



**EL FIN
DE LOS
TIEMPOS**

UNA EXPLICACIÓN PARA TODOS

UNA ESCATOLOGÍA SENCILLA
BASADA EN EL EVANGELIO

SAMUEL E. WALDRON

EL FIN DE LOS TIEMPOS
UNA EXPLICACIÓN PARA TODOS

Una Escatología Sencilla Basada en el Evangelio

Por Dr. Samuel E. Waldron

Publicaciones Faro de Gracia

P.O. Box 1043

Graham, NC 27253

www.farodegracia.org

p ii Primera Edición, impresa en México, 2008

Publicado por:
Publicaciones Faro de Gracia
P.O. Box 1043
Graham, NC 27253
www.farodegracia.org

ISBN 978-1-928980-39-1

El Fin de los Tiempos: Una Explicación para Todos

Una Escatología Sencilla Basada en el Evangelio

Por Dr. Samuel Waldron

Derechos de Autor © 2003 por Calvary Press

Derechos Reservados

Agradecemos el permiso y la ayuda brindada por Calvary Press (36 Smith Street, Merrick, NY 11701, USA) para traducir e imprimir este libro, *End Times Made Simple*, al español. www.calvarypress.com

Traducción al español por David Rivero

© 2008 Publicaciones Faro de Gracia, Todos los Derechos Reservados

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida por ningún medio, sin el consentimiento escrito de la casa publicadora, excepto por citas breves usadas para revisión en una revista o periódico.

Diseño de la Portada por Jeremy Bennett, www.kalosgrafx.com

Diseño Editorial por Julio Armando González, Tsur y Asociados

© Las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. © renovada 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Parte I: ¿Qué Edad Tiene Tu Escatología?

Capítulo 1 Se Necesita... Una Escatología del Evangelio

Capítulo 2 Pero ¿Cómo Puede Todo el Mundo Estar tan Equivocado

Parte II: La Escatología Hecha Sencilla

Capítulo 3 Un Asunto de Interpretación

Capítulo 4 El Propio Sistema de la Biblia

Capítulo 5 El Propio Sistema de la Biblia - El Esquema Básico

Capítulo 6 El Propio Sistema de la Biblia - El Esquema Optimizado

Capítulo 7 La Línea Divisoria - El Juicio General

Capítulo 8 La Venida del Reino Presentada

Capítulo 9 La Venida del Reino en las Parábolas de Cristo del Reino

Capítulo 10 La Venida del Reino en la Prosa de Pablo

Capítulo 11 La Venida del Reino en la Visión de Juan

Capítulo 12 La Venida del Reino en la Visión de Juan

Capítulo 13 La Venida del Reino en la Visión de Juan

p iv Parte III: ¡La Siguiete Pregunta, Por Favor!

Sección 1: Cuestiones Relacionadas con el Presente Siglo del Evangelio o de la Iglesia

Capítulo 14 ¿Qué Tiene que Decir la Biblia Acerca del Cielo?

Capítulo 15 El Seol, El Hades y El Infierno

Capítulo 16 Las Esperanzas de la Iglesia Durante en Siglo del Evangelio - ¿Tribulación?

Capítulo 17 ¿Son Israel y la Iglesia distintos Pueblos de Dios?

Capítulo 18 ¿Son Israel y la Iglesia lo mismo?

Sección 2: Cuestiones Relacionadas con le Inminente Regreso de Cristo

Capítulo 19 ¿Ha Venido Ya Cristo?

Capítulo 20 ¿Se Puede Calcular la Fecha de la Venida de Dios?

Capítulo 21 ¿Vendrá Cristo Antes de la Tribulación Final?

Capítulo 22 Argumentos a Favor del Pretribulacionismo Contestados

Sección 3: Cuestiones Relacionadas con la Resurrección

Capítulo 23 ¿Qué Enseña la Biblia Acerca de la Resurrección?

Sección 4: Cuestiones Relacionadas con el Estado Eterno

Capítulo 24 El Castigo Eterno

Capítulo 25 ¿El Cielo en la Tierra?

p v PARTE I

¿QUÉ EDAD TIENE TU ESCATOLOGÍA?

SE NECESITA... UNA ESCATOLOGÍA DEL EVANGELIO

Este es un libro sobre profecía cristiana, técnicamente llamada *escatología*, una palabra que significa la doctrina o el estudio de las últimas cosas. Es, por lo tanto, un libro sobre lo que muchos llaman profecía bíblica. No es un libro teórico. Es un libro escrito a raíz de varias convicciones profundas: que la escatología es profundamente importante, que el sistema escatológico de la Biblia es básicamente simple y que las perspectivas populares de la profecía en nuestros días son profundamente no-bíblicas.

Más de dos décadas en el ministerio cristiano (y una vida entera en iglesias evangélicas), me han convencido de que hay dos actitudes frecuentes hacia la escatología o la profecía en nuestro tiempo. Podemos personificar esas dos actitudes frecuentes en dos personas míticas (pero muy verosímiles): Fascinado Fran y Práctica Pam. Fascinado Fran representa a todos *los fanáticos fascinados* con la profecía. Práctica Pam encarna a aquellos que están *quemados y hastiados* por la escatología. Fascinado Fran se ha leído cada una de las series multi-volumen de novelas sobre los últimos días que comienzan con la titulada *Dejados Atrás*. Observa los acontecimientos en Oriente Medio y en el mundo con un entusiasmo que lo deja sin respiración, buscando señales sobre la llegada de los últimos días y de la tribulación. Por otro lado, Práctica Pam tiene una inclinación más práctica y no consigue ver mucha utilidad para la vida cristiana en esta fascinación. Su actitud es: “¡Olvídate de la profecía! ¡Enséñame algo práctico para el hogar y la familia!” Pam es una *será*-milenarista. (Todo *será* como tenga que ser al final. Así que, ¿por qué preocuparse?)

p 2 Mi convencimiento es que el problema doctrinal que ha infectado tanto a Fran como a Pam son la misma cosa. Es el responsable de ambas actitudes. Este problema es el divorcio práctico del evangelio de Cristo y la escatología en las perspectivas

proféticas populares de nuestros días. La idea es (y yo he escuchado decir esto): *Nosotros predicamos el evangelio para que la gente se salve. Una vez que son salvos, y si están interesados en una doctrina cristiana más profunda, podemos enseñarles de profecía.* En tales perspectivas, el divorcio del evangelio y la escatología está claramente implícito. No es de extrañar que con esas ideas en la calle, uno acabe con los *Fascinados Frans*, por un lado o con las *Prácticas Pams*, por el otro.

No obstante, el hecho es que la escatología popular que se enseña ampliamente en las iglesias evangélicas en nuestros días realmente tiene comparativamente muy poco que ver con el evangelio de Cristo. En la iglesia evangélica en la que yo me crié se enseñaba la profecía con frecuencia. Una de las cosas que recuerdo intensamente que se enseñaba era que la edad de la iglesia en la que vivimos era un gran paréntesis en la profecía bíblica, un período-de-misterio imprevisto por la profecía bíblica. Acabaría con el rapto de la iglesia por la venida secreta de Cristo en el aire antes del período de la tribulación. Puesto que esta venida era inminente, es decir, que puede ocurrir en cualquier momento, no estaría precedida por ningún acontecimiento profético. Sólo con este rapto secreto se pondría en marcha de nuevo el reloj profético. Con el rapto secreto de la iglesia los acontecimientos importantes de la profecía bíblica comenzarían a desplegarse. Estos incluían la aparición del Anticristo y su imperio mundial, la reedificación del templo en Jerusalén, una tribulación de siete años, una aparición gloriosa de Cristo, y un reinado de mil años de Cristo en la tierra – todo ello teniendo que ver con el otro pueblo de Dios, terrenal, la nación judía, no con Su pueblo celestial, la iglesia. Recuerdo haberme sentido decepcionado por vivir en un período tan vacío o desprovisto con respecto a la profecía bíblica.

p 3 Ahora bien, yo no era el único enseñado en ese sistema. Por aquel entonces dominaba las iglesias evangélicas. A pesar de muchas críticas, aún mantiene su popularidad. Desde novelas best

sellers a películas repletas de afectos especiales asombrosos, aún domina la imaginación cristiana en nuestros días.

Tal sistema de profecía realmente tiene muy poco que ver con el evangelio de Cristo. No nos sorprende que la reacción del público cristiano sea de fascinación o de irritación. Si la iglesia es un paréntesis misterioso en la historia del mundo, y si el reloj profético sólo comienza a marchar de nuevo con el rapto de la iglesia sin peligro a la dicha del cielo, y si la profecía bíblica es realmente acerca del plan de Dios para los judíos, entonces la reacción de los cristianos sólo puede ser de fascinación por lo especulativo, por un lado, o de irritación por lo práctico, por el otro.

Este libro provee una presentación simple, pero sistemática de la escatología cristiana. Mostrará que este sistema popular es erróneo y sin base bíblica en todas sus características distintivas. Esto sorprenderá a muchos lectores que pensarán que es una afirmación increíble. ¡Pero recuerda al niño que exclamó que el precioso conjunto nuevo del emperador realmente no lo era! Si tienes paciencia conmigo y me prestas un oído bíblico, tal vez adoptes la misma opinión sobre la ropa del emperador.

En contraste con el emperador desnudo, mi esperanza con este libro es que provea a los cristianos un conjunto de vestidos escatológicos. Este conjunto de vestidos proféticos no es una enseñanza que vaya más allá del evangelio ni está apegado a él de manera artificial. El evangelio cristiano tiene todo que ver con la escatología, y la escatología tiene todo que ver con el evangelio cristiano.

Lo que quiero decir es, brevemente, esto: Jesús habla del objetivo de la escatología como “la regeneración” (Mat. 19:28). Pedro la llama “la restauración de todas las cosas” (Hech. 3:21). Pablo habla de ella como “la creación... libertada de la esclavitud de corrupción” (Rom. 8:21). La escatología tiene que ver con el llevar [p 4](#) a la creación y a la humanidad a su destino original propuesto por Dios. La escatología tiene que ver con la derrota de los propósitos destructivos de Satanás y con la victoria de los propósitos redentores

de Dios. La escatología, por tanto, tiene todo que ver con el evangelio que proclama el propósito de Dios de “por medio de él (de Cristo) reconciliar consigo todas las cosas... haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Col. 1:20). La profecía bíblica, pues, no tiene que ver con ninguna otra cosa que no sea el evangelio de Cristo. Tiene todo que ver con la cruz de Cristo, con la iglesia de Cristo, y con la venida de Cristo.

Eso sería algo, ¿verdad? ¡Una escatología simple, bíblica! ¡Supón que el emperador realmente no tiene vestiduras! ¡Supón que la profecía realmente es acerca de Cristo, Su cruz, y Su iglesia! Escucha al niño, mira al emperador, y examina la Biblia por ti mismo.

PERO, ¿CÓMO PUEDE TODO EL MUNDO ESTAR TAN EQUIVOCADO?

Terminé el primer capítulo instándote a mirar de nuevo y con cuidado a lo que la Biblia dice sobre la escatología. No obstante, antes de que podamos comenzar ese estudio, debemos encarar el problema sugerido por el título de este capítulo. Muchos se preguntarán cómo tantos cristianos sinceros pueden estar tan equivocados.

Antes de que responda a esa pregunta, déjame que aclare que yo creo que muchos de los que mantienen la perspectiva de la profecía en cuestión son cristianos. No estoy atacando el carácter cristiano de aquellos con los que difiero. Tengo una gran deuda con muchos de los que sostienen la perspectiva que estaré criticando. El hecho de que sean cristianos no significa, no obstante, que estén en lo cierto, ni que nuestras diferencias no tengan importancia. Los corazones de algunos hombres son mejores que sus cabezas. Lo que hay en sus cabezas aún puede ser peligroso para los demás.

Puesto que creo esto, debo hacer un trabajo concienzudo de convencer a la gente del error de la perspectiva popular. Por supuesto, esto debo hacerlo principalmente por medio de abrir la enseñanza clara de la Palabra de Dios. No obstante, antes de hacer eso debo intentar eliminar un prejuicio a favor del punto de vista popular y contra lo que yo voy a enseñar. La perspectiva que voy a criticar ha sido popular durante las últimas décadas en la iglesia cristiana. Esto hace que a muchos les parezca la p 6 perspectiva *histórica* de la iglesia cristiana. Por ello, cualquier otra cosa parece novedosa. Por lo tanto, para probar la validez de las afirmaciones de la perspectiva profética popular de nuestros días, tendremos que estudiar un poco de historia de la iglesia. Estudiaremos la historia de la escatología en la iglesia respondiendo a la pregunta que da título a este capítulo: *¿Cómo puede todo el mundo estar tan equivocado?*

Primera respuesta:

Realmente, la perspectiva tan popular hoy sólo es una de las cuatro perspectivas que han sostenido y que sostienen los cristianos evangélicos.

La perspectiva profética popular hoy tiene un nombre. Se llama *Dispensacionalismo*, o más completamente, *Premilenarismo Dispensacional*.

PREMILENARISMO DISPENSACIONAL



El Premilenarismo Dispensacional (como sugiere este nombre) es una forma de premilenarismo. El premilenarismo es la perspectiva de que Cristo ha de volver antes del milenio profetizado en Apocalipsis 20:1–10. El término, milenio, simplemente es un período de 1.000 años. Los 1.000 años de Apocalipsis 20 es un tiempo en el que Cristo reina y Satán es atado. Los premilenaristas afirman que esto significa un reinado personal y físico de Cristo en la tierra durante 1.000 años literales después de que regrese.

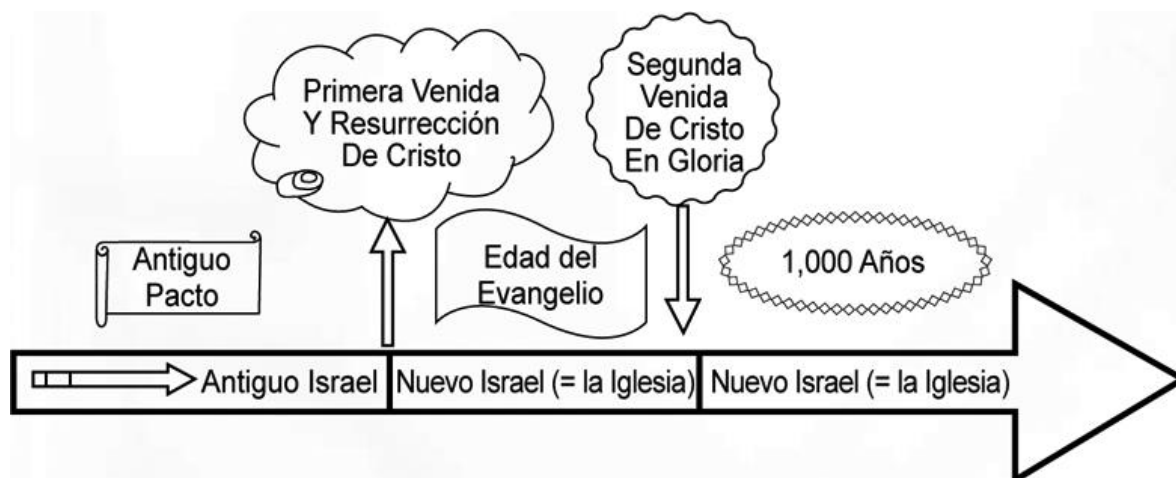
p 7 *El premilenarismo dispensacional* es la forma de premilenarismo que enfatiza que la historia está dividida en diferentes dispensaciones. Por supuesto, todos los cristianos – no importa cual sea su persuasión escatológica – están de acuerdo en que en algún sentido esto es verdad. El dispensacionalismo es más específicamente el punto de vista de que Dios está llevando a cabo

programas alternativos en esas distintas dispensaciones. Como el diagrama anterior sugiere, Dios prosigue alternativamente Su plan para la nación judía, por un lado, y Su plan para los gentiles y la iglesia, por el otro.

Íntimamente relacionada con este plan Dispensacional de la historia y, de hecho, incorporado en él, está la teoría del rapto secreto de la Segunda Venida de Cristo. Esta teoría (espectacularmente popularizada por los efectos especiales de las películas recientes), es la perspectiva de que el regreso de Cristo será en dos fases. La primera de estas dos fases será secreta y sacará a la iglesia del mundo antes de la Gran Tribulación. La segunda será gloriosa y pondrá fin al reinado del Anticristo y marcará el comienzo del reino milenario de Cristo con la nación judía sobre el mundo.

Es importante enfatizar que la característica única y distintiva del Dispensacionalismo es la separación constante entre Israel y la Iglesia que mantiene. A esto se le llama la distinción Iglesia-Israel. Este es el punto que distancia más claramente al Premilenarismo Dispensacional de la siguiente perspectiva a describir. Esa perspectiva es llamada con frecuencia *Premilenarismo Histórico* o *del Pacto* (o *Federal*.)

PREMILENARISMO HISTÓRICO



p 8 Esta perspectiva sostiene, en común con el Dispensacionalismo,

una perspectiva premilenaria del regreso de Cristo. El premilenarismo, como se acaba de observar, es la perspectiva que dice que Cristo ha de regresar antes del milenio profetizado en Apocalipsis 20:1–10.

El nombre Premilenarismo *Histórico*, es, por supuesto, tendencioso. Afirma que esta perspectiva es el premilenarismo *histórico* que se encuentra más antiguamente en la historia de la iglesia. Implícitamente afirma que el dispensacionalismo no ha de identificarse con el premilenarismo que se encuentra en los primeros siglos de la historia de la iglesia. Esta afirmación será examinada más adelante en este capítulo.

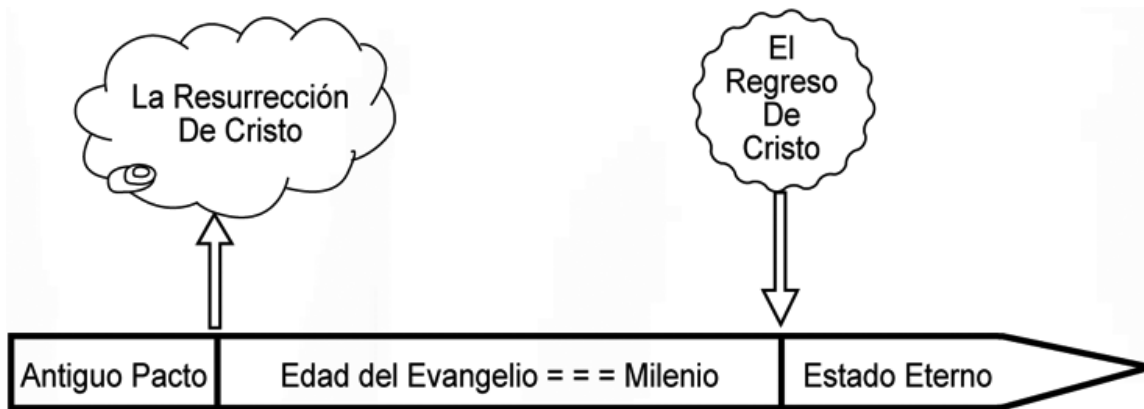
Esta perspectiva también ha sido llamada Premilenarismo del Pacto (Federal). El nombre Premilenarismo *del Pacto*, asocia esta forma del premilenarismo con la Teología del Pacto. Este nombre enfatiza que esta forma de premilenarismo no separa a Israel y a la Iglesia de la manera que lo hace el Dispensacionalismo. En lugar de eso, ve a la Iglesia como el Nuevo Israel de Dios y rechaza la distinción Iglesia-Israel del Dispensacionalismo. Eso implica que al rechazar esta distinción, esta forma de premilenarismo también rechaza la teoría del rapto secreto construida sobre ella. Observa la tabla de diferencias más abajo.

PREMILENARISMO HISTÓRICO Y DISPENSACIONAL UNA TABLA DE DIFERENCIAS

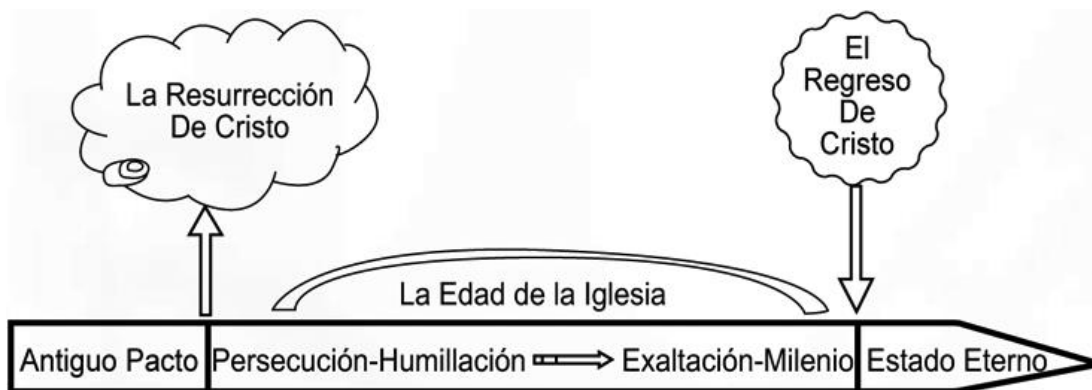
	Premilenarismo Histórico	Premilenarismo Dispensacionalista
La Iglesia e Israel	<i>“La Iglesia es el verdadero y nuevo Israel”.</i>	<i>“La Iglesia es distinta de Israel”.</i>
La Segunda Venida	<i>Un regreso y post-tribulacional</i>	<i>Regreso en dos fases con el rapto secreto y la venida pretribulacional primero.</i>

p 9 **Amilenarismo** literalmente significa no milenarismo. En un sentido este nombre es preciso, y en otro no lo es. Es preciso en que el milenio ha sido definido usualmente como una gran edad de oro de bendición material sobre la tierra antes del estado eterno en el cual el mal es contenido y la justicia es triunfante. Es cierto que en ese sentido el amilenarismo no sostiene un milenio. No obstante, los amilenaristas, son cristianos que creen en la Biblia y ven Apocalipsis 20:1–10 como verdad divina. De este modo, creen en el milenio de Apocalipsis 20 y asocian este período de tiempo con la edad del evangelio o de la iglesia entre la primera y la segunda venida de Cristo. Enseñan, en consecuencia, que Cristo regresa después de que este milenio sea completado. A Su regreso ocurre el juicio general y la resurrección general y comienza el estado eterno.

AMILENARISMO



POSTMILENARISMO



p 10 **Postmilenarismo**, como su nombre indica, enseña que Cristo regresará después del milenio (post es la preposición latina para *después*). En contraste con el premilenarismo, cree que esta gran edad de oro es producida por medios espirituales antes del regreso de Cristo.

Estas son las cuatro perspectivas de la escatología que han sido y son sostenidas históricamente por los cristianos. Estas perspectivas milenarias pueden ser clasificadas de diferentes maneras. Pueden ser clasificadas por su manera de ver la relación del regreso de Cristo con el milenio. (Observa que en este sentido limitado el amilenarismo es en un sentido post-milenarista.)

PREMILENARIO	POSTMILENARIO
Dispensacionalismo	Premilenarismo Histórico
Amilenarismo	Postmilenarismo

También pueden ser clasificadas por medio de sus maneras de ver la relación del regreso de Cristo con una tribulación futura.

PRETRIBULACIONAL	POSTTRIBULACIONAL
Dispensacionalismo	Premilenarismo Histórico
	Amilenarismo
	Postmilenarismo

Estas perspectivas también pueden ser clasificadas por vía de su manera de ver la relación de la Iglesia e Israel.

DISPENSACIONAL	HISTÓRICA
“La Iglesia es Distinta de Israel”	“La Iglesia es el Nuevo Israel”
Dispensacionalismo	Premilenarismo Histórico
	Amilenarismo
	Postmilenarismo

p 11 Finalmente estas perspectivas se pueden categorizar por vía de su manera de ver un milenio futuro antes del estado eterno. El milenarismo a veces es llamado kiliasmo.

KILIÁSTICO O MILENARIO	ANTI-KILIÁSTICO
Dispensacionalismo	Amilenarismo
Premilenarismo Histórico	
Postmilenarismo	

Ahora el punto principal de esta visión general es mostrar que el Dispensacionalismo no es la única perspectiva mantenida por los cristianos evangélicos. La idea de que, si la perspectiva popular está equivocada, entonces la iglesia cristiana ha estado equivocada, asume algo, que es simplemente erróneo. Los cristianos evangélicos hoy mantienen cada una de las perspectivas antes mencionadas.

Cada una de las perspectivas analizadas anteriormente, con la excepción del Dispensacionalismo, ha sido mantenida ampliamente por los cristianos en los siglos pasados. De acuerdo que el Dispensacionalismo es prominente en nuestros días, pero cada uno de los demás puntos de vista ha tenido su día en la iglesia. El Premilenarismo Histórico fue muy prominente durante un período en la iglesia primigenia. También fue prominente durante un período del siglo XIX. El Amilenarismo fue realmente dominante en la iglesia desde el tiempo de Agustín (que murió en 430) hasta el siglo XVI y el primer período de la Reforma. Agustín, Lutero y Calvino fueron amilenaristas. El Postmilenarismo fue sostenido ampliamente en los siglos XVII y XVIII por algunos de los más grandes evangélicos del momento como Jonathan Edwards. ¿A dónde quiero llegar? ¡El Premilenarismo Dispensacional no es la única alternativa Cristiana!

p 12 Segunda respuesta:

Realmente, el Dispensacionalismo que se enseña hoy es un desarrollo relativamente reciente en la historia de la iglesia.

Muchos tienen la impresión de que el Dispensacionalismo ampliamente extendido hoy es la perspectiva histórica de la iglesia cristiana. Esta impresión está tristemente equivocada y basada en una perspectiva extraordinariamente miope de la historia de la iglesia. Es cierto que los Dispensacionalistas han hecho afirmaciones extraordinarias con respecto al premilenarismo de la iglesia primigenia. El célebre Dispensacionalista, el Dr. Charles Feinberg, ha afirmado: “Toda la iglesia primigenia de los primeros

tres siglos era Premilenaria, casi hombre por hombre”. No obstante, hay tres problemas con la afirmación del Dr. Feinberg.

Primera, incluso si esta afirmación fuera verdad, le haría muy poco bien. Como hemos observado anteriormente, hay una gran diferencia entre el Dispensacionalismo y el Premilenarismo Histórico. De hecho, en varios aspectos el Premilenarismo Histórico tiene tanto o más en común con el Amilenarismo y el Postmilenarismo, que con el Dispensacionalismo. Es indiscutible que el Premilenarismo que se hallaba en la iglesia primigenia era *Histórico* y no *Dispensacional* en su carácter.

La prueba de eso se encuentra en el primer padre de la iglesia en cuyos escritos encontramos el premilenarismo. Este padre se conoce como Justino Mártir. Los escritos de Justino datan de alrededor del año 160. El era claramente un premilenarista. En su *Diálogo con Trifón, el judío*, dice:

Pero yo y los demás, que somos cristianos sensatos en todos los sentidos, estamos seguros de que habrá una resurrección de los muertos, y mil años en Jerusalén, que será entonces edificada, adornada y aumentada, [como] los profetas Ezequiel e Isaías y otros declaran. (capítulo 80, cf. capítulos 76–81)

p 13 La dificultad con el premilenarismo de Justino para el Dr. Feinberg es que en esta misma obra da testimonio explícito y reiterado de su completo rechazo de la característica esencial del Dispensacionalismo, la distinción Iglesia-Israel. Uno de los principales temas de su *Diálogo con Trifón, el Judío* es que los cristianos son el verdadero Israel de Dios. La siguiente afirmación del capítulo 11 es representativa de muchas:

Porque el verdadero Israel espiritual, y los descendientes de Judá, Jacob, Isaac y Abraham... somos nosotros los que hemos sido llevados a Dios por medio de este Cristo crucificado... (Para muchas más afirmaciones semejantes véase los capítulos 11, 120, 123, 125, 135.)

Ninguno de los primeros premilenaristas manifiesta ningún entendimiento o compromiso con el distintivo crucial del Dispensacionalismo, la distinción Iglesia-Israel.

Segunda, la afirmación del Dr. Feinberg de que la iglesia primigenia era premilenarista casi hombre por hombre es simplemente falsa. Sabemos que es falsa por una serie de razones.

En lo que podría decirse que son las dos referencias más antiguas al premilenarismo está claro que algunos de los primeros cristianos no eran premilenarios. La primera referencia ya se ha mencionado. En el mismo capítulo citado arriba en el que Justino Mártir afirma su premilenarismo, Trifón, el judío, contra interroga a Justino acerca de su creencia de que Jerusalén será reconstruida durante el milenio. Trifón pregunta si Justino está realmente en serio al afirmar una doctrina mantenida también por los judíos. Justino responde:

Trifón, yo no soy un tipo tan miserable como para decir una cosa y pensar otra. Ya te admití anteriormente que yo y muchos otros somos de esta opinión, y [creo] que tal cosa tendrá lugar, como sin duda sabrás; pero, por otro lado, ya te he expresado que muchos que pertenecen a la fe pura y piadosa, y son verdaderos cristianos, piensan de otra manera.

p 14 En esta asombrosa afirmación aprendemos que incluso en la iglesia primigenia personas que Justino veía como cristianos genuinos (*muchos que pertenecen a la fe pura y piadosa*) discrepaban con él acerca del asunto del premilenarismo.

La segunda referencia a estas dos referencias tempranas al premilenarismo está asociada con el nombre de Papías que afirmaba ser un discípulo de Juan, el Apóstol. Aunque ninguno de los libros de Papías sobrevive, algunos extractos de los mismos están registrados en la historia de la iglesia de Eusebio. (Eusebio vivió desde alrededor del año 260 al 340). Eusebio intercala sus propios comentarios a lo largo de sus extractos de Papías. El comentario de Eusebio sobre Papías es relevante para nuestro punto:

Por otra parte, la misma persona, ha escrito otras cosas como habiéndole sido dadas por tradición no escrita, entre ellas algunas parábolas extrañas e instrucciones del Salvador, y algunas otras cosas de una naturaleza más ficticia. Entre ellas, dice que habrá un milenio después de la resurrección de los muertos, cuando el reinado personal de Cristo será establecido en esta tierra.

El comentario de Eusebio deja claro que él consideraba el premilenarismo de Papías como más que *extraño* y realmente *ficticio*. De ello queda claro que el propio Eusebio no era premilenarista. Esto es otra clara indicación de que la afirmación de Feinberg sobre que la iglesia primigenia era premilenaria casi hombre por hombre en sus primeros tres siglos está simplemente injustificada. La evidencia clara e importante, pues, contradice rotundamente la afirmación de Feinberg.

La impropiedad de la afirmación de Feinberg se muestra, en tercer lugar, por el hecho de que es el Dispensacionalismo mismo el que es novedoso en la historia de la iglesia. Lejos de ser la posición histórica de la iglesia, hay evidencias claras de que la forma peculiar del premilenarismo conocida como Dispensacionalismo sólo se desarrolló en la primera parte del siglo XIX. He aquí, brevemente lo que sucedió.

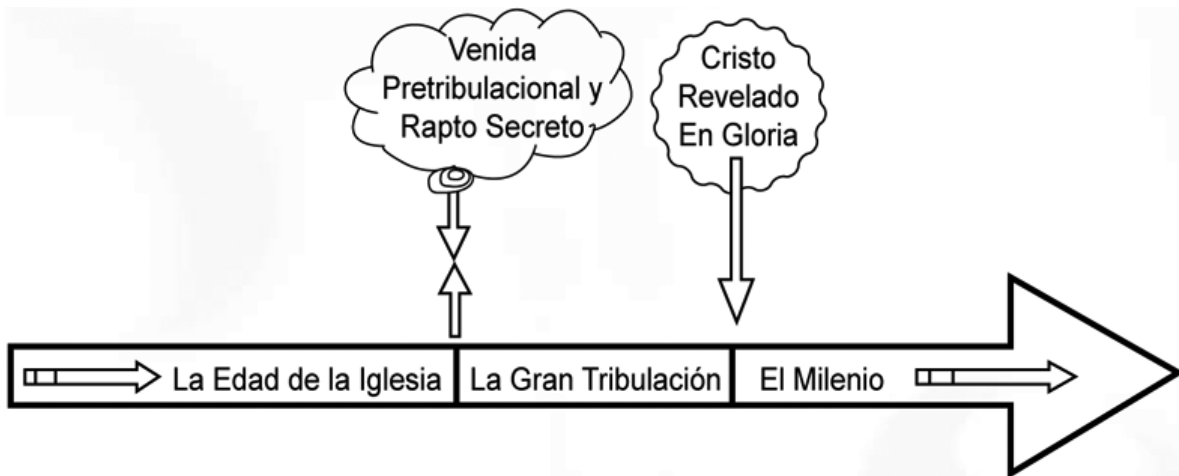
p 15 El Dispensacionalismo nació en la cuna de lo que se conoce como *futurismo*. Esto era una teoría de la interpretación de la profecía y especialmente del libro de Apocalipsis que asignaba sus eventos principalmente a un período futuro de tribulación. (Se opone al *preterismo* que ve los eventos proféticos como cumplidos principalmente en la destrucción de Jerusalén en el año 70 y al *historicismo* que los ve cumplidos progresivamente en los eventos de la historia de la iglesia).

La génesis del futurismo entre los premilenaristas protestantes se debe remontar a la influencia de Edward Irving. En 1826 Irving se hizo con un libro escrito por Emmanuel Lacunza, *La Venida de*

Cristo en Gloria y Majestad. Como se podría esperar de un convertido proveniente de un trasfondo jesuita, el método de interpretación profética utilizado por este autor era el futurismo. Mark Sarver dice:

En lo que concierne a los desarrollos que llevaron al surgimiento del dispensacionalismo, el significado principal de la obra de Lacunza estriba en su futurismo con referencia a la interpretación del libro de Apocalipsis (no sólo con respecto al milenio del capítulo 20 sino también a la tribulación de los capítulos 6 al 19).

El futurismo popularizado por Irving es el telón de fondo y el contexto del desarrollo del Dispensacionalismo de J. N. Darby. Aunque hubo futuristas que no eran dispensacionales, con todo el Dispensacionalismo creció y sólo pudo crecer en el terreno futurista arado por Irving. Parece claro que la teoría del rapto secreto o pretribulacional emergió de dentro del contexto del avivamiento de los dones espirituales en la congregación de Irving.



Está claro que esta teoría recibió una medida considerable de aceptación en las Conferencias Powerscourt en 1831 y 1833. Tanto Darby como Irving estuvieron presentes en esas conferencias.

Darby construyó el Dispensacionalismo sobre el fundamento asentado por Irving. Muchos de sus énfasis se pueden hallar en forma germinal en Irving. Para defender la teoría del rapto secreto

de una venida pretribulacional en cualquier momento de Cristo, enfatizaba la distinción entre Israel y la Iglesia. Esta distinción era al mismo tiempo novedosa y crucial para la defensa del sistema de Darby. Ian Murray observa:

En Albury y en la congregación londinense de Irving había surgido una creencia curiosa, prácticamente desconocida anteriormente en la historia de la iglesia, a saber, que la aparición de Cristo antes del milenio ha de ser en dos fases, la primera, un “rpto” secreto que sacará a la iglesia antes de que una “Gran Tribulación” golpee la tierra, la segunda, su venida con Sus santos para establecer Su reino. Esta idea llega a su prominencia plena en Darby. Este sostenía que “la Iglesia” es un misterio del cual sólo Pablo habla. Es el cuerpo místico de Cristo y estará completa en el “rpto”. Los judíos y otros gentiles convertidos a partir de entonces nunca serán la esposa de Cristo: “Yo niego que los santos de antes de la primera venida de Cristo, o después de su segunda venida, sean parte de la Iglesia”. Con un dogmatismo impresionante Darby arrasó con lo que previamente había sido axiomático en la teología cristiana.

p 17 Ian Murray registra esta afirmación humorística, pero reveladora, de Charles Haddon Spurgeon que vivió justo en el tiempo en que la distinción Iglesia-Israel estaba comenzando a ser proclamada por Darby y sus hermanos. Da testimonio de la novedad con la que el Dispensacionalismo golpeó al gran predicador bautista del siglo pasado.

Spurgeon declaró:

“¡incluso hemos escuchado afirmar que aquellos que vivieron antes de la venida de Cristo no pertenecen a la iglesia de Dios! Nunca sabremos qué es lo que tendremos que oír a continuación, y tal vez es una bendición que esos disparates sean revelados de uno en uno, para que podamos soportar su estupidez sin morir de asombro (Vol. 15, 8).

Con el surgimiento de lo que se conoce como Premilenarismo Dispensacionalista o simplemente Dispensacionalismo, se había dado a luz a un sistema de escatología claramente diferente del Premilenarismo. Difería del Premilenarismo Histórico o del pacto en dos sentidos: Primero, separaba o distinguía a Israel y a la Iglesia. Segundo, enseñaba un regreso de Cristo secreto y pretribulacional. Ambas peculiaridades eran perspectivas escatológicas novedosas. El hecho de que Feinberg afirme algún precedente histórico en las primeras edades de la iglesia cristiana es completamente inapropiado.

¡LA ESCATOLOGÍA HECHA SIMPLE

UN ASUNTO DE INTERPRETACIÓN

Con este capítulo llegamos a un punto crucial en nuestro estudio. En el capítulo anterior echamos un breve vistazo general a la historia de la iglesia sobre el tema de la escatología. *Escuchamos* brevemente esa gran conversación sobre las últimas cosas que ha estado teniendo lugar en la iglesia durante 20 siglos. Mi propósito con esta “escucha a hurtadillas santa” era familiarizarte con las preguntas, la terminología y las opciones básicas que se han de tener en cuenta según nos volvemos a estudiar la Palabra de Dios. Existe una desventaja para este estudio de las opiniones de incluso hombres cristianos. Esta breve ojeada a la historia de la discusión escatológica bien podría titularse *La Escatología Hecha Difícil (por los hombres)*. No obstante, con este capítulo, nos apartamos de las complicaciones y complejidades de la tradición humana a la claridad y simplicidad de la revelación divina. He titulado esa parte del estudio, (espero que sin demasiada audacia), *Una Explicación para Todos*.

Por supuesto, cuando nos volvemos a la Palabra de Dios hay pasajes proféticos y cuestiones detalladas sobre la doctrina de las últimas cosas que despiertan nuestra curiosidad, provocan nuestro interés, y pueden resultar (si no tenemos cuidado), en un sentimiento de confusión general. Si uno se propone explorar de manera no sabia tales pasajes y cuestiones *primero*, el resultado puede ser de confusión general.

p 22 Es importante, por lo tanto, afirmar desde el principio varios principios cruciales de interpretación bíblica que le deben guiar a uno en el estudio de la escatología. Hay tres principios evidentes de interpretación bíblica que deben evitarnos el comenzar a andar por uno de esos caminos equivocados. *El primer principio es que debemos estudiar los pasajes claros antes de llegar a los pasajes difíciles*. Dicho de otra manera, debemos interpretar los pasajes

difíciles a la luz de los claros. *El segundo principio es que debemos estudiar los pasajes literales antes de llegar a los pasajes figurados.* Los pasajes figurados o metafóricos deben interpretarse dentro de los límites doctrinales establecidos por los pasajes literales. *El tercer principio evidente de interpretación bíblica es que se deben captar las verdades generales de la escatología antes de llegar a analizar los detalles de la profecía.* Se facilitará la claridad en un intento de captar el panorama general de la estructura global de la profecía. Para hacer eso debemos recordar que la escatología tiene que ver con la historia en general tanto como con el objetivo de la historia. Antes de poder tratar los detalles de la escatología e interpretar adecuadamente los numerosos pasajes difíciles y figurados, es necesario descubrir la estructura panorámica o básica de la historia y de la escatología.

Principios Cruciales de Interpretación Bíblica

En la interpretación de los pasajes bíblicos relacionados con la profecía debemos estudiar...

- *Lo Claro antes de lo Difícil*
- *Lo Literal antes de lo Figurado*
- *Lo General antes de lo Detallado*

Cada uno de estos principios da por supuesto que la escatología no es un asunto confinado sólo a ciertos libros proféticos de la Biblia (como Daniel y Apocalipsis). La profecía impregna toda la Biblia. La doctrina de las últimas cosas es una parte p 23 vital del propio evangelio de Cristo. Por ejemplo, la doctrina del regreso corporal de Cristo, la resurrección corporal de los santos, el castigo eterno y corporal de los malos – todas estas son verdades vitales del mismo evangelio de Cristo. De manera apropiada, son verdades confesadas en las grandes confesiones de la iglesia desde los simples credos de los primeros días a las grandes confesiones que vinieron después de la Reforma. Un entendimiento más amplio del sistema escatológico de la Biblia iluminará muchos aspectos de la enseñanza de la Biblia.

Uno de los propósitos de este estudio es ayudarte a llegar a un entendimiento más claro de la enseñanza de la Biblia como un todo al proveerte un entendimiento sistemático de su enseñanza sobre escatología. Simplemente por tener en mente estos principios obvios y evidentes de interpretación bíblica todo el asunto puede ser librado de una confusión que no le cabe a uno en la cabeza y quedar reducido a una simplicidad divina. Si tomamos lo literal antes de lo figurado, lo claro antes de lo difícil, y lo general antes de lo detallado, *¡la escatología se habrá hecho simple!*

Hay tres categorías bíblicas generales de pensamiento que nos capacitan a entender la estructura básica de la escatología. Esas consideraciones proveen, por así decirlo, el plano básico de la casa de la escatología. Si recalamos en nuestras mentes este plano básico, tendremos una gran ayuda cuando lleguemos a ver todo el diverso mobiliario profético y los accesorios que se encuentran en los pasajes más difíciles. Por supuesto, podremos estar intrigados de alguna manera con ciertos elementos de este mobiliario, pero al menos sabremos que estos muebles deben encajar en algún lugar del plano básico.

En el examen de estas categorías bíblicas generales de pensamiento aplicaremos los principios de interpretación bíblica mencionados anteriormente. Veremos primeramente los pasajes claros, los literales y los generales. Más tarde en el estudio de estas categorías **p 24** examinaremos algunos de los más importantes pasajes figurados y difíciles a la luz de los pasajes literales y claros.

¿Cuáles son esas categorías bíblicas amplias de pensamiento que nos capacitarán a entender el plano de la casa de la escatología? En los siguientes capítulos consideraremos:

- El Propio Sistema de la Biblia – Las Dos Edades
- La Línea Divisoria – El Juicio General
- La Venida del Reino – El Reino Escatológico

EL PROPIO SISTEMA DE LA BIBLIA

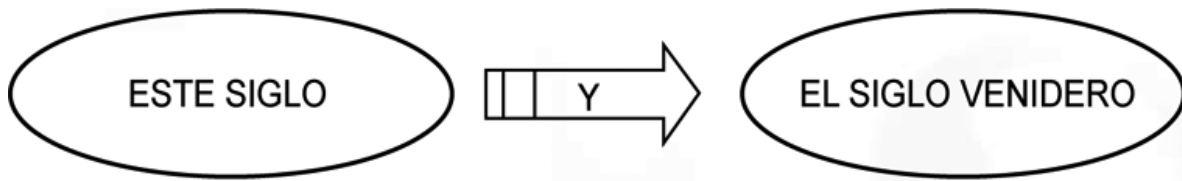
No existe ningún asunto más básico o formativo para nuestro entendimiento de la estructura de la escatología bíblica y, de hecho, de muchas otras cosas en la doctrina bíblica, que la enseñanza de la Biblia con respecto a lo que he dado en llamar los dos siglos. En este y en los dos capítulos siguientes examinaremos este asunto formativo bajo tres encabezamientos:

- *La Terminología Bíblica de los Dos Siglos*
- *El Esquema Básico de los Dos Siglos*
- *El Esquema Modificado de los Dos Siglos*

La Terminología Bíblica de los Dos Siglos

La palabra griega para siglo (*aion*) se refiere no sólo a tiempo, sino también a espacio. Incluye en sí misma tanto una dimensión temporal como espacial. Los intérpretes mezclan estos dos significados en sus definiciones. Es “un amplio período de tiempo marcado por lo que ocurre en él” o “el mundo en moción”. Los usos del Nuevo testamento de esta palabra confirman que combina en sí misma las ideas de mundo y edad. Tal vez la mejor manera de expresar su significado sería por el uso de la expresión compuesta con un guión mundo-edad. Esto se puede ver en Gálatas 1:4 que habla “del presente siglo malo”. Puesto que no es un siglo malo en el cielo, el término, siglo, debe referirse a una época en la historia de este mundo. De manera similar, en Lucas 20:35 Jesús habla de aquellos “que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo”. De nuevo, la referencia al tiempo de la palabra no se puede cuestionar, pero la dimensión de espacio de p 26 esta palabra es asumida claramente. Los malos no dejan de existir en el siglo venidero. Por el contrario, no habitan el mundo en el siglo venidero. La terminología clave contrasta este mundo-edad con el mundo-edad venidero.

El Propio Sistema de la Biblia



El uso de esta palabra única para referirse tanto a la vida presente y a la futura deja claro un hecho importante. La Biblia ve la existencia futura, eterna como una existencia sin fin en espacio y tiempo. Para ponerlo de manera diferente, la Biblia considera la eternidad como *el siglo venidero*, un tiempo sin fin. Como criaturas siempre viviremos en el espacio y en el tiempo. Sólo Dios trasciende esas categorías tanto ahora como para siempre. George Eldon Ladd ha comentado apropiadamente:

*En el pensamiento bíblico la eternidad es un tiempo sin fin. En el helenismo los hombres anhelaban la liberación del ciclo del tiempo en un mundo sin tiempo más allá, pero en el pensamiento bíblico el tiempo es la esfera de la existencia humana tanto ahora como en el futuro. La impresión que da la Biblia del rey Jaime en Apocalipsis 10:6, “que el tiempo no sería más”, es corregida por la Versión Revisada Estándar, “que ya no habrá dilación”.*²

Ladd está en lo cierto al decir que la idea bíblica de eternidad para los seres humanos es de un tiempo sin fin. También es correcto con respecto a Apocalipsis 10:6. La palabra para tiempo usada allí puede significar un momento de tiempo, una ocasión, o un retraso. En la mayor parte de las versiones modernas de la Biblia la palabra se traduce como dilación y no como tiempo.

Este punto pone al descubierto un defecto en muchos estudios de escatología. Muchos intérpretes proféticos dan por sentado que si la profecía bíblica predice que un acontecimiento sucederá en el espacio y en el tiempo, eso significa que debe ocurrir antes [p 27](#) del estado eterno. Piensan que si la Biblia predice que algo ha de suceder en la historia y en la tierra, eso significa que debe suceder

antes de (lo que llamamos) el fin del mundo. Una lectura cuidadosa de muchos manuales proféticos revelará esta premisa defectuosa. No obstante, la Biblia no comparte esta suposición defectuosa. Ve el estado eterno como el mundo-edad venidero. Acontecimientos que se predicen como sucediendo en el tiempo y en el espacio (en la historia y en la tierra) pueden ser cumplidos en el mundo-edad venidero sin fin o eterno. Uno de los temas principales de la profecía bíblica es la gloria del mundo-edad venidero. El contenido de la profecía bíblica está lejos de ser cumplido en la consumación de este mundo-edad.

Para darle el peso adecuado a la importancia de la fraseología, *este siglo y el siglo venidero*, es importante echar una mirada general a los lugares en los que ocurre en el Nuevo Testamento. Esos usos nos dirigirán de varias maneras a una terminología estrechamente relacionada que tenderá a vindicar más el hecho de que las ideas incorporadas en esta terminología están en el núcleo de la enseñanza bíblica.

Hay 16 lugares en el Nuevo Testamento donde se usa esta terminología o una parte distintiva de la misma:

Mateo 12:32: “*A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.*” Este siglo y el siglo venidero cubren completamente todo el tiempo. Observa cómo el pasaje paralelo en Marcos 3:29 confirma esto: “pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno”.

Marcos 10:30: “*que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.*” Este pasaje enseña que junto con las bendiciones de ser parte de la comunidad cristiana, las persecuciones serán la suerte de los discípulos de Cristo en este siglo.

p 28 **Lucas 16:8:** “*Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.*” Los hijos de este siglo son contrastados con los hijos de luz. Esto sugiere que el siglo venidero es la edad de la luz. También sugiere que los hijos de este siglo son hijos de luz.

Lucas 18:30: “*que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.*” Un sinónimo para este siglo es este tiempo.

Lucas 20:34–36: “*Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.*” Más adelante examinaremos en detalle el contraste significativo entre este siglo y el siglo venidero.

Romanos 12:2: “*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*” Aquí el deber de ser transformados por la renovación de nuestras mentes es descrito negativamente en la exhortación: “No os conforméis a este siglo”. En el original es la palabra siglo (*aion*). El contraste ético entre los dos siglos (o las dos edades) es sugerido por esta exhortación.

1 Corintios 1:20: “*¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?*” El disputador de este siglo es el abogado de la sabiduría de este mundo.

1 Corintios 2:6, 8: “*Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. ... la que ninguno de los*

príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.” Observa que los tres usos de “este siglo” en este pasaje se refieren una vez a la sabiduría de este mundo y dos veces a sus gobernantes. Ambos están desposeídos de la sabiduría de Dios.

p 29 1 Corintios 3:18: *“Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.”* Paralelo a los pasajes anteriores en 1 Corintios, este pasaje habla del hombre “que piensa que es sabio en este siglo”.

2 Corintios 4:4: *“en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”* ¡El dios de este siglo es Satanás! Las tinieblas de este siglo se contrastan con la luz del siglo venidero, la luz del evangelio de la gloria de Cristo.

Gálatas 1:4: *“el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”.* La liberación del “presente siglo malo” es el fruto de la muerte de Cristo por nuestros pecados.

Efesios 1:21: *“sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero”.* Cristo es el rey ya y lo será para siempre: “no sólo en este siglo, sino también en el venidero”.

Efesios 2:2: *“en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”.* “Seguir la corriente de este mundo” es una descripción del modo de vida dominado por el “príncipe de la potestad del aire” y “la voluntad de la carne” y es característico de “los hijos de ira”.

1 Timoteo 6:17–19: *“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son*

inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.” Aquí tenemos el contraste entre las riquezas y la vida de “(ahora) este siglo (y) ...lo por venir. La vida venidera es “lo que en verdad es vida” [LBLA].

p 30 Tito 2:12: “*enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.*” El siglo presente (ahora) ha de vivirse con un ojo puesto en la bendita esperanza de la gloriosa manifestación de Cristo mencionada en el versículo 13. Esta esperanza bienaventurada culmina este siglo. No obstante, el versículo 11 enseña que la gracia de Dios que trae la salvación a todos los hombres también se ha manifestado en este siglo.

Hebreos 6:5: “*y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero.*” Los poderes del siglo venidero ya están vigentes en el mundo. Con toda probabilidad esto es una referencia a los dones milagrosos del Espíritu de los cuales los apóstatas “fueron hechos partícipes” en el tiempo de su conversión. Estos poderes sobrenaturales o milagros son una proyección de la edad futura sobrenatural sobre la edad presente.

La terminología del Nuevo Testamento íntimamente relacionada con la fraseología de los dos siglos es revelada por la perspectiva general anterior. Juan en todos sus escritos del Nuevo Testamento nunca usa siglo (*aion*) de la manera descrita anteriormente. En su lugar usa mundo (cosmos). Mientras que *este mundo* es sinónimo de *este siglo*, mundo (cosmos) nunca se usa para *el siglo venidero* por Juan. La razón es probablemente que el término “mundo” para él conllevaba una connotación negativa (Juan 12:25, 31 y 16:11). *Este tiempo* es sinónimo de *el tiempo presente* (Mar. 10:30; Rom. 8:18). *El tiempo presente* de Romanos 8:18 se contrasta con la gloria venidera.

El mundo (la economía) venidero también tiene su paralelo en Hebreos 2:5: “Porque no sujetó a los ángeles *el mundo venidero*, acerca del cual estamos hablando”. El reinado de Cristo ya está inaugurado, pero aún no está consumado en Hebreos 2:8–10. La frase, el fin del siglo, es paralela (Mat. 13:22, 39, 40, 49; 24:3; 28:20). Hay variantes textuales en Mateo 13:22, 40 que dicen “el fin de este siglo”, en lugar de “el fin del siglo”. Esto y conceptos que se encuentran en Mateo 13 son paralelos a Lucas 20:34–36 (véase el capítulo siguiente) confirman que esta terminología también es paralela.

p 31 Tanto *este siglo* como *el siglo venidero* están compuestos de muchas edades menores que no deben confundirse con los dos siglos. Las muchas edades que componen *este siglo* son mencionadas en 1 Corintios 10:11 y Hebreos 9:26; y las muchas edades que componen *el siglo venidero* se mencionan en Efesios 2:7. La identidad exacta y los límites de esas edades menores permanecen sin identificar en esos pasajes y no parecen ser de importancia para la enseñanza bíblica.

VARIAS TERMINOLOGÍAS RELACIONADAS



Hay tres conclusiones prácticas garantizadas por este repaso general de la terminología de los dos siglos en el Nuevo Testamento.

Primera, este repaso de la terminología de los dos siglos y la terminología relacionada manifiesta claramente cómo esta terminología impregna el Nuevo Testamento. La fraseología explícita es frecuente y se extiende a lo largo de la mayoría de los escritores del Nuevo Testamento. La terminología íntimamente [p 32](#) relacionada complementa esta terminología en los otros escritores del Nuevo Testamento. En esta terminología, por lo tanto, tenemos un aspecto realmente básico de la enseñanza del Nuevo Testamento. Aquí estamos tocando el corazón latente del esquema bíblico de la historia de la redención y la escatología.

Segunda, los pasajes considerados anteriormente no se consideran normalmente como pasajes proféticos. No obstante, son unos de los pasajes más claros y literales del Nuevo Testamento. Está claro, pues, que no es necesario desentrañar los misterios de Daniel y Apocalipsis para obtener una comprensión básica de la doctrina bíblica de las últimas cosas. Los pasajes claros, literales y generales, considerados aquí nos proveerán los planos básicos de la escatología.

Tercera, el lenguaje de los dos siglos (tan crucial para la profecía bíblica) impregna la enseñanza del Nuevo Testamento sobre casi todo. Esta es la razón por la que es tan importante un estudio de la escatología. Nos ayuda a entender más claramente la enseñanza de la Biblia sobre muchas otras cosas.

EL PROPIO SISTEMA DE LA BIBLIA - EL ESQUEMA BÁSICO

EL ESQUEMA BÁSICO de los dos siglos puede explicarse simplemente por medio de tres afirmaciones o proposiciones.

Proposición 1:

Este siglo y el siglo venidero tomados juntamente engloban todo el tiempo, incluyendo el tiempo sin fin del estado eterno.

La manera más simple de poner de relieve la verdad de esta proposición es comparar dos pasajes paralelos en los evangelios: Mateo 12:32 y su paralelo Marcos 3:29. Mateo 12:32 usa la terminología de los dos siglos. Marcos 3:29, el pasaje paralelo, usa un lenguaje diferente pero sinónimo para transmitir el mismo significado. Observa las palabras enfatizadas en ambos pasajes más abajo:

Mateo 12:32 “A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, *no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.*”

Marcos 3:29 “pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, *no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno.*”

No es necesario para nuestros propósitos discutir los difíciles asuntos relacionados con el pecado imperdonable. Lo importante para el propósito presente es simplemente que es imperdonable. El carácter imperdonable de este pecado se deja claro en ambos p 34 pasajes, pero en maneras diferentes. Mateo dice que este pecado no será perdonado ni en este siglo ni en el siglo venidero. Marcos especifica este mismo punto cuando transmite lo que Jesús quiere decir con las palabras: “*no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno.*” Por lo tanto, aprendemos que un pecado que no es

perdonado ni en este siglo ni en el siglo venidero no es perdonado nunca, sino que es un pecado eterno. Claramente, los dos siglos son equivalentes a todo el tiempo. Los dos siglos juntos engloban todo el tiempo incluyendo el tiempo sin fin del estado eterno.

La misma idea la sugiere **Marcos 10:29–30**.

29“Respondió Jesús y dijo: *De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio.*”

30*que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.”*

La frase, *en el siglo venidero la vida eterna*, sugiere claramente que la edad que sigue al siglo presente – el siglo venidero – es tan eterna como la vida recibida en él. Si la vida eterna se recibe en el siglo venidero, la implicación es que el siglo venidero es en sí mismo eterno.

Otro pasaje importante es **1 Timoteo 6:17–19**.

17“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

18*Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos.*

19*atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.”*

p 35 Este pasaje enseña que existen las verdaderas riquezas y la vida eterna *por venir*. (El griego que está detrás de esta traducción es literalmente *lo venidero* y se refiere claramente al siglo venidero). Esto se contrasta con la vida provisional y las riquezas inciertas de *este siglo*. (El griego aquí es literalmente *la edad presente*.) La implicación es que estas dos edades engloban todas las condiciones

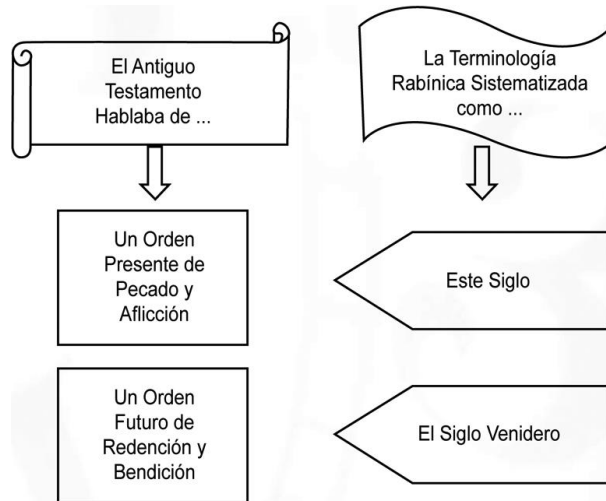
humanas concebibles. Las dos clases de vida y las dos clases de riquezas se corresponden con los dos siglos. La implicación es que este siglo y el siglo venidero engloban toda la historia humana hasta el tiempo sin fin del estado eterno.

Ahora bien, lo que se ha dicho hasta ahora sugiere la respuesta a la pregunta relacionada: ¿Cuándo comenzó *este siglo*? La evidencia examinada hasta ahora requiere ciertamente que digamos que este siglo se originó con el principio de la historia humana. No obstante, ¿hay más evidencias de que esto se a así?

Sí, las hay. La Biblia enseña que “*este siglo*” se originó en el principio de la historia humana en el principio de la creación y de la caída de la humanidad. En otras palabras, comienza en ese complejo de acontecimientos registrados en Génesis 1–3. Si eso es verdad, entonces “*este siglo*” no comenzó en el tiempo de la primera venida de Cristo, sino que estaba en existencia ya desde el principio.

El origen probable de la terminología de los dos tiempos prueba esto. “*Este siglo y el siglo venidero*” era una terminología que sistematizaba el contraste del Antiguo Testamento entre el presente estado existente de las cosas y el orden redimido futuro. Probablemente se originó con los rabinos del período Inter-Testamental y fue adoptado por Jesús y Sus Apóstoles como una manera precisa de plantear sistemáticamente la enseñanza del Antiguo Testamento. De este modo, “*este siglo*” ya debía estar en existencia en el período del Antiguo Testamento.

p 36 ESTE SIGLO Y EL SIGLO VENIDERO
{Como una Perspectiva Sistematizada de la Historia del Antiguo Testamento}



En concordancia con esto, Jesús y los apóstoles nunca enseñaron que este siglo presente fuera de origen reciente. Más bien, desde el principio mismo de Su ministerio, Jesús asume que *este siglo* ya está en existencia (Mateo 12:32; Marcos 10:30).

El carácter de *este siglo* también apunta a la conclusión de que se originó en el conjunto de la creación-caída registrado en Génesis 1–3. Muchas frases relacionadas con la terminología de los dos siglos apuntan en esta dirección. Es el orden natural de la creación. Frases como “*los hijos de este siglo se casan*” (Luc. 20:34) y “*los ricos de este siglo*” (1 Tim. 6:17) implican esto de manera muy firme. Es el orden malo producido por la caída. Es un “*presente siglo malo*” (Gál. 1:4), con Satanás como su “*dios*” (2 Cor. 4:4).

p 37 Debemos concluir que este siglo se originó con los acontecimientos al principio de la historia humana que dio forma al mundo tal y como lo conocemos. Por tanto, “*este siglo y el siglo venidero*”, se originaron al principio de la historia humana y engloban todos los períodos de la existencia humana hasta toda la eternidad. Si los dos siglos engloban todo el tiempo posible, también, por supuesto, *no hay posibilidad de un estado intermedio entre ellos*.

No hay ningún período de historia humana antes de este siglo. Comenzó con el principio de la historia humana. No hay ningún período entre “este siglo y el siglo venidero”. El uno sigue al otro inmediatamente. No hay ningún período después “del siglo venidero”. Es eterno.

Proposición 2:

Este siglo y el siglo venidero son estados cualitativamente diferentes de la existencia humana y períodos cualitativamente diferentes en la historia del mundo.

*Este siglo no evoluciona ni cambia por medio de ningún proceso natural o gradual hacia el siglo venidero. La diferencia es la que hay entre el orden natural y el sobrenatural. El pasaje crucial aquí es **Lucas 20:34–36.***

34Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

35mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

36Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

El tema del contexto que rodea este pasaje es claramente la resurrección de los muertos. Jesús utiliza la terminología de los dos siglos para contrastar la era presente con la era de la resurrección – el siglo venidero. ¿Cuáles son las diferencias entre *este siglo* y *el siglo venidero* según este pasaje? Se encuentran en la superficie de este [p 38](#) pasaje tan claro y tan literal. Los contrastes son entre el matrimonio y el no matrimonio, la muerte en contraste con la no muerte, la mezcla de hombres buenos y malos en contraste con sólo hombres buenos, y de los hombres naturales en contraste con los hombres resucitados. Estos contrastes nos recuerdan muy claramente los conceptos paralelos que se encuentran en la parábola de la cizaña (Mat. 13:24–30; 36–43). En ese pasaje también se encuentra el contraste entre la mezcla del trigo y la cizaña (hombres buenos y

malos) en el siglo presente y sólo el trigo (hombres buenos) en el siglo venidero. También se encuentra el contraste entre los hombres naturales en el siglo presente y hombres glorificados (“resplandeciendo como el sol”) en el siglo venidero.

EL CONTRASTE BÍBLICO ENTRE ESTE SIGLO Y EL SIGLO VENIDERO

Lucas 20:27–40

ESTE SIGLO	EL SIGLO VENIDERO
Matrimonio	No Matrimonio
Muerte y Morir	No Muerte ni Morir
Hombres Naturales	Hombres Resucitados
Coexisten Justos e Impios	Sólo los Dignos (los Hijos de Dios) lo Alcanzan

Mateo 13:24–30, 36–43

SIEMBRA	SIEGA
Mezcla del Trigo (“los hijos del reino”) y la Cizaña (“los hijos del maligno”)	Sólo el Trigo (“los Hijos del Reino”)
Condición Natural	Condición Glorificada (“resplandeciendo como el sol”)

p 39 **Proposición 3:**

Este siglo y el siglo venidero están separados por el juicio de los malos y la resurrección de los justos que concluirán este siglo e inaugurarán el siglo venidero.

Existe un apoyo masivo para esta proposición en el Nuevo Testamento. A continuación se encuentra una muestra. Primero, Lucas 20:35 enseña que alcanzar aquel siglo es equivalente a alcanzar la resurrección de entre los muertos. La resurrección es la puerta de salida de este siglo, y hacia el siglo venidero. Sin embargo, ¿cuándo ocurre la resurrección? Ocurre, según la enseñanza uniforme y repetida del Nuevo Testamento, al regreso de Cristo (1 Cor. 15:22, 23, 50–55; 1 Tes. 4:16).

Segundo, Mateo 13:39–43 se refiere, como hemos visto, al mismo acontecimiento que Lucas 20:35. Es claramente una referencia al juicio de los malos y a la resurrección de los justos que ocurre en la segunda venida de Cristo como el propio Evangelio de Mateo indica (Mat. 24:30, 31; 25:31). Tercero, en el siglo venidero, nosotros recibimos vida eterna (Mat. 25:31, 46). Cuarto, Tito 2:11–13 claramente implica que la segunda venida consuma *este siglo* e introduce *el siglo venidero* en su plenitud.

Ese pasaje dice: “*Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.*”

Nuestra esperanza en el siglo presente es la aparición de Cristo. Compara esto con Mateo 28:20: “*enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.*” Aquí Jesús promete estar espiritualmente presente con Su pueblo hasta la consumación del siglo porque en la consumación del siglo Él regresa corporalmente. Aquí es relevante Juan 6:39: “*Y esta es p 40 la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.*” El último día de este siglo es el día de la segunda venida de Cristo, y es el primer día del siglo venidero.

Aquí, pues, hay tres verdades claras acerca de este siglo y del siglo venidero. *Este siglo y el siglo venidero engloban todo el tiempo, incluyendo el tiempo sin fin del estado eterno.* Esto significa que no hay período entre ni al lado de este siglo y el siglo venidero. *Este siglo y el siglo venidero son cualitativamente estados diferentes de la existencia humana y períodos cualitativamente diferentes en la historia del mundo.* Ahí está el contraste más claro entre ellos. *Este siglo y el siglo venidero están divididos por el juicio de los malos y por la resurrección de los justos.* Estos acontecimientos concluyen

este siglo e inauguran el siglo venidero. Estas verdades puras y llanas sugieren tres observaciones prácticas. Se pueden resumir en tres palabras.

Sencillez

¿Qué podía ser más simple que este sistema? Sólo dos edades, no 7, 10, 12, 21 o más. No podría haber una escatología más simple. Los cristianos podrían poner a un lado sus suposiciones de que la escatología bíblica es demasiado compleja para ellos. Sólo hay dos edades – una temporal y natural, la otra eterna y sobrenatural, separadas por la segunda venida, y la resurrección. Si uno capta esto, sabrá mucho más que la mayoría de los así llamados “*profesores proféticos*” de nuestros días. Son los hombres los que hacen difícil la escatología, no Dios.

Por supuesto que las dificultades de los detalles aún permanecen. No obstante, el esquema básico de la Biblia no está oscurecido. La Biblia enseña un esquema netamente definido y hasta humillantemente simple. ¿Es esta una de las razones por las que tantas personas lo han pasado por alto? ¿Es el sistema de profecía de la propia Biblia como su enseñanza sobre la salvación? ¿Es sólo demasiado simple para los sofisticados?

p 41 Aquí, en el esquema básico de los dos siglos hay un sistema integral de profecía. Si se capta este esquema, muchos de los detalles de la profecía bíblica se aclararán de manera extraordinaria.

Similitud

En nuestro estudio de los sistemas de escatología sostenidos por diferentes cristianos durante la historia de la iglesia, distinguimos varias perspectivas. Todas estas perspectivas, se podrían categorizar ya sea como premilenaristas o postmilenaristas en su naturaleza. En otras palabras, se podrían categorizar por la relación del regreso de Cristo con el milenio. Si en una determinada perspectiva se decía que Cristo regresa antes del milenio mencionado en Apocalipsis 20,

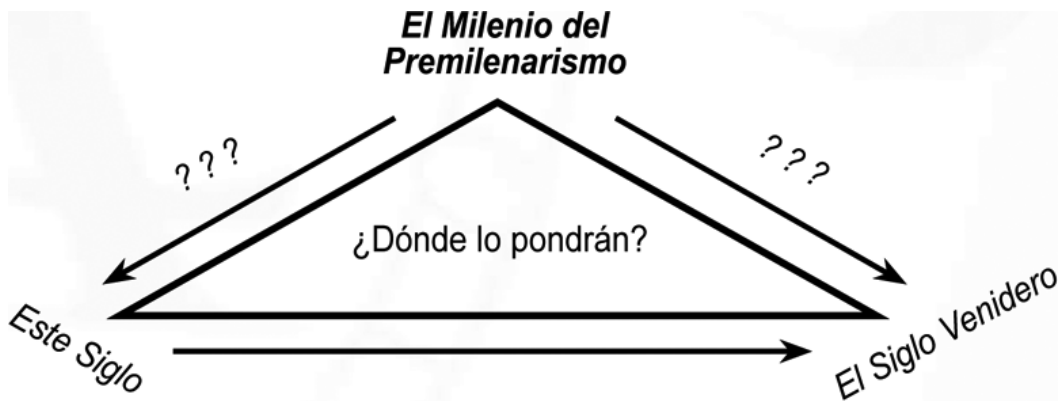
clasificábamos esa perspectiva como premilenarista. Si en una determinada perspectiva se decía que Cristo regresa después del milenio, clasificábamos esa perspectiva como postmilenaria. En este sentido observábamos que tanto el Amilenarismo (paradójicamente) como el Postmilenarismo eran *postmilenaristas*, mientras que el Dispensacionalismo y el Premilenarismo Histórico eran *premilenaristas*. De este modo, hay básicamente dos tipos de perspectivas cristianas sobre la relación del regreso de Cristo y el milenio.

PREMILENARISTA	POSTMILENARISTA
Dispensacionalismo	Amilenarismo
Premilenarismo Histórico	Postmilenarismo

La pregunta que tenemos ante nosotros ahora es muy simple. ¿A cuál de estas dos clases de escatología es similar el esquema básico? ¿Con cuál de estas dos perspectivas es concordante?

La esencia del premilenarismo es, y la acabamos de notar, que hay un reino terrenal de Cristo de mil años después de Su segunda venida y antes del estado eterno. Según cada forma de premilenarismo este es y debe ser el significado de Apocalipsis 20:1–10. [p 42](#) En cualquier interpretación premilenarista de ese pasaje, hombres no-resucitados, impíos habitan el período milenario junto con hombres no-resucitados justos después del regreso de Cristo. ¿Es esta doctrina bíblica de los dos siglos coherente con esta perspectiva que es esencial para el premilenarismo? No. La doctrina de los dos siglos confronta al premilenarismo con un dilema imposible. ¿Dónde pondrá el premilenarismo al milenio dentro del esquema de los dos siglos? En *este siglo* o en *el siglo venidero*? No puede ponerlo en este siglo. ¿Por qué no? Porque según el premilenarismo el milenio ocurre después de la segunda venida de Cristo, y este siglo concluye con la segunda venida de Cristo. Sin embargo, tampoco puede ponerlo en el siglo venidero. De nuevo preguntamos, ¿por qué? Porque ningún hombre impío no-resucitado permanece en ese siglo. Como hemos visto, sólo hay hombres justos en una condición resucitada. Puesto que no hay ningún otro período

intermedio aparte de los dos siglos, el premilenarismo no se puede conciliar con el esquema bíblico de los dos siglos.

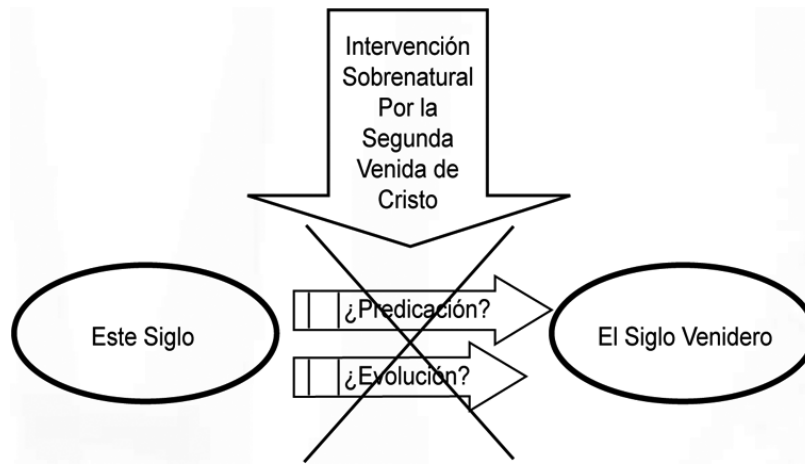


¿Será que una de las razones por las que la profecía bíblica ha sido tal misterio para muchos es que se les han enseñado teorías falsas de la profecía que les llevan a afrontar preguntas imposibles en cada página de sus Nuevos Testamentos? Sospecho que, los hermanos premilenaristas tienen problemas y confusión sobre la escatología debido al sistema que han heredado. El premilenarismo es confuso simplemente porque es imposible hacerlo coherente con los pasajes bíblicos más claros y más simples.

p 43 Sobrenaturalismo

La escatología bíblica implica un sobrenaturalismo enfático. Ningún proceso gradual puede traer el cumplimiento que la Biblia nos enseña a esperar. La teoría de la evolución no nos sirve de ayuda. No puede haber evolución hacia el siglo venidero. No existe una explicación naturalista ni materialista para la gloria que será revelada. Incluso las mejoras en los hombres y en el mundo producidas por la predicación de la Palabra de Dios nunca transformarán por sí mismas a los hombres hacia la gloria de la resurrección. La esperanza bíblica es y debe ser francamente sobrenatural en su carácter. Sólo la intervención todopoderosa, divina y sobrenatural, puede producir la gloria del siglo venidero – esa es la esperanza cristiana.

EL SIGLO VENIDERO
¡TRAIDO SÓLO POR INTERVENCIÓN SOBRENATURAL!



EL PROPIO SISTEMA DE LA BIBLIA - EL ESQUEMA OPTIMIZADO

Hace muchos años, tenía un amigo con el cual había discutido sobre escatología en diversas ocasiones, pero sin ningún éxito a la hora de cambiar sus puntos de vista. Un día me enteré de que había llegado a mi manera de pensar. Preguntándole qué es lo que pude haber dicho para ayudarlo, le pedí que me dijera qué pasaje de la Escritura o qué argumentos le habían cambiado su modo de pensar. Su respuesta fue al mismo tiempo humillante e instructiva. Fue algo así como: *“En el sistema que se me había enseñado yo tenía una categoría para cada versículo de la Biblia. Tenía un pequeño cajón en el cual yo podía poner cada versículo de la Biblia que alguien pudiera usar contra mi antigua manera de ver la profecía. No obstante, un día, finalmente tuve que afrontar la pregunta de si mi sistema con todos sus categorías y cajones era en sí mismo bíblico.*

Uno de los problemas más frecuentes y al mismo tiempo más sutiles que tiene la interpretación bíblica es la manera en que las personas atribuyen sus propios puntos de vista a la Biblia. En lugar de permitir que la Biblia imponga sus propias perspectivas sobre ellos. Se imponen sobre ella sin una reflexión seria todo tipo de ideas y presuposiciones las cuales deberían ser examinadas a la luz de la Biblia. Estas perspectivas e ideas se convierten en los esquemas no comprobados dentro de los cuales se entiende todo lo que está en la Biblia. Estas personas leen sus Biblias, pero siempre a través de las lentes de sus suposiciones incuestionables. Nunca consideran la posibilidad de quitarse sus lentes. Probablemente ni p 46 siquiera son conscientes de que las llevan puestas. Nunca piensan en examinar sus lentes por sí mismos a la luz de la Escritura.

Mi única súplica en estos capítulos sobre *El Propio Sistema de la Biblia* es que te quites tus lentes doctrinales y permitas que la Biblia hable por sí misma. Permite que se siente a juzgar tus propias

presuposiciones. Considera si tal vez la Biblia tiene su sistema propio. En este capítulo procederemos a examinar el propio sistema de la Biblia con un poco más de detalle.

El sistema básico de los dos siglos abierto en las tres proposiciones del capítulo anterior puede ser optimizado y complementado con otro material del Nuevo Testamento. Los Estados Unidos de América usan satélites espías de alta tecnología para observar las bases de misiles de adversarios potenciales como China. Las fotografías que muestran la base entera pueden ser ampliadas por computadoras para mostrar detalles concretos de interés en la base de misiles. De manera similar, en este capítulo miraremos con más detalle el esquema bíblico de los dos siglos. Esta optimización de la doctrina bíblica de los dos siglos se puede presentar, de nuevo, por medio de tres afirmaciones.

Proposición 1:

Este siglo es y siempre será un siglo malo.

La proposición aquí es, en otras palabras, que el carácter básico de este siglo siempre será moralmente malo. Una serie de pasajes clave donde se usa la terminología de los dos siglos requiere esta conclusión. Lucas 16:8 habla de hombres malos como los hijos de este *siglo* y los contrasta con los hijos de luz. Marcos 10:30 enseña que aquellos que han dejado todo por Cristo deben esperar siempre persecuciones en este siglo. Mientras dure este siglo, la persecución será la suerte del verdadero cristiano. Romanos 12:2 es la exhortación de Pablo a no conformarse a *este siglo*. Este lenguaje asume claramente que este siglo siempre será un siglo malo. En 2 Corintios 4:4 se afirma que Satanás es “*el dios de este siglo*”. Es, por lo tanto, necesariamente malo. Gálatas 1:4 [p 47](#) es la descripción de Pablo de este siglo como el “*presente siglo malo*” del cual los elegidos han de ser librados por la muerte de Cristo. Efesios 2:2 describe las vidas pasadas, perversas, de los creyentes efesios como “*siguiendo la corriente de este siglo*”.

Pasajes tales como estos presuponen y asumen que este siglo presente es, y siempre será, malo. Si este no fuera el caso, podría llegar el día en que la persecución de los cristianos cesaría, cuando no sería malo conformarse a este siglo, cuando Satanás no sería su dios, cuando la descripción de Pablo de este siglo dejaría de ser verdad; y cuando uno podría andar conforme a la corriente de este mundo y ser justo. Todo esto, no obstante, desafiaría las implicaciones claras de estos pasajes.

Tales pasajes confrontan al Postmilenarismo con una grave dificultad. El Postmilenarismo enseña que el bien triunfa sobre el mal en este siglo. La justicia y la paz de este siglo vencen a la injusticia y el odio según el Postmilenarismo. Los postmilenaristas pueden matizar su enseñanza diciendo que ellos no creen que este siglo llegue a ser perfecto o que cada hombre será convertido. Con todo, no obstante, su opinión continúa siendo que en sustancia, el bien triunfa sobre el mal en este siglo. Cuando la Biblia, no obstante, asume que este siglo (que termina, como hemos visto, solamente con la Segunda Venida de Cristo) es y siempre será malo, enseña algo que claramente contradice al Postmilenarismo.

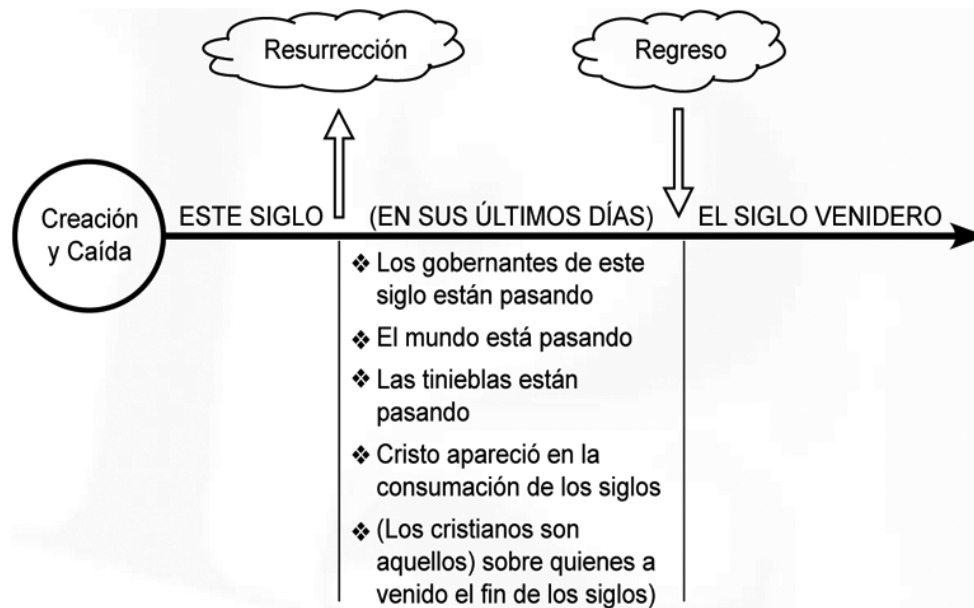
<i>ESTE SIGLO = Malo</i>	<i>EL SIGLO VENIDERO = Bueno</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Los Hijos de este siglo 	<ul style="list-style-type: none"> • Los Hijos de Luz
<ul style="list-style-type: none"> • Persecuciones (para los discípulos de Cristo) 	<ul style="list-style-type: none"> • Vida Eterna (para los discípulos de Cristo)
<ul style="list-style-type: none"> • “No os conformeis a este siglo 	<ul style="list-style-type: none"> • “Transformaos por la renovación de vuestro entendimiento
<ul style="list-style-type: none"> • (Satanás es) el dios de este siglo 	<ul style="list-style-type: none"> • “La Gloria de Cristo que es la imagen de Dios
<ul style="list-style-type: none"> • Un presente siglo malo 	<ul style="list-style-type: none"> • (Un siglo futuro de Justicia)
<ul style="list-style-type: none"> • Anteriormente andaban conforme a la corriente de este siglo 	<ul style="list-style-type: none"> • Ahora andan conforme a los valores del siglo venidero

p 48 *Proposición 2:*
Este siglo está en sus últimos días

Una serie de pasajes que usan la terminología de los dos siglos expresan claramente que este siglo está en sus últimos días. Vemos que 1 Corintios 2:6 enfatiza esto por el uso del tiempo presente: “Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; pero una sabiduría no de este siglo, ni de los gobernantes de este siglo, que van desapareciendo” (LBLA). Esto es paralelo a la afirmación de 1 Juan 2:17: “Y el mundo pasa (lit. está pasando), y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”. Compárese el versículo 8 del mismo capítulo: “Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque *las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.*” La misma implicación está presente en Hebreos 9:26, “De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”. De la misma manera 1 Corintios 10:11 dice, “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.”

Desde la venida de Cristo y Su resurrección, este siglo ha estado en sus últimos días. Está en el proceso de desaparecer. En algunos círculos es muy popular ridiculizar a aquellos cristianos que continuamente declaran que estamos en *los últimos días*. Con todo, es cierto que desde la primera venida de Cristo este siglo está en sus últimos días. A los cristianos se les enfatiza que esta realidad tiene implicaciones solemnes y prácticas para su vida diaria. Existe un peligro al ridiculizar a aquellos que malinterpretan el Nuevo Testamento en este punto y enseñan perspectivas extremistas de la inminencia del regreso de Cristo. Nosotros mismos debemos de tener cuidado de no perder un cierto sentido de la cercanía del regreso de Cristo. Si perdemos este sentido, perdemos un énfasis práctico importante de la escatología del Nuevo Testamento.

p 49 Los Últimos Días de Este Siglo



Proposición 3:

Las grandes realidades del siglo venidero han irrumpido y están operativas en este siglo.

El énfasis del Nuevo Testamento que complementa de manera más sorprendente o que optimiza nuestro entendimiento de la estructura de los dos siglos de la historia redentora es que las grandes realidades del siglo venidero, de alguna manera, han irrumpido y están operativas en este siglo. El pasaje más claro aquí es Hebreos 6:4–6:

Porque en el caso de los que fueron una vez iluminados, que probaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, que gustaron la buena palabra de Dios y *los poderes del siglo venidero*, pero [*después*] cayeron, es imposible renovarlos otra vez para arrepentimiento, puesto que de nuevo crucifican para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a la ignominia pública. (LBLA)

El término “poderes”, usado aquí es uno de los términos técnicos en el Nuevo Testamento para milagros. De este modo, la referencia aquí es a los dones de señales milagrosas que acompañaban a la p 50

predicación del evangelio al principio de la era del evangelio. Estos dones de señales anunciaban la venida del reino y la irrupción del siglo venidero. Por tanto, en la presencia de estos dones de señales hay un anuncio de la inauguración del siglo venidero.

Esto sugiere la siguiente ecuación: **El Siglo Venidero = El Reino de Cristo**. Puesto que el reino de Cristo ya ha comenzado (Heb. 2:9; Ef. 1:21), el siglo venidero, en algún sentido, debe haber comenzado también.

Otros énfasis del Nuevo Testamento apoyan esta afirmación. El siglo venidero es el siglo de la resurrección (Luc. 20:34–36). No obstante, la resurrección ya ha comenzado. Cristo es los primeros frutos de la resurrección (1 Cor. 15:20–23):

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

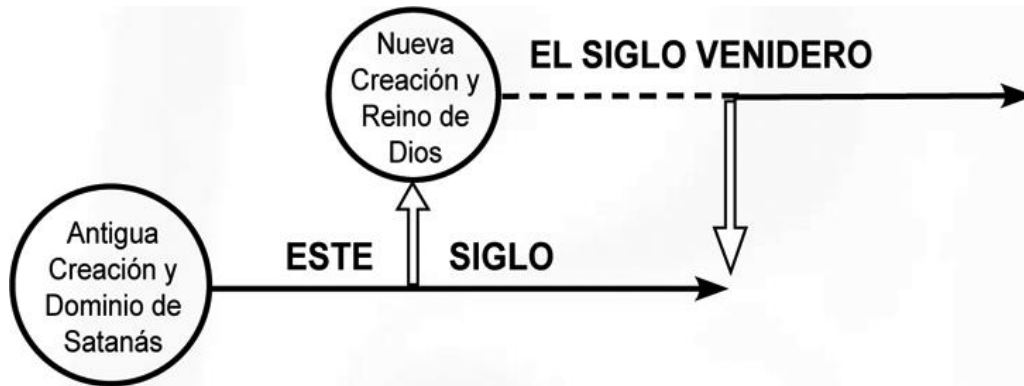
Esta es la explicación para la fraseología peculiar de Hechos 4:2: “resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen *en Jesús la resurrección de entre los muertos*”. Aquí se puede añadir otro concepto bíblico paralelo. De la misma manera que este siglo es el siglo de la antigua creación, así mismo el siglo venidero es el siglo de la nueva creación. En un sentido matizado, no obstante, la nueva creación ya ha sido inaugurada.

2 Corintios 5:17 “*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.*”

Gálatas 6:15 “*Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.*”

p 51 El diagrama siguiente ilustra la superposición o imbricación de los siglos.

La Superposición de los Siglos



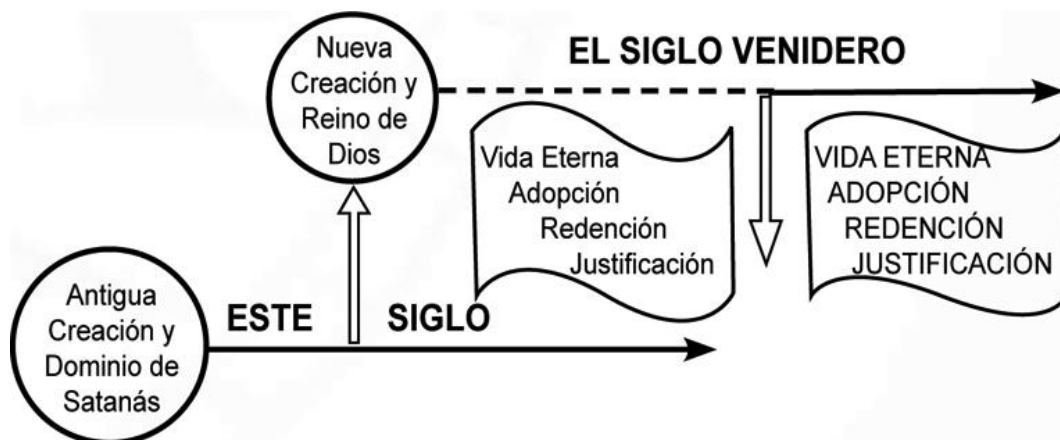
Puede parecer que las proposiciones suplementarias estudiadas en este capítulo complican el esquema básico del capítulo anterior. No obstante, una ilustración puede clarificar cualquier dificultad. Piensa en una pareja joven que están casados y deseando tener hijos. Después de varios años continúan firmes en ese propósito, pero mes tras mes no trae resultados. Finalmente después de una visita al médico, la esposa anuncia la gran noticia: “¡Esposo, estoy embarazada!” ¡El futuro ha llegado! ¿Pero, ha llegado? Pasa una semana y no hay muchos cambios. Aún queda ese largo período de gestación, antes de que puedan sostener a ese pequeño en sus brazos.

Hay, por supuesto, señales crecientes de que algo está sucediendo: la habitación del bebé es redecorada. La barriguita de Mamá se va haciendo cada vez más grande. Los nervios de Papá se aumentan según se acerca el gran día. Pero a pesar de todo esto no hay una realidad visible. No hay un bebé que arrullar en los brazos. Eso mismo ocurre con el siglo venidero y el reino de Dios. El siglo venidero ha venido en ciertas maneras sutiles pero significativas, pero no ha venido en una realidad externa y gloriosa. De la misma manera que hay una superposición de las épocas en la historia de esta familia, lo mismo ocurre en la historia del mundo. Ahora mismo la historia está embarazada con el siglo venidero.

p 52 Esta perspectiva general de la doctrina bíblica de los dos siglos y especialmente la superposición de los dos siglos tiene una amplia importancia práctica y doctrinal para los cristianos. En línea con mi llamado a una escatología del evangelio en el primer capítulo, permíteme proveer unas pocas ilustraciones del significado práctico, del evangelio, de este esquema de la escatología.

Este esquema explica mucho sobre el carácter en dos etapas de la salvación. Explica, en otras palabras, por qué la Biblia habla constantemente de la salvación en términos de *ya* y *todavía no*. Por todas partes la Biblia asume el carácter en dos etapas de la salvación: *Justificación* (Rom. 5:1; Mat. 12:37), *adopción* (Rom. 8:14–16; con el versículo 23 del mismo capítulo y también Gál. 4:4–6 con Ef. 4:30), y *redención* (Ef. 1:7 con 4:30), *vida eterna* (Juan. 3:36; Mat. 25:46), *descanso* (Mat. 11:29; Heb. 4:9–11) junto con muchas otras de las otras realidades bíblicas asociadas con la salvación, se puede hablar de ellas como de realidades pasadas tanto como de bendiciones futuras. Esto es así porque el siglo venidero que trae la salvación se desarrolla en dos etapas. Existe una superposición de este siglo y el siglo venidero.

La Superposición de los Siglos



Una de las muchas aplicaciones prácticas de esto para los cristianos es el poner de relieve la necesidad de perseverar en la vida cristiana para vida eterna. La mayor parte de los creyentes p 53 evangélicos

no entienden la necesidad de la perseverancia porque piensan en la salvación sólo en términos de algo que ya tienen. No obstante, según el Nuevo Testamento, también es algo que aún han de recibir. De ahí que, venga la exhortación a los cristianos (que según Mat. 11:28–30 ya han recibido a Cristo como su descanso) de que deben ser diligentes para “entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (Heb. 4:11).

Este esquema también explica la tensión ética en la vida del cristiano. A muchísimos cristianos se les enseña a buscar experiencias que les librarán de la tensión de vivir en el período de la superposición de los siglos. Quieren en esta vida una vida superior, o una vida más profunda, o una vida victoriosa, o una segunda bendición, o un bautismo del Espíritu que en efecto les saque de la contradicción, del pesar, y de la prueba de este siglo. No obstante, el único camino por el cual el cristiano puede escapar de la batalla con el pecado y el pesar en este siglo es partir de este siglo. Debe, o bien morir e ir al cielo, o entrar, en el regreso de Cristo, en el siglo venidero. La enseñanza que promete el cese del conflicto y de la prueba en esta vida no es amiga del cristiano.

Esta estructura bíblica nos advierte de que en este siglo no hay una bendición que no vaya seguida de una prueba, ningún gozo que no vaya seguido de un pesar; y ninguna victoria final sobre el pecado remanente. Los cristianos deben ser conscientes del síndrome de la cumbre de la montaña. En este siglo no existe el permanecer siempre en la cumbre de la montaña. Debemos siempre regocijarnos con temblor. Cuando los cristianos dejan de buscar en esta vida una experiencia que la Biblia nunca les promete, estarán preparados adecuadamente para disfrutar las bendiciones que Dios les da en esta vida y no buscarán algo más en las bendiciones que nunca van a encontrar. También estarán preparados para afrontar la realidad de la vida cristiana como es debido, pelear la buena batalla de la fe, acabar la carrera, y correr de la manera adecuada para ganar.

p 54 La Superposición de los Siglos y La Tensión de la Vida Cristiana



Este esquema también explica mucho sobre el futuro de la iglesia. No debemos esperar una edad de oro antes del regreso de Cristo. Eso es una negación del carácter de este siglo. Pero tampoco debemos ser “pesimilenaristas” y no ver otra cosa que apostasía para la iglesia visible. Eso también es una negación de la superposición de los siglos. La iglesia es animada por las poderosas realidades del siglo venidero que ya han irrumpido en el mundo con la primera venida de Cristo. Aquellos que le dicen a la gente que no “abrillanten los dorados” en el barco que se hunde de la iglesia están trágicamente equivocados. Aquellos que enseñan que esta dispensación de la iglesia (como cualquier otra dispensación) acabará sin duda en fracaso y apostasía están equivocados. Estos debilitan las manos de los verdaderos cristianos en la labor ordenada por Dios de edificar la iglesia de Cristo. Tanto los pesimistas sombríos como los optimistas soñadores tienen perspectivas desequilibradas de las perspectivas futuras de la iglesia. La perspectiva bíblica entiende la superposición de los siglos y equilibra estas perspectivas diferentes en un optimismo realista.

p 55 La Superposición de los Siglos y Las Perspectivas de la Iglesia



Observaciones Finales

Esta exposición de *El Propio Sistema de la Biblia* comenzó con la intención de mostrar que un estudio del lenguaje claro, de los pasajes literales, y de las verdades generales de la Biblia resuelve muchas de las grandes dificultades y mucha de la profunda confusión sobre la escatología bíblica. Desde las afirmaciones, claras, literales y generales de la Biblia hemos aprendido una perspectiva de la historia y especialmente de la historia futura que es simple en su naturaleza y al mismo tiempo profunda en sus implicaciones. Esta estructura bíblica, simple, de la historia de la redención es poco hospitalaria tanto para el premilenarismo como para el postmilenarismo. También arma al creyente con un realismo bélico optimista con el que pelear la buena batalla de la fe en este período de superposición de los siglos. Finalmente, *El Propio Sistema de la Biblia* proyecta una luz asombrosa sobre el significado y la enseñanza de la Biblia en asuntos que van más allá de lo que con frecuencia se consideran los confines estrictos de la escatología. El lector debe juzgar por sí mismo, pero el escritor siente que la intención de estos estudios sobre *El Propio Sistema de la Biblia* ha sido cumplida.

LA LÍNEA DIVISORIA - EL JUICIO GENERAL

El Día del Juicio es un asunto inmensamente importante y práctico en el estudio de la escatología. Es una cuestión que es sujeto de una amplia revelación en la Biblia. El término “*día*” como referencia al día del juicio ocurre 58 veces en el Nuevo Testamento. Es un punto fundamental, un principio elemental, de la enseñanza Cristiana (Heb. 6:1–3). Una vez más, permítaseme enfatizar que para establecer el sistema bíblico de profecía no vamos a ir a los detalles de la escatología ni a los asuntos bíblicos marginales.

El siguiente tratamiento, no obstante, no tiene la intención de ser un estudio exhaustivo del día del juicio. Nuestro interés está simplemente en cómo el juicio general clarifica el sistema de escatología que se enseña en la Biblia. Lo que estamos preguntando es cómo nos ayuda esta doctrina a escoger entre los distintos sistemas escatológicos que compiten por nuestra lealtad.

La tesis de este capítulo es que habrá un juicio de todos los hombres vivos o muertos, justos o injustos, que ocurrirá en la segunda venida de Cristo y que dará como resultado la vida eterna o el castigo eterno. Esta tesis tiene tres puntos. El *alcance* del juicio es todos los hombres vivos y muertos. El *tiempo* del juicio es la Segunda Venida de Cristo. Los *resultados* de este juicio son la vida eterna o el castigo eterno.

En los capítulos precedentes consideramos todo el tiempo al considerar los dos siglos. En este capítulo estrechamos p 58 nuestro enfoque a la línea divisoria entre los dos siglos. Si la tesis mencionada anteriormente puede ser establecida, tendrá un impacto tremendamente clarificador en nuestro sistema de escatología. Si el juicio ocurre en la segunda venida, es absolutamente universal, y da como resultado el estado eterno, esto corroborará poderosamente

muchas de las conclusiones a las que hemos llegado en los capítulos precedentes.

Nuestra metodología no será un intento de inspeccionar los amplios materiales bíblicos, sino tomar los tres pasajes clásicos que tratan de manera más extensa el asunto. Esos pasajes son:

- I. *Mateo 25:31–46*
- II. *Romanos 2:1–16*
- III. *2 Pedro 3:1–18*

I. Mateo 25:31–46

31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,

32 y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

36 estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

37 Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

p 59 40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

- 41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.*
- 42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;*
- 43 fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.*
- 44 Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?*
- 45 Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.*
- 46 E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.*

No puede haber ninguna duda real sobre el **tiempo** del juicio descrito en este pasaje puesto que el versículo 31 comienza con las palabras: “cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él.” Esto es una referencia clara a la segunda venida de Cristo. Todo el contexto precedente del sermón del Monte de los Olivos confirma esta referencia a la segunda venida de Cristo como su tema constante (24:3, 14, 27, 30, 31, 37, 42, 46, 50; 25:6, 10, 13, 19).

Los **resultados** son afirmados claramente en el v. 46. Son la vida eterna y el castigo eterno. Este lenguaje en este contexto se refiere claramente a las condiciones escatológicas permanentes del estado eterno y asume, por supuesto, que tanto los justos como los malos están en una condición resucitada.

Es difícil plantear preguntas significativas sobre el tiempo o las consecuencias del juicio de Mateo 25:31ss. No obstante, otras interpretaciones alternativas han tratado de sugerir que este juicio debe ser entendido – no como un juicio general, sino **p 60** – como un juicio limitado en su **alcance**. Por supuesto, incluso aquí el lenguaje del pasaje carga el peso de la prueba de tales interpretaciones. Mateo

25:32 parece claro cuando dice que *serán reunidas delante de Él todas las naciones*. No obstante, las interpretaciones Premilenaristas han tratado de limitar de alguna manera la referencia a *todas las naciones*.

Claramente, el asunto clave aquí es el significado de la frase, *todas las naciones*. ¿Incluye a la nación judía o se refiere exclusivamente a los gentiles? La frase “*todas las naciones*” debe entenderse, en primer lugar, por medio de su contexto en Mateo. En Mateo la palabra *naciones*, cuando se usa por sí misma en plural (como aquí) designa a las naciones gentiles, e incluso puede traducirse como *los gentiles* (6:32; 10:5, 18; 12:18, 21; 20:19, 25). No obstante, el caso es muy diferente con la terminología *todas las naciones*. Esto ocurre en otros tres lugares (Mat. 24:9, 14; 28:19). Cuando Mateo 24:9 habla de que los discípulos de Cristo son aborrecidos “por todas las naciones”, hay buenas razones para considerar esta frase como incluyendo a la nación judía. El énfasis contextual sobre la destrucción de Jerusalén y la nación judía apóstata hace extremadamente improbable que debamos excluir a los judíos de aquellas naciones que aborrecen y persiguen a los discípulos de Cristo. Esta frase se usa en Mateo 24:14 y en el 28:19 para designar el ámbito universal de la misión evangelística de la iglesia. Este ámbito ciertamente incluye a los judíos (Hch. 1:8; Rom. 1:16, 17).

El pasaje paralelo de Mateo 28:19 deja muy claro este hecho, **Lucas 24:46–49**:

46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

p 61 En pasajes tales como estos – los verdaderos paralelos de Mateo 25:32 – la distinción entre judíos y gentiles algunas veces llamados *naciones*, desaparece. Por lo tanto, la fraseología “*todas las naciones*”, designa al mundo – tanto judíos como gentiles – que es el objeto de la predicación del evangelio durante los últimos días.

Mateo 25:31–46 es la estrofa final de un tema de juicio que discurre a lo largo de todo el evangelio de Mateo (Mat. 7:22; 11:20–24; 12:36–42; 16:26, 27, etc.). Debemos interpretar Mateo 25:31–46 en línea con tales pasajes que hablan siempre de un único juicio o día del juicio. Estos pasajes enseñan que las naciones antiguas, las ciudades de los días de Jesús, “todo hombre”, y “todas las naciones” de toda la historia estarán allí. Mateo 25:31–46 debe considerarse en cuanto a su alcance absolutamente universal.

II. Romanos 2:5–16

- 5 *Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,*
- 6 *el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:*
- 7 *vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,*
- 8 *pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;*
- 9 *tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,*
- 10 *pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;*
- 11 *porque no hay acepción de personas para con Dios.*
- 12 *Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados;*
- 13 *porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.*

p 62 **14** *Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos,*
15 *mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,*
16 *en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.*

Este pasaje clave sobre el juicio ocurre en la amplia sección de Romanos que tiene como tema *la revelación de la ira de Dios contra todos los hombres*, Romanos 1:18–3:20. La sección 1:18–2:16 trata de la ira de Dios contra todos los hombres en general, mientras que 2:17–3:8 enfatiza la ira de Dios contra los judíos en particular; y 3:9–20 afirma la conclusión general. La estructura de esta sección de Romanos puede ilustrarse mejor por medio de dos círculos concéntricos.

LA ESTRUCTURA DE ROMANOS 1:18–2:16



p 63 Una vez más, simplemente preguntaremos qué enseña este pasaje sobre el tiempo, los resultados, y el alcance del juicio que se tiene presente aquí.

Sus **resultados** son muy claros. Positivamente, es vida eterna. Observa las descripciones del v. 7: “vida eterna... gloria y honra e

inmortalidad” y el versículo 10: “gloria y honra y paz”. Estas palabras describen claramente la dicha del estado eterno y la resurrección.

Negativamente, el resultado de este juicio también es claro. Es muerte eterna o castigo eterno. El contraste con la vida eterna (v. 7) crea la suposición más fuerte de que Pablo está describiendo aquí el tormento eterno. Esta suposición es confirmada por el lenguaje que usa Pablo – todo el cual se refiere de manera característica a los tormentos del castigo eterno. Esto es así en el versículo 5 que habla de “ira” y del “justo juicio de Dios”, en el versículo 8 que habla de “ira y enojo”, en el versículo 9 que habla de “tribulación y angustia”, y en el versículo 12 que habla de aquellos que “también perecerán”.

La enseñanza de pablo sobre el *alcance* de este juicio también es enfática. En general el alcance es “cada uno” (v. 6); “todo ser humano que hace lo malo” (v. 9); “todo el que hace lo bueno” (v. 10); y “todos los que sin ley han pecado”; y “todos los que bajo la ley han pecado” (v. 12). En particular el alcance es tanto los justos como los impíos (nótese los vv. 7–10); tanto los judíos como los gentiles (nótese los vv. 9–12, donde la palabra griega habla de los que no tienen la ley); y tanto los vivos como los muertos (esto está claramente implícito en la suposición de Pablo de que tanto sus contemporáneos como aquellos en el pasado experimentarían este juicio. Observa el tiempo presente de los verbos en los versículos 4, 5, 7–10).

El *tiempo* de este juicio también está claro, por no decir enfático. Las siguientes consideraciones claramente apuntan al tiempo de este juicio como el de la segunda venida de Cristo. Primero, los paralelos entre los versículos 6 y 16 y Mateo 16:27 lo muestran. El lenguaje de estos versículos es claramente paralelo a Mateo 16:27, pero en Mateo 16:27, hay una referencia explícita a la [p 64](#) segunda venida de Cristo: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y *entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.*”

En segundo lugar, el paralelismo entre las recompensas mencionadas aquí y las recompensas dadas a los cristianos en la Segunda Venida manifiestan esta conexión. Observa el versículo 7 que habla de *vida eterna* y compáralo con Mateo 25:46. Observa los versículos 7 y 10 que hablan de *gloria*, y confróntalos con Colosenses 3:4; 1 Corintios 15:43; Romanos 8:18. Observa el versículo 7 que habla de *inmortalidad* y compáralo con 1 Corintios 15:53.

En tercer lugar, la mención explícita del día cuando Dios juzgará los secretos de los hombres por Jesucristo (vv. 5, 16) también deja claro el tiempo de este juicio. Este es el día del juicio enseñado en el evangelio de Pablo (v. 16). Para Pablo *día* es con frecuencia un sinónimo de juicio (1 Cor. 4:3). El día escatológico es el tiempo de la segunda venida de Cristo (1 Cor. 4:3–5; 2 Tes. 1:10; Rom. 13:12; 1 Cor. 1:8; 3:13; 5:5; Fil. 1:6; 2 Tes. 2:2).

Una vez más, nuestra tesis ha quedado plenamente establecida. Romanos 2:1–16 está hablando claramente de un juicio general que es absolutamente universal en alcance, que da como resultado vida eterna o muerte eterna; y que tiene lugar en la segunda venida de Cristo.

III. 2 Pedro 3:3–13

3 Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,

p 65 6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

- 7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.*
- 8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.*
- 9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.*
- 10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.*
- 11 Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,*
- 12 esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!*
- 13 Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.*

2 Pedro 3 es uno de los pasajes más ricos y más interesantes en la Biblia con respecto a la estructura de la escatología. Presenta su propia perspectiva única de la estructura de la historia redentora, mientras que al mismo tiempo confirma la tesis general que estamos estableciendo con respecto al juicio general.

El versículo 4 tomado con los versículos 9 y 13 muestra que el tema de este pasaje es la certidumbre de la promesa de Cristo de venir de nuevo. El término *promesa*, en cada uno de estos versículos se refiere a la promesa de la parousia, una palabra griega que habla de la segunda venida de Cristo como Su llegada. Hemos de notar aquí que el término “el día del Señor”, es equivalente a, y sinónimo de, la parousia de Cristo. Varias consideraciones lo demuestran:

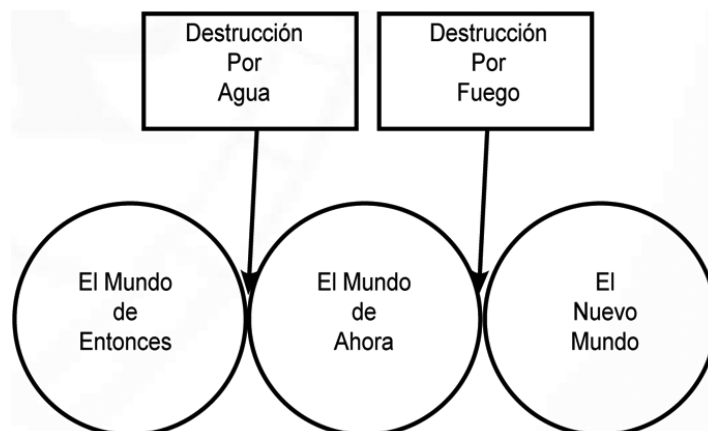
1. Como se ha visto, a lo largo de todo el Nuevo Testamento el día del Señor Jesucristo es el día de la Segunda Venida.
- p 66 2. El término *Señor*, designa a Jesucristo a lo largo de todo este pasaje y, de hecho, a lo largo de toda Segunda de Pedro sin excepción (3:2, 8, 9, 15, 18).
3. La conexión entre la mención en el versículo 9 de la “promesa” del Señor y la sustitución de la frase “día del Señor”, en el versículo 10 obliga a la identificación de los dos acontecimientos.

Es más, el término “día de Dios”, en el versículo 12 también es una referencia sinónima al mismo acontecimiento:

1. La conexión demanda esta identificación.
2. La designación “Dios”, puede ser una referencia a Jesucristo (2 Ped. 1:1). La segunda venida de Cristo, Su parousia, es el énfasis que impregna este pasaje.

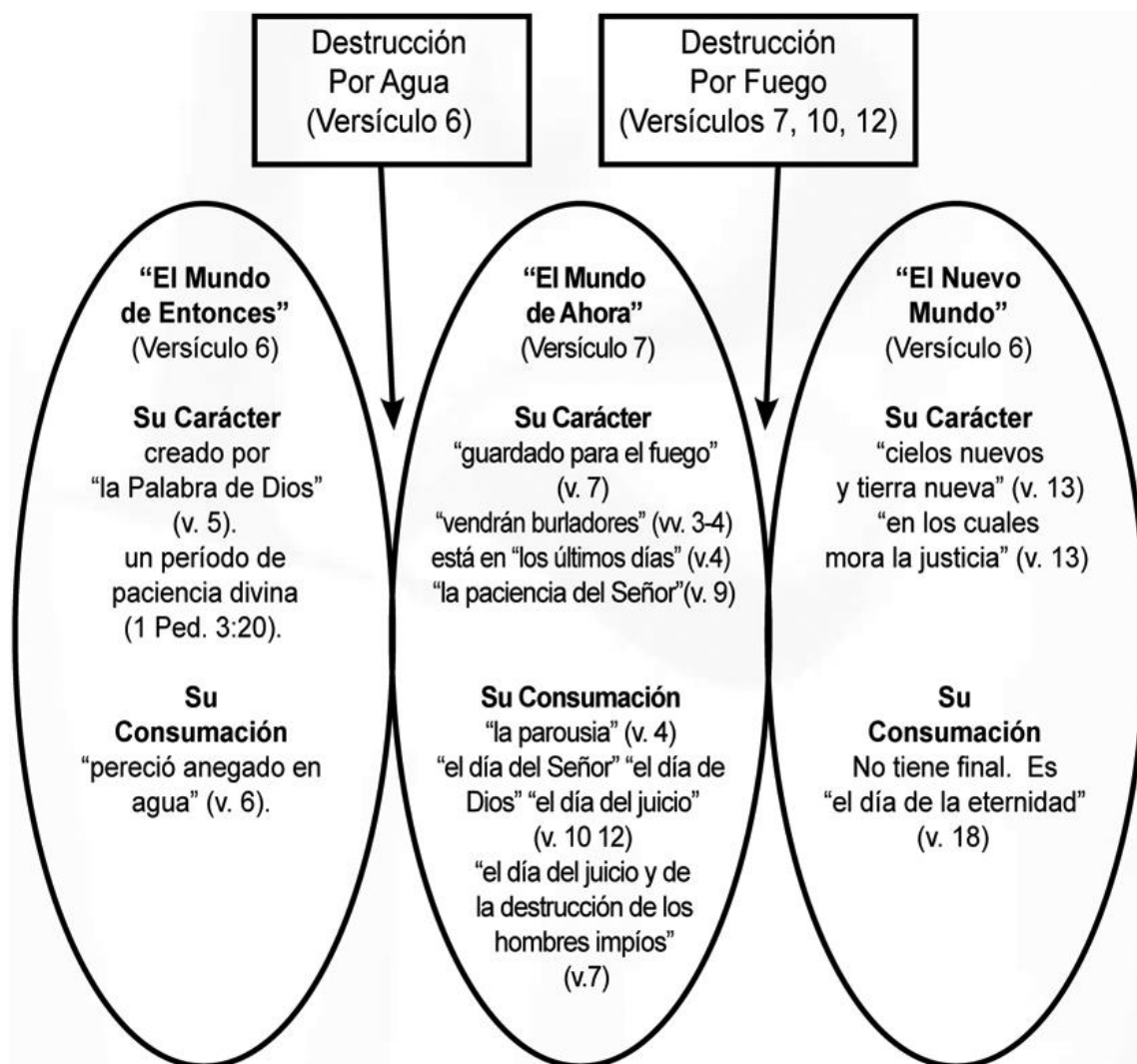
Simplemente en sus términos y por sí misma, ¿cuál es la escatología de 2 Pedro 3:3–18? Pedro claramente divide toda la historia en tres mundos divididos por dos juicios universales (véase la siguiente figura).

LA ESCATOLOGÍA DE PEDRO



Una vez se entiende este esquema simple, se puede llenar con todo tipo de detalles suministrados por Pedro.

p 67 LA ESCATOLOGÍA DE PEDRO
(Una Perspectiva Detallada)



El problema con ciertas interpretaciones falsas de este pasaje se puede ver claramente en la manera en que perturban este esquema simple pero profundo.

La interpretación preterista de este pasaje es adoptada típicamente por los postmilenaristas. Esta afirmación de J. Marcellus Kik personifica la mala interpretación preterista y postmilenarista de este pasaje:

Tal vez la gran piedra de tropiezo para la aceptación de la posición *postmil* es el malentendido del término "nuevos cielos

y nueva tierra”. Muchos consideran esto como un concepto material en lugar de un término descriptivo p 68 de la economía del evangelio... Que esas palabras no son inaplicables a una revolución de una naturaleza moral y espiritual, lo podemos aprender de la descripción análoga de Pablo del cambio producido en la conversión (2 Cor. 5:17; Gál. 6:15) y de la aplicación de Pedro de este mismo pasaje, “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Ped. 3:13).

Tales intérpretes entienden *los nuevos cielos y la nueva tierra* en una manera *espiritual*, es decir, no material, y como una referencia a la era del evangelio después de la destrucción de Jerusalén. El Nuevo Testamento en general y 2 Pedro 3 en particular no dejan lugar para este entendimiento. En 2 Pedro 3 hay tres consideraciones que lo refutan:

Primera, en este pasaje, el sujeto bajo consideración es la segunda venida literal de Cristo. La “*promesa de la parousia*” es probablemente una referencia a Hechos 1:11 entre otros pasajes. La referencia, claramente, no es a una venida espiritual. Una venida así no era el objeto que producía la burla del versículo 4. Los burladores estaban negando la posibilidad de cualquier interrupción sobrenatural de la uniformidad de la ley natural (v. 4). En 2 Pedro 3:3 el texto hace de los nuevos cielos y la nueva tierra una expectativa que aguardamos “según Su promesa” – y en este contexto la promesa no puede ser otra cosa que la promesa de la segunda venida de Cristo.

Segunda, en 2 Pedro 3 se tiene presente una destrucción material del mundo por fuego. Esta destrucción encuentra su analogía en la destrucción material del mundo por agua en el diluvio (vv. 6, 7, 10, 12).

Tercera, la crisis considerada en 2 Pedro 3 no trae la conversión de los impíos, sino su destrucción (vv. 9–12).

Una segunda interpretación falsa es desenmascarada por la simplicidad del esquema de Pedro. El Dispensacionalismo clásico,

tal como es personificado en la Biblia de Scofield enseña que el *día del Señor* se extiende desde la segunda venida de Cristo hasta el final del milenio 1.000 años después.

p 69 La Interpretación Dispensacionalista de 2 Pedro 3



Además de la manera en que esta perspectiva distorsiona el esquema de Pedro de las últimas cosas, hay dos objeciones poderosas a esta teoría. Primera, carece de base exegética. Su base es simplemente las presuposiciones del Premilenarismo Dispensacionalista y la necesidad de justificar este esquema en la atmósfera hostil de 2 Pedro 3:3–13. Es inventada, es decir, para hacer que su esquema encaje en este pasaje. Segunda, esta teoría da lugar a un entendimiento forzado y antinatural de 2 Pedro 3:3–13. Nuestra objeción no es que el *Día del Señor* es literalmente un día de 24 horas, sino que está basada en las siguientes consideraciones:

- 1 El versículo 10 no tendría que decir “*en el cual*” sino “*al final del cual*”. No obstante, el significado natural de 2 Pedro 3:10 es que, cuando Cristo viene el mundo es destruido inmediatamente (no 1.000 años mas tarde).
- 2 Este entendimiento contradice la implicación clara del pasaje de que la destrucción del *Día del Señor* es una destrucción rápida (Mat. 24:37–44; Luc. 17:22–27). La analogía del ladrón (v. 10) implica una destrucción rápida (Mat. 24:42, 43; 1 Tes. 5:2ss.). Una destrucción que tiene lugar durante un período de 1.000 años es cualquier cosa menos rápida y repentina.
- 3 Esta teoría ignora el hecho de que en el Nuevo Testamento y en 2 Pedro 3:3–13 el *día del Señor* es un sinónimo de la parousia. Afirmar que el *día del Señor* dura 1.000 años es

afirmar lo mismo con referencia a la parousia. El versículo p 70 9 deja claro que la alternativa al arrepentimiento antes de la parousia es perecer. Una parousia o día del Señor de 1.000 años socava lo descarnado de esta alternativa.

- 4 Las analogías del diluvio y el día del Señor minan esta teoría. El día del Señor, como el diluvio, es un evento catastrófico no un período de tiempo que dura toda una era.

Hemos estado examinando el asunto del juicio general por medio de estos pasajes. Este pasaje ciertamente trata este asunto.

Claramente el *tiempo* de este juicio es la Segunda Venida de Cristo. Ya se ha mostrado que la promesa de la Segunda Venida de Cristo es el asunto dominante de este pasaje. Las frases “día del Señor”, y “día de Dios”, también se refieren a este evento como se ha mostrado. Observa especialmente la conexión del versículo 7 con los siguientes versículos y ve cómo Pedro pasa inmediatamente del día de juicio a la promesa de Su venida. Observa también el versículo 10 donde el día del Señor “en el cual los cielos pasarán” es obviamente una referencia a la promesa de Su venida, la cual ha formado el asunto del versículo 9. Esta identificación es confirmada por la afirmación de que “*vendrá como ladrón*”. En Mateo 24:43 esta misma frase se usa con respecto a la venida del Hijo del Hombre. Observa también el versículo 12, donde “*la venida del día de Dios*” es el tiempo en el que los cielos y los elementos serán quemados. Claramente, el día de Dios es equivalente al día del Señor y la venida de Cristo. En el versículo 13 es la “*promesa*” de Su venida, la cual se considera como precipitando no sólo la destrucción del mundo presente, sino la venida de “*cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.*”

El *alcance* de este juicio claramente no es otra cosa que universal. El mundo como un todo es destruido (v. 7, “los cielos y la tierra”; v. 10, “los cielos y los elementos”; v. 12, “los cielos y los elementos”). El paralelismo con el diluvio, que se encuentra en el versículo 6, fortalece esta afirmación del carácter universal de este juicio. Es

más, la mención de los nuevos cielos y la nueva tierra en el versículo 13 claramente declara su universalidad.

p 71 Los **resultados** de este juicio tampoco dejan lugar a la duda. Está la destrucción eterna de los malos. La destrucción eterna de los malos está implícita en la destrucción universal del mundo presente que trae el juicio. Es mencionada explícitamente en las referencias a su destrucción en estos versículos. El versículo 7 habla del “*juicio y de la perdición de los hombres impíos*”. El versículo 9 dice que los que no se arrepientan “*perecerán*” en la venida de Cristo.

También la bendición eterna de los piadosos claramente es un resultado de este juicio. El versículo 13 afirma que este juicio será el preludio de los nuevos cielos y la nueva tierra. Esto es claramente una referencia al estado eterno de los justos (Apo. 21:1ss.).

Conclusiones Generales

Los tres pasajes principales del Nuevo Testamento afirman claramente que el **tiempo** del juicio venidero es la segunda venida de Cristo, los **resultados** del juicio venidero son vida eterna y castigo eterno, y el **alcance** del juicio venidero es general o, en otras palabras, absolutamente universal. Son lo suficientemente claros cuando se les considera separadamente. Cuando se les considera juntos y en conjunción con las otras muchas referencias al juicio general en el Nuevo Testamento, son absolutamente concluyentes a favor de un juicio general en la Segunda Venida de Cristo que marca el comienzo del estado eterno.

La implicación inevitable de esto es que el premilenarismo está excluido como el esquema bíblico de las últimas cosas. No hay lugar para un reino milenar habitado por hombres naturales, subsiguiente a la segunda venida de Cristo. Puesto que toda forma de premilenarismo requiere ese tipo de reino, el premilenarismo no puede ser reconciliado con esta estructura absolutamente fundamental de la enseñanza bíblica sobre las últimas cosas, su propia doctrina del juicio final.

LA VENIDA DEL REINO PRESENTADA

LA IMPORTANCIA DEL REINO

Ha sido mi propósito en este libro cimentar nuestro entendimiento de la estructura de la escatología bíblica sobre lo que es fundamental en el pensamiento bíblico. Bueno, no debería haber duda de que “la venida del reino” en el pensamiento bíblico es fundamental. La Biblia podría ser titulada muy defendiblemente, como comenta un erudito, “El Libro de la Venida del Reino de Dios”. La venida del reino de Dios y el concepto más amplio del reino universal de Dios se extiende por las Escrituras y son, de hecho, posiblemente el tema mismo de las Escrituras.

LA BIBLIA



p 74 **EL CONCEPTO DEL REINO**

El concepto que uno tiene del reino de Dios influenciará el entendimiento que uno tenga de este asunto en todo tipo de maneras. Es importante, por lo tanto, repasar algunas de las tensiones bíblicas básicas que se deben mantener para tener un concepto equilibrado del reino.

1. El Concepto del Reino: ¿Es Reinado o Ámbito?

El Reino de Dios es ante todo la soberanía regia de Dios (Su reinado) y sólo de manera derivada una esfera particular o ámbito sobre el cual Él reina. Reinado, no ámbito, es el significado fundamental de las palabras bíblicas para reino. Un trono, no una propiedad inmobiliaria, es la analogía adecuada. El Salmo 103:19 ilustra esto cuando traduce la palabra hebrea para reino como soberanía: “Yahveh en los cielos asentó su trono, y su soberanía en todo señorea” (Biblia de Jerusalén). Muchos otros pasajes corroboran esta observación (Sal. 145:11–13; Mat. 3:2, cf. vv. 7–12; Mat. 12:28 cf. contexto; Mar. 9:1; Juan 18:36; 1 Cor. 4:20).

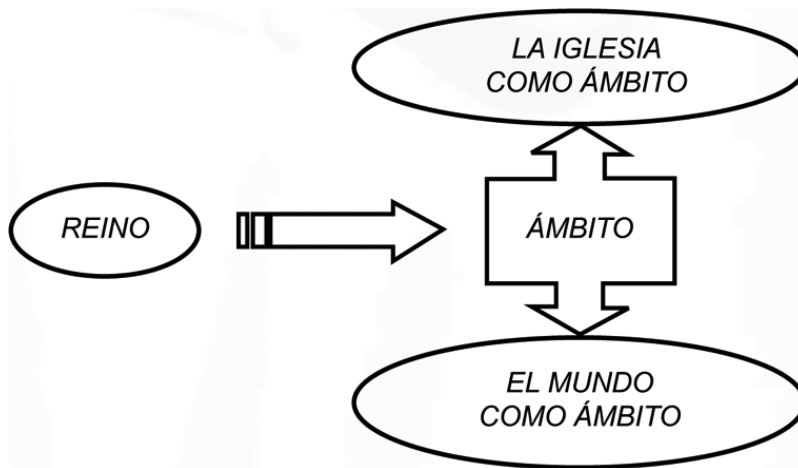
La idea de reinado o soberanía es el significado de raíz de las palabras bíblicas para reino. Sin embargo, eso no significa que la palabra, reino, nunca se refiera a un ámbito sobre el cual un rey gobierna. Por derivación la palabra llega a significar el ámbito o la esfera sobre la cual Dios reina. Piensa en el tronco de un árbol con varias ramas que crecen de él. El tronco es la idea de reinar. Las ramas son los significados secundarios derivados del significado de raíz.

Puesto que la idea de reinado es la idea fundamental, la idea de ámbito es secundaria y derivada. De ese modo, hay una variación con respecto al ámbito preciso en el que esta soberanía es ejercida. Con frecuencia, por supuesto, el ámbito sobre el cual Dios reina es la esfera de la salvación (Luc. 18:24, 25; Juan 3:5; Mat. 11:12). Sin embargo, en Mateo 13:41, el ámbito es el mundo entero y los inconversos son considerados como dentro del reino de Cristo p 75 hasta el fin del siglo. Mateo 13:41 dice: “*Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad*”.

El hecho de que la idea de reinado o soberanía de Dios es el significado fundamental del reino es muy significativo. Cuando recordamos que esta es una de las ideas centrales de las Escrituras,

eso nos dice que la soberanía de Dios es un concepto central de la revelación bíblica.

EL REINO: ¿EL REINADO DE DIOS? Ó ¿EL ÁMBITO DE DIOS?



2. El Carácter del Reino: ¿Es Eterno o Escatológico?

Hemos dicho que la venida del reino es central tanto para el pensamiento bíblico como para el escatológico. Aquí tratamos la cuestión: ¿Cómo podemos hablar de la venida del Reino cuando Dios siempre ha reinado sobre todas las cosas? Aquí se deben hacer dos afirmaciones equilibrantes para poder resaltar la presentación bíblica entera.

p 76 a. El Reino de Dios es Eterno

Según la Escritura, el hecho es que Dios siempre ha reinado sobre todas las cosas. Este es el mensaje del Salmo 103:19 citado anteriormente. Daniel 4:34–36 (cf. también Dan. 6:26–28) también pone de relieve esta realidad:

Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. 35 Todos los habitantes de la tierra son

considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? 36 En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

Este reinado eterno o soberanía de Dios implica al menos cuatro cosas:

1. Dios siempre ha poseído el derecho regio a ser obedecido por todas Sus criaturas.
2. Dios como soberano Creador siempre ha poseído la omnipotencia para mantener tales derechos.
3. Dios siempre ha mantenido esos derechos en el cielo, el trono del universo.
4. Dios siempre ha ejercido una providencia regia sobre todas las cosas de tal manera que todo ocurre por medio de y de acuerdo con Su propósito y decreto soberano.

b. El Reino de Dios es Escatológico

Mientras que Dios siempre ha reinado en los sentidos citados anteriormente, el hecho del pecado y la derrota de las fuerzas del mal hacen necesaria la oración: “Venga Tu reino” (Mat. 6:10). El Reino de Dios es, por consiguiente, también la meta escatológica de la historia (Dan. 2:44; Zac. 14:9) y no simplemente una realidad p 77 omnipresente. Esta venida tiene como resultados inseparables la derrota de los enemigos de Dios y la salvación del mundo (1 Cor. 15:21–28).

EL REINO - ¿ETERNO Ó ESCATOLÓGICO?



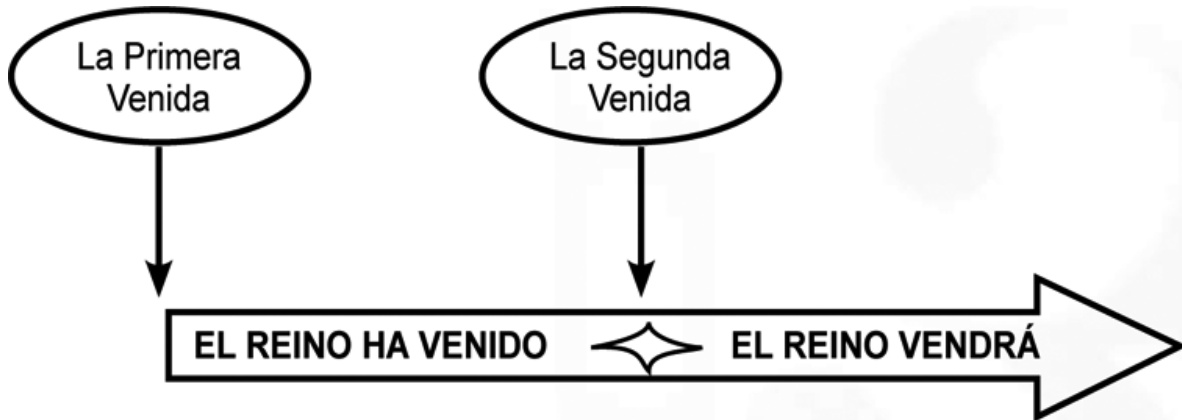
3. La Venida del reino: ¿es Pasado o Futuro?

Una vez más, se deben hacer dos afirmaciones equilibrantes para poder resaltar la perspectiva bíblica sobre este asunto. La venida del reino es aún futura y espera al regreso de Cristo en gloria (Mat. 5:3, 10, 20; 7:21; Luc. 21:31; 22:15, 16). Al mismo tiempo las Escrituras dan a entender claramente que la venida ya ha tenido lugar, y que el reino es una realidad presente.

El hecho de que el reino ha venido es el hecho más sorprendente y el asunto más debatido, y no debemos de olvidarnos de tener en cuenta esto. Por otro lado, las Escrituras son explícitas en su enseñanza sobre este asunto. Junto a la perspectiva de la venida futura del reino, el Nuevo Testamento enseña que el reino ha venido en Jesucristo. Las siguientes líneas de evidencia muestran esto claramente:

1. La derrota de Satanás da por supuesta la presencia del Reino (Mat. 12:28, 29).
2. La enseñanza del reino da por supuesta la presencia del Reino (Luc. 16:16; Mat. 11:11–14).
3. La entrada del Reino da por supuesta la presencia del Reino (Mat. 23:13; Mar. 10:15).
- p 78 4. La presencia del Rey da por supuesta la presencia del Reino (Mat. 21:4, 5; Juan 18:36).

5. La predicación de los apóstoles atestigua la presencia del Reino (Rom. 14:17; 1 Cor. 4:19, 20, 21; Col. 1:13; Heb. 12:28).
6. La entronización del Rey da por supuesta la presencia del Reino (Hech. 2:29–36; Ef. 1:20–23).



Muchas falsas teorías con respecto al reino de Dios tienen en común que malinterpretan o hacen caso omiso de la distinción bíblica entre las venidas presente y futura del reino. Algunos han propuesto una distinción entre **el reino de Dios** y **el reino del cielo**. No obstante, no existe ninguna evidencia bíblica para tal distinción. También se olvida que en la expresión “reino del cielo”, cielo se usa de manera figurada para referirse a Dios (Mat. 23:22). Es más, se ignoran los pasajes paralelos de la Escritura que usan esas dos frases de forma intercambiable (cf. Mat. 4:17 con Mar. 1:15).

Algunos han hablado del reino como una realidad exclusivamente futura. No obstante, la evidencia examinada anteriormente, deja claro que el reino es una realidad presente. Algunos han hablado del reino como exclusivamente una realidad presente. Sin embargo, esta perspectiva es una reacción exagerada a los excesos escatológicos populares y pasa por alto el equilibrio y la tensión en la enseñanza del Nuevo Testamento. Llevado al extremo, niega el elemento central en la enseñanza del Nuevo Testamento, la venida del reino en poder sobrenatural en la segunda venida de Cristo.

Algunos han dicho que el reino fue *pospuesto* porque los judíos rechazaron a su Mesías. Semejante lenguaje se enreda en p 79 cuestiones sobre la soberanía de Dios y la necesidad de la obra de Cristo. También se pierde el hecho de que la reacción de Dios a la incredulidad de la nación judía no es posponer el reino, sino transferir el reino. Mateo 21:43 declara: “*Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.*”

Algunos han admitido que en algún sentido Cristo ya es rey en el trono de Dios, pero han negado que Él esté en el trono de David. Esta perspectiva asume una distinción no-bíblica entre el trono de Dios y el trono de David. En el Pacto Davídico Dios adoptó a los hijos de David como Sus propios hijos (2 Sam. 7:14). Por lo tanto, no existe ninguna distinción entre el trono de Dios y el trono del más grande Hijo de David, Jesús el Mesías. Más aún, el Nuevo Testamento explícitamente afirma que por Su resurrección Jesús ha tomado Su asiento en el trono de David en cumplimiento de la profecía (Hech. 2:30, 31).

El Tratamiento del Reino

En los siguientes capítulos estudiaremos la venida del reino al considerar tres de los pasajes más importantes que tienen como tema este asunto:

- *Mateo 13:1–58: La Venida del Reino Revelada en Parábolas*
- *1 Corintios 15:21–28: La Venida del Reino Proclamada en Prosa*
- *Apocalipsis 20:1–10: La Venida del Reino Presentada en Visión*

LA VENIDA DEL REINO EN LAS PARÁBOLAS DE CRISTO DEL REINO

El tema de las parábolas de Mateo 13 es indisputable. Es claramente el reino de Dios, e incluso más precisamente la venida del reino (vv. 11, 16, 17, 19, 24, 31, 32, 44, 45, 52). Estas parábolas son ricas en significado y aplicación. No obstante, la brevedad requiere que nos centremos exclusivamente en su enseñanza central – su enseñanza con respecto a la venida del reino. Esto se puede resaltar mejor examinando dos puntos muy simples: *Sus Énfasis Comunes* y *Sus Énfasis Específicos*.

SUS ÉNFASIS COMUNES

Estas parábolas tienen un énfasis común porque todas ellas abordan la misma cuestión. Esta cuestión fue planteada por la situación histórica en la que Jesús y Sus discípulos se encontraban. Los judíos en general concebían la venida del reino como una liberación gloriosa de todos sus problemas. Las expectativas políticas y temporales impregnaban la perspectiva de los judíos sobre su venida (Juan 6:15; Hech. 5:35–39). Incluso aquellos judíos con una expectativa menos carnal (como Juan el Bautista) veían la venida del reino como implicando el juicio de los malos con una fuerza irresistible (Mat. 3:2–12). Fue en ese contexto que Jesús vino predicando la cercanía y luego la venida real del reino (Mat. 4:17; 12:28, 29).

Juan el bautista recibió con los brazos abiertos a Jesús como aquel que lideraría la gloriosa e irresistible venida del reino (Juan 1:29). p 82 Pero cuando Jesús continuó predicando la cercanía del reino e incluso predicando la presencia real del reino (Mat. 12:28s.), sin la venida del juicio de los malos y el comienzo de la gloriosa consumación, Juan el Bautista comenzó a tener dudas. Cuando Juan

fue arrestado y encarcelado, el problema se hizo más agudo. ¿Cómo podía el reino haber venido ya en Jesús mientras Juan se estaba pudriendo en la prisión de Herodes? ¡La prisión era el último lugar en el que Juan esperaba estar después de la venida del reino! Por lo tanto, leemos en **Mateo 11:2–6, 11**

2 Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos,

3 para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?

4 Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;

6 y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí...

11 De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

¿Cómo podía Jesús decir que aquel que era el más pequeño en el reino de los cielos era mayor que Juan? El versículo 11, al hablar de que “el más pequeño en el reino” era más grande que Juan el Bautista, se refiere a Juan en su calidad característica como profeta. Esta es la calidad en la que se considera a Juan en este contexto, tal y como dejan claro los versículos 12 al 14:

12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

Los profetas se distinguían por su conocimiento de los misterios del reino. Es en este sentido que Jesús clasifica a Juan como el más pequeño en el reino. Es en su capacidad de profeta – el último y más grande de los profetas del Antiguo Testamento – que Jesús p 83 habla de Juan. Es, por lo tanto, en lo concerniente a la comprensión

de los misterios relacionados con la venida del reino, que aquel que es el más pequeño en el reino es mayor que Juan.

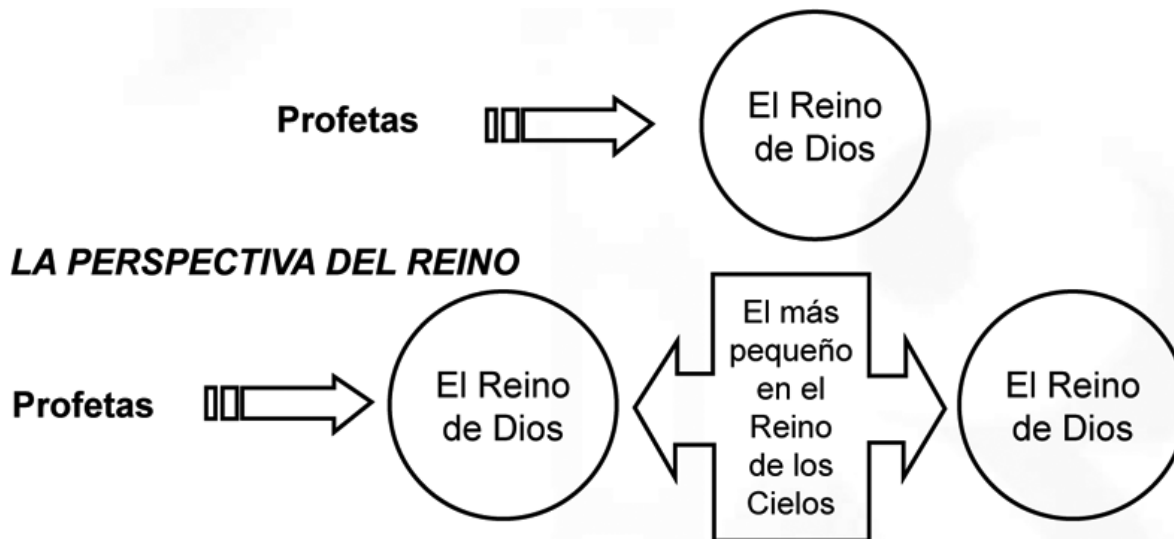
Para entender esto debemos hacer frente a un fenómeno bíblico que puede sorprendernos. Los profetas del Antiguo Testamento y la profecía tenían lo que podríamos llamar una perspectiva plana del futuro. Es decir, a los profetas les fue dada una percepción pequeña de la profundidad del futuro. Algunas veces, por lo tanto, acontecimientos que estaban ampliamente separados en el tiempo futuro se pueden encontrar pronosticados y mezclados en sus escritos. Considera por ejemplo la profecía de Miqueas sobre el exilio de Israel a Babilonia y su liberación de Babilonia (Miq. 4:9ss) y cómo esto está íntimamente conectado con predicciones sobre el nacimiento y la gloria del Mesías (Miq. 5:2ss.). Es por esta razón que el Nuevo Testamento enseña claramente que los profetas mismos por momentos no entendieron claramente las cosas que estaban profetizando (1 Ped. 1:10–12).

Por Mateo 11:2–6 aprendemos que un hombre piadoso y creyente como el gran profeta Juan el Bautista tuvo dificultades con la aparente inconsecuencia de la predicación de Jesús sobre el reino y con lo que el Antiguo Testamento mismo había llevado a pensar a los judíos (Dan. 2:44). ¿Podemos pensar nosotros, por tanto, que los discípulos de Jesús serían inmunes a las mismas dudas? No, ellos tendrían que afrontar la misma cuestión. ¿Cómo podía el todo-conquistador, glorioso reino de Dios estar presente en este antiguo carpintero y Sus seguidores galileos? En otras palabras, la cuestión que se trata en las parábolas del reino en Mateo 13 es cómo podía estar presente el reino en Jesús, Su predicación, y Sus discípulos. El énfasis común de estas parábolas es la respuesta a esta cuestión. Esta respuesta es el tema de estas parábolas. Es que el reino ha venido y está presente en una forma inesperada por los judíos, pero que esta forma presente anticipa su consumación futura, gloriosa. Dicho de otra manera, el tema de estas parábolas es que la venida del reino tiene dos fases. Se desarrolla en dos fases. Viene en una forma

inesperada por los judíos (e incluso por Juan el Bautista), antes de que venga en su forma final, gloriosa.³

p 84 LA PERSPECTIVA PROFÉTICA CONTRASTADA CON LA PERSPECTIVA DEL REINO

LA PERSPECTIVA PROFÉTICA



SUS ÉNFASIS ESPECÍFICOS

Cada una de las parábolas recoge este énfasis común y lo elabora en su propia manera particular.

La Parábola de los Cuatro Terrenos (Mat. 13:3–9, 19–23) enseña que el reino de los cielos está presente en la siembra de la Palabra de Dios. El hecho de que el reino está presente en el mundo como la siembra de la semilla es desarrollado en dos direcciones en esta parábola. Aprendemos, primero, que la presencia del reino es compatible con el rechazo de la Palabra y su consiguiente falta de fruto en las vidas de algunos que la oyen. Si el reino está presente como siembra tal carencia de fruto es entendible y explicable. Incluso la mejor semilla, los judíos lo sabían bien, no siembre brota y crece. Aprendemos, en segundo lugar, que la presencia del reino es, no obstante, indicada y vindicada por la asombrosa producción

de fruto de la Palabra en aquellos que la reciben. En algunos da fruto a treinta, a sesenta, e incluso a ciento por uno.

La Parábola de la Cizaña se encuentra solamente en Mt. 13:24–30, 36–43. Esta parábola amplía sobre una verdad implícita en [p 85 la Parábola de los Cuatro Terrenos](#). Si el reino está presente como siembra, entonces el reino de Dios viene en dos fases. Si ha de venir como la cosecha escatológica, entonces, por esa misma razón, debe venir primero como tiempo de siembra. Esto era sin duda un pensamiento extraordinario para la mente judía. Significaba que hasta el tiempo de la siega hombres buenos y malos coexistirían en el mundo *incluso durante el tiempo del reino y después de la venida del reino*. La venida del reino no significa la destrucción inmediata de los malos. Es en esto en lo que consiste en gran medida el misterio del reino. El Mesías viene primero como sembrador, luego como segador. No es Su voluntad que el malo sea destruido inmediatamente. Eso debe esperar hasta que el reino venga como siega.

La Parábola de la Red es la parábola hermana de la parábola de la Cizaña, y también se encuentra sólo en Mateo 13:47–50. Esta parábola es la parábola gemela de la parábola de la Cizaña. El asunto de esta parábola es casi, si no completamente, sinónimo con el de la Cizaña. No sólo en la agricultura, sino también en la pesca, deben ocurrir dos fases distintas de actividad. Si ha de haber la clasificación del pescado bueno y malo al final de la jornada de pesca, debe haber primero el lanzamiento de la red al mar. Hasta el tiempo de la clasificación y la separación lo bueno y lo malo coexisten juntos en la red.

Las Parábolas del Tesoro y la Perla se encuentran juntas y sólo en Mateo 13:44–46. Dos énfasis afines están presentes en estas parábolas gemelas. Primero, Jesús da a entender que el reino está presente de una forma escondida e inesperada (v. 44 “tesoro escondido en un campo”; v. 45, “habiendo hallado una perla”). En segundo lugar, Jesús declara que a fin de poseer este reino escondido

habrá necesidad de un sacrificio total. Para un judío con ideas de un reino glorioso y terrenal, poseer el reino significaba gloria, riquezas, fama y honor. Jesús, no obstante, dice un rotundo “no” a tales ideas. Poseer el reino significa más bien el sacrificio total de las posesiones de este mundo.

p 86 *Las Parábolas de la Semilla de Mostaza y la Levadura se encuentran en Mateo 13:31–33. El principal énfasis de estas parábolas es de nuevo que el reino viene en dos fases. Más especialmente, Jesús está afirmando que la aparente insignificancia presente de Sí mismo y de Sus seguidores no es razón para dudar que son la manifestación presente de ese reino que un día alcanzará un dominio supremo. La respuesta de Jesús al problema de la aparente insignificancia presente del reino es primero la semilla de mostaza, luego la planta inmensa o árbol. Primero la absurdamente pequeña cantidad de levadura en una cantidad comparativamente grande de harina y luego toda la masa leudada.*

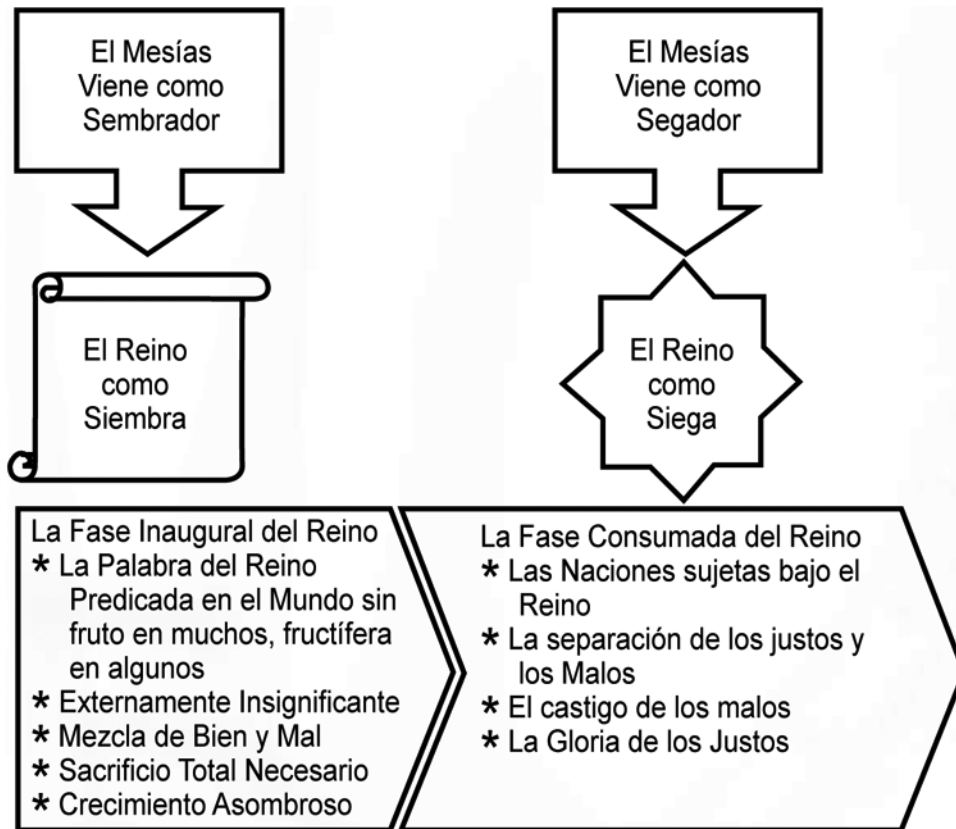
Hay otro énfasis presente también en estas parábolas. Las parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura no sólo contrastan los pequeños comienzos y la gran consumación del reino, sino también enseñan que hay un proceso de crecimiento asombroso que ocupa el período entre el pequeño comienzo y la gran consumación. Muchas preguntas rodean el aspecto del crecimiento de estas parábolas. Estos problemas serán tratados en detalle cuando tratemos la enseñanza de la Biblia sobre las perspectivas terrenales del reino durante esta era. Baste decir aquí, que la idea de un proceso de crecimiento en el reino no precisa implicar necesariamente ni el postmilenarismo ni la teoría evolucionista.

En capítulos anteriores, señalé que la venida del reino es, según la Biblia, tanto pasada como futura para el cristiano de hoy. No obstante, no comenté cómo esas dos fases en la venida del reino eran diferentes. Sin embargo, de estas grandes parábolas del reino tomadas conjuntamente, recibimos un entendimiento ampliado de la venida del reino en dos fases.

Con respecto a las perspectivas del reino durante este siglo, se deben rechazar tanto el pesimismo como el optimismo sin reservas. No obstante, estas parábolas garantizan un optimismo realista. El crecimiento y el progreso ocurrirán, pero no un [p 87](#) crecimiento ni un progreso que sustituyan los problemas que tuvieron que afrontar los primeros seguidores de Jesús y su fe. En el caso de muchos, la Palabra continuará sin fruto. El bien y el mal continuarán coexistiendo en el mundo. El sacrificio siempre será necesario durante esta primera fase del reino para aquellos que hayan de poseer el reino. Sin embargo, en muchos, la Palabra causará unos efectos extraordinarios y fructíferos y en general el crecimiento continuará.

El cristiano debe mirar a la fase futura de la venida del reino para el cumplimiento final de todas sus esperanzas y la liberación final de todas sus pruebas. El reino consumado trae la separación de los justos de los malos, el castigo de los malos, la gloria de los justos y la sujeción de las naciones del mundo bajo el dominio del reino de Dios.

La Venida del Reino en las Parábolas de Mateo 13
(Una ilustración expandida)



LA VENIDA DEL REINO EN LA PROSA DE PABLO

Mateo 13 trata la venida del Reino vía parábolas. Como veremos, Apocalipsis 20 la trata en forma de visión, mientras que 1 Corintios 15:20–28 trata el mismo tema en prosa ordinaria. Puesto que el lenguaje literal (prosa) es más fácil de interpretar que el lenguaje figurado de la parábola y la visión, este pasaje tiene una importancia especial y un significado normativo.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.

28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

p 90 El Trasfondo Contextual del Pasaje

Este pasaje es parte de la respuesta de Pablo a la negación herética de la resurrección. En los versículos 1 al 11, Pablo, sin referencia específica a la negación herética de la resurrección ha sentado las bases para su refutación. Con considerable detalle ha establecido que el evangelio profético y apostólico proclama la resurrección de Cristo. Esta es la presuposición de todo su argumento. En los versículos 12 al 28, Pablo procede a llevar a cabo su argumento vía dos líneas de pensamiento devastadoras. En los versículos 12 al 19, argumenta que la negación de la resurrección es una negación del evangelio mismo. Niega la resurrección, y negarás el evangelio mismo con todas las terribles implicaciones que tal negación del evangelio conlleva. En los versículos 20 al 28, Pablo procede a argumentar que la resurrección de Cristo requiere la resurrección del pueblo de Cristo como un todo. La resurrección de Cristo como los primeros frutos (vv. 20, 23) necesariamente conlleva la resurrección de Su pueblo. Este vistazo general deja claros varios puntos importantes para el entendimiento de este pasaje.

El primer punto de importancia tiene que ver con *la relevancia de este pasaje* para el asunto que nos ocupa. Como quiera que lo expliquemos, está claro por la referencia al reino de Dios en los versículos 24 al 28, que Pablo considera el asunto de la resurrección como íntimamente relacionado con el asunto del reino de Dios. Cuando vamos a este pasaje estamos, sin duda, estudiando uno de los pasajes más importantes del Nuevo Testamento con respecto a la venida del reino.

El segundo punto de importancia tiene que ver con *el tema del pasaje*. Este pasaje se encuentra en el medio del argumento de Pablo para la resurrección de Cristo y de los creyentes. Esto sugiere claramente que su tema está gobernado por los dos eventos de la resurrección de Cristo y la resurrección de Su pueblo.

El tercer punto de importancia tiene que ver con *el alcance del pasaje*. En ningún lugar de este contexto asume, menciona o

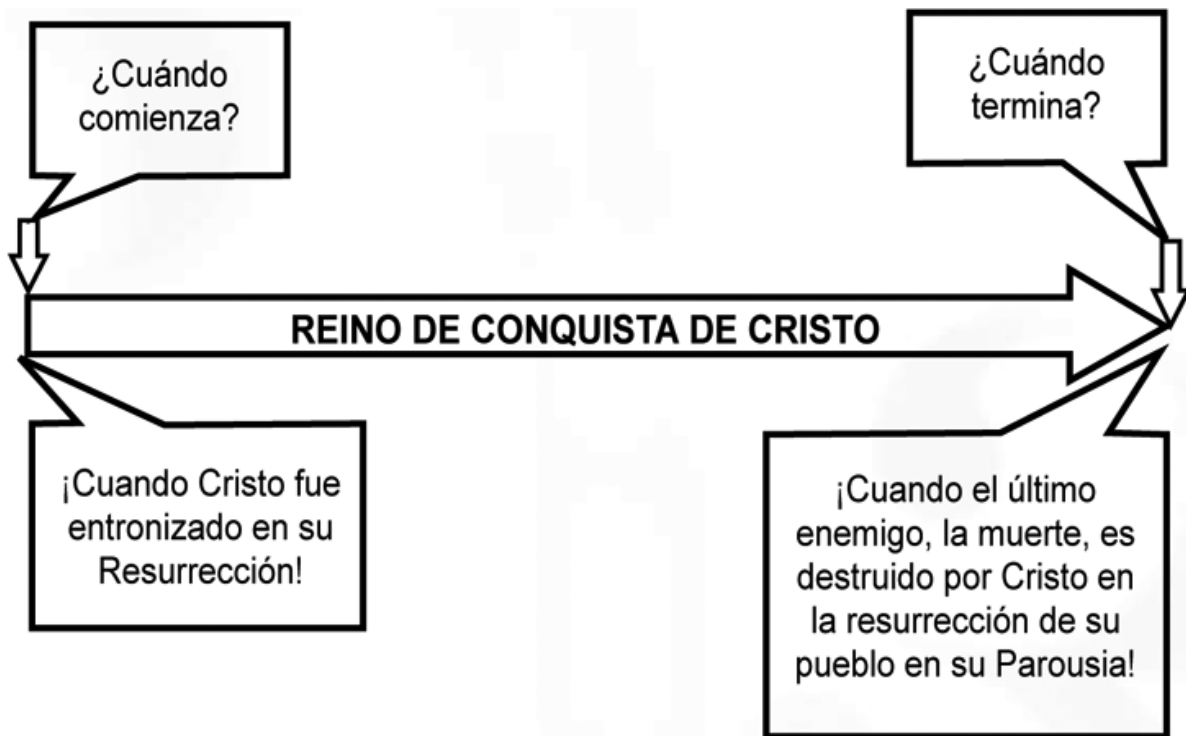
considera Pablo la resurrección de los no creyentes. Ese hecho se enseña en la Biblia, pero no se menciona nunca en 1 Corintios 15. Aquí Pablo está interesado sólo en esa resurrección que, en el sentido más profundo de la palabra, es un dar nueva vida, esa resurrección es parte de la salvación del pueblo de Cristo.

El cuarto punto de importancia tiene que ver con *la idea central del pasaje*. ¿Por qué procede Pablo en ese contexto a introducir el asunto del reino de Dios? El propósito de Pablo es subrayar la absoluta e irresistible necesidad de la resurrección de los creyentes. Puesto que el reino de Dios debe venir y la venida de este reino demanda la resurrección de los creyentes, su resurrección es un resultado y una certidumbre irresistibles. Cristo *debe* reinar hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies. La muerte es el último enemigo del reino de Cristo y del pueblo de Cristo. Por lo tanto, debe ser abolida. La presuposición del v. 26 es que la muerte es destruida vía la resurrección de los creyentes.

La Enseñanza Clara del Pasaje

El reino en este pasaje tiene referencia al reino de conquista de Cristo mencionado en los versículos 24 y 25 “entonces [vendrá] el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, después que haya abolido todo dominio y toda autoridad y poder. Pues El debe reinar hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (LBLA). Dos preguntas directas nos permiten determinar la enseñanza de este pasaje concerniente a la venida del reino. ¿Cuándo comienza el reino de conquista de Cristo? ¿Cuándo termina el reino de conquista de Cristo? La tabla que viene a continuación ilustra estas preguntas y sugiere la dirección en que se deben responder.

p 92 Preguntas Sobre el Reino de Conquista de Cristo



Los versículos 24 al 26 enseñan que el final de este reino de conquista viene cuando Cristo derrota al último enemigo. El último enemigo es la muerte. De esa manera, la abolición de la muerte marca el final del reino de conquista de Cristo. La pregunta crucial es, por lo tanto, ¿Cuándo ocurre la abolición de la muerte? Tanto el contexto anterior como el subsiguiente responden claramente a esta pregunta. El contexto previo, como hemos visto, señala claramente a la resurrección de los creyentes como aquello que marca la derrota de la muerte.

Los versículos 22 al 24 son claros respecto a cuándo es derrotada la muerte y cuándo termina el reino de conquista: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. 24 Luego [viene] el fin...” El contexto subsiguiente, especialmente los versículos 50 al 58, dice esto con una claridad insoslayable. Los versículos 54 y 55 especialmente dejan esto bien claro: “Y cuando esto corruptible se

haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”

p 93 Si el final del reino de conquista ocurre con la resurrección de los creyentes en la parousia, este reino debe comenzar con anterioridad a ella. Puesto que su comienzo debe venir antes de la segunda venida de Cristo, el contexto por sí mismo sugiere que ha de ser asociado con la primera venida de Cristo y con la propia resurrección de Cristo.

¿Cuándo comienza el reino de conquista de Cristo?

Varias líneas de evidencia independientes confirman sin lugar a dudas esta sugerencia y muestran que el reino o reinado de Cristo comenzó en el tiempo de Su resurrección. En primer lugar, está la evidencia del mismo pasaje. El versículo 27 habla de la entronización de Cristo en tiempo pasado. La segunda línea de evidencia implica las otras citas del Salmo 8 en el Nuevo Testamento. Tanto Efesios 1:20–22a, como Hebreos 2:9, citan el Salmo 8 y ambos consideran el reino de conquista de Cristo como ya comenzado en Su resurrección. Una tercera línea de evidencia que favorece poderosamente esta exposición del comienzo y el final del reino de conquista de Cristo es que esta perspectiva del reino de conquista está en perfecta armonía con el énfasis contextual en la resurrección de Cristo como los primeros frutos y la resurrección de los creyentes en la parousia de Cristo. El comienzo y el final del reino de conquista de Cristo en la perspectiva planteada aquí se corresponden con la resurrección de Cristo y con la resurrección del pueblo de Cristo.

El Reino de Cristo y la Resurrección



LAS CONCLUSIONES NECESARIAS

El premilenarismo no resiste el examen a la luz de este pasaje. Dos consideraciones descartan el premilenarismo. Primera, la resurrección de los creyentes en la parousia de Cristo (v. 23) concluye el reino de conquista de Cristo. El *último* enemigo es la muerte. Después de la abolición de la muerte por medio de la resurrección de los creyentes no quedan más enemigos por ser abolidos. Está claro, no obstante, que Apocalipsis 20:1–10 habla de un reino de 1.000 años en el cual muchos enemigos no están todavía abolidos. A la luz de 1 Corintios 15:21–28 una interpretación premilenarista de Apocalipsis 20:1–10 es imposible. El milenio de Apocalipsis 20 debe ocurrir antes de la destrucción del último enemigo en la segunda venida de Cristo. Segunda, el final del reino de conquista en la segunda venida inaugura la consumación final. El versículo 28 habla de ella en los términos más decisivos que se pueden concebir. Puesto que el final del reino de conquista ocurre en la parousia, la parousia inaugura el estado eterno – no un milenio.

Los versículos 24 al 26 hablan del reino de conquista en términos que indican una medida progresiva y creciente de victoria. Un proceso caracterizado por una victoria creciente está asociado con el reino de Cristo. La victoria sobre el último enemigo, la muerte, se ve como la última en una serie de victorias sobre los enemigos de Cristo.

La perspectiva de Pablo de la venida del reino es marcadamente idéntica con la de Jesús. La misma particularidad de una venida del

reino en dos fases, que determina un reinado interino distintivo, ocurre tanto en Mateo 13 como en 1 Corintios 15. Es interesante que, esta característica distintiva de la escatología del Nuevo Testamento, ocurre de nuevo en Apocalipsis 20:1–10.

LA VENIDA DEL REINO EN LA VISIÓN DE JUAN

Apocalipsis 20:1–10: Principios de Interpretación

No existe ningún asunto más importante en la iglesia hoy que cómo se debe interpretar la Biblia. El estudio de la interpretación bíblica se llama *hermenéutica*. No importa lo correcta que sea la doctrina que uno tenga de la Biblia, si su manera de interpretarla es lo suficientemente errónea, destruirá completamente la autoridad bíblica. Harold Camping tiene una doctrina adecuada de la inerrancia bíblica, pero su método alegórico y espiritualizante de interpretación bíblica le permitió predecir que Cristo vendría en 1994. Muchas personas afirman creer sin reservas en la autoridad bíblica y a pesar de eso imponen el feminismo y la eliminación de diferencia entre los roles masculinos y femeninos en la iglesia. ¿Por qué? ¿Por los métodos inadecuados de interpretación bíblica! Muchas sectas sostienen perspectivas elevadas de la Escritura y a pesar de ello destruyen el evangelio de Cristo por su mala hermenéutica. Recuerda la advertencia del apóstol Pedro en 2 Pedro 3:16 que en los escritos de Pablo “hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen – como también [tuercen] el resto de las Escrituras – para su propia perdición” (LBLA). Muchas personas seguían a Pablo para su propia destrucción porque distorsionaban el significado de sus escritos. ¿Cuál era el problema? ¡Una hermenéutica deplorable!

El propósito confeso de estos estudios es seguir una hermenéutica mejor y más bíblica. Al estudiar lo claro antes que lo difícil, lo p 96 literal antes que lo figurado, y lo general antes que lo detallado, he intentado construir un panorama profético desde lo que es claro e indisputable en las Escrituras. Sin embargo, con este capítulo, me veo forzado finalmente a trasladarme de estudiar lo claro a lo difícil, de estudiar lo literal a estudiar lo figurado, y de estudiar las verdades generales de la Palabra de Dios a centrarme en la interpretación

detallada de una porción de la Palabra de Dios. Me veo forzado a hacer esto porque ningún estudio de la profecía bíblica podría pretender estar completo a menos que se ocupe de Apocalipsis 20:1–10.

Este pasaje puede alegar ser el pasaje más disputado de la Biblia sobre el asunto de la escatología bíblica. Así, este pasaje ha sido tan disputado en la historia de la iglesia que debe ser estudiado. Más aún, su interpretación es también tan crucial y tan fundamental para la interpretación premilenarista de la Escritura que no se le puede ignorar. Ningún premilenarista se tomaría este libro en serio – y con toda razón – si yo dejara de intentar la exposición de esta porción de la Escritura. El ataque constante al premilenarismo en los capítulos anteriores con justicia plantea la pregunta: *¿Entonces, cuál es el significado de Apocalipsis 20? ¿Cómo lo explicas tú?*

He aquí el pasaje en disputa, **Apocalipsis 20:1–10**:

- 1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.*
- 2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;*
- 3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.*
- 4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.*
- p 97 5 Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.*
- 6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre*

éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,

8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.

10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

La evitación intencionada de pasajes difíciles o figurados hasta aquí en este estudio nos ha permitido aplazar una consideración de principios de interpretación bíblica o *hermenéutica bíblica*. Cuando le hacemos frente a un pasaje disputado y difícil como Apocalipsis 20, la hermenéutica bíblica debe tomar el centro del escenario y preceder el estudio detallado del pasaje. Quiero señalarte cinco características del pasaje y desarrollar esos principios de interpretación bíblica que son cruciales en la interpretación de Apocalipsis 20.

Característica 1: El Contexto Histórico de la Visión

El primero y más importante principio de interpretación bíblica se conoce como *interpretación gramático-histórica*. En pocas palabras este principio fundamental dice que la Biblia debe ser interpretada en términos del significado gramatical normal de la lengua de una manera que tenga sentido a la luz del contexto histórico del pasaje. El sentido original de las palabras para el autor y los lectores originales es el verdadero sentido.

p 98 Por supuesto, esta atención estricta a la interpretación gramático-histórica del pasaje debe ser complementada por una apreciación de su interpretación teológica. La Biblia es un documento divino-humano. Cada una de sus partes tiene tanto un autor humano (Isaías el Profeta, o Juan el Apóstol) como un autor divino (el Espíritu Santo). Cada parte de la Biblia, pues, tiene tanto un significado gramático-histórico debido a su autor humano como un más amplio significado teológico debido a su autor divino. Dicho de otra manera, cada parte de la Escritura está pensada por el Espíritu Santo como el canon (la regla de fe y vida) de la iglesia y tiene, por lo tanto, un significado para toda la iglesia.

Estos dos lados de la Escritura no se contradicen el uno al otro. La autoría humana de la Escritura no la hace menos divina. Por otra parte, su autoría divina no significa que podemos ignorar ni el lenguaje peculiar ni la situación histórica del autor humano. En cambio, la interpretación teológica siempre es consecuente con la interpretación gramático-histórica del pasaje, y de hecho, surge de ella.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver todo esto con Apocalipsis 20? Significa que el contexto histórico de sus visiones no puede ignorarse en su interpretación. La fecha exacta en que fue escrito el libro de Apocalipsis es debatible. Lo que no debe debatirse es que fue escrito originalmente por Juan el Apóstol, exiliado en Patmos por su fe, a iglesias locales en la provincia romana de Asia que también estaban sufriendo más o menos por su fe (Apoc. 1:9; 2:2, 3, 10, 13; 3:9, 10). Las interpretaciones que olvidan que estas visiones fueron registradas por un apóstol sufriente a una iglesia sufriente se oponen abiertamente al principio de la interpretación histórica. Una interpretación creíble debe exhibir una línea clara de conexión con su contexto histórico. Puesto que la interpretación premilenarista de este pasaje afirma que este pasaje tiene que ver con un período de tiempo drásticamente diferente y muy lejano después del regreso de Cristo, se enfrenta con un problema frente al principio de interpretación histórica.

p 99 **Característica 2: El Género Apocalíptico de la Literatura**

Cuando hablo del *género apocalíptico* de Apocalipsis 20, he usado dos palabras que tengo que explicar. El adjetivo, *apocalíptico*, viene originalmente de la palabra griega que significa revelación. También se puede derivar más inmediatamente del nombre del Libro de Apocalipsis. En el contexto presente, la palabra “apocalíptico”, tiene referencia al lenguaje altamente simbólico y dramáticamente figurado característico del Libro de Apocalipsis y también a algunas partes del Libro de Daniel. Para ver ejemplos de este tipo de lenguaje compárese Daniel 8:1–27 y Apocalipsis 13:1–4.

La palabra *género*, es una palabra de origen francés que se refiere a una clase, tipo, especie de literatura. De esa manera, el género apocalíptico de Apocalipsis 20 se refiere al hecho de que es un tipo de literatura que utiliza un lenguaje altamente simbólico y figurado. No es prosa literaria común.

Ahora bien, el principio de interpretación bíblica que es relevante aquí es que la literatura debe ser interpretada de una manera apropiada a su género. El *análisis de género* es, por lo tanto, crucial si la Biblia ha de ser interpretada adecuadamente. R.C. Sproul tiene estos comentarios tan útiles sobre el asunto del análisis de género en la hermenéutica bíblica:

El análisis de género implica el estudio de cosas tales como formas literarias, figuras del lenguaje y estilo. Esto lo hacemos con todo tipo de literatura. Distinguimos entre el estilo de narrativas históricas y sermón, entre descripciones gráficas realistas e hipérbole. La falta de hacer estas distinciones al tratar con la Biblia puede llevar a una multitud de problemas con la interpretación. El análisis literario es crucial para una interpretación precisa.

Entonces, la relevancia de todo esto para Apocalipsis 20 debería ser obvia. Apocalipsis 20 está escrito claramente en el género apocalíptico y debería ser interpretado de una manera que p 100

tome esto en cuenta. La palabra inicial de Apocalipsis 20:1, “vi”, nos informa del carácter visionario y por tanto simbólico o apocalíptico del pasaje. Por lo tanto, no debe ser interpretado *literalmente*. Más bien debe ser interpretado figuradamente y simbólicamente de acuerdo con su género apocalíptico o forma. Daniel 7:2–8 provee un ejemplo de tal literatura, mientras que Daniel 7:16 muestra que ese lenguaje debe ser interpretado figuradamente y no tomado literalmente. “Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas...” Estas palabras dejan claro que las visiones vistas por el ojo interno del profeta o el apóstol no han de ser interpretadas literalmente, sino figuradamente. Su significado no es inmediatamente obvio como el lenguaje literal o prosa. Daniel tiene que inquirir en cuanto a su interpretación, puesto que como lenguaje apocalíptico su significado no resulta inmediatamente obvio para él.

Todo esto nos lleva a una pregunta adicional importante. *¿Cómo debe ser interpretado adecuadamente ese lenguaje?* Se pueden dar varias respuestas de sentido común a esta pregunta.

Los pasajes apocalípticos deben ser interpretados de una manera que es consecuente. No deben ser interpretados de buenas a primeras literalmente al capricho de los intérpretes. Por ejemplo, no hay una buena razón para excluir indicaciones de tiempo (esto es, los 1.000 años) del carácter simbólico o figurativo global de Apocalipsis 20.

Los símbolos bíblicos deben ser interpretados, si no son explicados en el contexto inmediato, por medio del origen bíblico, trasfondo y uso. Se puede derivar una gran ayuda para interpretar el Nuevo Testamento al estudiar los pasajes del Antiguo Testamento de los que se deriva tal simbolismo. La referencia, por ejemplo, a las *aves del cielo* en Lucas 13:19 es iluminada por un estudio del uso de esta frase en dos pasajes del Antiguo Testamento (Eze. 17:22–24; Dan. 4:12, 21, 22).

p 101 El principio interpretativo conocido como la analogía de la fe también debe aplicarse aquí. Ninguna interpretación inconsecuente con la analogía de la Escritura es sostenible. La Confesión de Westminster y la Bautista de 1689 están de acuerdo en afirmar que *la regla infalible de interpretación de la Escritura es la propia Escritura* (Capítulo 1, párrafo 9). La Biblia es inerrante e infalible. Ninguna interpretación que crea un conflicto interno en el significado de la Escritura es aceptable.

Una aplicación clara e importante de este principio es apuntada en una afirmación posterior de las viejas Confesiones en el mismo párrafo: “y, por consiguiente, cuando surge una duda respecto al verdadero y pleno sentido de cualquier Escritura (que no es múltiple, sino único), éste se debe buscar por medio de otros pasajes que hablen con más claridad.” La aplicación de esto al lenguaje altamente figurado y disputado de Apocalipsis 20 es diversa.

El lenguaje simbólico de Apocalipsis 20 debe descubrirse a la luz de otras Escrituras más evidentes. La pregunta fundamental: ¿cuándo es atado Satanás?, debe responderse sobre la base del resto de las Escrituras.

Además de esto, ninguna interpretación de un pasaje altamente simbólico que contradiga el significado simple de pasajes claros, de prosa, es aceptable. Los pasajes claros deben tener prioridad y deben interpretar los pasajes oscuros. Dadas las consideraciones propuestas en capítulos anteriores, una interpretación premilenarista de Apocalipsis 20:1–10 ciertamente contradice estos principios. Para dar sólo un ejemplo, el juicio general según la enseñanza clara de la Escritura ocurre en la segunda venida de Cristo (Rom. 2:1–16; 2 Ped. 3:3–18; Mat. 25:21ss.). En Apocalipsis 20:11–15 – subsiguiente a los versículos del milenio 1 al 10 – se describe el juicio general. Si se considera Apocalipsis 20:11–15 como cronológicamente subsiguiente a Apocalipsis 20:1–10 (como lo hacen los premilenaristas), entonces la analogía de la fe demanda

que los “mil años” y el “poco de tiempo” precedan a la segunda venida de Cristo.

p 102 Estas consideraciones son particularmente aplastantes para el premilenarismo cuando recordamos el estado de la cuestión doctrinal sobre el milenio. La interpretación de Apocalipsis 20 es crucial para el premilenarismo. El premilenarismo debe probar que Apocalipsis 20 enseña un milenio futuro y que ninguna otra interpretación es posible. Si existe otra interpretación factible de este pasaje, entonces el premilenarismo se queda sin su columna exegética central.

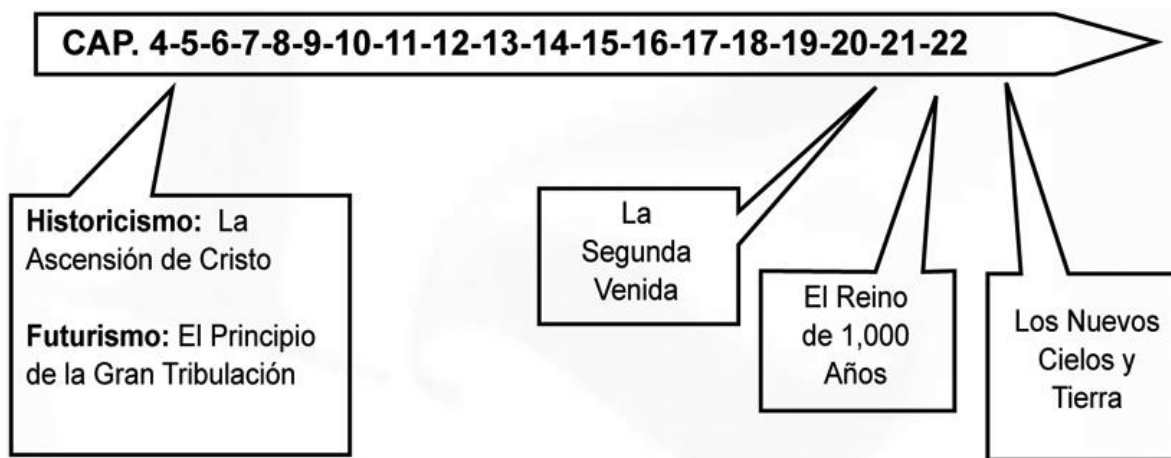
Característica 3: La Estructura No-Consecutiva del Libro de Apocalipsis

El Libro de Apocalipsis no es una profecía cronológica, consecutiva, de la historia. Algunos intérpretes (por ejemplo, aquellos de las escuelas historicista y futurista) han comenzado con el capítulo cuatro y han dado por hecho que cada profecía ocurre en un orden cronológico, consecutivo, en la historia hasta el capítulo 22. Los siete sellos, las siete trompetas, y las siete copas, por ejemplo, ocurren en orden cronológico consecutivo en la historia. Cualquiera que sea nuestra conclusión sobre la estructura del Libro de Apocalipsis, esta perspectiva debe ser rechazada inmediatamente. Hay casos claros de repetición o recapitulación en el Libro de Apocalipsis. Por ejemplo, Apocalipsis 11:18 habla del juicio final, mientras que el pasaje inmediatamente siguiente (cf. 12:3, 5) regresa al periodo de la primera venida de Cristo. Esto muestra claramente que la recapitulación tiene que tenerse en cuenta en la interpretación del Libro de Apocalipsis y que los sistemas de interpretación (como el del historicismo) que insisten en una interpretación cronológica, consecutiva del Libro no puede ser tomada en cuenta seriamente.

El significado de esto para nuestra discusión presente es este. Simplemente porque Apocalipsis 20 viene detrás de la descripción (de lo que es aparentemente) la segunda venida de Cristo en el

capítulo 19, esto no demanda que el cumplimiento histórico de las visiones en Apocalipsis 20 sean cronológicamente subsiguientes al cumplimiento histórico de las visiones del capítulo 19. De [p 103](#) la misma manera que Apocalipsis 12 nos lleva de nuevo al principio de la era del evangelio, así también Apocalipsis 20 puede llevarnos a hacer lo mismo. El siguiente gráfico compara las dos perspectivas:

La Estructura No-Consecutiva De El Libro de Apocalipsis



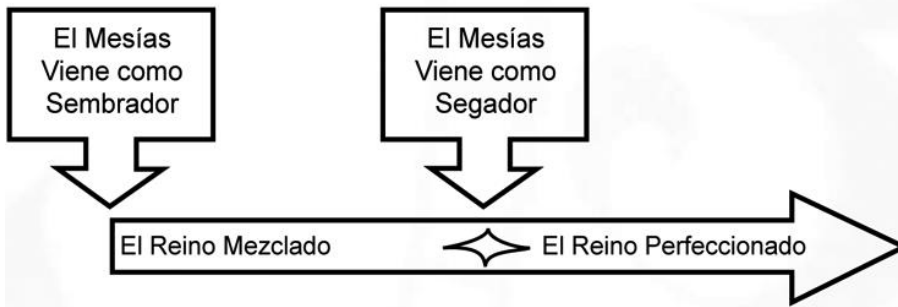
La Perspectiva Recapitulacionista



Característica 4: El Reino – Tema de Apocalipsis 20

El reino milenarismo de Cristo es claramente el tema de Apocalipsis 20 (nótese los vv. 2–7). Por lo tanto, como Mateo 13 y 1 Corintios 15:20–28, [p 104](#) el tema de Apocalipsis 20:1–10 es la venida del reino de Dios. Esto nos señala la importancia normativa de pasajes menos figurados como Mateo 13 y 1 Corintios 15:20–28 para la interpretación de Apocalipsis 20:1–10. Cuando se hace una comparación con esos pasajes, las similitudes y los paralelismos son contundentes. El significado de esta afirmación contra el premilenarismo es obvio, porque demanda que el reino milenarismo sea emplazado antes de la segunda venida de Cristo. El siguiente gráfico trata de mostrar el carácter contundente y el significado de esos paralelismos.

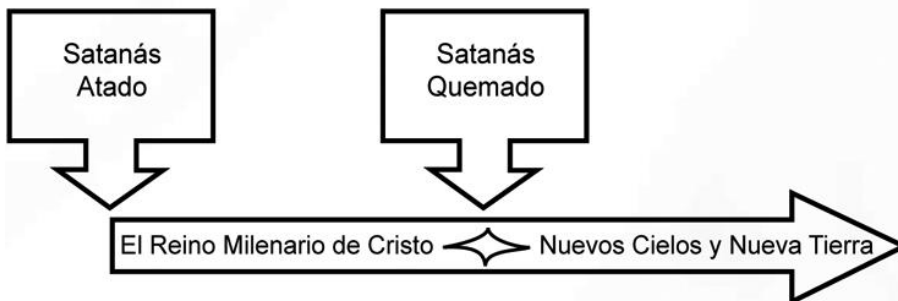
Mateo 13



1 Corintios 15



Apocalipsis 20



p 105 **Característica 5: La Estructura Interna de Apocalipsis 20:1–10**

Cualquier interpretación adecuada de un pasaje de la Escritura implica una evaluación honesta de su estructura y desarrollo. Esta evaluación de la estructura y el desarrollo de un pasaje comienza con la identificación de su tema. Afortunadamente, tanto el tema como el desarrollo de Apocalipsis 20 están claros en sus características esenciales.

El tema común de estos versículos es el reino milenario de Cristo. Los 1.000 años, considerados tanto como el período de la atadura de

Satanás, como el período del reino de Cristo, se mencionan seis veces en el pasaje: una vez en cada uno de los versículos 2, 3, 4, 5, 6, y 7. Estos versículos se dividen claramente en tres secciones principales: los versículos 1 al 3, los versículos 4 al 6, y los versículos 7 al 10. Desde un punto de vista la disposición de estos versículos es cronológica:

Versículos 1-3	La Inauguración del Reino
Versículos 4-6	La Continuación del Reino
Versículos 7-10	La Consumación del Reino

Desde otro punto de vista se puede discernir una estructura alternativa:

Versículos 1-3	El Reino Milenario en la Tierra
Versículos 4-6	El Reino Milenario en el Cielo
Versículos 7-10	El Reino Milenario en la Tierra

La plena justificación para decir que los versículos 4 al 6 tratan del reino milenario en el cielo debe esperar a la siguiente exposición. No obstante, incluso desde el principio, está claro que el contenido de los versículos 4 al 6 es claramente distinto del que se encuentra en los versículos 1 al 3 y 7 al 10. Los versículos 4 al 6 tratan de las “almas” que reinan con Cristo, mientras que los versículos 1 al 3 y los versículos 7 al 10 tratan de Satanás y las naciones. El bosquejo de la siguiente exposición está derivado de este análisis del pasaje. Consideraremos primero El Reino Milenario en la Tierra (vv. 1-3 y 7-10) y luego El Reino Milenario en el Cielo (vv. 4-6).

LA VENIDA DEL REINO EN LA VISIÓN DE JUAN

Apocalipsis 20:1–3, 7–10***El Milenio en la Tierra***

En muchos lugares, la afirmación de que estamos en el milenio ahora, es susceptible de ganarse una sonrisa de compasión. ¿Quién no va a sentir pena por alguien tan engañado como para creer una falsedad tan evidente? Espero mostrar en este capítulo que tal afirmación no es tan disparatada como muchos piensan. Hemos dividido nuestro estudio de Apocalipsis 20 en dos divisiones: el milenio en la tierra y el milenio en el cielo. En este capítulo tratamos la primera de esas divisiones.

El milenio en la tierra en Apocalipsis 20 es tratado en los versículos 1 al tres y de nuevo en los versículos 7 al 10. Esos versículos tratan respectivamente con Satanás atado y Satanás suelto.

VERSÍCULOS 1 AL 3: SATANÁS ATADO

Se tiene que responder a varias preguntas relacionadas con la atadura de Satanás. En el último capítulo argumentamos que debemos interpretar el lenguaje figurado o apocalíptico de la Biblia de acuerdo con la enseñanza clara del resto de la Biblia. Los pasajes claros y literales de la Biblia ponen los límites y dan la guía para la interpretación de los oscuros y figurados. Con frecuencia las figuras de la Biblia son extraídas de otros lugares en la Biblia donde son usadas. El uso de tales figuras retóricas en p 108 esos lugares pueden clarificar maravillosamente el significado de los pasajes figurados que al principio parecen difíciles.

¿Cuándo fue atado Satanás?

La enseñanza del resto del Nuevo Testamento sobre cuándo fue atado Satanás se puede catalogar bajo tres encabezados:

Los Evangelios contienen al menos tres pasajes que son de clara relevancia para la cuestión de cuándo fue atado Satanás. Cristo en varios lugares se refiere al efecto de Su primera venida sobre el poder del maligno. Hablando de Su enorme poder para echar fuera demonios, dice en Mateo 12:28 y 29:

“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.”

Aquí la atadura del hombre fuerte está asociada con la venida del reino de Cristo en Su primera venida. Estas mismas dos ideas, por supuesto, están asociadas en Apocalipsis 20:1–3. La palabra griega traducida como “ata”, es la misma palabra usada en Apocalipsis 20:2. Estos conceptos paralelos y esta raíz idéntica presentan razones poderosas para encontrar aquí un pasaje paralelo a Apocalipsis 20:1–3.

Lucas 10:17–19 describe a Satanás cayendo del cielo como un efecto de la predicación de la venida del reino:

“Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.”

Uno de los grandes efectos de la primera venida de Cristo es la predicación del evangelio en todo el mundo. Este texto sugiere que si tuviéramos ojos espirituales podríamos ver a Satanás caer del cielo una y otra vez.

p 109 Juan 12:31 y 32 explícitamente asocia el tiempo en que Satanás es “echado fuera” con Cristo siendo levantado en la cruz: *“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.”*

La palabra traducida como “echado fuera”, está derivada de la misma raíz usada en Apocalipsis 20:3 para referirse a Satanás siendo “arrojado” al abismo. Dos ideas asociadas en Apocalipsis 20:1–3 también están asociadas aquí: la restricción del poder de Satanás y la bendición de las naciones con un día de salvación. Una vez más, los paralelismos con Apocalipsis 20:1–3 son demasiado obvios como para ser negados.

En *las Epístolas* una serie de pasajes enseñan la destrucción del poder de Satanás por los acontecimientos de la primera venida de Cristo. Colosenses 2:15, por ejemplo, habla de desarmar o despojar o desnudar a los gobernantes y autoridades como un resultado completado de la muerte y la resurrección de Cristo: “*y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.*” Hebreos 2:14 y 15 habla en un lenguaje atrevido de la destrucción y de la inutilización del diablo por la muerte de Cristo: “*Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.*” También vemos que 1 Juan 3:8 habla del poder destructivo de la primera venida sobre el reino de Satanás: “*El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.*”

El *Libro de Apocalipsis* contiene al menos un pasaje que es íntimamente paralelo en pensamiento a Apocalipsis 20:1–3. El capítulo 12:5–10 ya ha sido mencionado como una prueba de que la perspectiva de recapitulación de Apocalipsis es correcta. También [p 110](#) tiene su impacto sobre la perspectiva que tomamos de la atadura de Satanás en Apocalipsis 20:1–3. Apocalipsis 12:5–10 habla en lenguaje figurado de Satanás siendo lanzado fuera del cielo. Claramente, este lenguaje es paralelo al de Apocalipsis 20:1–3. Por otro lado, este lanzamiento de Satanás fuera del cielo está asociado con el nacimiento y la ascensión de Cristo a la diestra de Dios.

Esta relación de evidencias bíblicas prueba de manera concluyente que cualquier interpretación del pasaje que profese interpretarlo de acuerdo con el resto de la Escritura debe concluir que Satanás fue atado por los acontecimientos relacionados con la primera venida de Cristo, y al tiempo de la misma. Sólo la interpretación que ve a Satanás atado en la primera venida de Cristo es apoyada por la analogía de la fe. Una atadura provisional, futura, de Satanás es desconocida en el resto de la Escritura y es, por lo tanto, puramente especulativa y conjetural. Su única base exegética es la interpretación premilenarista de Apocalipsis 20:1–10 que estamos desafiando aquí. Una atadura de Satanás en la segunda venida de Cristo no puede ser adoptada sin atentar contra las aplicaciones más obvias de la hermenéutica bíblica a Apocalipsis 20.

¿Cuánto tiempo fue atado Satanás?

El pasaje dice claramente que Satanás fue atado por 1.000 años. La pregunta es si los 1000 años de Apocalipsis 20 han de entenderse literalmente o figuradamente. La respuesta a esta pregunta debe ser determinada una vez más por la aplicación de los principios de interpretación bíblica explicados en el capítulo anterior. Uno de esos principios era que cada pasaje de la escritura debe ser interpretado en una manera apropiada a su género literario. Se debe practicar el análisis del género. En el mismo capítulo determinamos que Apocalipsis 20 fue escrito en el género apocalíptico. Este es un tipo de literatura altamente simbólico y dramáticamente figurado. Es inconsecuente con el carácter apocalíptico o simbólico de Apocalipsis 20 llegar a la conclusión de que los 1000 años están concebidos como un período de tiempo literal. La aparición de tal número en un pasaje como este se debe tomar de manera figurada.

p 111 Estos versículos hablan del encarcelamiento de Satanás. El lenguaje relacionado con el encarcelamiento de Satanás es claramente simbólico en otros aspectos. La cadena de la prisión, la llave de la prisión, y la prisión misma (el abismo), son todas simbólicas. Si la *prisión misma y todo lo que está asociado con ella*

es simbólico, ¿por qué análisis razonado *la sentencia de prisión* (los 1000 años) ha de ser defendida dogmáticamente como literal? La presunción al menos debe ser que es figurada. En este pasaje no sólo es permisible y razonable tomar los 1000 años como simbólicos, es necesario. Los 1000 años son simbólicos de un prolongado, pero definitivamente limitado, período de tiempo.

¿Por qué fue atado Satanás?

Una de las objeciones más importantes a la interpretación seguida hasta aquí es que parece implicar que Satanás es completamente incapaz de afectar en absoluto la vida aquí en la tierra durante el siglo presente. ¿Implica la atadura de Satanás su inactividad total durante los 1.000 años? Si ese fuera el caso, Satanás no podría ser atado durante el presente siglo del evangelio, puesto que el Nuevo Testamento testifica claramente de su continua actividad (1 Ped. 5:8; 2 Cor. 4:4. Hay varias razones para rechazar la idea de que la atadura de Satanás significa su inactividad total durante los 1000 años y la conclusión de que no puede ser atado durante este siglo presente.

En primer lugar, es necesario recordar que el lenguaje de Apocalipsis 20 es el de un simbolismo apocalíptico vívido. Tal lenguaje no tiene el propósito de hacer distinciones precisas. Tiene el propósito de dar impresiones grandes y generales. De la misma manera que no debemos apurar los detalles de las parábolas de Cristo más allá de lo razonable, así también nuestra interpretación del lenguaje apocalíptico debe ser moderada. Es posible que el lenguaje de Apocalipsis 20 no signifique nada más que la actividad de Satanás durante los 1000 años ha sido restringida en algún aspecto importante.

p 112 En segundo lugar, si adoptamos el tipo de mentalidad que insiste en que la atadura de Satanás significa su completa inactividad durante el presente siglo, nos veremos obligados a objetar las demás afirmaciones claras del Nuevo Testamento sobre Satanás. Hebreos

2:14 y 15 afirman que Satanás es vuelto impotente o destruido por la cruz de Cristo. Colosenses 2:15 afirma que los poderes de maldad son desarmados y desnudados. Juan 12:31 y 32 afirman que el príncipe de este siglo ha sido echado fuera. ¿Se quejará la persona que objeta de que, si estos pasajes fuesen verdad, eso contradiría las indicaciones claras del Nuevo Testamento de que Satanás y sus huestes continúan ejerciendo gran poder durante el presente siglo? Esperamos que no. Esperamos que la persona que objeta se de cuenta de que los árboles le impiden ver el bosque.

En tercer lugar, cuando examinamos Apocalipsis 20, vemos que se hacen afirmaciones claras que indican el propósito específico de esta atadura. El propósito es: “para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años”. El *no-engañar a las naciones* ha sido equiparado con su salvación. Esta es una interpretación errónea que es corregida (si no por otra cosa) por el hecho de que ¡este no-engañar es temporal! ¡La salvación, por supuesto, no es temporal!

¿Qué, pues, designa este no-engañar a las naciones? El no-engañar a las naciones puede ser entendido en -términos de su opuesto. Este opuesto – el engaño de las naciones – se explica en Apocalipsis 20:7–9. ¿Qué es el no-engañar a las naciones en los versículos 7 al 9? Es el ser provocados por medio de la actividad de Satanás a un esfuerzo unificado y concertado para destruir a la iglesia. Satanás, por lo tanto, no está atado hoy para engañar a los individuos – a muchos individuos – en algún u otro grado. Está atado o restringido para engañar a las naciones de tal manera que hagan un esfuerzo concertado, unificado y prolongado para destruir el cristianismo en el mundo. Piensa en términos de la perspectiva bíblica amplia. El poder de Satanás era tan completo hasta su atadura, que fácilmente podía haber hecho esto. ¿Por qué no destruyó Satanás (con Roma como su instrumento) a la pequeña y desprotegida iglesia? Claramente, Apocalipsis 20:1–10 provee la respuesta. ¡Estaba atado!

p 113 Aunque el no-engañar a las naciones por medio de la atadura de Satanás no significa que son salvos, esta atadura está íntimamente relacionada con la predicación del evangelio y la consiguiente salvación de los hombres. Esto provee el contexto en el cual la predicación escatológica del evangelio y la salvación de los hombres puede ocurrir.

VERSÍCULOS 7 AL 10: SATANÁS DESATADO

El Período de su Desatadura

El versículo 3 habla de la atadura de Satanás como un poco de tiempo. Este poco de tiempo es subsiguiente a los 1000 años que ocurren inmediatamente después de su conclusión. Su longitud se debe juzgar por comparación con los 1000 años. Es breve en comparación con los 1000 años. Es, por lo tanto, un período de tiempo breve, pero definido, que ocurre inmediatamente después de los 1000 años.

El Resultado de su Desatadura

Como resultado de la desatadura de Satanás, las naciones son engañadas y son reunidas para atacar “*el campamento de los santos*”. Este breve período después de los 1000 años es, por lo tanto, un período de intensa persecución para la iglesia. La característica distintiva de esta persecución es el ámbito mundial de este ataque (v. 8).

Este último gran ataque es llamado “la batalla” o “la guerra”. El uso del artículo (el artículo de referencia previa como lo llaman los lingüistas del griego) nos dice que Juan había mencionado previamente esta batalla. Esta referencia previa es a “la batalla” mencionada en 19:19 y en 16:14–16. (Es la misma expresión griega en ambos textos.) Esta clara referencia de 20:8 a la batalla de 19:19 y de 16:14–16, identifica las batallas en todos estos pasajes como una y la misma. Los premilenaristas admiten que estas otras referencias a *la batalla* son una referencia a una batalla p 114 que

tiene lugar en la segunda venida de Cristo. De esa manera, esta referencia a *la batalla* muestra que el período de tiempo considerado en Apocalipsis 20 es ese período inmediatamente previo a la segunda venida.

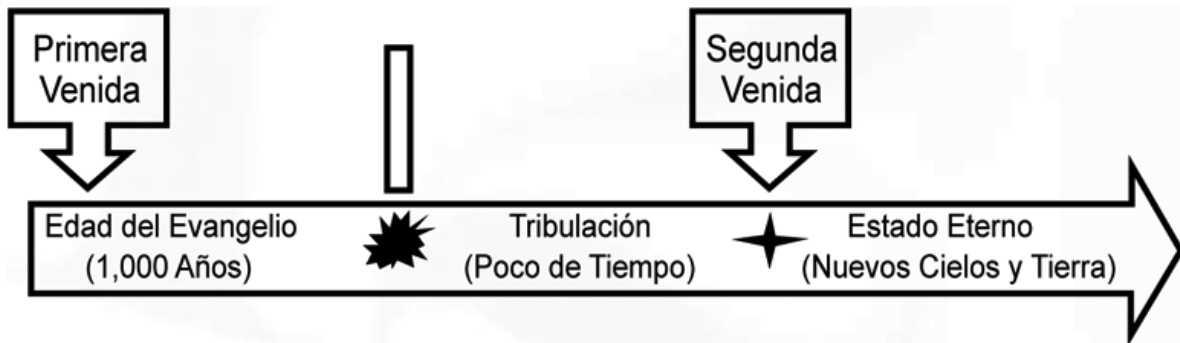
Los Paralelismos a la Desatadura

Hendriksen señala los capítulos 11 y 12 al 14 de Apocalipsis como conteniendo paralelismos con el “poco de tiempo”. En ambos, un largo período de protección es seguido por un breve período de intensa persecución (11:1–13, esp. vv. 3, 9; y 12:1–13:10, esp. vv. 12:10, 14; 13:5–7). Estos paralelismos parecen atinados. Incluso más instructivo, sin embargo, en mi opinión, es el paralelismo con 2 Tesalonicenses 2:1–12. Los dos pasajes se combinan para iluminarse el uno al otro de manera extraordinaria. Considera el siguiente gráfico de comparaciones.

Apocalipsis 20	2 Tesalonicenses 2
“Satanás atado, vv. 1–3 por un ángel”	“El Misterio De Iniquidad, La Venida del Inicuo, la actividad de Satanás restringida por el que lo detiene” (vv. 6, 7).
Breve tiempo de desatadura después del Milenio (vv. 3, 7–9).	El que lo retiene es quitado de en medio y el inicuo revelado poco después de la segunda venida (vv. 2, 3, 8).
Durante este período las naciones son engañadas (vv. 7–9).	Aquellos que se pierden creen una mentira (vv. 9, 11).
Satanás y las naciones destruidas (vv. 9, 10).	El hombre de pecado y aquellos que creyeron la mentira juzgados por la segunda Venida de Cristo (vv. 8, 12).

p 115 Estos paralelismos garantizan dos conclusiones. Primera, estos paralelismos confirman que Apocalipsis 20:1–10 es una referencia al presente siglo del evangelio. Segunda, estos paralelismos confirman un elemento hasta ahora no mencionado en este estudio. Un período de persecución intensificada para la iglesia precederá la segunda venida de Cristo.

EL POCO DE TIEMPO



Tomados juntos, estos pasajes enseñan que habrá un breve período antes de la segunda venida de Cristo marcado por:

1. la actividad intensificada de Satanás;
2. la aparición de un anticristo personal y una terrible apostasía;
3. la concertada persecución mundial de la iglesia;
4. la preservación de la iglesia por la segunda venida de Cristo destruyendo a los malvados.

Varias lecciones prácticas importantes surgen de este estudio. *Primero, aquí hay muchas cosas para nuestra iluminación.* Los hombres y mujeres alrededor del mundo están en completas tinieblas con respecto a lo que está sucediendo en el mundo y hacia dónde va. Sus corazones les decepcionan por temor de lo que se avecina en el mundo. Caminan en las tinieblas y no saben en qué están tropezando. ¡Son como unas personas que están en un bote remando en un mar sin orillas! Reman, pero no tienen idea a dónde van, ni por qué han de ir allí, ni siquiera, si hay algún lugar al que ir. ¡Da gloria a Dios, porque por Su Palabra te ha librado a ti de eso!

Aquí hay muchas cosas para alentarnos. Satanás ha sido definitivamente restringido de cegar de esa manera las mentes p 116 de sus súbditos como para bloquear la penetración misionera de la iglesia. Los siervos de Cristo no tienen ninguna razón para vivir en el temor de Satanás y sus artimañas. Aunque no debemos (en las palabras de Pablo) ser ignorantes de sus artimañas, nunca debemos permitir un sentido de su poder que nos paralice. Satanás es un enemigo vencido y encadenado. En las palabras de Carey esto debería llevarnos a esforzarnos por hacer grandes cosas para Dios y esperar grandes cosas de Dios.

Aquí hay muchas cosas para atrincherarnos. Satanás no está tan atado como para estar impedido de andar alrededor como un león rugiente. En el futuro será desatado de tal manera que producirá una persecución a escala mundial contra la iglesia. Guerra avisada no mata soldados. No hay cristianismo donde no hay disposición para sufrir por el nombre de Cristo. Un *cristianismo fácil* que espera que Dios nos libre de toda tribulación presente y futura y que no está dispuesto a soportar tal persecución por Su nombre es un cristianismo falso.

LA VENIDA DEL REINO EN LA VISIÓN DE JUAN

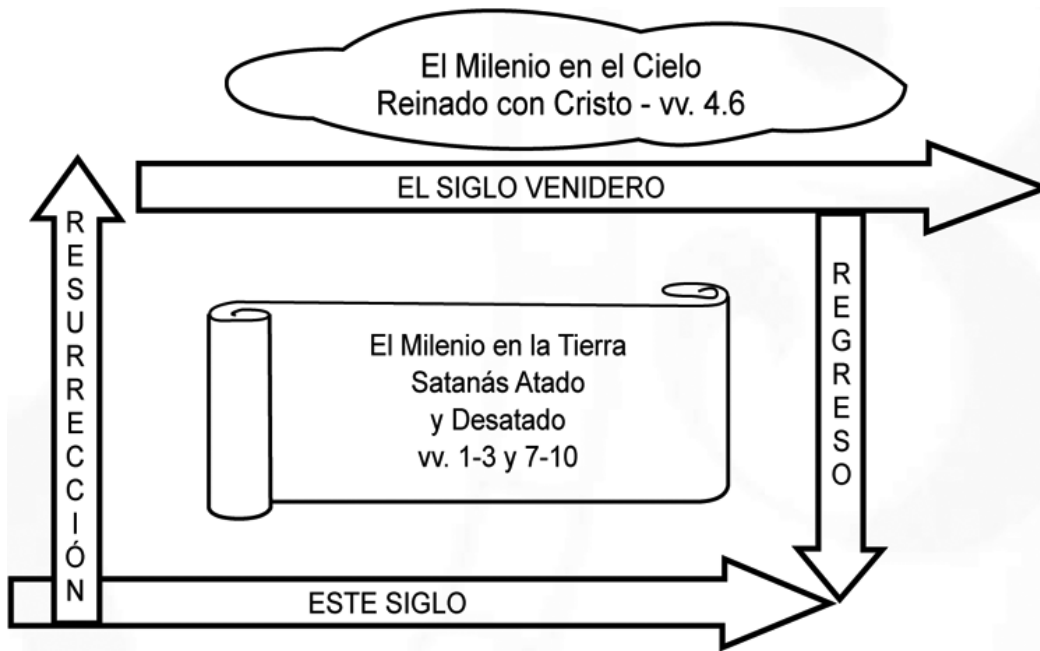
**APOCALIPSIS 20:4–6
EL MILENIO EN EL CIELO**

Muchos tienen la opinión de que la profecía, aunque fascinante, es comparativamente poco práctica. Tiene que ver, piensan, con el futuro distante o sólo con dispensaciones futuras que tienen poco que ver con el cristiano. Dado el sistema popular de interpretación profética, esta actitud es entendible. Sin embargo, incluso los pasajes proféticos más disputados, cuando son interpretados correctamente, son de un valor práctico enorme. El tema del presente capítulo provee una ilustración maravillosa de esta realidad. En él venimos a uno de los pasajes proféticos más difíciles, pero que contiene un estímulo glorioso para el creyente. El pasaje es Apocalipsis 20:4–6. Ya he asumido en el bosquejo de Apocalipsis 20:1–10 presentado en un capítulo anterior que, mientras que los versículos 1–3 y 7–10 tratan con *el milenio en la tierra*, los versículos 4–6 desarrollan *el milenio en el cielo*. El diagrama en la página siguiente elabora esta interpretación y la encaja en la estructura de la escatología bíblica de los dos siglos.

La Narración de Juan de Su Visión

Una traducción literal de la visión de Juan de su visión pondrá unos cimientos muy útiles para nuestro estudio de estos versículos.

p 118 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio, y las almas de aquellos que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y la palabra de Dios y aquellos que no adoraron a la bestia ni a su ídolo y no recibieron la marca en la frente ni en sus manos, y vivieron* y reinaron con el Cristo mil años. El resto de los muertos no vivieron* hasta que los mil años fueron cumplidos.



Esta visión se puede detallar por medio de tres preguntas:

¿Qué fue lo primero que vio Juan? Juan vio tronos. En el libro de Apocalipsis el trono de Dios, de Cristo, y de Su pueblo están en el presente en el cielo (Apoc. 3:21; 4:2; 5:6; 12:5). Sólo en los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra descende el trono de Dios para morar con los hombres sobre la tierra (21:3, 22; 22:1). Estas menciones paralelas de tronos en Apocalipsis proveen la primera indicación de que el escenario de los versículos 4–6 es el cielo y que estos versículos tratan del reino milenar de Cristo y Su pueblo en el cielo.

p 119 ¿Quiénes son los ocupantes de los tronos? La construcción del pasaje efectivamente suscita la pregunta de quién ocupa esos tronos. Los tronos y aquellos que se sientan en ellos son mencionados, pero los ocupantes de esos tronos no son identificados. Sólo en la cuarta frase del pasaje se especifica la identidad de aquellos que se sientan en los tronos.

Juan especifica su identidad de una doble manera. Nos dice, *primero*, que las almas que están en una condición de haber sido decapitados ocupan los tronos. Aunque las *almas* en las Escrituras ocasionalmente se refiere a personas completas y no a los espíritus

incorpóreos, el contexto demanda el significado de un alma separada del cuerpo. El verbo griego traducido como “decapitados”, está en el tiempo perfecto. Esto demanda una traducción como la siguiente: “almas que permanecen en una condición de haber sido decapitadas”. El tiempo perfecto claramente nos informa de que los efectos de haber sido decapitados continúa hasta el presente. Más aún, Apocalipsis 6:9 claramente usa *alma* para hablar de almas separadas del cuerpo. Nos dice, *en segundo lugar*, que aquellos que no adoraron a la bestia ocupan los tronos. Fue, por supuesto, debido a su negativa a adorar a la bestia que esas almas fueron decapitadas. Esos mártires representan a todos los cristianos como aquellos que reinarán con Cristo porque han sufrido con Él y por Él aquí en la tierra (Rom. 8:17; 2 Tim. 3:12).

¿Cuál es la naturaleza de su reinado? Es un vivir y reinar con Cristo por 1.000 años del cual el resto de los muertos están excluidos. La afirmación de que el resto de los muertos no volvieron a la vida hasta el final de los 1.000 años no implica que vuelven a la vida después de los 1.000 años. De hecho, puesto que el resto de los muertos probablemente se refiere a los impíos muertos, los impíos muertos nunca vuelven en absoluto a la vida en ese sentido. La palabra *hasta*, simplemente dice que durante todo el tiempo de los mil años los impíos nunca comparten este vivir y reinar con Cristo. Este significado de “*hasta*” está confirmado claramente en el Nuevo Testamento. Es corroborado [p 120](#) en el contexto inmediato por Apocalipsis 17:17: “porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, *hasta* que se cumplan las palabras de Dios”. Aquí *hasta* no implica que *después* de que se cumplan las palabras de Dios los diez reyes vuelven a tomar sus reinos de la bestia y se lo dan a Cristo. Los diez reyes son, de hecho, destruidos con la bestia. *Hasta* sólo significa que justo hasta el cumplimiento final de las Palabras de Dios los diez reyes dan sus reinos a la bestia.

Los Comentarios de Juan sobre Su Visión

Una vez más, una traducción literal de estos comentarios ayudarán a poner unos buenos cimientos para nuestro estudio de estos versículos:

Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo (es) aquel que tiene parte en la primera resurrección: sobre ellos la segunda muerte no tiene autoridad, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con Él los mil años.

Por vía de exposición de los comentarios de Juan, consideraremos su designación de la visión y su interpretación de la visión.

Su designación (v. 5b)

La visión que se encuentra en Apocalipsis 20:4–6 aquí tiene un nombre o título que le ha sido dado. Está titulada, *la primera resurrección*. Esta visión de las almas de los justos reinando con Cristo es llamada la primera resurrección porque es vía la participación en la gloria de la resurrección de Cristo, el cual es los primeros frutos, que estas “*almas*” reinan. La primera resurrección es la resurrección de Cristo que da lugar a Su reino milenarío triunfante.

El pasaje de 1 Corintios 15:20–23 sugiere la razón para esta designación:

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

p 121 21 *Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.*

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

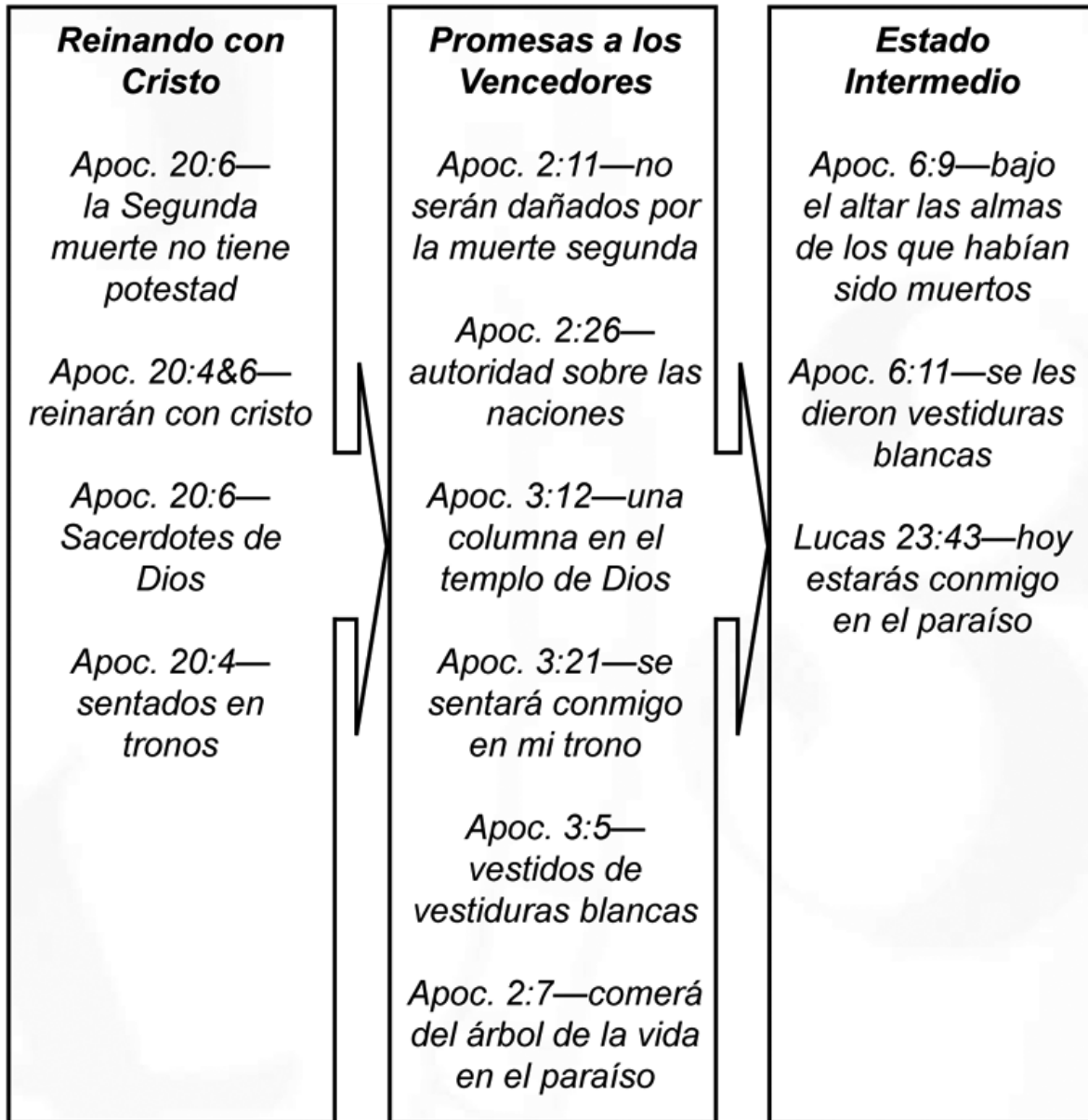
23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

El contraste en este pasaje es entre la primera resurrección y la segunda muerte. Esto se afirma en el v. 6: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos”. El contraste es entre aquellos que tienen parte en la primera resurrección y son, por lo tanto, salvados; y aquellos, por otro lado, que no tienen parte en ella y sobre los cuales la segunda muerte sí tiene poder.

La Interpretación de la Visión (v. 6)

Las bendiciones de la primera resurrección parecen relacionadas con las promesas a los vencedores de Apocalipsis 2 y 3 (nótese Apoc. 2:11, 26; 3:5, 12, 21). Las promesas a los vencedores en esos capítulos tienen un cumplimiento (al menos parcial) en el estado intermedio. (Compárese Apoc. 3:5 con 6:11; Apoc. 2:7 con Luc. 23:43 y 2 Cor. 12:4; también Apoc. 3:12 con Apoc. 6:11). Esta clara conexión entre Apocalipsis 20:6 y las promesas a los vencedores es, pues, muy significativa. Cuando se pone junto con el hecho de que las promesas a los vencedores tienen un cumplimiento en el estado intermedio, es una fuerte indicación de que Apocalipsis 20:4–6 está hablando de la gloria del estado intermedio en el cielo.

p 122 APOCALIPSIS 20 Y EL ESTADO INTERMEDIO



Esta interpretación encaja bien con el contexto histórico en el que Juan estaba escribiendo estas visiones. ¿Puedes ver lo relevante que la gloria del estado en el cielo después de la muerte habrá sido para la iglesia perseguida de los primeros siglos? ¡Qué escena tan triunfante! Los romanos pensaban que habían matado a aquellos cristianos. Pensaban que habían acabado con cualquier poder o influencia que estos pudieran haber tenido. Les habían tratado como indignos de estar presentes en la sociedad humana. Pero sus

persecuciones más terribles sólo habían logrado exaltarlos a una vida más verdadera, a un reino glorioso con Cristo, y a un lugar de servicio santo no en la presencia de meros hombres, sino en la presencia del Dios santo. Sus muertes les dieron una p 123 participación en la *primera resurrección*. Por otro lado, aquellos que se habían rendido a la bestia, aunque vivían, estaban condenados a la *muerte segunda*.

Conclusión

Al principio de este estudio, se mostró que Apocalipsis 20 es crucial para el premilenarismo. Sin él, la evidencia básica para una perspectiva premilenarista desaparece del Nuevo Testamento. Es necesario para los premilenaristas establecer que sólo su interpretación de este pasaje provee un entendimiento aceptable de la misma. La exposición que acabamos de hacer ha mostrado que hay otra interpretación de este pasaje que no sólo es igualmente posible, sino también muy superior a la interpretación premilenarista.

¡LA SIGUIENTE PREGUNTA, POR FAVOR!

p 127 **SECCIÓN 1: CUESTIONES
RELACIONADAS CON EL PRESENTE
SIGLO DEL EVANGELIO O DE LA
IGLESIA**

CAPÍTULO 14

**¿QUÉ TIENE QUE DECIR LA BIBLIA ACERCA DEL
CIELO?**

Observaciones Preliminares:

Con este capítulo comenzamos la tercera y última parte de este libro. Con propósitos populares he titulado esta parte del libro, *¡La Siguiete Pregunta, Por Favor!* Esta parte del libro está dedicada a considerar algunas preguntas de interés práctico relativas a los diferentes períodos de la escatología bíblica. Los capítulos anteriores ya han demostrado que el *eschaton* o los últimos días comenzaron con la primera venida de Cristo. El siglo venidero ya ha sido inaugurado y ha irrumpido en la historia en los acontecimientos relacionados con la primera venida de Cristo. La presente era de la historia – con frecuencia llamada la era o el siglo del evangelio o de la iglesia – es, por lo tanto, parte de la escatología.

Al responder las preguntas especiales que se plantean acerca de la escatología, es conveniente organizar esas preguntas cronológicamente. Puesto que el primer período de la historia escatológica es la era presente del evangelio o de la iglesia, este tratamiento, ordenado cronológicamente, del resto de preguntas relacionadas con la escatología, comienza con preguntas relativas a la era presente. En orden, trataremos con:

p 128 **Sección 1: Preguntas relacionadas con la Era
Presente del Evangelio o de la Iglesia**

*Sección 2: Preguntas relacionadas con el Inminente
Regreso de Cristo*

Sección 3: Preguntas relacionadas con la Resurrección

Sección 4: Preguntas relacionadas con el Estado Eterno

La estructura con la cual trataremos las preguntas relacionadas con la era presente queda sugerida por la exposición de Apocalipsis 20 en los capítulos inmediatamente anteriores. Hay preguntas relacionadas con la iglesia y el mundo de los hombres vivos en la tierra. Hay preguntas relacionadas con el cielo y el infierno, lo que los teólogos llaman *el estado intermedio*. En los capítulos que tratan con preguntas relacionadas con la era presente, trataremos primero con el estado intermedio.

El estado intermedio es misterioso incluso cuando se lo compara con otros asuntos escatológicos. Es un tema en el que debemos tener mucho cuidado de estar especialmente en guardia contra el error. En este capítulo es mi intención, por lo tanto, proveer una introducción al asunto que nos familiarizará con las perspectivas de nuestros antepasados los Reformadores y los Puritanos. Mi esperanza es que un examen de sus afirmaciones clásicas sobre este tema nos provea de un escudo contra la innovación, la novedad, y el error.

En este capítulo nos centramos en el feliz tema del estado intermedio de los justos. La enseñanza bíblica quedará expuesta por medio de *Un Catecismo Sobre El Estado Intermedio de Los Creyentes*.

p 129 Un Catecismo Sobre

El Estado Intermedio de los Creyentes

p 130 Pregunta 1: *¿Adónde van los espíritus de los creyentes cuando mueren?*

Respuesta: *Van a estar con Cristo.*

Pregunta 2: *¿Dónde está Cristo?*

Respuesta: *Cristo está exaltado hasta lo sumo en el cielo.*

Pregunta 3: *¿Qué es el cielo?*

Respuesta: *El cielo es la morada especial de Dios donde manifiesta Su gloria de una manera peculiar.*

Pregunta 4: *¿Es el cielo, entonces, un lugar?*

Respuesta: *Sí, el estado corporal de Enoc, Elías, y especialmente nuestro Señor que están ahora en el cielo nos asegura que el cielo es un lugar físico.*

Pregunta 5: *¿Hay tiempo en el cielo?*

Respuesta: *Sí, puesto que sólo Dios trasciende el tiempo, los seres creados que habitan en el cielo experimentan las limitaciones no sólo del espacio, sino también del tiempo.*

Pregunta 6: *¿Cómo se describe el cielo en la Biblia?*

Respuesta: *Se describe como la ciudad de Dios y el paraíso de Dios.*

Pregunta 7: *¿Cuál es la bendita condición de los espíritus de los creyentes en el cielo?*

Respuesta: *Son hechos inmutablemente y perfectamente santos y bienaventurados en sí mismos.*

Pregunta 8: *¿Qué hacen esos espíritus en el cielo?*

Respuesta: *(1) Descansan en la Canaán celestial. (2) Tienen comunión con sus conciudadanos en la Jerusalén celestial. (3) Reinan con Cristo. (4) Contemplan a Dios y la intercesión del Cordero en el verdadero templo donde sirven como sacerdotes y adoran a Dios.*

Pregunta 9: *¿Cuándo entran los espíritus de los creyentes en el cielo?*

Respuesta: *Los espíritus de todos los creyentes entran inmediatamente en la muerte.*

Pregunta 10: *¿Es completa la bienaventuranza de estos espíritus en el cielo?*

Respuesta: *¡No! En el Estado Intermedio la meta de la redención no se ha alcanzado. Por lo tanto, su bienaventuranza es incompleta, en cinco maneras: 1) No han recibido la redención de sus cuerpos. 2) Sus hermanos, el pueblo escogido de Cristo, están parcialmente sin redimir. 3) Su herencia, una creación redimida, todavía no es suya. 4) Aún no han sido vindicados públicamente por el juicio final. 5) Sus enemigos aún no han sido juzgados.*

Pregunta 1: *¿Adónde van los espíritus de los creyentes cuando mueren?*

Respuesta: *Van a estar con Cristo (Fil. 1:19–24; 2 Cor. 5:6–9; Luc. 23:43; Heb. 12:23, 24; Apoc. 14:13).*

La certidumbre fundamental de la fe primitiva de los creyentes del Antiguo Testamento era que la muerte no podía romper su relación

con el Dios de su pacto (Gén. 5:24; 2 Rey. 2:1–14; Sal. 23:6; 73:24 [Sal. 16:9–11, 49:15]). El contenido de esos pasajes del Antiguo Testamento es muy básico. Revelan que Jehová es Señor sobre la muerte y puede ordenar los destinos de algunos de Su pueblo de tal manera que ni siquiera mueran. Los pasajes en los Salmos no distinguen claramente entre el estado del hombre después de la muerte y la resurrección. La confianza básica de los Salmos sobre la vida venidera, es, sin embargo, muy clara. *El Dios del pacto que he llegado a conocer ha manifestado Su cuidado por mí de tal manera que no me abandonará en la muerte.*

Esta certidumbre básica del Antiguo Testamento es llevada a una revelación plena y puesta más claramente de manifiesto en el Nuevo Testamento. De la misma manera que el Dios del pacto es revelado plenamente en Jesucristo, así mismo la confianza del cristiano en la muerte es puesta más claramente de manifiesto. Este enfoque más definido es la confianza de que “la muerte” no “podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 8:37, 39). Los creyentes mueren en el Señor (1 Tes. 4:14; Apoc. 14:13). La voluntad de Cristo es que donde Él está, allí estén también los Suyos (Juan 14:2). Por lo tanto, cuando mueren, van a estar con Cristo (Luc. 23:43; 2 Cor. 5:6–8; Fil. 1:23; Heb. 12:23, 24).

La vida con Cristo y por Cristo es inseparable de la confianza en la muerte. Donde no hay un conocimiento personal de, ni una relación personal con, el Dios Viviente, no puede haber una confianza bíblica en la muerte. Hay razones, por lo tanto, para pensar que tu confianza en la muerte estará relacionada con la cercanía de tu andar con Jesucristo.

La principal bendición y la fuente de todas las demás bendiciones para los creyentes después de la muerte es estar con Cristo donde Él está. Sólo el amor por Cristo y un deseo de estar con Él hará que la muerte sea deseable para nosotros. El interés popular, [p 131](#) aunque carnal, en la ultratumba (y en las experiencias cercanas a la muerte) tan común en nuestros días, no tiene nada que ver con el mensaje de la Biblia.

Pregunta 2: *¿Dónde está Cristo?*

Respuesta: *Cristo está exaltado hasta lo sumo en el cielo (Juan 16:28 con Mat. 6:9; Hech. 3:21; Heb. 1:3; Ef. 4:10).*

La Biblia deja claro de varias maneras que Cristo está en el cielo. En Juan 16:28 Jesús afirma que está yendo al Padre. Por otro lado, en Mateo 6:9, enseña que nuestro Padre está en el cielo. En Hechos 3:21, Pedro afirma que el cielo debe recibir a Cristo hasta el período de la restauración de todas las cosas. En Hebreos 1:3, el escritor afirma que Cristo está a la diestra de la Majestad en las alturas. En Efesios 4:10, el apóstol afirma que Cristo ascendió por encima de todos los cielos.

Pregunta 3: *¿Qué es el cielo?*

Respuesta: *El cielo es la morada especial de Dios donde manifiesta Su gloria de una manera peculiar (Sal. 23:6; 1 Rey. 8:27–49; Isa. 63:15; 66:1).*

Aunque el cielo en la Biblia se usa frecuentemente con respecto al universo físico visible para nosotros en el firmamento, también se usa con respecto a ese lugar invisible para nosotros que es la morada especial de Dios y de Sus ángeles. Esto ha dado lugar a la distinción popular entre tres cielos: el cielo etéreo (atmosférico), el cielo estrellado (celestial), y el cielo de Dios. El precedente bíblico para esta distinción se da cuando Pablo habla de que fue “fue arrebatado hasta el tercer cielo”, (2 Cor. 12:2) y porque los usos bíblicos de cielo son clasificados fácilmente en términos de estos tres significados.

El cielo de Dios puede ser definido como la morada especial de Dios donde Él manifiesta peculiarmente Su gloria. Aunque Dios está presente en todo lugar, Él está presente en ciertos lugares de una manera distintiva. W. M. Smith comenta: “Aunque es cierto que las Escrituras enseñan que “los cielos de los cielos” no pueden contener a Dios (1 Rey. 8:27), y que Dios está presente en todo lugar en el universo, sin embargo, afirman que el cielo es de una manera particular la habitación de Dios.”

p 132 En 1 Reyes 8, la dedicación del templo terrenal construido por Salomón es descrita como la casa terrenal de Dios. Salomón, sin embargo, repetidamente reflexiona aquí sobre la casa celestial de Dios tipificada en esta en la estructura terrenal (vv. 10–13, 27, 30, 32, 34, 36, 39, 43, 45, 49). (Véase también Sal. 23:6; Isa. 57:15; 63:15; 66:1). El cielo es el lugar de la presencia especial de Dios, donde Su gloria, Sus atributos, son revelados de una manera peculiar. Es el lugar más exaltado y santo en el universo.

Pregunta 4: *¿Es el cielo, entonces, un lugar?*

Respuesta: *Sí, el estado corporal de Enoc, Elías, y especialmente nuestro Señor que están ahora en el cielo nos asegura que el cielo es un lugar físico (Gén. 5:21–24; 2 Rey. 2:10–18; Luc. 24:36–43; Hech. 1:1–11; Juan 19:40ss.; Heb. 12:24).*

El cielo es una localidad con dimensiones espaciales. Ocupa espacio. Es una localidad tan real como Londres, Manila, o la ciudad de Nueva York. Que el cielo es un lugar que ocupa espacio es probado por el hecho de que hay cosas allí que ocupan espacio. Los cuerpos vivos de Enoc, Elías, y nuestro Señor están en el cielo (Gén. 2:21–24; 2 Rey. 2:10–18; Luc. 24:36–43; Hech. 1:3, 4, 9–12; 3:21; Juan 19:40–20:17; Heb. 2:14–18; 4:14, 15; 6:20; 8:1; 9:24; 12:22–24).

Pregunta 5: *¿Hay tiempo en el cielo?*

Respuesta: *Sí, puesto que sólo Dios trasciende el tiempo, los seres creados que habitan en el cielo experimentan las limitaciones no sólo del espacio, sino también del tiempo (1Ti. 1:17; Apoc. 6:11; 20:4–6; Ef. 1:20; 2:7).*

Puesto que Dios es “infinito, eterno e inmutable en Su ser”, no está sujeto a las limitaciones del espacio y del tiempo. Según 1 Timoteo 1:17, Él no es el sujeto del tiempo, sino (según una traducción literal) el “Rey de los siglos”. Debido a la influencia de la filosofía griega, especialmente la platónica y contra toda razón bíblica, este atributo de Dios ha sido transferido con frecuencia al cielo y sus

habitantes. Que, no obstante, hay tiempo en el cielo, es probado por varias consideraciones.

1. Puesto que sólo Dios trasciende el tiempo, la única manera posible en la que cualquier criatura podría escapar al tiempo [p 133](#) sería siendo deificada. La Biblia, no obstante, nunca enseña esta herejía. Sea lo que sea lo que signifique la frase “entrar en la eternidad”, no se le puede hacer significar que llegamos a ser eternos como Dios.
2. La Biblia claramente enseña que las almas de los justos en el cielo están sujetas al tiempo (Apoc. 6:11). Además de esto, la ascensión de Cristo al cielo marca una nueva era, época, o tiempo en la historia del cielo.
3. El tiempo existe en el estado eterno. Ese estado es llamado el siglo o los siglos venideros (Mar. 10:30; Luc. 20:32, 35; Ef. 1:21; 2:7). Esta palabra significa mundo-edad y en realidad implica que el estado eterno es tanto una existencia espacial como temporal. Pues, la condición celestial y el estado eterno son concebidos popularmente como intemporales, pero si mostramos que el estado eterno no es intemporal, entonces nos sugiere que el cielo tampoco es intemporal.
4. La idea de que no hay tiempo en el cielo ni en el estado eterno es respaldada recurriendo a Apocalipsis 10:6 que la versión Reina Valera traduce como “que el tiempo no sería más”. Es suficiente refutación de este recurso observar que las versiones LBLA, NVI, BLS, BJ, NBLH, PDT, BL95, BLS, y la mayor parte de los léxicos griegos entienden que este versículo significa que ya no habrá más *dilación* en la ejecución del propósito de Dios. Obsérvese también que la raíz usada aquí es *chornos*. En su forma verbal, (el nombre es usado en Apoc. 10:6), con frecuencia significa “dilación” (Mat. 24:48; 25:5; Luc. 1:21; 12:45; Heb. 10:37).

Todo esto nos hace comprender la importancia de un punto principal: la realidad de la gloria del cielo. El cielo es en verdad un lugar donde viven hombres con cuerpos. Enoc, Elías, y nuestro Señor viven allí. Si tú estuvieras allí, podrías ver y tocar a tu Salvador. Por supuesto, esta verdad bíblica no debe ser distorsionada. La Biblia enseña que el cielo es un lugar, pero no revela dónde está ese lugar. No debemos embarcarnos en una búsqueda para localizar las coordenadas del cielo en la galaxia. El equilibrio bíblico es simplemente este. Sabemos que el cielo es un lugar, pero no sabemos dónde está ese lugar.

p 134 Pregunta 6: *¿Cómo se describe el cielo en la Biblia?*

Respuesta: *Se describe como la ciudad de Dios y el paraíso de Dios (Heb. 12:22–24; Gál. 4:24–31; Luc. 23:43; 2 Cor. 12:2–4).*

Aunque esta respuesta puede no tener en cuenta la complejidad en la presentación bíblica del cielo, la mayor parte de las descripciones bíblicas del cielo son resumidas en las dos mencionadas en esta respuesta. Las dos descripciones mencionadas en esta respuesta son las dos descripciones más frecuentes del cielo en la Biblia.

El cielo es la ciudad de Dios (Heb. 12:22–24; Gál. 4:23–31). Como la ciudad de Dios es el lugar donde están Su templo y Su trono. Las frecuentes descripciones bíblicas del cielo como el templo y el trono de Dios pueden incluirse bajo la descripción del cielo como la ciudad de Dios. Es importante observar, sin embargo, que el cielo no es simplemente cualquier ciudad. ¡Es Jerusalén! Jerusalén era la capital bíblica de la tierra prometida. Canaán (Heb. 1:14).

El cielo es el paraíso de Dios. La palabra literalmente designa un hermoso parque o jardín. La Biblia recurre a dos ejemplos para describir el cielo como un hermoso parque o jardín. En Apocalipsis 2:7 el paraíso es evocador del Jardín de Edén, donde estaba el árbol de la vida. Allí el hombre tenía comunión con Dios en perfecta justicia y felicidad. El cielo es un regreso al Jardín de Edén.

Estrechamente relacionado está el ejemplo de la tierra prometida de Canaán, el reposo prometido al pueblo de Dios (Heb. 11:16; 3:18–4:1; Apoc. 6:11; 14:13). El descanso de Canaán, la tierra que fluye leche y miel, era la gran promesa que anhelaba Israel durante los agotadores años en el desierto abrasador. El cielo es la herencia que anhelan los cristianos. De la meditación en esta imaginería podemos extraer mucha comprensión en cuanto a la naturaleza del cielo.

La descripción del cielo como la ciudad de Dios y el paraíso suscita una pregunta. ¿No se usan estas dos imágenes también para describir el estado eterno? ¡Por supuesto, (Apoc. 21:1–4; Heb. 13:14; 9:15)! Esto expone un principio importante con respecto a la doctrina del estado intermedio. El estado intermedio anticipa el estado eterno. El cielo es la anticipación presente de [p 135](#) nuestra esperanza futura. El cristiano no tiene dos esperanzas. Esa esperanza es el regreso de Cristo, la resurrección de los muertos, y la herencia eterna que ha de recibirse en ese tiempo. Tiene una esperanza. Pero esta esperanza única es anticipada en la existencia celestial de los espíritus de los creyentes.

Pregunta 7: *¿Cuál es la bendita condición de los espíritus de los creyentes en el cielo?*

Respuesta: *Son hechos inmutablemente y perfectamente santos y bienaventurados en sí mismos (Heb. 12:23; Luc. 23:43; 2 Cor. 5:8; Fil. 1:23; Apoc. 14:13).*

Esta respuesta afirma cuatro cosas acerca de la condición de los creyentes en el cielo. *Afirma, en primer lugar, que es inmutable.* Esto se deduce del hecho crucial de que la salvación es la consecuencia del propósito soberano de Dios. “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Rom. 11:29). La bendición que se alcanza en la ciudad celestial es, por lo tanto, irreversible. Si el libre albedrío fuera la fuente de salvación, entonces uno podría apostatar incluso de la gloria del cielo. Sin embargo, puesto que la salvación depende de Dios, la gloria del cielo es permanente. Esta ciudad “*tiene fundamentos*”, y su “*arquitecto y fundador es Dios*”

(Heb. 11:10). La ciudad de Dios es un lugar de seguridad – idealmente lo que todas las ciudades pretenden ser (Sal. 48:3, 8). También está implícito que los espíritus de los creyentes son hechos “perfectos” según Hebreos 12:23.

La palabra usada literalmente significa *llevados a la meta*. Esta meta como la meta del Dios soberano es irresistible e inmutable. *Afirma, en segundo lugar, que es una condición de santidad perfecta*. Tres consideraciones demandan esta conclusión. *Primera*, la afirmación explícita de la Escritura en Hebreos 12:23 demanda esta conclusión. Ese versículo habla de “los espíritus de los justos hechos perfectos.” La implicación es que son hechos perfectos precisamente en su carácter como hombres justos. Que los espíritus de los justos son hechos perfectos en santidad se hace necesario, *en segundo lugar*, por su emplazamiento. Están en la santa ciudad y en el paraíso de Dios. Como quiera que, la existencia allí, requiere santidad perfecta (Apoc. 21:27 y Gén. 3).

p 136 El hombre fue expulsado del Jardín de Edén cuando cayó en el pecado. No puede ser admitido de nuevo en la presencia misma de Dios hasta que haya sido restaurado a la perfección ética. Morar en aquella ciudad que es bañada por la luz plena de la gloria de Dios que mora allí demanda la perfección moral (Heb. 12:23). La perfección ética de los espíritus de los creyentes la demanda, *en tercer lugar*, su compañía. Van a estar con Cristo. En algún sentido en la muerte ya no andan más por fe, sino por vista (2 Cor. 5:6–8). Pero ver a Cristo es ser hechos como Él, 1 Juan 3:1–3. *Afirma, en tercer lugar, que es una condición de perfecta bienaventuranza*. Cualquiera que viva en el paraíso de Dios, la ciudad de Dios, y con el Hijo de Dios, debe ser perfectamente feliz. *Afirma, en cuarto lugar, que es una condición incompleta*. Es sólo *en sí mismos* que son hechos perfectamente bienaventurados y santos, es decir, en sus espíritus.

Pregunta 8: *¿Qué hacen esos espíritus en el cielo?*

Respuesta: (1) *Descansan en la Canaán celestial.* (2) *Tienen comunión con sus conciudadanos en la Jerusalén celestial.* (3) *Reinan con Cristo.* (4) *Contemplan a Dios y la intercesión del Cordero en el verdadero templo donde sirven como sacerdotes y adoran a Dios (Apoc. 14:13; 6:11; Luc. 23:43; Heb. 12:23; Apoc. 20:4–6, con 3:12, 21).*

1. Descansan en la Canaán celestial (Apoc. 6:11; 14:13). Canaán era el descanso del pueblo de Dios, la tierra en la que podían servir a Dios sin la opresión de Faraón y sin los peligros de la experiencia del desierto. Descansarían de las preocupaciones y los afanes de su experiencia anterior. Esta idea del cese de los problemas está claramente presente en Apocalipsis 14:13. Descansan de sus *trabajos*. La palabra es plural. En el mundo era necesario perseverar en guardar los mandamientos de Dios y creer en Jesús. La perseverancia implica oposición en sus esfuerzos por servir a Cristo. El contexto identifica esta oposición ante todo como el mundo y el diablo. La palabra *carne*, también hace que la obediencia a Dios sea una labor. El descanso del cielo significa el cese de tales batallas, la habilidad para adorar y servir a Dios sin tales obstáculos, y el disfrute preliminar de la recompensa de Dios por sus fieles labores. Lo que Canaán fue para Israel, lo que el día de [p 137](#) descanso es para un cristiano cansado, eso y mucho más será el cielo para los espíritus de los creyentes.
2. Tienen comunión con sus conciudadanos en la ciudad de Dios. ¿Nos conoceremos los unos a los otros y nos comunicaremos los unos con los otros en el cielo? La descripción misma del cielo como la ciudad de Dios demanda la idea de comunión y comunicación con los demás habitantes de la ciudad. Una ciudad en las Escrituras es una sociedad. Una sociedad por definición asume comunicación y relaciones personales. El cielo como la ciudad de Dios es una sociedad tal. El hecho de que nos conoceremos y nos comunicaremos con los demás en el cielo es confirmado además por la verdad básica del estado intermedio, de que estaremos con Cristo. Este “estar en casa con Cristo”

(“presentes con el Señor”), sin duda incluye comunicarse con Él. Si está claro que conoceremos y nos comunicaremos con nuestro Señor, entonces es razonable pensar que conoceremos y nos comunicaremos con los espíritus de los justos.

3. Reinan con Cristo. Los cristianos están ya legalmente sentados con Cristo en los lugares celestiales. Es decir, en virtud de nuestra unión con Cristo ya participamos en Su glorioso reino (Ef. 2:6; Col. 3:1–3). Pero lo que ahora tenemos legalmente, lo experimentaremos personalmente cuando partamos a la muerte para estar con Cristo. Entonces nuestros espíritus estarán con Él donde Él reina a la diestra de Dios (Fil. 1:23). Más aún, esto es la afirmación directa de las Escrituras en su enseñanza culminante con respecto al estado intermedio (Ap. 3:21; 20:4–6).
4. Contemplan a Dios y la intercesión del Cordero en el verdadero templo donde sirven como sacerdotes y adoran a Dios (Apoc. 3:12; 20:6). Un Puritano comenta que aquí en la tierra sólo tenemos percepciones oscuras de la intercesión de Cristo, pero que allí Le veremos ocupado en Su trabajo. Sin duda, esto producirá impresiones profundas, apropiadas y gloriosas en los espíritus de los creyentes.

Pregunta 9: *¿Cuándo entran los espíritus de los creyentes en el cielo?*

Respuesta: *Los espíritus de todos los creyentes entran inmediatamente en la muerte (Luc. 23:43; Fil. 1:23; 2 Cor. 5:6–8).*

p 138 La palabra clave es “*todos*”. Esta pregunta y respuesta plantea el asunto del purgatorio. La doctrina del purgatorio no tiene apoyo bíblico en absoluto. También presupone muchas de las falsas doctrinas de Roma, tales como la distinción entre pecado mortal y venial. Por consiguiente, no hay alternativa bíblica para la morada de los espíritus de los creyentes que han partido aparte del cielo. Por otro lado, el argumento positivo es que cada pasaje que identifica la

morada de los espíritus de los creyentes que han partido la identifica como el cielo.

Hay dos pasajes que son de especial relevancia aquí. El primero es Lucas 23:42, 43. Algunos de los que se oponen a la entrada inmediata de los creyentes en el cielo traducen este versículo de la siguiente manera: “De cierto te digo hoy, que estarás conmigo en el paraíso.” Tratan de poner la coma después de la palabra “hoy”, y la relacionan con la frase “de cierto te digo”.

Hay al menos tres cosas equivocadas con esta traducción. Primero, hace que Jesús pronuncie un sinsentido banal. ¿Cuándo, si no hoy, estaría Jesús diciéndolo? Segundo, atenta contra el significado natural del pasaje. El ladrón ha pedido que Jesús se acuerde de él cuando venga en Su reino. La respuesta de Jesús es: “hoy estarás conmigo en el paraíso.” Tercero, pasa por alto el contexto que enfatiza en los versículos inmediatamente posteriores que Jesús murió aquel mismo día (vv. 44–46).

El segundo pasaje es 2 Corintios 5:6–8. Pablo aquí afirma su confianza en que su muerte significará estar presente con el Señor en el cielo. Hay dos cosas que realzan el significado de este pasaje e implican que lo que es cierto para Pablo es cierto para todos los creyentes. Pablo usa el pronombre “nosotros” a lo largo de todo este pasaje. Esto significa que él esperaba que sus colaboradores experimentarían la misma bendición. La manera en que Pablo repite la expresión “estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor,” (vv. 6, 8 y 9) implica la idea de que esas son las dos únicas alternativas posibles.

Las muchas referencias al hecho de que los creyentes difuntos están en el cielo (Fil. 1:21–24; Heb. 12:23; Apoc. 6:9–11; 14:13; 20:4), confirman aún más esta conclusión. El ladrón en la cruz, Pablo, sus colaboradores, los espíritus de los justos hechos [p 139](#) perfectos, los mártires, los muertos que mueren en el Señor, todos sin excepción están en el cielo. Si todos estos están en el cielo, si no se revela ninguna otra morada para los espíritus de los creyentes; si todos los

cristianos están igualmente en unión con Cristo, igualmente perdonados, y son igualmente coherederos de la gloria, entonces hemos de concluir que los espíritus de todos los creyentes cuando mueren entran inmediatamente en el cielo.

Pregunta 10: *¿Es completa la bienaventuranza de estos espíritus en el cielo?*

Respuesta: *¡No! En el Estado Intermedio la meta de la redención no se ha alcanzado. Por lo tanto, su bienaventuranza es incompleta, en cinco maneras: 1) No han recibido la redención de sus cuerpos. 2) Sus hermanos, el pueblo escogido de Cristo, están parcialmente sin redimir. 3) Su herencia, una creación redimida, todavía no es suya. 4) Aún no han sido vindicados públicamente por el juicio final. 5) Sus enemigos aún no han sido juzgados (2 Cor. 5:1–8; Apoc. 6:11; 21:1).*

Previamente hemos visto que el estado intermedio es una anticipación o cumplimiento preliminar de la bienaventuranza del estado eterno. Por lo tanto, hay una cierta continuidad entre el estado intermedio y el estado eterno. Sin embargo, bajo la respuesta a la Pregunta 8, sugerí que hay una realidad que pone en equilibrio el asunto del estado intermedio. El estado intermedio, aunque es un estado de bienaventuranza perfecta, es desde otra perspectiva un estado incompleto. Hay dos pasajes que reflexionan intencionadamente en la deficiencia del estado intermedio. Alguno podrá pensar que la Biblia nunca reflexiona negativamente sobre el estado intermedio de los creyentes. Sin embargo, es importante darse cuenta de que la Biblia nunca idealiza una condición incorpórea y siempre sostiene una consumación histórica que es al mismo tiempo terrenal y corporal como la verdadera esperanza de los creyentes.

En Apocalipsis 6:9–11, se revelan varios aspectos insatisfactorios sobre el estado intermedio. El más prominente es la falta de vindicación que las almas de los justos sienten debido a que sus enemigos aún no han sido juzgados. También se hace referencia a

otros dos aspectos insatisfactorios de manera más implícita. La descripción: “las almas de los que habían sido muertos”, en el v. 9, p 140 alude a la condición incorpórea como inquietante. La mención en el versículo 11 de “sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos”, nos recuerda la unidad del pueblo escogido de Dios. La bienaventuranza de los espíritus de los creyentes debe ser incompleta mientras que sus hermanos están todavía sujetos a la hostilidad de un mundo cruel.

El segundo pasaje no se encuentra en los alrededores altamente figurados de Apocalipsis, sino en la atmósfera y el lenguaje más comunes de 2 Corintios. Este pasaje también reflexiona específicamente en los aspectos insatisfactorios del estado intermedio. Cuando Pablo habla en 2 Corintios 5 de estar “desnudos” (v. 3) y “desnudados” (v. 4), está aludiendo al estado intermedio al que se entra en la muerte y a la condición incorpórea que conlleva. Además, estos versículos afirman explícitamente el deseo de Pablo de no ser desnudado o desvestido, sino más bien, si fuera posible, vestido con el cuerpo transformado sobre su cuerpo mortal. Es decir, espera no morir, sino ponerse su cuerpo resucitado sobre su cuerpo vivo. Tanto en el versículo 2 como de nuevo en el versículo 4, Pablo usa una forma del verbo, “ser vestido” que literalmente significa ponerse encima. No es precisamente el mismo verbo que usa en 1 Corintios 15:53–54 al hablar de la resurrección de los muertos que simplemente significa ponerse.

En estas diez breves preguntas y respuestas está el meollo de la enseñanza de la Biblia acerca del cielo. Aunque el asunto del estado intermedio no es elaborado con profusión en las Escrituras, éstas dicen lo suficiente como para proveernos una base clara para nuestra fe con respecto a las preguntas que hemos formulado y respondido.

EL SEOL, EL HADES Y EL INFIERNO

En este capítulo pasamos de la gloria del estado intermedio de los creyentes a la perspectiva sombría y espantosa del estado intermedio para los malos. Aunque este estudio es desagradable, es muy necesario. Para nosotros como creyentes tanto nuestro deleite en la salvación de Cristo como la urgencia de nuestro interés por los perdidos están relacionados con la oscura realidad del infierno. Si es cierto que en el momento de la muerte los incrédulos entran en el infierno sin una segunda oportunidad de salvación, entonces, ¡cuán tierno debe ser el amor del cristiano por Cristo y cuán urgente debe ser nuestro interés por los perdidos!

La afirmación de la *Confesión Bautista de fe de 1689* sobre el infierno nos provee un anticipo útil para este estudio:

Las almas de los malvados son arrojadas al infierno, donde permanecen atormentadas y envueltas en densas tinieblas, reservadas para el juicio del gran día. Fuera de estos dos lugares para las almas separadas de sus cuerpos, la Escritura no reconoce ningún otro.

Esta afirmación histórica nos dice tres cosas acerca de la condición de los malos en el estado intermedio: su localización (el infierno), sus circunstancias (tormento y tinieblas), y su expectativa (el juicio del gran día). Una apreciación minuciosa de la base bíblica para estas afirmaciones requiere un examen de dos asuntos: *Las Palabras Bíblicas Básicas Relacionadas con la Condición de los Malos* y *Los Textos Bíblicos Básicos que Hablan de la Condición de los Malos*.

p 142 1. Las Palabras Bíblicas Básicas Relacionadas con la Condición de los Malos

Ningún tratado del estado intermedio de los malos estaría completo sin un examen del término *seol* en el Antiguo Testamento y su

equivalente en el Nuevo Testamento, *hades*. En la versión griega del Antiguo Testamento (llamada Septuaginta) que se usaba en el tiempo de Cristo, *seol* se traducía como *hades*. La incertidumbre, la confusión y el error rodean el significado de *seol*.

Las Perspectivas Falsas de Seol

Los Testigos de Jehová afirman que *seol* significa olvido o inexistencia. La refutación suficiente de esto es que es inconsecuente con muchos pasajes de la Escritura en los que no es posible que el olvido y la inexistencia puedan ser el significado (Dt. 32:22).

El modernismo y algunos evangélicos influenciados por el modernismo piensan que *seol* se refiere a un sombrío inframundo o submundo. Según esta idea, la perspectiva judía de la vida tras la muerte estaba profundamente influenciada por las naciones circundantes. La idea popular de aquellos tiempos era que todos los hombres, tanto buenos como malos, iban a un inframundo tenebroso.

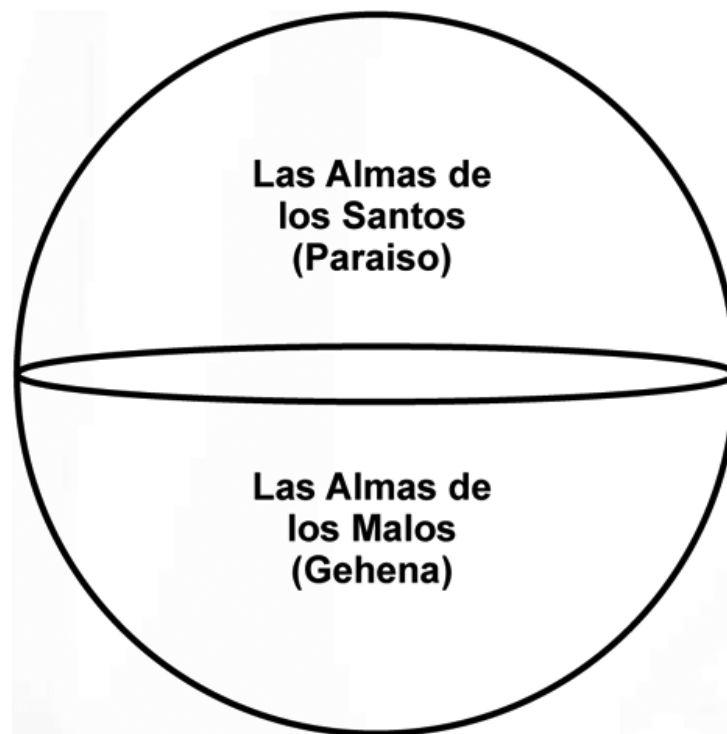
Este punto de vista de que tanto los justos como los impíos van al *seol* está basado en aquellos textos que enseñan o dan a entender que todos los hombres van al mismo lugar, el *seol*, cuando mueren (Ecl. 2:14; 3:19; 6:6; 7:2; 9:2, 3, 10; Gén. 37:35; 2 Sam. 12:23). Este punto de vista implica la suposición equivocada de que *seol* siempre se refiere a la misma cosa. Esta afirmación es infundada. Esta perspectiva tampoco hace justicia a aquellos textos que enseñan que hay una distinción en la experiencia de los justos y de los malos después que mueren (Prov. 14:32). Hay una clara evidencia en el Antiguo Testamento de que el justo experimenta una bienaventurada vida tras la muerte, mientras que el malo experimenta una de castigo.

p 143 El judaísmo del período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento teorizó que el *seol* contiene dos compartimentos diferentes, uno para los justos y otro para los impíos. Buis da el siguiente relato de la perspectiva que acabamos de mencionar. “El principal desarrollo en este período viene del hecho de que el *seol*

ahora está dividido en dos compartimentos: uno para los buenos, llamado Paraíso; el otro para los malos, llamado Gehena.”

El Antiguo Testamento enseñaba que todos los hombres iban al seol, pero también enseñaba una distinción entre los justos y los impíos en la muerte. La solución de los judíos a este dilema era suponer que había dos compartimentos en el seol, uno de tormento para los impíos, y otro de bendición para los justos. Esto le ha parecido una teoría lógica a muchos desde el tiempo del judaísmo intertestamentario. Algunos de los primeros padres de la iglesia y algunos dispensacionalistas modernos adoptaron esta teoría y elaboraron sobre ella una perspectiva cristiana. Esta teoría se puede representar gráficamente de la siguiente manera:

LA TEORÍA DE LOS COMPARTIMENTOS DEL *SEOL*



p 144 Las objeciones a esta teoría son muchas. La primera es que el Antiguo Testamento contradice esta enseñanza al aseverar que los creyentes incluso en el Antiguo Testamento iban al cielo (Gén. 5:24; 2 Rey. 2:11; Sal. 23:6; Sal. 73:23, 24). Segunda, y como hemos visto

previamente, el paraíso en el Nuevo Testamento es identificado con el cielo (2 Cor. 12:4; Apoc. 2:7; Luc. 23:43). Tercera, esta teoría no es consecuente con Lucas 16:22. El rico no está en el *gehena*, sino en el *hades*. El *hades* es la palabra griega equivalente a *seol*. El paraíso, el seno de Abraham, es contrastado no con el *gehena*, sino con el *hades* o *seol*. El paraíso es, por lo tanto, no una parte del *seol*, sino un lugar diferente que el *seol*.

LA DESCRIPCIÓN DEL MÁS ALLÁ EN LUCAS 16



La última y mejor refutación de esta teoría es un entendimiento adecuado del significado bíblico de *seol*. Ahora pasamos a una consideración de esto:

El Entendimiento Adecuado de Seol

Hay una premisa crucial o punto de partida en la interpretación de *seol* que es pasada por alto por cada una de las falsas interpretaciones ya mencionadas. Esta premisa crucial es que el *seol* (y el *hades*) no siempre se refieren a la misma cosa cuando se usan en la Biblia. Cada una de las perspectivas falsas está de acuerdo en pensar que el *seol* siempre se refiere a la misma cosa. Puede ser la inexistencia, el inframundo, o el *seol* dividido en compartimentos de los judíos, pero cada una de estas perspectivas [p 145](#) falsas está de acuerdo en hacer que *seol* se refiera a una misma realidad. La palabra bíblica “muerte”, una palabra íntimamente relacionada, provee aquí una analogía muy útil. Tiene varias referencias diferentes en la Biblia (ej., muerte física, muerte espiritual, muerte

eterna). Por consiguiente, es innecesario asumir que *seol* siempre se refiere a la misma realidad. Un estudio del uso del término *seol* en el Antiguo Testamento demostrará rápidamente que esta palabra no siempre tiene el mismo significado.

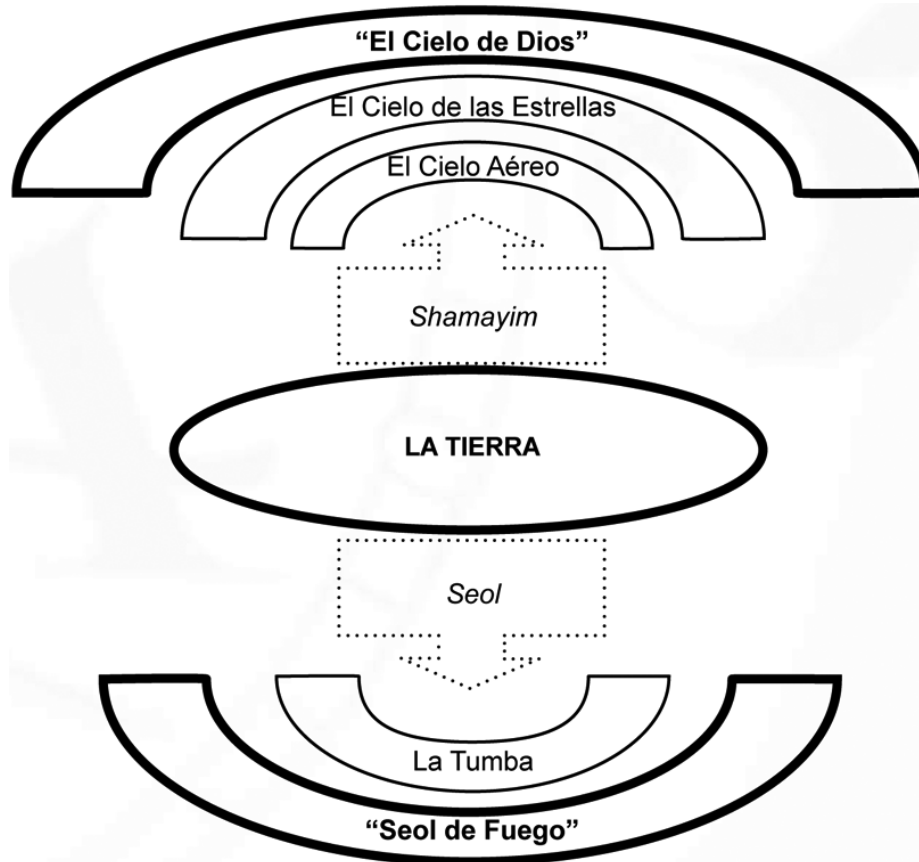
El origen exacto de la palabra “*seol*” es incierto, pero su significado general en las Escrituras es poco claro. Aunque *seol* se refiere a diferentes cosas en la Biblia, tiene un significado general. Los primeros seis pasajes en los que se usa *seol* en la Biblia transmiten este significado general claramente (Gén. 37:35; 42:38; 44:29–31; Núm. 16:30, 33; Deut. 32:22; 1 Sam. 2:6). *Seol*, cualquiera que sea otra referencia más específica es *el lugar de abajo*.

Este significado general sugiere una útil analogía que clarificará el significado y el uso de *seol* en la Biblia. Si el *seol* es aquello que está abajo, ¿cuál es la palabra que se refiere a aquello que está arriba? Es la palabra griega “*shamayim*”, traducida como cielo o cielos. De la misma manera que *seol* es lo que está debajo, así también *shamayim* es lo que está arriba. Este contraste queda claro en Job 11:8; Salmos 139:8; y Amós 9:2.

Es especialmente interesante el hecho de que *shamayim* puede tener también diferentes referencias en el Antiguo Testamento. De hecho, en la Biblia se distinguen tres cielos: el cielo aéreo, el cielo plagado de estrellas, y el cielo de Dios (2 Cor. 12:1–4). Dado el paralelismo entre la palabra “*shamayim*”, y la palabra “*seol*”, esto sugiere ciertamente que *seol* también puede referirse a diversas cosas. Los cielos visibles son lo que está por encima. Por consiguiente, están asociados con Dios y simbolizan el lugar de Su morada y de la bienaventuranza. *Seol*, aquello que está debajo, por lo tanto, está asociado con aquello que es la antítesis de Dios y de la bienaventuranza. Por lo tanto, simboliza el lugar de aflicción y tormento que está desprovisto de la presencia y [p 146](#) la bendición divina. Algunas veces, por lo tanto, es usado con respecto a la tumba, pero en otros casos con respecto al infierno, porque la muerte

y la tumba es un símbolo de juicio divino. El siguiente diagrama ilustra esta analogía entre *shamayim* y *seol*.

LA ANALOGÍA ENTRE SHAMAYIN SEOL



p 147 La evidencia clave para esta interpretación de *seol* es que esta palabra es usada, de hecho, tanto para referirse a la tumba (Gén. 37:35; 42:38), como al infierno, el lugar de castigo para los malos después de la muerte (Deut. 32:22; Job 21:13; 24:19; 26:6; Sal. 9:17; Prov. 5:5; 9:18; 15:24; 23:14). Que estos textos se refieren al lugar que llamamos infierno es confirmado por una serie de cosas.

1. La afirmación de Proverbios 14:32 (*Por su maldad será lanzado el impío; Mas el justo en su muerte tiene esperanza*) requiere que se esté teniendo en mente algo más que la tumba.

2. El hecho de que incluso el justo va a la tumba física parece demandar mucho más que mera muerte física y la tumba como el castigo del malo en estos textos.
3. La literatura del judaísmo intertestamentario muestra que los judíos veían en estos textos algo más que la muerte física y la tumba.
4. El uso de *hades* en el Nuevo Testamento, el equivalente griego de *seol*, demuestra que *seol* significaba infierno para los autores inspirados del Nuevo Testamento. El uso de *hades* para significar infierno en el Nuevo Testamento es indisputable (Mat. 11:23; 16:18; Luc. 10:15; 16:23).
5. El Antiguo Testamento enseña que los justos son librados del *seol*, a pesar del hecho de que en un sentido los justos mueren y van al *seol*, la tumba (Prov. 15:24; Sal. 49:14, 15).

Esto requiere que distingamos entre el *seol* como un lugar de castigo en la vida tras la muerte (del cual los justos son librados) y la tumba (que lo simboliza y del cual los justos en general no son librados hasta el último día).

La evidencia para la existencia del infierno no es un asunto de dos o tres o incluso diez textos que lo prueben en la Biblia. El infierno está entretejido en el tejido mismo de la manera en que la Biblia ve [p 148](#) el universo. Las mismas palabras usadas en la Biblia para describir la condición en la que entramos en el momento de la muerte, son palabras que nos recuerdan que la muerte es un juicio divino. Seol puede significar la tumba, pero eso es debido a que apunta a lo que es opuesto a todo lo que es divino y bienaventurado. Por tanto, también significa infierno. La existencia terrenal con sus obituarios, tanatorios, y cementerios, es un recordatorio constante de que toda la humanidad vive bajo la amenaza constante de la ira divina.

2. Los Textos Bíblicos Básicos que Tratan la Condición de los Malos

Hay cuatro textos claves en el Nuevo Testamento que hablan directamente del asunto del estado intermedio de los malos. El primero y tal vez el más importante es:

Lucas 16:23–26

23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

Las palabras de Jesús en los versículos 23 al 26 parecen transmitir claramente tres verdades acerca del estado intermedio de los impíos:

1. El estado intermedio de los malos es claramente una condición consciente. Se describe a Abraham y al rico hablando el uno con el otro.
- p 149 2. El estado intermedio de los malos es una condición atormentada en el lugar que llamamos hades. El rico expresamente dice: “estoy atormentado en esta llama”. Tenemos que permitirle a Jesús la licencia poética de referirse a la condición incorpórea por medio de los términos corporales familiares con los que estamos familiarizados. No obstante, esto no oculta el hecho de que la condición incorpórea es de un tormento terrible y consciente.

3. El estado intermedio de los malos es una condición ineludible. Hay una gran sima que está puesta de tal manera que nadie puede dejar el infierno para entrar en el cielo, y nadie puede dejar el cielo para entrar en el infierno. Estas verdades subrayan el terrible peligro de los fariseos en su complaciente rechazo de la reprensión de Jesús. Estas verdades constituyen una temible advertencia para ellos.

Hechos 1:25

“para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.”

La Biblia describe gráficamente las circunstancias de la muerte de Judas. Compárese el texto anterior con Mateo 27:3–10 y Hechos 1:16–19. Las circunstancias de la muerte de Judas probablemente simbolizaban en las mentes de los escritores bíblicos el lugar del que habla Hechos 1:25, pero no han de identificarse con él.

En Hechos 1:25 se contrastan dos lugares. El texto se puede traducir literalmente del griego de la siguiente manera: “para tomar el *lugar* de su ministerio y apostolado del cual Judas se alejó para irse a su propio *lugar*”. Este texto afirma que Judas dejó un *lugar* de oficio y ministerio privilegiado y fue a su propio *lugar*, el lugar preparado particularmente para él por su pecado y la justicia de Dios. Puesto que él era el hijo de perdición (Juan 17:12), sabemos que el lugar al que fue era la perdición, una palabra que significa pérdida, ruina, y destrucción.

p 150 La doctrina que enseña claramente Hechos 1:25 es que cada hombre perdido tiene un lugar particularmente preparado para él en el infierno cuando muere. La retribución de Dios es exacta. Cada uno tiene *su propio* lugar particular. Esto implica diferenciación en el juicio divino. Tal diferenciación implica dos ideas distintas. Está la idea de gradación de castigo o grados de tormento en el infierno (Luc. 12:47 y 48). También está la idea de adecuación o idoneidad.

En otras palabras, el castigo de Dios se acomodará de manera precisa e incluso curiosa a las impiedades particulares de cada individuo. Las Escrituras enfatizan que hay adecuación y curiosidad en los juicios de Dios sobre los malos (Hech. 12:22, 23; Apoc. 16:5, 6). Aquí se enseña la verdad adicional de que esta vida es determinante para la vida después de la muerte. En otras palabras, la conducta en esta vida, condiciona la vida después de la vida. El pecado de los malos en esta vida determina su lugar exacto en la siguiente según la venganza de Dios.

1 Pedro 3:19

“en el cual también fue y predicó a los espíritus [ahora] encarcelados...”

Muchos entienden que este versículo significa que después de Su muerte Cristo descendió personalmente al infierno y anunció salvación a los espíritus allí. Con frecuencia se usa como un texto para probar la idea de que los santos del Antiguo Testamento fueron librados del hades por la muerte de Cristo y fueron llevados en ese tiempo del hades al cielo. Hemos visto que esto contradice la Escritura.

Además, no es apoyado por la enseñanza de este pasaje puesto que los espíritus a los que se le predica aquí no son santos, sino los rebeldes y condenados contemporáneos de Noé. Algunas sectas enseñan que este pasaje es un segundo período de prueba (u oportunidad para ser salvos) después de la muerte. Esta enseñanza, sin embargo, es contraria al tenor general de la enseñanza bíblica (2 Cor. 5:10).

p 151 La Falsa Interpretación de 1 Pedro 3:19

Enunciada:

Cristo después de Su muerte descendió personalmente al infierno y anunció salvación a los espíritus que estaban allí.

Refutada:

- Los espíritus de los justos no estaban en el hades.
- Los espíritus a los que se les predica aquí son identificados con los condenados contemporáneos de Noé.
- El anuncio de salvación a los espíritus de los condenados es sin sentido a menos que uno adopte la falsa doctrina de una segunda oportunidad.

Por lo tanto, estamos confinados a la interpretación protestante común de este versículo. Es encomiable por su clara explicación. Esta interpretación afirma que Cristo fue y predicó *por Su Espíritu en los días de Noé y por medio de Noé* a los hombres que *en los días de Pedro* eran “espíritus encarcelados”, porque habían desobedecido la predicación de Noé potenciada por el Espíritu mientras estaban todavía vivos. Una inspección cuidadosa del versículo 18 mostrará que no afirma que Cristo personalmente predicó a los espíritus encarcelados, sino que les predicó en (o por) Su Espíritu.

La intervención de la proclamación de la Palabra de Dios por parte de Noé está implícita en el v. 20. La palabra “desobedecieron” en su relación con los días de Noé claramente implica su desobediencia a la predicación de la Palabra de Dios por medio de Noé. Esta predicación de Noé es mencionada explícitamente por Pedro en su segunda epístola (2 Ped. 2:5 y Gén. 6:3). En la Escritura se hace otras menciones de predicación por parte de Cristo que Él no realizó personalmente y corporalmente sino por medio de Su Espíritu (Ef. 2:17 y 1 Ped. 1:12). La palabra “encarcelados”, debe, por lo tanto, ser entendida como lo hace la versión NASB al añadir la palabra “ahora”. Es el comentario que Pedro hace al resultado de la desobediencia de esos espíritus en los días de Noé. El resultado de eso es que “ahora” están en prisión.

p 152 La Correcta Interpretación de 1 Pedro 3:19

Enunciada:

Cristo fue y predicó por Su Espíritu en los días de Noé y por medio de Noé a los hombres que en los días de Pedro eran “espíritus encarcelados”.

Respaldada:

- El versículo 18 afirma que Cristo predicó a los espíritus encarcelados por Su Espíritu.
- La intervención de la proclamación de Noé de la Palabra está claramente implícita en el versículo 20.
- Esta predicación de Noé es mencionada explícitamente por Pedro en su segunda epístola (2 Ped. 2:5 y Gén. 6:3).
- En la Escritura hay otras menciones de predicación por parte de Cristo por medio de Su espíritu que tuvieron lugar por medio de la intervención de otros (Ef. 2:17 y 1 Ped. 1:12).
- La palabra “encarcelados” debe por lo tanto entenderse como lo hace la versión NASB añadiendo la palabra “ahora”.

Este texto, por lo tanto, enseña que el estado intermedio de los malos es una condición de encarcelamiento divino. Este pensamiento conlleva al menos tres ideas importantes sobre el infierno. Primera, el infierno es un lugar desde el que no se puede escapar. Escapar de la prisión de Dios es inconcebible. Segunda, el infierno es un lugar de castigo. Aunque una prisión en los tiempos bíblicos no era el lugar de castigo final, la Biblia es clara en que el infierno es un lugar de castigo preliminar. Tercera, el infierno es un lugar donde los hombres son reservados para el Día del Juicio. Las prisiones en los tiempos bíblicos eran lugares donde los hombres eran retenidos hasta que sus sentencias podían ser decididas o ejecutadas (Hech. 12:4–6; 22:19). El infierno es un lugar donde los hombres son retenidos hasta el Día del Juicio cuando su sentencia final será anunciada y ejecutada públicamente.

p 153 2 Pedro 2:9

“sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio”

La afirmación en 2 Pedro 2:9 forma la conclusión de Pedro desde los tres ejemplos anteriores de juicio divino que ha citado en los versículos 4 al 6. Hace alusión específicamente al versículo 4 al repetir el verbo “reservar” usado allí. Esto sugiere que Pedro

asemeja la condición de todos los impíos después de sus muertes con la de los ángeles que pecaron. Los ángeles están ahora mismo siendo reservados para el juicio en un lugar de castigo. Lo mismo sucede con todos los impíos que han muerto, dice Pedro.

La gramática de este pasaje confirma esta referencia al estado intermedio de los malos. La versión RV60 pierde el sentido del punto principal al traducir: *sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio*. El verbo que significa “castigar”, es un participio presente pasivo, que debería ser traducido como “mientras están siendo castigados”. Esta es la traducción de LBLA, que dice: “y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio”. Literalmente esta frase dice “pero a los injustos para el día del juicio mientras están siendo castigados reservar”.

VARIAS TRADUCCIONES DE 2 PEDRO 2:9

RV60

*Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos y reservar a los injustos **para ser castigados** en el día del juicio;*

LBLA

El Señor, (entonces) sabe rescatar de tentación a los piadosos y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio,

La enseñanza de este pasaje es, por lo tanto, que los impíos después de la muerte y mientras esperan el Día del Juicio están siendo custodiados y castigados. En primer lugar, están siendo custodiados o guardados – literalmente – *por el Señor*. No hay, por lo tanto, escapatoria de la condición en la que están o de su [p 154](#) juicio. En segundo lugar, mientras están siendo reservados de esa manera, están siendo castigados. La implicación del pasaje es que están siendo castigados de un modo y en un lugar similares a los que los ángeles que pecaron están siendo castigados: un lugar descrito como “prisiones de oscuridad” (2 Ped. 2:4) y “oscuridad, en prisiones eternas” (Jud. 6).

Conclusiones

Hay varias conclusiones prácticas que resultan de este examen de la enseñanza bíblica de estos cuatro pasajes claves sobre el estado intermedio de los malos:

1. Es un lugar de tormento y castigo consciente. Este tormento es descrito como estar en tinieblas, estar encadenados, estar ardiendo.
2. Es un lugar en el que entran los hombres y está preparado para los hombres debido a su pecado descrito de diversas maneras como avaricia, burlarse de las palabras de Jesús, desobedecer a la predicación de la Palabra de Dios, ser injustos como la generación de Noé y Sodoma y Gomorra, y vender a Jesús por plata. Este lugar está tan íntimamente relacionado con la maldad de los hombres que cada uno de ellos parece tener un castigo único ajustado a sus pecados.
3. Es un lugar del que no hay escapatoria. Esto está demostrado por una serie de consideraciones diferentes en estos pasajes. Hay una gran sima preparada de tal manera que nadie se puede ir del hades. Es descrito como una prisión en la cual el Señor es el guardián. Por lo tanto, en consecuencia, no hay escapatoria de este lugar. Es la morada del hombre en la vida después de la muerte. Como su única morada, preparada para él, no tiene escapatoria.

Un Asunto Final

¿Hay una segunda oportunidad para que los hombres sean salvos después de la muerte? Los malos son custodiados en esta prisión de la cual no hay escapatoria con el propósito específico de [p 155](#) hacerles comparecer ante la justicia en el Día del juicio. Además de las consideraciones que fluyen de los textos ya mencionados, hay otras consideraciones bíblicas que demandan esta conclusión. Observamos que 1 Ped. 3:20 implica que la paciencia de Dios se acabó con la muerte de los impíos contemporáneos de Noé. En Juan 8:21 y 24 hay una nota similar de irrevocabilidad en las palabras de

Jesús, “en vuestro pecado moriréis”. Morir en pecado es claramente una cosa terrible, pero, ¿por qué tan terrible si hay una segunda oportunidad?

Las Escrituras también enseñan que el juicio final procede sobre la base de la vida terrenal de los hombres. Siempre hay una referencia a la vida terrenal de los hombres como la base exclusiva del juicio (2 Cor. 5:10; Apoc. 14:13; 1 Tim. 5:25; Mat. 10:32, 33; Heb. 9:27). Nunca hay ninguna referencia a ningún cambio posible debido al comportamiento en la vida después de la muerte.

La Pregunta Formulada:

¿Hay una segunda oportunidad para los hombres después de la muerte?

La Respuesta Dada

¡No hay segunda oportunidad de salvación después de la muerte!

- Los malos, según estos cuatro pasajes clave, son guardados en una prisión de la cual no hay escapatoria.
- 1 Pedro 3:20 implica que la paciencia de Dios acabó con la muerte de aquellos hombres.
- Juan 8:21, 24 contiene una nota de irrevocabilidad en las palabras de Jesús, “en vuestro pecado moriréis”.
- Las Escrituras enseñan que el juicio final procede sobre la base de la vida terrenal de los hombres (2 Cor. 5:10; Apoc. 14:13; 1 Tim. 5:25; Mat. 10:32, 33; Heb. 9:27).
- En las Escrituras no hay nunca ninguna referencia a ningún cambio posible en el estatus después de la muerte debido a un arrepentimiento después de la muerte.

p 156 Una Palabra Final

Si la enseñanza de la Biblia sobre el infierno es lo que hemos mostrado en este capítulo, entonces, ¿qué clase de personas debemos de ser? ¡Cuán agradecidos debemos ser por la salvación de un destino tan terrible que nos ha sido dada! ¡Cuán interesados

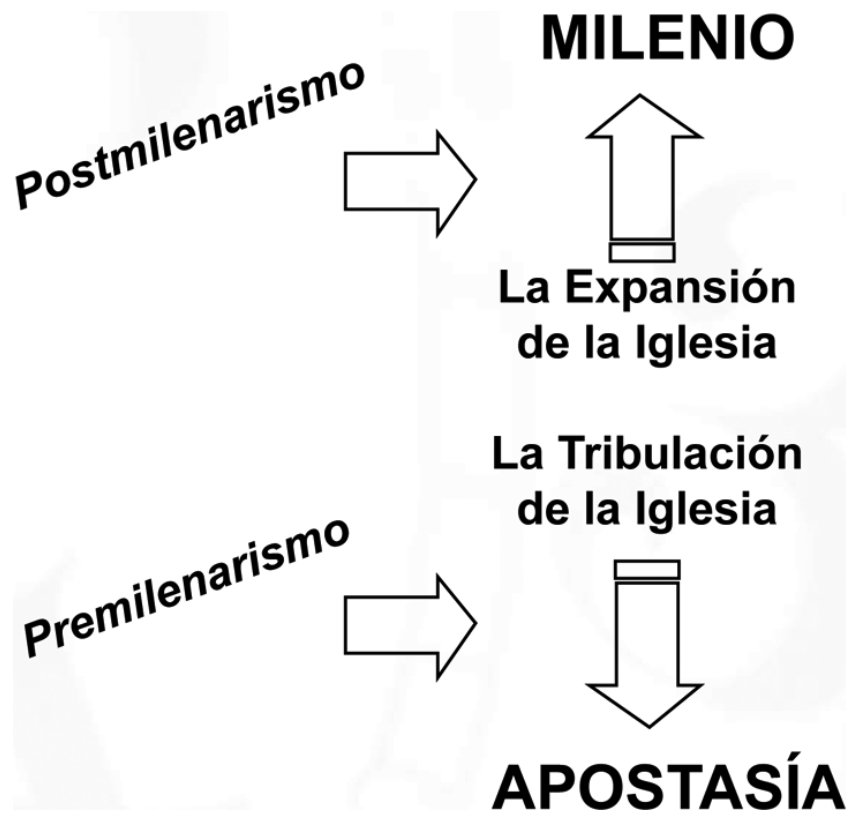
debemos estar por los perdidos! ¡Cuán intensamente deberíamos orar por ellos! ¡Con cuánto cuidado deberíamos buscar oportunidades para compartir con ellos el Evangelio! Si alguien que ha leído este capítulo no está seguro de que irá al cielo –y no al infierno– cuando muera, ¡cuán resuelto debería estar buscando la salvación antes de que sea eternamente demasiado tarde!

LAS ESPERANZAS DE LA IGLESIA DURANTE EL SIGLO DEL EVANGELIO - ¿TRIBULACIÓN?

En este capítulo seguimos tratando las cuestiones relacionadas con el presente siglo del evangelio. Los capítulos 13 al 15 abordaron el estado intermedio en los cuales consideramos el mundo invisible del cielo y del infierno. En este capítulo dirigimos nuestra atención al mundo visible y consideramos *las circunstancias de la Iglesia durante el siglo del Evangelio*.

Tanto en el postmilenarismo como en el premilenarismo los puntos de vista negativos y positivos acerca de las circunstancias de la iglesia se han visto con frecuencia divididos y enfrentados los unos a los otros. Generalmente, el postmilenarismo se ha concentrado en los puntos de vista positivos con respecto a la situación de la iglesia y su expansión, y ha minimizado las perspectivas negativas acerca de las circunstancias de la iglesia que tienen que ver con sus tribulaciones. El premilenarismo (especialmente la forma de premilenarismo común hoy en día) ha optado generalmente por el enfoque opuesto y ha enfatizado los aspectos negativos de las circunstancias de la iglesia y minimizado los positivos. En mi opinión ambos enfoques son defectuosos.

p 158 ENFOQUES DEFECTUOSOS DE LA SITUACIÓN DE LA IGLESIA DURANTE ESTE SIGLO



El enfoque adecuado lo provee la parábola compensadora del reino conocida como “la parábola de la cizaña”. Las palabras exactas de Jesús son, “*Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega...*” (Mat. 13:30). Jesús revela aquí que es la voluntad decretiva o secreta de Dios que la divina providencia permita que la buena semilla (más tarde identificada como “los hijos del reino” en v. 38) y la cizaña (más tarde identificada como “los hijos del malo” v. 38) crezcan juntas (se desarrollen, maduren y tengan una importancia, estatura e influencia crecientes) hasta el juicio al final de este siglo.

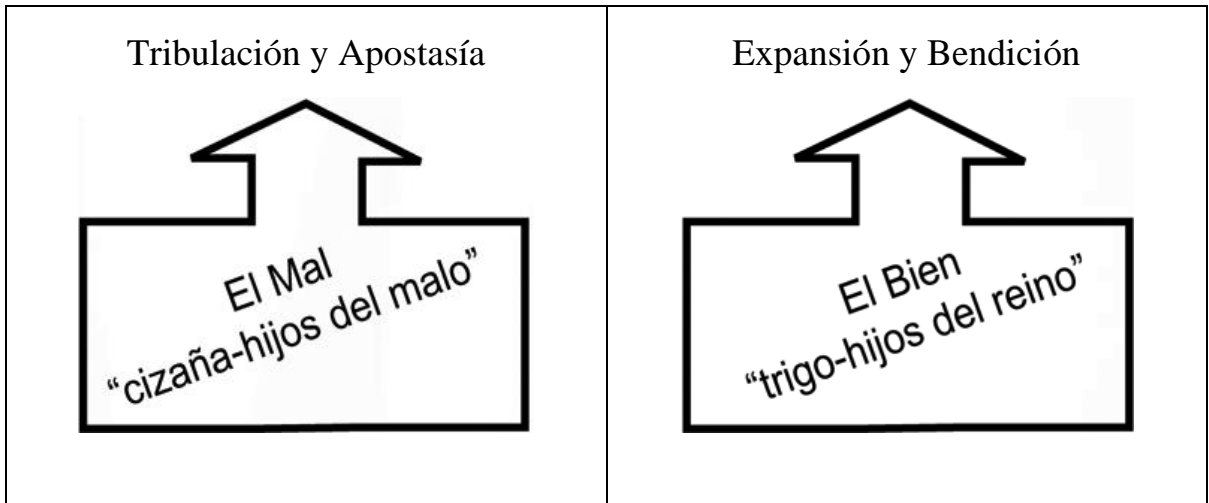
El doble crecimiento predicado aquí por Jesús ha parecido contradictorio a la mayoría de líneas de pensamiento escatológico. **p 159** Los premilenaristas sostienen que si la cizaña crece, atrofia y detiene el crecimiento del trigo. Por paradójico que parezca a nuestra lógica, de acuerdo con Jesús tanto trigo como cizaña – el bien y el mal – crecen juntos hasta la siega. Mi propósito no es

explicar en detalle esta paradoja. Basta decir que una de las profundas verdades que implica esta paradoja es que la propia interacción entre el bien y el mal lleva a la maduración de la buena y la mala semilla en su desarrollo respectivo.

El punto fundamental que debemos aprender de las palabras de Jesús es que tanto la perspectiva negativa como la positiva deben ser vistas y sopesadas en toda discusión acerca de las circunstancias de la iglesia en el siglo del evangelio.

EL ENFOQUE BÍBLICO DE LA SITUACIÓN DE LA IGLESIA DURANTE EL SIGLO DE LA IGLESIA

Ambos Crecen Juntos Hasta la Cosecha



Podemos concluir con las palabras de John Murray en lo que se refiere a la situación de la iglesia durante el siglo que transcurre entre las dos venidas de Cristo, "...la historia entre las dos venidas está caracterizada por tribulación, confusión, contienda, perplejidad, guerras y rumores de guerras. No obstante, la expansión universal de la iglesia es simultánea a todo esto."

¿SON ISREAL Y LA IGLESIA DISTINTOS PUEBLOS DE DIOS?

La Unidad de la Iglesia e Israel y la Continuidad entre Ambos

¿Son Israel y la Iglesia distintos pueblos de Dios? Esta cuestión plantea el asunto de *la distinción iglesia/Israel*. Esta es la enseñanza del Dispensacionalismo que sostiene que la iglesia e Israel son dos pueblos de Dios diferentes con los cuales Dios trata de forma alterna en la historia del mundo. La especulación profética popular acerca de Palestina y la nación de Israel está directamente basada en la idea de que la iglesia no es la realización o la continuación de Israel (el nuevo o verdadero Israel de Dios). Así, se cree que el Israel étnico es el centro del propósito profético de Dios. No obstante, si, la iglesia e Israel no son diferentes, si la iglesia es el nuevo Israel de Dios, entonces la mayor parte de la especulación profética acerca del Medio Oriente y la nación de Israel es simplemente una especulación infundada.

El entendimiento de la relación entre Israel y la Iglesia es quizás el tema más importante con referencia a la cuestión del Dispensacionalismo. El Dr. Charles Ryrie nos ha hecho a todos un favor respondiendo concisamente a la pregunta, “¿Cuál es el *sine qua non* del dispensacionalismo?” Su respuesta está dividida en tres partes, pero en mi opinión es en la primera parte en la que expone la característica esencial del Dispensacionalismo: “*Un dispensacionalista mantiene a Israel y a la Iglesia separados... un hombre que no hace distinción entre Israel y la Iglesia inevitablemente no sostendrá las distinciones dispensacionales.*”

p 162 Existen dos posturas con respecto al tema de la relación de la Iglesia e Israel. Por un lado está la postura del Dispensacionalismo clásico. Esta perspectiva defiende que Dios tiene dos pueblos

distintos, Israel y la Iglesia. Estos dos deben mantenerse separados. De esta manera, las promesas hechas a Israel se realizan en Israel, y no en la Iglesia.³

Por otro lado existe la postura del Cristianismo histórico. Sostiene que Dios sólo tiene *un pueblo* en todos los siglos. Las promesas hechas a Israel se realizan en el Nuevo Israel, la Iglesia.

PROMESAS A ISRAEL >>> REALIZADAS EN LA IGLESIA >>> EL NUEVO ISRAEL

He llamado a esta opinión la postura histórica de la iglesia. Acepto que de alguna forma puede parecer una manera prejuiciada de exponer el asunto. Esta descripción está justificada y puede respaldarse mediante varios hechos de la historia de la iglesia.

1. El premilenarismo que floreció entre los padres de la iglesia en los primeros siglos de la iglesia no implicaba tal distinción. De hecho, esta distinción hubiera sido rechazada directamente. Justino Mártir habla una y otra vez de la iglesia como el Israel de Dios. El testimonio de Justino como uno de los dos primeros escritores cristianos manifiestamente premilenaristas es muy significativo. Aquí tenemos una de las afirmaciones representativas de entre las muchas que se podrían citar:

Porque el verdadero Israel espiritual, y descendientes de Judá, Jacob, Isaac y Abraham (el cual sin ser circuncidado fue aprobado y bendecido por Dios a causa de su fe, y fue llamado padre de muchas naciones) somos nosotros los cuales hemos sido llevados a Dios mediante este Cristo crucificado, como se verá más adelante.

2. El punto de vista escatológico que dominó la iglesia durante la Edad Media tras la desaparición del premilenarismo primitivo en el siglo IV no era ni siquiera premilenario. Obviamente, la distinción iglesia/Israel característica del Premilenarismo Dispensacionalista fue rechazada por tal punto de vista.

p 163 3. El Premilenarismo en sí mismo no encontró su camino en ninguno de los credos que surgieron de la Reforma. En cuanto a la distinción Iglesia/Israel del Dispensacionalismo, la Confesión de Fe de Westminster y su hija, la Confesión Bautista de 1689 contienen declaraciones paralelas en lo absoluto hostiles hacia dicha distinción:

La Iglesia Católica o universal, que (con respecto a la obra interna del Espíritu y la verdad de la gracia) puede llamarse invisible, *se compone del número completo de los elegidos que han sido, son o serán reunidos en uno bajo Cristo, su cabeza; y es la esposa, el cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todo en todos.*

4. El avivamiento del premilenarismo en el siglo XVII no supuso necesariamente la distinción Iglesia/Israel. Famosos premilenaristas la han rechazado. Ian Murray provee evidencias extensas de que Charles Haddon Spurgeon, por ejemplo, no aceptaba esta distinción. Murray proporciona la siguiente muestra interesante:

¡Incluso hemos escuchado afirmar que aquellos que vivieron antes de la venida de Cristo no pertenecen a la Iglesia de Dios! Nunca sabremos qué es lo que tendremos que oír a continuación, y tal vez es una bendición que estos disparates sean revelados de uno en uno, para que podamos soportar su estupidez sin morir de asombro.

5. Como implica la cita anterior, la distinción iglesia/Israel fue desarrollada durante el siglo XIX por hombres tales como J.N. Darby.

La respuesta a la pregunta: “¿Son Israel y la Iglesia distintos pueblos de Dios?” es de gran importancia práctica en muchos aspectos. Una separación estricta iglesia/Israel significa que mucho del contenido en la Biblia no es “para la iglesia” en su referencia primordial. Con frecuencia la aplicación a la Iglesia no se considera adecuada. La distinción Iglesia/Israel ha tenido un efecto prácticamente

antinomiano en la iglesia del siglo XX. La lógica consiguiente de esta perspectiva es demandar la reiteración y re-institución de las p 164 normas éticas de las Escrituras del Antiguo Testamento antes de permitir su relevancia en creyentes del Nuevo Testamento. “Los redimidos del siglo presente no están bajo la ley.”

La relegación de la iglesia a un estatus menos importante en el plan de Dios es el resultado de esta distinción. Debe compartir el escenario con Israel. La Iglesia no es la culminación del propósito histórico de Dios. Esto conlleva una depreciación de la urgencia de la misión de la Iglesia y le quita la confianza derivada del hecho de que la Iglesia sola es el instrumento de Dios para la realización del propósito de Dios y la evangelización del mundo.

La redención en Cristo también es devaluada por la distinción Iglesia/Israel. Deja de ser el centro del propósito de Dios para el mundo. Este punto queda suficientemente claro por la declaración de Ryrie con la consecuencia de que los Dispensacionalistas afirman que los propósitos de Dios se centran en Su Gloria, más que en el “solo propósito de salvación”. Más aún, existe una tendencia inevitable, aunque resistida durante mucho tiempo y a menudo negada, de que la distinción iglesia/Israel tenga el resultado lógico de enseñar una forma diferente de salvación para Israel.¹²

Por todas estas razones, es crucial que exploremos la enseñanza de la Biblia en este punto importante. Al estudiar en este capítulo y en el siguiente dos perspectivas bíblicas que se equilibran mutuamente tendremos un enfoque ecuánime.

- *La Unidad de la Iglesia e Israel y la Continuidad entre Ambos*
- *La Superioridad de la Iglesia sobre Israel*

La Unidad de la Iglesia e Israel y la Continuidad entre Ambos

Bajo este título dos preguntas deben ser contestadas. ¿Es la Iglesia uno junto con Israel y la continuación de Israel – en otras palabras –

el Nuevo Israel de Dios? Habiendo contestado a esta pregunta con un sí enfático, debemos formular la segunda pregunta, ¿Cómo es esto posible? De esta manera, debemos primero *demostrar* y luego *defender* la unidad de la iglesia e Israel.

p 165 La Unidad de la Iglesia e Israel Demostrada

Seis líneas argumentales prueban que la iglesia es el verdadero y nuevo Israel de Dios.

Primera, el término “iglesia” (ekklesia) se utiliza para describir la congregación de Israel. La evidencia de esto es doble. Ekklesia se usa en la Septuaginta (la versión en griego del Antiguo Testamento que se usaba cuando se escribió el Nuevo Testamento) para traducir QAHAL. QAHAL, la palabra hebrea para asamblea, es traducida como ekklesia aproximadamente 70 veces en el Antiguo Testamento. Los siguientes son ejemplares representativos:

Deuteronomio 31:30

Entonces habló Moisés a oídos de toda la *asamblea** de Israel las palabras de este cántico hasta terminarlas.

1 Reyes 8:14

Después el rey se volvió y bendijo a toda la *asamblea** de Israel, mientras toda la *asamblea** de Israel estaba de pie.

Miqueas 2:5

“Por tanto, no habrá quién eche para vosotros el cordel en el sorteo en la *asamblea** del SEÑOR”.

También se usa en el Nuevo Testamento para referirse a la congregación de Israel.

Hechos 7:38

Este es aquel Moisés que estuvo en la *congregación* en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos.

Hebreos 2:12

diciendo: “Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.”

Puesto que el mismo término se utiliza para referirse al pueblo de Dios en ambos Antiguo y Nuevo Testamento, esto argumenta convincentemente a favor de la unidad del pueblo de Dios. Esto ^p 166 ciertamente refuta la extraña afirmación que con frecuencia declaran los Dispensacionalistas de que *la iglesia no se encuentra en el Antiguo Testamento*. Ello no quiere decir, por supuesto, que podemos simplemente equiparar la Iglesia en el Nuevo Testamento con la iglesia en el Antiguo Testamento o Israel. Sin embargo, esto indica que no son dos pueblos de Dios distintos y separados.

Segunda, el principio constitutivo de Israel es el mismo que el de la iglesia. El pueblo de Dios llegó a ser el pueblo de Dios por la actividad de Dios haciendo un pacto, eligiendo y redimiendo. Es de esta manera que Israel fue constituido pueblo de Dios (Deut. 5:2, cf. Exo. 19:5; Deut. 7:6ss.; 13:5; 14:2; 21:8). La iglesia devino pueblo de Dios por el pacto, la elección y la redención en Cristo. ¿Cuántas elecciones y redenciones hay? Al final sólo hay una (Rom. 3:25; Hech. 4:12). La elección y la redención de Israel fueron un tipo de la elección y la redención en Cristo. Por lo tanto, en última instancia sólo puede haber un pueblo de Dios.

La elección de Israel es un tipo de la elección de la iglesia. Si lo que constituyó a Israel como pueblo de Dios era en cuanto a su carácter típico y preparatorio, Israel en sí mismo apenas podría ser otra cosa que típico en cuanto a su carácter. No obstante, la relación típica de Israel con la iglesia confirma la unidad del pueblo de Dios. Esto confirma, en otras palabras, que al final sólo existe un pueblo de Dios.

Tercera, el Nuevo Testamento declara directamente que la iglesia es el verdadero Israel de Dios. Citemos cinco pasajes en este punto.

1 Corintios 10:18 nos llama a mirar “a Israel según la carne.” Los comentarios de Hodge son apropiados: “*Israel según la carne*, es

decir, los judíos como nación, en contraposición a Israel *según el Espíritu*, o el Israel espiritual o verdadero pueblo de Dios. Dado que Israel era un término honorífico predilecto, Pablo raramente lo usa para designar a los judíos como pueblo sin añadir alguna restricción semejante.”

p 167 Romanos 2:28 y 29 son muy claros acerca de quiénes son los verdaderos judíos:

28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Algunos intentan restringir la terminología utilizada en estos versículos a judíos en el sentido físico que habían llegado a ser espiritualmente circuncisos. Las siguientes consideraciones contradicen esta línea de pensamiento:

1. Las declaraciones de los versículos 26 y 27 afirman que la incircuncisión del gentil es vista como circuncisión si cumple con los requisitos espirituales.
2. El carácter absoluto de las declaraciones de Pablo también excluyen este entendimiento: “no es judío el que lo es exteriormente... es judío el que lo es en lo interior... en espíritu, no en letra.” Este absolutismo excluye la inserción de otro requisito nacional para la judeidad.
3. La declaración posterior de Pablo en Romanos (a ser considerada ahora) también descarta esta forma de entenderlo.

Romanos 9:6–8 también es directo en este asunto:

6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,

7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.

8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.

Algunos también intentan limitar este versículo a los espiritualmente circuncisos, israelitas en el sentido físico. La afirmación del versículo 8 lo impide. “Los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.” ¿Quiénes son los hijos según la promesa? Claramente, son los cristianos, todos los cristianos, incluso los cristianos gálatas gentiles (Gál. 4:28).

p 168 Filipenses 3:3 también deja claro que los requisitos para ser una nueva y verdadera circuncisión no son físicos:

“Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne...”

Pablo está rebatiendo aquí las reclamaciones de los judaizantes de los cuales se ha burlado en el versículo 2. Ellos son “los mutiladores”, así los llama en ese versículo. Nosotros cristianos, afirma, somos la circuncisión. (La LBLA añade la palabra *verdadera*.) De esta manera, la comunidad cristiana es vista como el Israel de Dios.

Varias cosas confirman esta manera de entenderlo. De acuerdo con Hechos 16 en Filipos no había una sinagoga judía. Igualmente, los creyentes filipenses no eran en general judíos convertidos sino gentiles salvos. “Circuncisión” es sinónimo de “Israel” (Ef. 2:11 y Rom. 3:29, 30). En la frase, *no teniendo confianza en la carne* (y en los versículos siguientes), Pablo niega que los requisitos carnales (físicos) son de alguna manera relevantes para ser parte de la verdadera circuncisión. Las condiciones, por tanto, para ser identificados como verdadera circuncisión son exclusivamente espirituales.

Gálatas 6:16 describe la iglesia como el Israel de Dios:

“Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.”

Algunos han interpretado que el Israel de Dios equivale a judíos creyentes. Esta interpretación, sin embargo, contradice todo el contexto de esta declaración. La carta entera es una refutación del pensamiento judaizante, el cual además de Cristo exige la judeidad. ¿Exigirá Pablo implícitamente al final de una carta semejante judeidad étnica para ser miembro del Israel de Dios? Esto es impensable. Hay una total devaluación espiritual de la judeidad étnica en esta epístola (Gál. 3:29; 4:26; Gál. 5:6; 6:15)

Tuve una vez un profesor en el seminario que dijo que sólo se pueden obtener israelitas espirituales de israelitas físicos, ingleses espirituales de ingleses físicos, y zanahorias guisadas de zanahorias crudas. Pablo no hubiera estado de acuerdo. Pablo cree que el evangelio puede hacer judíos espirituales de gentiles físicos.

p 169 Cuarta, las características y privilegios de Israel son adoptados por la iglesia. La evidencia sólida se puede resumir fácilmente en este gráfico.

Israel o la Iglesia	El Nuevo Israel o la Iglesia
1. Santos (Núm. 16:3; Deut. 33:3)	1. Santos (Ef. 1:1; Rom. 1:7)
2. Escogido (Deut. 7:6, 7; 14:2)	2. Escogido (Col. 3:12; Tito 1:1)
3. Amados (Deut. 7:7; 4:37)	3. Amados (Col. 3:12; 1 Tes. 1:4)
4. Llamados (Isa. 41:9; 43:1)	4. Llamados (Rom. 1:6, 7; 1 Cor. 1:2)
5. Congregación (Sal. 89:5; Miq. 2:5 (LXX); Hech. 7:38; Heb. 2:12)	5. Congregación (Ef. 1:1; Hech. 20:28)
6. Rebaño (Eze. 34; Sal. 77:20)	6. Rebaño (Luc. 12:32; 1 Ped. 5:2)
7. Nación Santa	7. Nación Santa

(Exo. 19:5, 6) (LBLA)	(1 Ped. 2:9)
8. Reino de Sacerdotes (Exo. 19:5, 6)	8. Reino de Sacerdotes (1 Ped. 2:9)
9. Especial Tesoro (Exo. 19:5, 6)	9. Especial Tesoro (1 Ped. 2:9)
10. Pueblo de Dios (Ose. 1:9, 10)	10. Pueblo de Dios (1 Ped. 2:10)
11. Pueblo Santo (Deut. 7:6)	11. Pueblo Santo (1 Ped. 1:15, 16)
12. Pueblo de Heredad (Deut. 4:20)	12. Pueblo de Heredad (Ef. 1:18)
13. El Tabernáculo de Dios en Israel (Lev. 26:11)	13. El Tabernáculo de Dios en la Iglesia (Juan 1:14)
14. Dios anda entre ellos (Lev. 26:12)	14. Dios anda entre ellos (2 Cor. 6:16–18)
15. Doce Patriarcas	15. Doce Apóstoles
16. Cristo desposado con ellos (Isa. 54:5; Jer. 3:14; Ose. 2:19; Jer. 6:2; 31:32)	16. Cristo desposado con ellos (Ef. 5:22, 23; 2 Cor. 11:2)

p 170 *Quinta, los pasajes clásicos que hablan de la relación de la Iglesia e Israel enseñan claramente la unidad y continuidad entre ellos. Aquí me gustaría observar tres pasajes en los cuales Pablo trata concisamente la relación de la iglesia con Israel.*

Gálatas 3:29 es el primer pasaje:

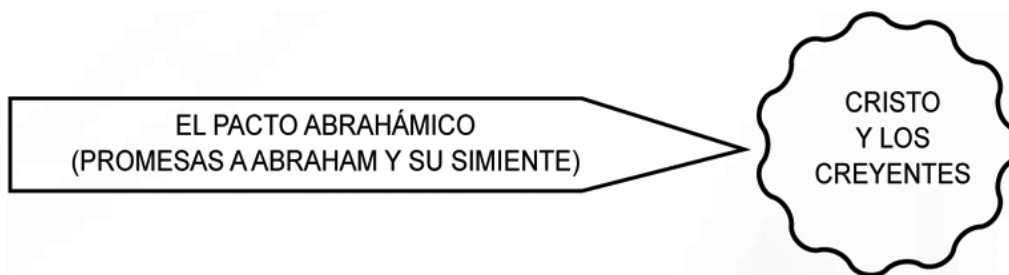
“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”

El principal argumento de Pablo en los versículos 15 al 29 es que la promesa del pacto abrahámico es más fundamental en la historia de la redención que la Ley. Esto apunta al hecho de que es la promesa, más que la Ley, lo que constituye el factor determinante en las relaciones federales de Dios. Pablo indica que la promesa del pacto abrahámico fue hecha con la Simiente Mesianica de Abraham,

versículos 16 y 19. Del versículo 23 al 29 Pablo señala la implicación de todo esto introduciendo el concepto de unión con Cristo por fe. Estamos en unión con esta Simiente Mesiánica si creemos, sin importar cuál es nuestra nacionalidad. En virtud de esto, la iglesia también es el linaje de Abraham. Pablo dice a los cristianos gálatas gentiles del versículo 29, “*ciertamente linaje de Abraham sois.*”

Pablo toma aquí el objeto de jactancia de los judíos – que eran linaje de Abraham – y transfiere ese título honorífico a la Iglesia (Juan 8:33, 39). Lo que es más importante, Pablo considera la Simiente Mesiánica y a aquellos en unión con Él como la realización escatológica única y final de este pacto abrahámico.

EL CUMPLIMIENTO DEL PACTO ABRAHÁMICO



p 171 Romanos 11:16–24 es el segundo pasaje que trata claramente la relación de la Iglesia con Israel:

16 Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

17 Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo,

18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

19 Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado.

20 Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme.

21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

Estos versículos contienen una analogía extendida comparando el pueblo de Dios con un olivo. La “raíz y la rica savia del olivo” (vv. 16, 17) hace referencia claramente a los patriarcas con los que el pacto abrahámico fue hecho (11:1 y 11:28 y las siguientes consideraciones). La nación de Israel en el sentido físico es comparada con las ramas naturales del buen olivo (vv. 14–16, 19, 24.) (Nótese en los pasajes del Antiguo Testamento en los cuales Israel es comparado a un olivo: Jer. 11:16, 17; Ose. 14:6). Muchas, aunque no todas (vv. 5, 17), de estas ramas han sido desgajadas, p 172 despojadas de la bendición del pacto. Los cristianos gentiles han sido injertados en el árbol contrariamente a la naturaleza, esto es, han sido hechos partícipes de la bendición del pacto (vv. 17, 24). Todo esto apunta a la unidad orgánica y federal del pueblo de Dios. ¡Hay un solo olivo! Este incluye la raíz: Abraham y los patriarcas; las ramas naturales: el Israel nacional; y las ramas injertadas: los cristianos gentiles.

Todos estos están incluidos en este único olivo. Aún más instructivo es lo que Pablo no dice. Pablo no dice que el olivo silvestre se convierte en olivo cultivado, ni que con el “*siglo de la iglesia*” un nuevo olivo, e incluso una higuera, han sido plantados. La enseñanza de Pablo en este pasaje es un entorno muy hostil para la

idea de la separación entre la iglesia e Israel que enseña el Dispensacionalismo.

Efesios 2:11–19 es el tercer pasaje clave.

11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

p 173 19 *Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. En este pasaje nos enfrentamos una vez más y de manera más explícita con la unidad y la continuidad que existe entre la iglesia e Israel. La enseñanza de este pasaje puede resumirse bajo tres afirmaciones.*

Los gentiles en otro tiempo estaban alejados. El versículo 11 deja claro que en este pasaje Pablo se dirige a gentiles cristianos. El versículo 12 describe la condición de los gentiles como:

- separados de Cristo
- excluidos de la ciudadanía de Israel

- ajenos a los pactos de la promesa
- aquellos sin esperanza
- sin Dios en el mundo.

Los gentiles ahora han sido hechos cercanos. En el versículo 13, Pablo no repite explícitamente a qué han sido acercados los cristianos gentiles. Sin embargo, dos consideraciones contextuales dejan fuera de toda duda aquello a lo que los gentiles han sido hechos cercanos. El “*hacer cercanos*” del versículo 13 se debe definir en los mismos términos de separación y exclusión del contexto inmediatamente precedente, en el versículo 12. Los dos versículos están obviamente relacionados y se definen mutuamente. Las bendiciones enumeradas en el versículo 12 son aquello a lo que los gentiles han sido acercados. Esto incluye las bendiciones de Cristo, la esperanza y Dios, pero no puede excluir la bendición de ser hechos cercanos, incorporados, a la ciudadanía de Israel.

El “*hacer cercanos*” también es definido en el contexto subsiguiente. En el versículo 19 a modo de conclusión, Pablo revela incontestablemente a qué han sido acercados los gentiles. Ahora son “conciudadanos de los santos”. *Santos* aquí es obviamente la designación de los judíos santos. *Conciudadanos* está relacionado con la raíz, en el versículo 12, de la palabra ciudadanía en la frase *ciudadanía de Israel*.

p 174 Esto deja claro la idea precisa de los versículos 14 y 15. El proceso de unión entre judío y gentil no ocurre mediante la creación de una nueva entidad sin continuidad con las relaciones del anterior pacto de Dios. Los judíos y los gentiles están unidos como conciudadanos del “nuevo” Israel. El “solo y nuevo hombre” del versículo 15 es prácticamente equivalente al Nuevo Israel. Judíos y gentiles están unidos, no en una iglesia sin relación con Israel, sino en el Nuevo Israel; están unidos a través del injerto o el acercamiento de los gentiles.

El acercamiento de los gentiles ocurre a través de la obra de Cristo (vv. 13–18). Cristo ha derribado la pared que separaba a los gentiles

de Israel. Cualquier enseñanza que imagina el restablecimiento del Israel nacional como el pueblo del pacto de Dios significa la reconstrucción virtual de esta pared intermedia de separación y una afrenta a Cristo, que la demolió en la obra decisiva de Su cruz. El carácter definitivo y escatológico de la cruz de Cristo prohíbe cualquier manera de deshacer sus efectos.

Cuando uno considera Gálatas 3, Romanos 11 y Efesios 2, uno se pregunta cómo hubiera podido rechazar Pablo más minuciosa o específicamente la distinción iglesia/Israel enseñada por el Dispensacionalismo.

Sexta, las Escrituras enseñan la unidad escatológica del pueblo de Dios. La culminación final de la historia es, de acuerdo con la Biblia, un pueblo de Dios. Cuando se examinan las Escrituras, estas enseñan que el pueblo de Dios es uno en esencia a lo largo de los siglos de la historia. Aquí, no obstante, nos planteamos una pregunta: ¿Qué sucede con el estado eterno, el siglo futuro, el siglo venidero? ¿Habrá entonces dos pueblos de Dios distintos? Varios pasajes claros responden con un firme “¡No!”

Por ejemplo, **Mateo 8:11 y 12** es claro en su respuesta a esta pregunta:

11 Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos;

12 mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

p 175 Los gentiles son salvos y son atraídos hacia el reino de los cielos. Los judíos – los hijos del reino – son expulsados. Esto implica, por supuesto, que los judíos salvos permanecen dentro. Los gentiles y los judíos son, de esta manera uno con Abraham, Isaac y Jacob en el reino escatológico.

Juan 10:16 también es claro:

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Habrà un único redil de ovejas tanto gentiles como judías. Esto es verdad *ahora* en el siglo presente del reino inaugurado. Es también cierto en el reino consumado del siglo venidero.

Hebreos 11:39–40 también enseña lo mismo:

39 Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

El escritor ha enumerado muchos héroes de la fe del Antiguo Testamento. El autor ahora declara que mientras que recibieron aprobación, no recibieron lo que les fue prometido. Esto se explica con el comentario de que Dios no quiso que fuesen perfeccionados aparte de “nosotros”. Esto es claramente una referencia a los creyentes del Nuevo Pacto. Ser perfeccionados hace referencia a la “promesa” o “meta” mencionado repetidamente en el contexto precedente (4:1; 8:6; 9:15; 11:3, 13, 17). Hay aquí, entonces, una declaración explícita de que todo el pueblo de Dios en ambos Antiguo y Nuevo Testamento disfrutarán de la herencia eterna juntos.

Apo. 21:9–14 es la declaración culminante del Nuevo Testamento con respecto a la unicidad fundamental del pueblo de Dios:

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

p 176 10 *Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,*

11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

En el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra hay una ciudad, una esposa. Sus puertas tienen inscritas los nombres de las doce tribus de Israel. Sus cimientos llevan inscritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. El simbolismo no podría mostrar más claramente la unidad escatológica del pueblo de Dios, de la iglesia e Israel.

La demostración anterior de que la Iglesia es el nuevo y verdadero Israel de Dios subraya drásticamente varias lecciones. Hay una legítima aplicación directa de la profecía del Antiguo Testamento sobre el futuro de Israel para la iglesia (cf. Isa. 54:1–3 con Gál. 4:26ss.). La historia de la Biblia tiene un sólo tema, la redención. Puede y debe leerse así. Las doctrinas del Nuevo Testamento deben ser comprendidas correctamente y sólo pueden ser comprendidas correctamente a la luz de sus orígenes veterotestamentarios. La dignidad de la Iglesia se enriquece al comprender su legado en el Israel del Antiguo Testamento. La Iglesia es la culminación del propósito eterno de redención de Dios, el cual es uno en todas Sus relaciones federales, y es la heredera de tales relaciones.

La Unidad de la Iglesia e Israel Defendida

El problema expuesto

Hemos visto que la Iglesia es considerada como el Nuevo Israel en el Nuevo Testamento. Pero ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo y por p 177 qué es adecuado concebir la Iglesia, principalmente gentil, como

Israel, el Nuevo – el verdadero – Israel de Dios? Dado que el Nuevo Testamento considera a Israel de esta manera, ¿cómo se puede defender esta premisa a la luz del carácter gentil de la Iglesia?

El problema ilustrado

En caso de que la dificultad a la que nos enfrentamos ahora no esté suficientemente clara todavía, puede ser esclarecida de manera concisa a través de la consideración de la información del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento con respecto al Nuevo Pacto. En Jeremías 31:31–34 la promesa de un nuevo pacto es dirigida a Israel de manera repetida y enfática, para ser específicos, a la casa de Israel y a la casa de Judá. Jeremías 31:31 afirma: *“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.”*

El Nuevo Testamento igualmente afirma repetida y enfáticamente que estas promesas del Nuevo Pacto pertenecen a la Iglesia. La copa del nuevo pacto es la copa que la Iglesia bebe en la Cena del Señor (Mat. 26:28; 1 Cor. 11:23–25). El apóstol de los gentiles y otros ministros de la Iglesia son “ministros de un nuevo pacto” (2 Cor. 3:2–6). Jesús el mediador y sumo sacerdote de la iglesia lo es en virtud del nuevo pacto (Heb. 8:6–13; 10:16–18; 13:7; 13:20, 21).

Todo esto es, por supuesto, otra evidencia de la unidad de la Iglesia e Israel. Si la promesa hecha a Israel se cumple para la Iglesia, la Iglesia debe ser en cierto modo Israel, de lo contrario los términos de la promesa han sido quebrantados. Estos pasajes, por tanto, desmienten la llamada interpretación literal o nacional del Nuevo Pacto y subrayan un principio de interpretación bíblica vital para una escatología adecuada. La interpretación que el Nuevo Testamento hace del Antiguo Testamento es la autoridad final sobre su correcta interpretación. Cualquier interpretación que ignora o contradice el uso en el Nuevo Testamento de un pasaje del Antiguo Testamento es incorrecta. Es sorprendente el número de personas que confía más en sus propios principios interpretativos que en los del Nuevo Testamento.

p 178 Pero la pregunta es ésta, dado que el Nuevo Pacto se cumple en la iglesia y para la misma, ¿cómo es esto posible? ¿Cómo puede el apóstol de los gentiles llamarse así mismo ministro del Nuevo Pacto? ¿Cómo pueden las promesas hechas para Israel cumplirse para una iglesia principalmente gentil? ¿Cómo se puede justificar esta manera de proceder divina? ¿Cómo es justificable considerar la iglesia (principalmente gentil) como el nuevo Israel?

El problema resuelto

Existen dos líneas de pensamiento que explican y confirman la identificación de la Iglesia en el Nuevo Testamento como el Nuevo Israel.

La primera línea de pensamiento es que las promesas hechas a Israel pueden ser cumplidas para la Iglesia *porque el núcleo de la iglesia era y es el remanente escogido de la nación de Israel.*

Las promesas para la nación, Israel, contenían un elemento condicional. Por supuesto, las promesas no dependían totalmente de la obediencia humana. La condición de la obediencia humana estaba contenida en el contexto del propósito soberano de Dios. Sin embargo, a pesar de que deben ser concebidas dentro del marco de la soberanía divina, el elemento condicional es claro (Exo. 19:5, 6). Únicamente los judíos fieles podían atribuirse las promesas. El propósito divino se aseguraría de que hubiera judíos fieles, pero de que todos los judíos fueran fieles no había garantía. (Rom. 11:3ss.).

Aun más, las promesas para la nación se cumplieron repetidamente sólo para el remanente de judíos fieles. Esto fue así con la generación del Éxodo. Toda una generación a los cuales la tierra prometida les había sido anunciada murió sin recibirla. La generación del exilio también ilustra este punto. La promesa del retorno a la tierra en Jeremías 29:10–14 no se cumplió para todos, sino para unos pocos – un remanente fiel. De esta misma manera es dada la promesa del nuevo remanente. La promesa del nuevo pacto es cumplida únicamente para un remanente fiel (Rom. 11:1–10; Isa. 59:20, 21).

p 179 Por último, fue profetizado que las promesas del Nuevo Pacto serían extendidas asimismo a los gentiles. Isaías, tanto como Jeremías, profetizó el Nuevo Pacto (Isa. 54:8–10; 55:3). Isaías predijo claramente que las bendiciones hechas a Israel rebosarían hacia los gentiles (Isa. 19:25; 42:1–6; 49:5, 6; 52:13–15; 54:1–3; 56:1–8).

La segunda línea de pensamiento que justifica la identificación de la Iglesia como el Nuevo Israel es que la *cabeza de la iglesia era y es el Mesías de Israel*. En Gálatas 3:6–29 como en 2 Corintios 1:19, 20 las promesas hechas a Israel son consideradas como cumplidas en Cristo. Él es, en el sentido más profundo, la semilla y el Israel al cual fueron hechas y cumplidas las promesas. Él es el poseedor de todas las promesas como el epitome y la personificación del Israel fiel. Este es el cumplimiento más literal de aquellas promesas puesto que Jesús era judío.

2 Corintios 1:19–20

19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él;

20 porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

No obstante, si las promesas le pertenecen a Él por concesión divina, podrá ciertamente compartirlas con quien Él quiera. En otras palabras, cualquiera que sea uno con Cristo, en virtud de esto, posee la promesa. Por supuesto, este es el punto principal en Gálatas 3:29: *Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.*

La enseñanza del Nuevo Testamento de que la iglesia es el Nuevo Israel de Dios es un cumplimiento muy literal de las predicciones del Antiguo Testamento.

¿SON ISRAEL Y LA IGLESIA LO MISMO?

La Superioridad de la Iglesia sobre Israel

En el capítulo anterior enfatizamos la unidad y la continuidad entre Israel y la Iglesia. Ahora debemos enfatizar las diferencias y la discontinuidad entre Israel y la Iglesia. Hemos estado diciendo que la iglesia es el Nuevo *Israel*. Ahora debemos resaltar que la iglesia es el *Nuevo* Israel. Aunque existe una unidad básica entre la Iglesia e Israel, existe asimismo el desarrollo, el progreso, y la superioridad de la Iglesia sobre Israel. La Iglesia puede ser considerada como el verdadero Israel y como tal, la continuación del pueblo del Antiguo Pacto. También puede ser considerada el Nuevo Israel y como tal un nuevo comienzo efectuado por Dios. La Iglesia como el Nuevo Israel, superior al Antiguo Israel, será examinada bajo dos títulos:

La Superioridad del Nuevo Israel Demostrada

Dos pasajes clásicos demuestran la superioridad de la iglesia como el Nuevo Israel.

El primero es Mateo 16:16–20. En el versículo 18 Jesús hace la famosa declaración, “*tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia.*” No hay necesidad de entrar en los muchos detalles exegéticos difíciles con los que nos confronta este pasaje; para nuestros propósitos es suficiente con establecer tres puntos.

1. Pedro y el resto de los apóstoles son la roca o cimiento de la Iglesia. Esta es la interpretación más natural de este pasaje y es corroborada por la reflexión de Pablo sobre Mateo 16:18 en p 182 Efesios 2:20 “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo...” La interpretación de Pablo de Mateo 16:18 deja claro que son todos los apóstoles, y no simplemente Pedro, el cimiento de la iglesia. Es importante señalar que “los profetas” de Efesios

2:20 no son los profetas del Antiguo Testamento. El orden muestra que no lo son. Pablo no dice los “profetas y los apóstoles”. El dice más bien, *apóstoles* y *profetas*. Los apóstoles y profetas son mencionados juntos dos veces en los contextos sucesivos. Tanto en Efesios 3:5 como en 4:11 se refiere claramente a los profetas del Nuevo Testamento.

2. Los apóstoles son oficialmente (y no personalmente) los cimientos de la iglesia. En otras palabras, es su enseñanza la que construye este cimiento. Este es el verdadero asunto en Mateo 16:18. Pedro es proclamado la roca debido a su transcendental confesión de la identidad de Jesús en el contexto inmediatamente anterior (Mat. 16:16). Es como apóstoles, aquellos que fueron testigos del Señorío de Jesús, que son la roca de la iglesia (1 Cor. 3:10, 11). Los apóstoles fundaron la iglesia como depositarios de la verdad traída por Cristo al mundo (Juan 1:14–18; Heb. 1:1, 2a).
3. Se debe subrayar el tiempo futuro de la predicción de Jesús: “edificaré mi iglesia”. Si los apóstoles son el cimiento de la iglesia que Cristo *edificará*, esto debe haber comenzado *por lo menos en un sentido*, durante sus vidas y ministerios – y no antes.

El segundo pasaje es Mateo 21:33–43. En el versículo 43 Jesús declara: “*Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.*” Este pasaje asume claramente la unidad de Israel y la Iglesia. La misma *viña* o *reino* es dado tanto a los antiguos como a los nuevos labradores. No obstante, de una forma muy pronunciada, manifiesta que la Iglesia es un nuevo comienzo. La nación antigua dirigida por sus líderes corruptos ha de ser destruida. El reino va a ser dado a una nueva nación (con nuevos líderes – los apóstoles). Debemos destacar que el término, nación, aquí no está en plural, es decir, no hace referencia a las naciones o a los gentiles. El término está en singular y de esta manera hace [p 183](#) referencia a la Iglesia como la nueva nación de Dios, Su nuevo Israel (1 Ped. 2:9). Esta transferencia de

privilegio es profetizada en el Antiguo Testamento (Isa. 65:12–15; 62:1, 2).

La Superioridad del Nuevo Israel Ilustrada

La doctrina de la relación de la Iglesia e Israel en el Nuevo Testamento es ciertamente paradójica. ¿Cómo puede la Iglesia ser tan antigua como Adán y tan nueva como el advenimiento de Cristo a la vez? ¿Cómo puede la iglesia ser lo mismo que Israel y sin embargo ser diferente? La oruga en la naturaleza provee una maravillosa ilustración. Hay una metamorfosis de un feo gusano trepador en una preciosa mariposa. La mariposa tiene características y habilidades que el gusano no posee, pero es fundamentalmente el mismo animal.

Albertus Pieters, que escribió durante la Gran Depresión, provee otra ilustración:

Recientemente muchos bancos han cerrado temporalmente, han sido reorganizados, y han reanudado sus negocios, algunas veces bajo el mismo nombre, algunas veces con otro nombre. En tal caso es totalmente apropiado hablar de la institución reorganizada como un nuevo banco. Se ha suscrito nuevo capital, se han adoptado nuevas reglas, se han elegido nuevos directores, se han nombrado un nuevo presidente y un nuevo cajero. Es una nueva institución. No obstante, para otros propósitos, es la continuación del antiguo banco, particularmente con respecto a los recursos. Aquel que firmó un pagaré pagable al banco antes de que fuera reorganizado debe cumplir con el nuevo banco. Para estos propósitos es el mismo banco.

Exactamente así ocurre en el caso entre Israel y la Iglesia. No es que la Iglesia sea el “Israel espiritual”, sino que es el Israel reorganizado. Cuando llamamos a la Iglesia el Israel del Nuevo Pacto no estamos alegorizando o espiritualizando las profecías como algunos sostienen; estamos sencillamente reconociendo el hecho histórico de

esta reorganización, a través de la cual la Iglesia, en estricta legalidad y en intacta continuación, se hizo cargo de los recursos del Israel nacional; dichos recursos son las promesas de Dios – no algunas de ellas, sino todas. La Iglesia se hizo cargo p 184 de los recursos de Israel porque fue, por propósitos legales y proféticos, el único grupo con derecho legítimo al título.

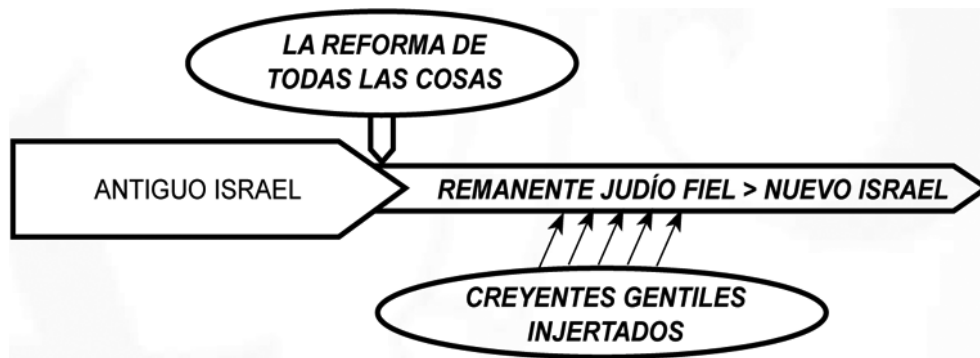
En Hebreos 9:8–10, la Biblia provee su propia ilustración de esto hablando de una reforma de Israel:

8 dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.

9 Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

10 ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

“LA REFORMA DE TODAS LAS COSAS Y EL NUEVO ISRAEL”



La Superioridad del Nuevo Israel Descrita

Aquí nos planteamos la siguiente pregunta, ¿de qué manera es la iglesia *nueva y mejorada*? Dos respuestas fundamentales se nos dan a esta pregunta.

Hay, en primer lugar, una nueva universalidad. Es decir, el pueblo de Dios ahora incluye todas las naciones. Este es el tema de la profecía extendida en el Antiguo Testamento (Sal. 22:25–31; 72:8–11, 17; Isa. 19:19–25; 42:1–6; 49:5, 6; 52:13–15; 54:1–3; 62:1, 2; 65:12–15; 56:1–8; 66:21). El Nuevo Testamento considera que la inclusión de los gentiles en el pueblo de Dios es el cumplimiento de la profecía (Hech. 15:15–17; Rom. 15:7–12; Rom. 9:24–29). Esta característica del Nuevo Israel es el tema de repetidos comentarios de Pablo (Gál. 3:23–29; Ef. 3:1–11; Col. 1:25–27; p 185 Rom. 16:25ss.). En estos pasajes se ve que *el misterio* consiste en esta nueva universalidad. El Dispensacionalismo clásico enseña que un misterio es algo no profetizado; considera el siglo de la iglesia como un paréntesis imprevisto en la historia mundial. Esta no es la definición del Nuevo Testamento de misterio. Un misterio es algo previamente profetizado pero no entendido o experimentado previamente (Mat. 13:11–17; Rom. 16:25ss.).

En el Nuevo Israel también hay una nueva espiritualidad. Hay una gran corriente de predicciones que comienzan en el Antiguo Testamento y que continúan al principio del Nuevo Testamento, culminando en el día de Pentecostés, que predicen la venida del Espíritu de una nueva forma para el pueblo del pacto de Dios (véase Isa. 44:1–5; 59:20, 21; 11:1, 2; 42:1; Eze. 36:26ss.; 39:29; Joel 2:28ss.; Zac. 12:10; Mat. 3:11 y sus paralelos). Tanto el lenguaje del *bautismo* como *el derramamiento del Espíritu* implican el volumen, el reboamiento, o la cantidad incrementada del Espíritu (Juan 7:37–39; Hech. 1:5, 8). Todas estas predicciones tienen su cumplimiento inaugural en la venida del Espíritu en el día de Pentecostés (Hech. 2:5–47; especialmente los versículos 16, 17 y los sucesivos “*Pentecosteses*” del libro de Hechos). Las señales de Pentecostés indican la coronación del Mesías (Hech. 2:29–36) y señalan que una era de nueva espiritualidad había llegado sobre el pueblo de Dios. El Espíritu fue rociado sobre la Sión del Antiguo Testamento. Sus corrientes circularon a través de ella. Ahora el Espíritu debe ser derramado en abundancia. Sión debe ser literalmente precipitada y

sumergida en el Espíritu. La Sión madre ha sido rociada y ahora debe ser bautizada.

Ciertamente la realidad del Espíritu derramado debe ejercer un efecto formativo y rejuvenecedor en nuestra fe, nuestra esperanza, y nuestras aspiraciones para nuestras vidas, ministerios e iglesias. ¡Cuánto debería animarnos el contemplar que vivimos en el tiempo del Espíritu predicho por los profetas! El Espíritu provee una nueva dinámica para las misiones. El derramamiento del Espíritu es la fuerza motriz de la nueva universalidad del pueblo de Dios. Es el poder del Espíritu el que lleva a la iglesia adelante en su misión por todas las naciones (Juan 16:7–14; Hech. 1:8; 2:3, 4). Esto nos indica la importancia de la obra misionera de la iglesia. Esta es una de las tareas características de la iglesia en el Nuevo Pacto.

p 186 La nueva espiritualidad de la Iglesia y el derramamiento del Espíritu están relacionados con la unidad de la Iglesia como el cuerpo de Cristo. El Espíritu ahora reside en el pueblo de Dios corporativamente. La Iglesia es un templo espiritual (1 Cor. 3:16; Ef. 2:22; 1 Ped. 2:5). Hay una espiritualidad nueva y extendida por toda la nación y el templo de Dios. El Espíritu había obrado en israelitas individuales, pero ahora Su obra es corporativa, extendida a toda la iglesia. Sin duda es esta nueva espiritualidad escatológica del pueblo de Dios la que subyace en la frase de Pablo, el cuerpo de Cristo. Una frase como tal automáticamente evoca ideas escatológicas en alguien que conoce el Antiguo Testamento. “El cuerpo del Mesías” significaría para los judíos el pueblo escatológico de Dios (Rom. 12:5; Col. 3:15; Ef. 4:3–7; 1 Cor. 11–13).

El Israel del Antiguo Pacto no poseía la unidad espiritual, la comunión, ni la unicidad del cuerpo de Cristo. La espiritualidad corporativa, la unidad, y el carácter comunitario de la iglesia no existían en el Israel del Antiguo Testamento. Un Jonatán y un David podrían mantener buena comunión, pero un Joab, Abner, y un Saúl también adoraron con ellos en la misma congregación de Israel.

Había unidad en la carne, pero no en el Espíritu. Había israelitas regenerados, pero nunca un Israel regenerado. Su constitución era carnal, no espiritual. ¡Qué privilegio es la comunión en una verdadera iglesia; los santos del Antiguo Pacto solamente conocieron sus destellos y sombras!

p 187 **SECCIÓN 2: CUESTIONES
RELACIONADAS CON EL
INMINENTE REGRESO DE CRISTO**

CAPÍTULO 19

¿HA VENIDO YA CRISTO?

Observaciones Preliminares

Uno de los fundamentos del cristianismo evangélico y ortodoxo es la doctrina del regreso corporal de Cristo a la tierra desde el cielo. Es esencial para el cristianismo apostólico que creamos que la persona inigualable, histórica, conocida como Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, un día regresará a esta tierra con la misma naturaleza humana pero resucitada con la que se marchó. La prueba clásica y citada con frecuencia de esta doctrina se encuentra en las palabras de los ángeles a los Apóstoles en Hechos 1:11, “los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.” Esta doctrina es declarada en los credos más importantes de la iglesia y no se puede rechazar sin apartarse de la fe ortodoxa. Por lo tanto, no es el propósito de esta sección de nuestros estudios argumentar a favor del regreso corporal de Cristo. Esa doctrina es asumida. Mi propósito aquí es considerar los problemas asociados con lo que ha llegado a conocerse como la inminencia del regreso de Cristo.

El Nuevo Testamento enseña claramente la cercanía y lo desconocido del tiempo del regreso de Cristo, e insta a los cristianos a tener una actitud de expectación y vigilancia con respecto a ese *p 188* regreso. Cuando yo hablo de la inminencia del regreso de Cristo, estoy hablando precisamente de eso. Sin embargo, como muchos que profesan ser cristianos han luchado para entender y abrazar esta

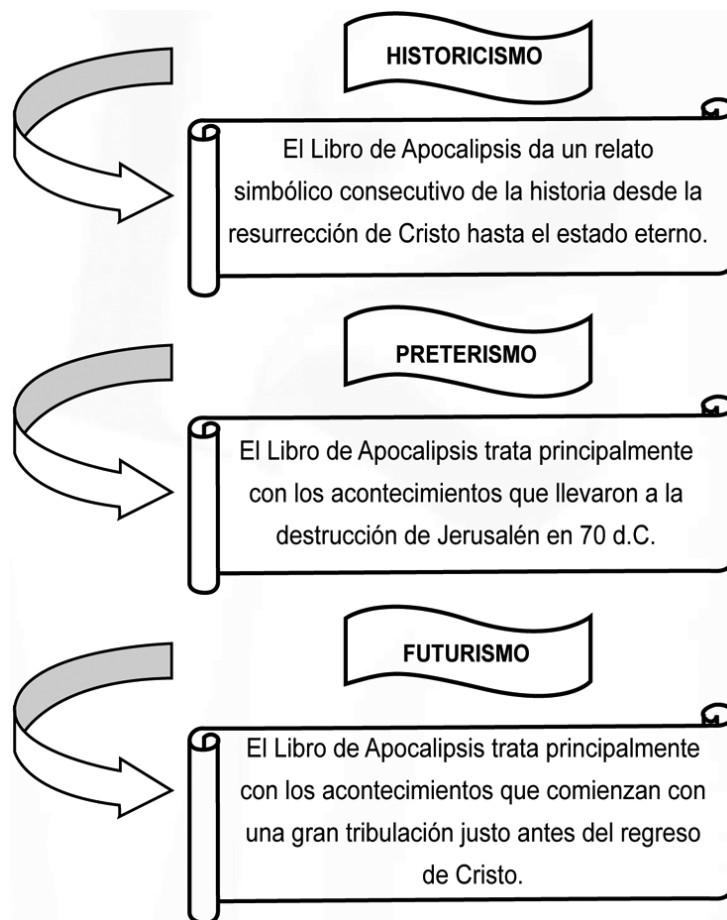
enseñanza, han sido tentados a caer en errores doctrinales. Una serie de excesos prácticos y extremos doctrinales en la historia de la iglesia han tomado como su pretexto la doctrina del inminente regreso de Cristo. Mi propósito en esta sección de nuestro estudio es examinar tres de esos extremos. Estas tres reacciones extremas a la doctrina del Nuevo Testamento de la inminencia del regreso de Cristo son *El Hiperpreterismo*, *El Pretribulacionismo*, y *El Calculacionismo* (o si lo prefieres, *El Poner-Fechas*). La primera de estas perspectivas mencionadas es la más grave y la trataremos en este capítulo.

Para entender el Hiper-preterismo es muy útil que recordemos la identidad del preterismo. El preterismo fue originalmente un método de interpretación del Libro de Apocalipsis que se originó dentro del Catolicismo Romano. Los Jesuitas ofrecieron el preterismo como una alternativa al método historicista de interpretación que identificaba el Papado Romano como la Bestia o Anticristo. También ha de contrastarse con el sistema de interpretación conocido como futurismo que también fue presentado por los jesuitas como una alternativa al historicismo. Mientras que el futurismo se refería a los acontecimientos de Apocalipsis principalmente a un período futuro de tribulación al final de este siglo, el Preterismo declaraba que con muy pocas excepciones, las profecías de Apocalipsis fueron cumplidas en el tiempo de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. ó antes de la misma. Buena parte del Postmilenarismo tiene una fuerte tendencia preterista.

TRES ESQUEMAS INTERPRETATIVOS PARA EL APOCALIPSIS



p 189 DEFINICIÓN DE HISTORICISMO, PRETERISMO Y FUTURISMO



En este capítulo, sin embargo, estoy usando el término “preterismo” para describir más de un sistema de interpretación para las profecías de Apocalipsis. El preterismo ha llegado a ser promocionado en años recientes como un sistema de interpretación profética útil para explicar la profecía del Nuevo Testamento en general. Es decir, tiende a encontrar en los acontecimientos del año 70 d. C. ó antes, el cumplimiento de *la mayor parte* de las profecías del Nuevo Testamento.

p 190 Por otro lado, el hiper-preterismo encuentra el cumplimiento de *todas* las profecías del Nuevo Testamento en aquellos acontecimientos. El hiper-preterismo es defendido en un volumen escrito por J. Stuart Russell titulado *The Parousia [La Parousia]*. El tema de este capítulo es precisamente este preterismo absoluto.³ En

esta refutación del Hiper-preterismo, primero examinaremos sus afirmaciones y luego examinaremos sus argumentos.

- **El Preterismo** enseña que *muchas* profecías están cumplidas en la destrucción de Jerusalén en 70 d. C.
- **El Hiper-Preterismo** enseña que *todas* las profecías están cumplidas en la destrucción de Jerusalén en 70 d. C.

Sus Afirmaciones

El libro *La Parousia* trata de examinar todas las declaraciones proféticas no sólo en el Libro de Apocalipsis, sino también en todo el Nuevo Testamento. Dejemos que sea Russell quien presente sus asombrosas conclusiones por sí mismo.

Nuestro Señor afirma la misma pronta venida de juicio sobre la tierra y el pueblo de Israel; y además relaciona este juicio con Su propia venida en gloria, la Parousia. Este acontecimiento destaca de la manera más prominente en el Nuevo Testamento; a esto se dirige todo ojo, a esto señala cada autor inspirado. Está representado como el núcleo y centro de un racimo de grandes eventos; el fin del siglo, o cierre de la economía judía; la destrucción de la ciudad y el templo de Jerusalén; el juicio de la nación culpable; la resurrección de los muertos; la recompensa de los fieles; la consumación del reino de Dios. Todas estas transacciones son declaradas como coincidentes con la Parousia.

Estas afirmaciones son tan asombrosas que uno podría errar tomándolas literalmente. Baste decir que en las páginas siguientes de su conclusión y a lo largo de todo el libro, Russell deja claro que la parousia, la resurrección, y el juicio tuvieron lugar al tiempo de la destrucción de Jerusalén, aunque en “la región de lo espiritual y lo invisible”. Incluso afirma que “la profecía de [p 191](#) la Escritura no nos lleva más allá” de los acontecimientos que tuvieron lugar con la destrucción de Jerusalén.

Sus Argumentos

Un examen del resumen final de Russell en su libro *La Parousia* revela que hay dos argumentos principales sobre los que basa su osado sistema. En primer lugar basa su sistema en el lenguaje de la inminencia usado en el Nuevo Testamento con respecto a la Segunda Venida. Dicho lenguaje está, por supuesto, ampliamente extendido. Su argumento es simplemente que tomar seriamente ese lenguaje requiere que creamos que la parousia de Jesús en realidad tuvo lugar durante las vidas de al menos algunos de aquellos a los que originalmente se les dijo que estuvieran en guardia y esperaran el regreso de Cristo porque estaba cercano. En segundo lugar Russell construye su caso sobre tres pasajes que parecen afirmar que Cristo regresaría dentro del período de la vida de al menos algunos de sus discípulos originales. Esos pasajes son los siguientes:

Mateo 10:23

Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

Mateo 16:28

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

Mateo 24:34

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

Tomaremos estos argumentos en orden inverso.

El Argumento Desde estos Tres Pasajes

Por impresionantes que estas referencias puedan parecer a primera vista, la aplicación que Russell hace de ellas a la segunda venida de Cristo o parousia no se puede sostener con respecto a ninguna de ellas.

p 192 Mateo 24:34 se refiere a la generación de judíos que vivía en aquel entonces, pero un examen del contexto muestra (como John Murray argumenta), que hay presente un contraste con el versículo 36. El “todo esto” se contrasta con el “día y la hora” del versículo 36. El “día y la hora” es una referencia a la segunda venida de Cristo. “Todo esto”, por lo tanto, debe ser (como sugiere el uso de frases similares a lo largo de todo el discurso) una referencia a los acontecimientos que rodearon a la destrucción de Jerusalén. No es la Segunda Venida de Cristo, sino todas las cosas relacionadas con la destrucción de Jerusalén lo que ocurre durante el período de vida de la generación de judíos que vivía cuando Cristo pronunció estas palabras.

Mateo 16:28 puede parecer una afirmación sin ambigüedades de que la segunda venida de Cristo tendría lugar durante el período de vida de Pedro, Jacobo, y Juan. No obstante, hay una serie de dificultades que estorban esta interpretación plausible:

1. Mateo 16:28 junto con sus pasajes paralelos, Marcos 9:1 y Lucas 9:27, ocurren cada uno inmediatamente antes del relato de la Transfiguración en sus respectivos evangelios. Es imposible creer que esta yuxtaposición es accidental. El lenguaje de Cristo *viniendo en Su reino* parecería, pues, ser una referencia a Su transfiguración en el Monte que fue una especie de precursor de Su segunda venida en gloria. También sugiere esta identificación la referencia a “algunos de los que están aquí”, una clara referencia a Pedro, Jacobo, y Juan, que acompañaron a Jesús al Monte de la Transfiguración.
2. Se podría argumentar que esta identificación contradice la referencia contextual en Mateo 16:27 al hecho de que “*el Hijo del Hombre va a venir en la gloria de Su Padre*”. Lejos de identificar las dos venidas los dos versículos tienen la intención de contrastarlos al designar una como una venida en “*la gloria de Su Padre*” y la otra, una “*venida en Su reino*”. Es significativo que en los pasajes paralelos en Marcos y Lucas el lenguaje de venida

no se usa con referencia a la Transfiguración. Esto da fuerza a la perspectiva de que hay p 193 un contraste implícito con referencia a la gloriosa venida de Cristo que se menciona en cada contexto inmediatamente precedente. Hay un contraste en Marcos 8:38 y 9:1 entre “*el Hijo del Hombre... cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles*” y “*visto el reino de Dios*”.

3. Puesto que el libro de Russell lleva por título *La Parousia*, es importante observar que en ninguno de estos pasajes (y ciertamente ni en Mateo 16:28 ni en sus paralelos) se usa la palabra “parousia”. Como veremos, esto es un hecho exegético clave.

La referencia de Mateo 10:23 a “*antes que venga el Hijo del Hombre*”, podría también ser entendida de manera plausible como refiriéndose a la segunda venida de Cristo. La referencia “no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel”, parece encajar en el esquema preterista que hace que esta venida tenga lugar en la destrucción de Jerusalén en 70 d. C. No obstante, el desacuerdo ha reinado sobre cada aspecto de la interpretación de Mateo 10:23. Esto en sí mismo debería de ponernos en guardia contra cimentar todo nuestro esquema de escatología sobre un texto como este.

La venida del Hijo del Hombre a la que se hace referencia aquí ha sido explicada como:

1. Una posterior venida de Jesús no mencionada a las ciudades de Israel durante Su ministerio terrenal;
2. Su transfiguración;
3. Su resurrección y/o derramamiento de Su Espíritu;
4. Su venida en bendición por Su Espíritu sobre el ministerio de Sus apóstoles
5. Su venida cuando la destrucción de Jerusalén
6. Su venida final en gloria al final del siglo.

De la misma manera la referencia a las ciudades de Israel ha sido entendida como refiriéndose a:

1. Las ciudades literales de Israel en aquél tiempo;

2. Cualquier ciudad donde los ministros de Cristo puedan huir en busca de refugio al final del siglo, especialmente las p 194 ciudades habitadas por aquellos que profesan ser miembros del pueblo de Dios;
3. Las ciudades de un Israel restaurado durante la gran tribulación al final del siglo.

Tal diversidad de opiniones entre los exegetas no significa que sea imposible una interpretación convincente de este texto. Sin embargo, el hecho es que yo no tengo un entendimiento dogmático que ofrecer sobre este texto. No obstante, puedo ofrecer mi opinión, por medio de varias observaciones:

1. No es necesario que para evitar los extremos del Hiper-Preterismo mantengamos que todas las referencias a “la venida del Hijo del Hombre” deban referirse a Su venida final al fin del siglo. Ya hemos visto que Mateo 16:28 se refiere con toda probabilidad a la transfiguración. Allí Su venida es claramente una referencia a Su transfiguración en el Monte. Otra “venida” semejante se puede encontrar en Juan 14:18, donde la referencia es, probablemente, a las apariciones pos-resurrección a Sus discípulos o a la venida de Su Espíritu en Pentecostés. Tal vez no nos sintamos muy cómodos con el hecho de que la Biblia use esta terminología para referirse a acontecimientos que no tienen que ver con la segunda venida de Cristo en gloria. Sin duda sería más simple descartar el Hiper-Preterismo si pudiéramos argumentar que sólo hay una venida de Cristo mencionada en la Biblia, Su venida en gloria que tiene lugar al final del siglo. Sin embargo, debemos recordar que la idea misma de una *segunda venida* de Cristo implica que hubo una primera venida (Heb. 9:27 y 28).

He aquí la conclusión del asunto. Si Mateo 10:23 se refiriera a una venida de Cristo en juicio cuando la destrucción de Jerusalén, eso no probaría que tal venida fuera la *segunda venida*.

2. Todo el contexto de la afirmación en Mateo 10:23 me resulta a mí limitado y local. La comisión dada aquí a los doce limita su

ministerio a Israel y les dice que no vayan a los samaritanos y gentiles. Esto contrasta notablemente con la comisión que les es p 195 dada en Hechos (cf. Mat. 10:5, 6 con Hech. 1:8). Esto no significa que la comisión de Hechos 1:8 aboliera inmediatamente la comisión de mateo 10. Gálatas 2:7–10 indica que esta comisión a los judíos en algún sentido quedó asumida por la Gran Comisión para llevar el evangelio a todas las naciones.

3. Hay unos paralelos notables de Mateo 10:23 en Mateo 23:34, donde se les advierte a los discípulos de Jesús una vez más que aquella generación de judíos les perseguiría “de ciudad en ciudad”. Esto parece confirmar una referencia limitada para Mateo 10:23. Por lo tanto, esta venida ha de contrastarse con la venida de Cristo en gloria después de la destrucción de Jerusalén, la subsiguiente cautividad de los judíos, y los tiempos de los gentiles (cf. Mat. 24:4–28 con Luc. 21:24–28).
4. El lenguaje de Mateo 10:16–22 es paralelo en muchos aspectos al lenguaje del Sermón del Monte de los Olivos con referencia a los días previos a la destrucción de Jerusalén. Compárese Mateo 23:34 y Marcos 13:9 con el versículo 17; Marcos 13:11–13 y Lucas 21:12–17 con los versículos 19 al 22; y Mateo 24:9 y 13 con el versículo 22.

Mi conclusión es que la “venida” de Mateo 10:23 es una referencia a su envío de juicio sobre Jerusalén en el año 70 d. C. por medio de los ejércitos romanos. Si podemos confiar en el resumen que los judíos dan del ministerio de Esteban en Hechos 6:14, la enseñanza de Esteban parece confirmar esta conclusión. De esta manera, Mateo 10:23 se refiere a la destrucción de Jerusalén, *pero eso no importa*. Esta *venida* debe distinguirse de la venida de Jesús después de “los tiempos de los gentiles”. El relato de Lucas del Sermón del Monte de los Olivos deja esta distinción absolutamente clara. Lucas 21:20–27 claramente enseña que la segunda venida en gloria no ocurre cuando la destrucción de Jerusalén, sino después de la destrucción de Jerusalén, el exilio de los judíos a todas las naciones, los tiempos

de los gentiles, y las señales en el cielo. Todas estas cosas ocurren entre la destrucción de Jerusalén y la segunda venida de Cristo.

p 196 Este estudio de los tres textos fundamentales de la interpretación Hiper-Preterista de Russell de la parousia de Cristo muestran lo débil que es el fundamento sobre el cual está construida. Con respecto a la parousia, se puede desatar un aluvión de datos bíblicos contra la casa del Hiper-Preterismo.

1. La palabra, parousia, en sí misma significa presencia o llegada. Una parousia de Jesús en la que Él no permanece presente en una tierra renovada, bíblicamente hablando, realmente no es una parousia en absoluto.
2. La trae consigo la resurrección de los muertos. Una resurrección de los muertos que no es visible, que tiene lugar (usando las palabras de Russell 9 sólo “en la región de lo espiritual y lo invisible” simplemente no es una resurrección bíblica en absoluto (Juan 5:28 y 29). La resurrección bíblica también conlleva la transformación física del mundo como el nuevo hogar del pueblo de Dios resucitado (Rom. 8:19–23). Además, lleva a su final al mundo de los impíos e introduce un mundo nuevo en el cual mora la justicia (2 Ped. 3:11–13). Claramente, la resurrección no ha sucedido todavía.
3. El uso de la palabra, parousia, en el Nuevo testamento es conclusivo contra una interpretación Hiper-Preterista de la segunda venida de Cristo. Ocurre veinticuatro veces. Hay seis referencias no escatológicas referidas a llegadas de hombres. Se usa una vez con respecto a la venida escatológica del anticristo (2 Tes. 2:9). Las otras diecisiete ocurrencias se refieren a la parousia de Cristo.
4. El Hiper-Preterismo, si se lleva a sus últimas consecuencias de manera consistente, vacía al Nuevo Testamento de esperanza para el creyente moderno. Si el rapto de los santos que aún viven, la resurrección de los santos que han muerto, la venida de Cristo,

son realidades pasadas, si toda la profecía está realmente cumplida, entonces, ¿sobre qué basamos nuestra esperanza para el futuro? El Hiper-Preterista no tiene esperanza que ofrecer a los cristianos de cara al futuro.

p 197 5. El Hiper-Preterismo implica la suposición de que cientos de miles de santos que aún vivían fueron raptados al cielo en la venida de Cristo en la resurrección de Jerusalén. ¿Cómo podría haber ocurrido una cosa así sin que haya un registro histórico de la misma? Es más, ¿de dónde surgió la iglesia de manera continuada si todos los creyentes fueron raptados del mundo en el año 70 d. C.? ¿Debemos asumir que la iglesia que fue dejada en el mundo después de ese punto eran todos hipócritas y no-regenerados? ¿Ha surgido la iglesia de hoy de una congregación de hipócritas y falsos creyentes?

El Argumento desde la Inminencia

Russell también argumenta la necesidad de su posición desde el lenguaje de la inminencia con respecto al regreso de Cristo que se encuentra en el Nuevo Testamento. El argumento nos retrotrae al tema central de esta sección de nuestros estudios, la inminencia del regreso de Cristo. Dicho de manera sencilla, la pregunta de Russell (y la nuestra) es esta: ¿Cómo pudo el Nuevo Testamento afirmar el regreso inminente de Cristo y mandar a los creyentes a estar alerta para ese regreso si ese regreso estaba al menos 20 siglos en el futuro? Russell considera este problema como una fortaleza inexpugnable que rodea este castillo Hiper-Preterista.

Es necesario presentar esta discusión sobre la *inminencia* diciendo algo sobre las distintas definiciones del término “inminencia”. Este ha sido un asunto de no poca importancia en los debates modernos sobre profecía. Se deben distinguir cuidadosamente dos entendimientos diferentes de esta palabra.

El primer lugar, está la definición asumida por R. H. Gundry. Él comenta de la siguiente manera: “Por común consentimiento,

inminencia significa por lo que sabemos, ningún acontecimiento predicho precederá necesariamente a la venida de Cristo. El concepto incorpora tres elementos esenciales: lo súbito, lo inesperado o incalculable, y una posibilidad de que ocurra en cualquier momento.” Gundry considera ésta como la definición estándar en el debate actual sobre el Pretribulacionismo. En esto, p 198 sin duda, está en lo correcto. Gundry no es un Pretribulacionista y no cree en la idea de que la venida de Cristo pueda ocurrir en cualquier momento. Por lo tanto, puesto que considera que la inminencia implica que puede-ser-en-cualquier-momento, Gundry niega que la Biblia enseñe la inminencia del regreso de Cristo. Dice: “la intensidad plena de las exhortaciones a esperar el regreso de Jesús, pues, no requiere la inminencia de la parousia.”

Por otra parte, está la perspectiva del teólogo reformado John Murray. John Murray creía que ciertos acontecimientos tenían que ocurrir aún antes de la parousia. Todavía, podía decir, “hay en el Nuevo Testamento una doctrina de la inminencia...” Para Murray inminencia simplemente significa cercanía. Está claro que Gundry y Murray están trabajando con dos definiciones diferentes de inminencia. Para Gundry es que “*puede-ser-en-cualquier-momento*”; para Murray es “*cercanía*”.

Dos comentarios son apropiados en este punto. Primero, ninguna de las versiones comunes en español usan las palabras “inminente” o “inminencia” con respecto a la segunda venida de Cristo. El significado de la palabra española no puede ser determinado, por lo tanto, por la Biblia. Puesto que la palabra “inminencia” es una palabra española, es pertinente y necesario preguntar cuál será su definición adecuada. El Diccionario de la Real Academia Española define “inminente” como “que amenaza o está para suceder prontamente”. Esta definición permite un significado para la palabra que no requiere que consideremos “inminencia” y “*puede-ser-en-cualquier-momento*” como equivalentes.

Segundo, parece haber buenas bases sobre las que mantener el uso del término inminencia. Así pues, usaremos el término como lo hace Murray. Ello ratifica un importante énfasis neotestamentario sobre la cercanía y en ese sentido la inminencia o el apremio de la parousia.

Hay una doctrina de la inminencia o la cercanía del regreso de Cristo en el Nuevo Testamento. El adjetivo “cerca” (*engus*) y sus distintos parientes ocurre frecuentemente en el Nuevo Testamento con referencia al regreso de Cristo. Es este uso de la palabra [p 199](#) griega para *cerca* lo que constituye el fundamento principal y la base reguladora para afirmar que el Nuevo Testamento enseña la inminencia del regreso de Cristo. La información relevante se puede clasificar bajo cuatro encabezados.

1. *El Adjetivo, “Cerca”*

Mateo 24:33; Marcos 13:29; y Lucas 21:31 profetizan un tiempo antes de la parousia cuando el pueblo de Dios podrá conocer que está cerca. Filipenses 4:5 probablemente se refiere a la parousia, aunque hay una posibilidad de que la referencia es espacial más que temporal. Tanto Apocalipsis 1:3 como 22:10 contienen la expresión “el tiempo está cerca” e incluyen una referencia a la parousia. Aunque es posible que estén incluidas algunas señales preliminares.

2. *El Tiempo Perfecto del Verbo, “Se Ha Acercado”*

Aquí las referencias claves son Romanos 13:12; Santiago 5:8; y 1 Pedro 4:7. El significado del tiempo perfecto en estos pasajes es claro. En el pasado la parousia se ha acercado y ahora en el presente permanece en una condición de cercanía.

3. *El Tiempo Presente del Verbo, “Se Está Acercando”*

Aquí las referencias son Lucas 21:28 y Hebreos 10:25. El “día”, y con él, “nuestra redención”, se están acercando o aproximando.

4. *El Comparativo, “Más Cerca”*

La idea es que la salvación estaba cerca cuando creyeron, pero ahora estaba incluso más cerca. La referencia aquí es Romanos 13:11.

La cercanía de la consumación no significa que no hay señales previas. Según Rom. 13:11, algo que estaba cerca puede llegar a estar más cerca. Los tiempos presentes de los verbos en Luc. 21:28 y Heb. 10:25 implican lo mismo. Sin duda, el punto de estos pasajes no es que puesto que el tiempo ha pasado la salvación debe estar más cerca. Eso es demasiado trillado como para tener que decirlo.

Más bien, la comparación y el tiempo presente de los verbos apuntan a las ocurrencias y desarrollos observables de ciertas señales de p 200 la parousia. El uso de la expresión “cuanto *veis* que aquel día se acerca” (Heb. 10:25) es particularmente clara en este sentido. Por tanto, la enseñanza del Nuevo Testamento con respecto a la cercanía de la parousia se puede resumir de la siguiente manera:

1. Se está acercando.
2. Se ha acercado.
3. Ahora está cerca.
4. Se está acercando aún más.

Hay una pregunta importante y apremiante que suscita esta enseñanza. ¿Cuán consecuentemente con las afirmaciones de verdad y realidad podían creer el Nuevo Testamento y sus autores que la parousia estaba cerca al menos 1.900 años antes de su venida? Esta es la pregunta que el Hiper-Preterista piensa que no se puede responder por parte de quien cree que la venida de Cristo es aún futura. La respuesta a esta pregunta la proveen cinco consideraciones interrelacionadas:

1. La Escatología Inaugurada del Nuevo Testamento

Con la primera venida de Cristo, el siglo del cumplimiento, el siglo de la consumación de la historia del mundo, ha amanecido. El siglo venidero, como hemos visto, ha irrumpido, el presente siglo está pasando (Heb. 6:5; 1 Juan 2:8; 1 Cor. 2:6; 1 Cor. 10:11; Heb. 9:26). La frase “*últimos días*”, es usada en el Nuevo Testamento sin

excepción con respecto a la era entre la inauguración y la consumación del reino. El Nuevo Testamento ve nuestra era como la era relativamente breve y final de la historia antes del Día del Señor. Esto requiere que la terminología como “cerca”, “más cerca”, se vea en el contexto de la perspectiva histórica a largo plazo.

2. El Carácter de Demora de la Era Presente

Hay considerables evidencias en el Sermón del Monte de los Olivos para una larga demora antes del regreso de Cristo (Mat. 24:48; 25:5; 25:14, 19; Luc. 21:20–28). En el resto del Nuevo testamento también hay evidencias para un retraso largo, aunque indeterminado, en el regreso de Cristo. Apocalipsis 10:1–7 identifica el presente siglo del evangelio como un período de demora divina p 201 con el propósito de la predicación del evangelio. Este período de paciente demora es en parte lo que significa el misterio de Dios (Col. 1:26ss.; 1 Cor. 2:6–8; Ef. 3:6; Rom. 16:25–27).

Este problema de la demora se trata explícitamente en **2 Pedro 3**. Es el problema planteado por la negación del regreso de Cristo por parte de los falsos maestros. Nótese los versículos 3 y 4:

- 3 sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,*
4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

Debido a la burla de los falsos maestros, en los versículos 8 al 10 de este pasaje se aborda el problema de la demora:

- 8 Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.*
9 El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Aquí se nos advierte de que la aparente lentitud de la venida prometida debe contemplarse a la luz de tres consideraciones. Primera, la perspectiva divina (v. 8) debe considerarse. Jesús es Dios. Un día para Él es como mil años. A la luz de esto la demora no debería desanimarnos. Segunda, se debe considerar el propósito trascendental de la demora de Cristo (vv. 9, 15). El propósito no es otra cosa que la salvación de los hombres. Un propósito tan trascendental significa que incluso una larga demora es entendible. Finalmente, la demora debe entenderse a la luz de las predicciones del propio Señor (v. 10). La referencia al Señor viniendo como un ladrón alude al Sermón del Monte de los Olivos (Mat. 24:43). Nos recuerda que el Señor predijo que p 202 Su venida sería demorada lo suficiente para que los hombres se duerman esperando por Él y los siervos malos puedan dudar del hecho mismo de Su regreso (Mat. 24:43 y 48).

Las predicciones de la cercanía del regreso del Señor no deben estar divorciadas de las indicaciones sobre la demora que ocurren en paralelo en el Nuevo Testamento. La cercanía del regreso de Cristo es una cercanía consecuente con alguna demora posible.

3. El Momento Incierto de la Parousia

El Nuevo Testamento habla frecuentemente de lo incierto del momento de la parousia (Mat. 24:36, 42; 25:13; cf. Mar. 13:32). Esas referencias se encuentran en el discurso del Monte de los Olivos. Así pues, en el mismo discurso en el que se afirma de la manera más explícita la cercanía de la parousia Jesús afirma de la manera más enfática lo desconocido del tiempo de la parousia. La venida de Cristo no está cerca en ningún sentido de a conocer su momento. Está cerca, pero su tiempo sigue siendo desconocido.

4. El Carácter-de-Señal del Siglo Presente

Mientras que distintas señales o anuncios ocurren inmediatamente antes de la segunda venida, todo el período entre las dos venidas está lleno de procesos y desarrollos que llevan directamente a la parousia. Viviendo en medio de tales procesos, ¿de qué otra manera podemos ver la venida sino cercana? Alrededor de nosotros los desarrollos finales, los procesos finales de la historia se están intensificando hacia su punto culminante en el regreso de Cristo. Dos de esos procesos son la predicación del evangelio por todo el mundo (Mat. 24:14) y el misterio de la iniquidad (2 Tes. 2:7). Probablemente, es a la luz de esto que se debe entender la afirmación de Hebreos 10:25 de que vemos “que aquel día se acerca”.

5. El Carácter Culminante de la Parousia

Los acontecimientos que rodean al regreso de Cristo son, con mucho, los acontecimientos más importantes de la historia (2 Ped. 3:1–16). En general, cuanto más importante es un acontecimiento, más lejos proyecta su sombra de cercanía. La Navidad en comparación con otras festividades proyecta una sombra de expectativas más alargada. p 203 La llegada del Año 2000 proyecta una sombra de expectación más alargada que cualquier otra llegada de Año Nuevo.

Del ámbito de la cercanía geográfica se pueden extraer algunas ilustraciones muy útiles. Está, por ejemplo, el hecho de que las señales que avisan de la distancia a las ciudades más grandes se colocan más lejos de ellas que las de las ciudades más pequeñas. Recuerdo una señal en la carretera interestatal de Arizona cerca del gran Cañón. En ella estaban escritas dos distancias. Williams 27 millas. Los Angeles 459 millas. Ninguna interestatal tendría una señal para Williams, Arizona, a una distancia de 459 millas. Los Angeles merecía una señal así porque era mayor y más importante. Los Angeles *está cerca* a una distancia mucho mayor que Williams. Tenemos, por ejemplo, las Montañas Rocosas, las cuales, debido a su gran tamaño comienzan a parecer cercanas según uno conduce hacia ellas en las llanuras de Colorado mucho antes que lo que sería

siquiera visible una colina mucho más pequeña. Con todo, el acontecimiento inconcebiblemente más glorioso de la parousia debe atraer nuestra atención y preparaciones de tal manera que todo lo que ocurre antes de ella es insignificante. John Murray comenta sobre Romanos 13:12:

Es la cercanía de la perspectiva profética y no la de nuestros cálculos cronológicos. En el desarrollo del propósito redentor de Dios el siguiente gran acontecimiento importante correlativo a la muerte de Cristo, Su resurrección y ascensión, y el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés es la venida de Jesús en gloria. Este es el acontecimiento que se ve en la lejanía en el horizonte de la fe. No hay nada de un carácter similar entre el presente y este acontecimiento de importancia redentora.

Estas consideraciones justifican concienzudamente la perspectiva ortodoxa de que hace dos mil años se podría hablar correctamente de la segunda venida de Cristo como cercana. De esta manera estas consideraciones destruyen el argumento de los Hiper-Preteristas basado en la inminencia del regreso de Cristo. La cercanía del regreso de Cristo en el Nuevo Testamento no requiere que Él regrese en el primer siglo o cuando la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C..

CAPÍTULO 20

¿SE PUEDE CALCULAR LA FECHA DE LA VENIDA DE CRISTO?

En un estante de mi estudio no lejos de donde estoy sentado mientras escribo esto hay dos libros que son representativos (tristemente) de un más amplio grupo de literatura. Esos libros pretenden calcular o predecir el tiempo del regreso de Cristo. Uno pretende predecir Su regreso en 1988, el otro en 1994. Mi propósito en este capítulo es tratar la cuestión de poner fechas al regreso de Cristo. ¿Por qué me paro a tratar este asunto?

Hay dos razones. *Primera*, está la realidad de que calcular el tiempo del regreso de Cristo ha sido un problema recurrente en la historia de la escatología cristiana. *Segunda*, hay una previsión razonable de que la fiebre de poner fechas continuará entre los que profesan ser cristianos en los años que siguen al amanecer del nuevo milenio. El remedio para esto es *la declaración de Cristo de que el tiempo de su regreso es desconocido* que se encuentra en Mateo 24:36.

En este capítulo estoy dando por hechas dos cosas. *Primera*, la Biblia predice el aún futuro regreso corporal de Cristo (Hech. 1:9; 3:19, 20). *Segunda*, este regreso de Cristo no será secreto, sino público, glorioso, visible, y universal (Mat. 24:24–27; 1 Tes. 5:1–4; 2 Tes. 1:6–10). Mi rechazo a poner fechas para la segunda venida de Cristo de ninguna manera significa que no crea que Cristo viene.

Mateo 24:36 es la refutación bíblica clásica de la tendencia a calcular el tiempo del regreso de Cristo. Mi intención es exponer este texto bajo tres encabezamientos:

- Su breve exposición
- Su necia perversión
- Su confirmación contextual

p 206 Su Breve Exposición

Mateo 24:36 dice lo siguiente:

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.

A modo de exposición breve o preliminar de este pasaje, quiero decir dos cosas:

Primera, cuando Cristo se refiere a aquel “día y la hora”, se está refiriendo al día y la hora de Su segunda venida. Todo el contexto deja esto fuera de cualquier duda. Jesús ha estado hablando de Su segunda venida en el contexto precedente (24:27, 30, 31). Luego continúa hablando de este acontecimiento en el contexto inmediatamente posterior (24:37). Este mismo lenguaje exactamente lo usa para hablar de Su segunda venida en el contexto siguiente (24:42, 44, 50).

Segunda, Cristo afirma que el conocimiento del tiempo de Su segunda venida está escondido de toda criatura inteligente. Del tiempo de Su segunda venida, Cristo dice: “*nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.*” Ahora bien, esta afirmación es, desde un punto de vista, bastante desconcertante. Plantea la pregunta siguiente: Si Cristo es Dios, y, por lo tanto, omnisciente o conocedor de todo, ¿cómo puede haber algo que Él no conozca?

La solución a esta pregunta la sugiere la *Confesión Bautista de Fe de 1689*. En el capítulo 8, párrafo 2, se hace eco de la doctrina histórica, ortodoxa, de la persona de Cristo. Allí la Confesión afirma que el Hijo de Dios poseía una naturaleza humana “completa, perfecta y distinta”.

Por lo tanto, la Biblia habla de Él como un hombre físicamente o corporalmente. Él estuvo hambriento, sediento y cansado. La Escritura también habla de Él como un hombre espiritualmente o mentalmente. Creció y maduró intelectualmente (Luc. 2:40, 52; Heb. 5:8). Por lo tanto, cuando llegamos a Mateo 24:36 no debería haber

nada en la afirmación de Cristo que nos sorprenda en cuanto a que había algunas cosas que Él no conocía. Si no tropezamos cuando oímos que el Hijo de Dios dijo: “tengo sed”, no hay razón para que tropecemos cuando le oímos decir que [p 207](#) hay algo que Él no conoce. Si no tropezamos cuando la Escritura dice que Él crecía en gracia, entonces no hay razón para que tropecemos cuando la Escritura declara que ni el Hijo conoce el tiempo de Su segunda venida. Jesús está hablando aquí como un hombre. No está declarándonos los contenidos de la mente divina, sino de Su intelecto humano.

Cristo aquí afirma que un Él, ni ningún otro hombre, ni siquiera los ángeles del cielo conocían el tiempo de Su segunda venida. Piensa en las implicaciones de esta afirmación. La afirmación de Jesús implica que Dios no ha revelado la fecha del fin del mundo a ninguno de los hombres ni de los ángeles por medio de los cuales Dios se comunicó con los hombres en el Antiguo Testamento. También implica que no se lo ha revelado al Hijo por medio del cual llevó esa revelación a su conclusión en el Nuevo Testamento.

Toda la revelación especial de Dios ha sido traída hasta nosotros ya sea por los ángeles y los hombres por medio de los cuales Dios habló en el Antiguo Testamento o por medio de Su Hijo y los otros hombres por medio de los cuales habló en el Nuevo Testamento (Heb. 1:1–2). Así pues, Jesús está enseñando claramente que el tiempo de Su venida no es parte de la revelación que Dios escogió darle a los hombres en la Palabra de Dios. Por lo tanto, ninguna cantidad de erudición o talento, ni siquiera una vida entera de estudio dedicada a estudiar la tipología, la numerología, o la profecía, encontrará jamás en la Escritura alguna revelación, figurada o misteriosa, del período de tiempo del regreso de Cristo. No ha sido puesto en las Escrituras y ninguna cantidad de investigación lo encontrará allí.

Su Necia Perversión

Los “fijadores-de-fechas” están listos con una respuesta a este versículo. Argumentan que, aunque nosotros no podemos conocer el día ni la hora del regreso de Cristo, podemos conocer la semana, el mes o el año. Hablando de Mateo 24:36, uno ha dicho: “Sin embargo, esto no imposibilita ni impide que los fieles conozcan el año, el mes, y la semana del regreso del Señor”. Otro ha dicho: “No es de extrañar que cuando hayamos completado nuestro estudio conoceremos mucho acerca del calendario de Dios para la historia p 208 del mundo. Pero no conoceremos el día ni la hora del fin literal del mundo cuando Cristo haya de venir la segunda vez”. Habiendo dicho esto, el mismo autor más tarde concluye que el último día y el regreso de Cristo serían, si sus cálculos son correctos, entre el 15 de septiembre y el 27 de septiembre de 1994.

Ahora, francamente, esa manera de tratar la Escritura sería para reír, si no fuera algo tan serio. ¿Es posible que leamos este pasaje de la Palabra de Dios y lleguemos a la conclusión de que lo que Cristo realmente quiso decir es que no podemos conocer el día ni la hora, pero que podemos conocer el año, el mes y la semana del regreso de Cristo? A pesar de todo, para exponer la evidencia bíblica decisiva contra el dar un calendario para el regreso de Cristo, debemos tomar el tiempo necesario para confirmar aún más el significado de este texto.

Debería estar claro que la Biblia en ningún lugar predice claramente el tiempo del regreso de Cristo. Si estuviese claro, los cristianos no necesitarían maestros de la Biblia que escribieran libros de 500 páginas desentrañando los misterios de la profecía bíblica y la numerología para mostrarles ese tiempo. También debería estar claro que los “fijadores-de-fechas” se han equivocado cientos y probablemente miles de veces en tales predicciones. Así pues, la carga de la prueba recae sobre cualquier persona que después de todo esto va a decirnos que podemos conocer la semana, el mes, o el año del regreso de Cristo. Queremos saber donde la Biblia enseña esto en algún lugar.

Toda la tendencia de la enseñanza bíblica es claramente contra tales predicciones. Por lo tanto, el fijador-de-fechas, está obligado a mostrarnos por qué cree que podemos conocer la semana, el mes, o el año. La carga de la prueba está sobre él. El hecho es que no puede probar que ninguna de esas predicciones del regreso de Cristo es bíblica. Antes de que nos haga perder nuestro tiempo y emociones como siervos del Maestro, tiene que probar esta premisa fundamental de todo su sistema. El hecho es que no puede.

Su Confirmación Contextual

Los falsos maestros siempre han citado la Escritura (2 Ped. 3:16). El problema con su citar las Escrituras es que las citan fuera de p 209 contexto. Una de las grandes marcas de la enseñanza falsa es que cita la Escritura, pero sin tomar en cuenta su contexto.

Esto mismo sucede con la perversión de la Escritura que estamos considerando ahora. Cita e interpreta Mateo 24:36 sin tener en cuenta su contexto bíblico. Por lo tanto, mi propósito es mostrarte con mucho cuidado lo que este versículo significa dentro de su contexto. Observaremos el contexto inmediatamente anterior, el contexto inmediatamente subsiguiente, y el contexto más amplio del Nuevo Testamento.

El Contexto Inmediatamente Anterior

La cosa más significativa que aprendemos del versículo 36 cuando leemos el contexto anterior es que es parte de un contraste. Observa los versículos 34 al 36. ¿Cuál es el contraste? Hay un contraste entre el “todo esto” del versículo 34 y “el día y la hora” del versículo 36. Si “el día y la hora” se refiere, como hemos visto, a la segunda venida de Cristo, ¿a qué se refiere la expresión “todo esto”? Para responder a esta pregunta mira Mateo 24:1–3, porque, claramente, en sus preguntas, los discípulos estaban en peligro de confundir dos acontecimientos diferentes: la destrucción de Jerusalén y la segunda venida de Cristo. El contraste de los versículos 34 al 36 tiene el

propósito de aclararles esta confusión. “Todo esto”, por lo tanto, se refiere a todos aquellos acontecimientos asociados con la destrucción del templo y de Jerusalén. “El día y la hora” se refiere a los acontecimientos relacionados con la propia segunda venida de Cristo.

Aquí llegamos al punto crucial para nuestros propósitos. ¿Cómo contrasta Cristo estos dos acontecimientos? La respuesta está clara. Da una señal temporal para la destrucción de Jerusalén. No da una señal temporal para la segunda venida de Cristo. Observa: “no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca... pero del día y de la hora nadie sabe...” Dice que la destrucción de Jerusalén tendría lugar dentro del período de vida de la generación de judíos que vivía en ese momento.

Ahora bien, ¿entiendes el contraste que Jesús hace en estos versículos? Contrasta el dar una señal temporal para la destrucción de Jerusalén con el no dar una señal temporal para Su segunda venida. Da una señal temporal muy amplia para la destrucción de Jerusalén – “esta p 210 generación”. La destrucción de Jerusalén, dice Él, ocurrirá en algún momento dentro de los próximos cuarenta años, pero no os doy ninguna señal temporal en absoluto para mi propia venida.

¿Qué significa esto para nuestra interpretación de Mateo 24:36? ¿Está Jesús diciendo Jesús lo que los fijadores-de-fechas afirman, que no podemos conocer el día ni la hora, pero podemos conocer la semana, el mes, o el año? ¡*Obviamente no!* El contraste no es entre el día y el mes, sino entre la señal temporal amplia que abarca un período de cuarenta años y ninguna señal temporal en absoluto. Jesús determinó la fecha de la destrucción de Jerusalén para dentro de cuarenta años, pero no da ninguna señal temporal en absoluto para Su venida. ¡Qué despropósito hace esto de las afirmaciones de los fijadores-de-fechas sobre conocer siquiera el año de la venida de Cristo! Lejos de conocer la semana, el mes, o el año, ¡ni siquiera conocemos la generación de la venida de Cristo!

El Contexto Inmediatamente Subsiguiente

En el contexto posterior Jesús llama a Sus discípulos a estar constantemente alertas a Su regreso (Mat. 24:42–44, 50; 25:13). Estos mandamientos a estar alertas a Su regreso asumen que incluso el calendario de Su venida era desconocido. Si sólo la semana y el mes del regreso de Cristo pudieran ser conocidos, como sugieren los fijadores-de-fecha, entonces no tendríamos que estar constantemente alertas. Claramente, pues, cuando Jesús dice que no sabéis el día ni la hora de mi regreso, quiere decir que su calendario es completamente desconocido, por lo tanto, debéis estar preparados siempre.

El Contexto más Amplio del Nuevo Testamento

El primer pasaje que debe considerarse aquí es **Lucas 17:20–21**:

20 Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,

21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

El significado de este pasaje ha sido disputado. La cuestión tiene que ver con lo que Jesús quiere decir con el reino de Dios en el versículo 20. No pocos han pensado que por el reino de Dios Él [p 211](#) quiso decir la fase espiritual, presente, del reino de Dios. Por consiguiente, han interpretando que el pasaje significa que el reino de Dios no viene con observación porque es espiritual en cuanto a su carácter. Aunque esta es una interpretación común, no creo que sea la interpretación correcta.

La interpretación correcta comienza observando que los versículos 20 y 21 están íntimamente relacionados con el discurso subsiguiente de Jesús. ¿De qué está hablando Jesús en ese discurso subsiguiente? Claramente, está hablando de Su segunda venida. Ese es el tiempo cuando el reino de Dios vendrá en poder y gloria en un período futuro. Por lo tanto, me parece claro que cuando Jesús habla de Su

reino en el versículo 20 se está refiriendo a la gloriosa venida futura del reino. Más aún, estaba claro que era de esta venida del reino, de lo que los fariseos estaban pensando en el versículo 20, cuando plantearon el asunto. Creo que lo que Jesús está diciendo es lo que dice un léxico griego. Parafrasea el pasaje de esta manera: El Reino de Dios no viene “de tal manera que su surgimiento pueda ser observado.” En otras palabras, su aparición será abrupta, repentina, y dramática. Este es el sentido del v. 21b: *Porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.*

Ahora se debe examinar más de cerca una palabra clave. La palabra griega “advertencia”, que se encuentra en el versículo 20 se traduce en algunas versiones como “señales visibles”. Viene de un verbo que significa observar cuidadosamente. Es usada con respecto a los judíos que acechaban a Jesús para ver si sanaría en el Día de Reposo (Mar. 3:2; Luc. 6:7; 14:1). Se usa de los espías que observaban a Jesús cuidadosamente para sorprenderle en sus palabras (Luc. 20:20). Se usa de los judíos que tramaron contra Pablo en Damasco y guardaban las puertas cuidadosamente para emboscarlo cuando saliera de la ciudad (Hech. 9:24) Se usa en Gálatas 4:10 de la cuidadosa y supersticiosa observación de las fiestas religiosas. ¿Cuál es, pues, su fuerza aquí? Jesús está diciendo que ninguna cantidad de cuidadosa observación o escrutinio capacitará a nadie para predecir el tiempo del regreso de Cristo. Ninguna observación de la historia, ninguna contemplación de los cielos, ningún escrutinio siquiera del libro sagrado dará ninguna pista con respecto al tiempo del glorioso regreso de Cristo.

p 212 El segundo pasaje a considerar como parte del amplio contexto del Nuevo Testamento es **Hechos 1:6–7**:

- 6 *Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?*
- 7 *Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;*

Cuando los discípulos preguntaron sobre la restauración del reino a Israel, su pregunta tenía sus raíces en la profecía del Antiguo Testamento. De hecho, el Antiguo Testamento había predicho “el tiempo... [cuando] los santos recib[er]ían el reino” (Dan. 7:22). Ahora bien, es posible que los discípulos tuvieran una idea demasiado carnal y nacionalista de lo que significaría la restauración del reino a Israel, pero está claro que su esperanza para tal restauración estaba construida firmemente sobre una base bíblica (Hech. 3:21; Mat. 19:28). Esta restauración ocurre, por supuesto, en conjunción con la gloriosa aparición del Mesías en Su segunda venida.

Así pues, los discípulos están formulando la misma pregunta que Jesús respondió en Mateo 24:36. No es sorprendente, por lo tanto, que Jesús les responda en un lenguaje que es claramente dependiente de Mateo 24:36 y que se refiere al mismo. Hace referencia al Padre de la misma manera que lo hizo en Mateo 24:36. Allí dijo: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”. Aquí dice: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”. Las afirmaciones son claramente paralelas, pero hay un punto clave en el que Jesús amplía e interpreta lo que había dicho en Mateo 24:36. Observarás que no habla “del día y la hora”. Ahora habla de “los tiempos o las sazones”.

Sea cual sea el significado exacto de estas palabras, confirman explícitamente el significado que le hemos atribuido a las palabras de Jesús en Mateo 24:36. Así pues, condenan a los fijadores-de-fechas. Cuando Jesús niega que podamos conocer el día y la hora, no está contrastando esto con la semana, el mes, o el año. Más bien, está negando que podamos tener conocimiento alguno de la fecha de la llegada de Cristo. Ni el día, ni la hora, ni el tiempo, ni la época, están dentro de nuestro alcance, y por lo tanto, tampoco la semana, el mes, ni el año.

p 213 El tercer pasaje es **1 Tesalonicenses 5:1–4**:

- 1 *Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.*
- 2 *Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;*
- 3 *que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.*
- 4 *Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.*

El significado de este pasaje es claro en sí mismo y también claro a la luz de Mateo 24:36 y Hechos 1:6, 7. Pablo usa aquí las mismas dos palabras usadas en Hechos 1:6–7: “tiempos y ocasiones”. Dice claramente que no tiene necesidad de escribirles acerca de tales cosas porque ellos ya saben que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. La expresión “*ladrón en la noche*”, está extraída de mateo 24. Claramente, la idea es que la venida de Cristo es repentina e inesperada. Esto es confirmado por el versículo 3. Ese versículo describe al mundo impío prometiéndose a sí mismo paz y seguridad cuando el juicio repentino e ineludible les alcance por medio del regreso de Cristo. Así pues, Pablo está diciendo claramente que no necesitaba escribirles acerca del tiempo del regreso de Cristo, porque ellos ya sabían que su calendario era desconocido.

Su Aplicación Final

Los “fijadores-de-fechas” hacen predicciones que una y otra vez demuestran ser falsas. Así pues, son muy semejantes a los falsos profetas, y podemos aplicarles a esos falsos maestros las advertencias de Deuteronomio 18:20ss.

Deuteronomio 18:22 se dirige al pueblo de Dios con respecto al falso profeta con el siguiente mandamiento: “*no tengas temor de él*”. Estas son las últimas palabras de Deuteronomio 18. Son perfectamente aplicables a los modernos fijadores-de-fechas. ¡No

tengas temor de ellos! ¡No te preocupes por ellos! ¡No te dejes confundir por ellos! ¡No te dejes impresionar por ellos! ¡No estés cauteloso por ellos! ¡No tengas respeto por sus previsiones de ninguna manera! Ellos pueden hablar con apariencia de una gran erudición. Pueden hablar con un dogmatismo asombroso. Aún así, no les tengas temor.

p 214 Deuteronomio 18:20 ordena respecto al falso profeta: “*el tal profeta morirá*”. Los falsos profetas en el Antiguo Testamento habían de ser puestos a muerte. Nosotros ya no vivimos en la economía del Antiguo Testamento. Aunque no debemos matar literalmente a esos falsos profetas, debemos hacer todo lo posible por matar su influencia. Deberíamos reprenderlos, denunciarlos, advertir a la gente contra ellos; y ejercer la disciplina eclesiástica contra ellos.

¿Por qué hemos de tomar tan en serio este importante deber? Tales falsos maestros dan al cristianismo que cree en la Biblia una mala reputación. Engañan y llevan a pecar a los creyentes inmaduros. Provocan menosprecio sobre la misma doctrina que pretenden defender, la segunda venida de Cristo. La gente oye hablar de esa fijación-de-fechas para la segunda venida de Cristo y se dice a sí misma: “¡Ahí están de nuevo esos locos cristianos!” Debemos decirle a la gente que estamos de acuerdo en que las personas que escriben tales libros están terriblemente equivocadas, pero debemos decirles que esto es así porque la Biblia misma los condena.

Deuteronomio 18 también contiene un mandamiento acerca del verdadero profeta en el versículo 19: “*Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.*” En el Israel del Antiguo Testamento la presencia de falsos profetas no significaba que no hubiera verdaderos profetas a quienes ellos tenían que escuchar. De manera similar, en nuestros días la presencia de falsas predicciones sobre el regreso de Cristo no significa que nosotros podemos hacer caso omiso todo lo que la Biblia enseña sobre el regreso de Cristo. No debemos permitir que el

extremismo nos robe la “esperanza bienaventurada” de la aparición de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo.

¿VENDRÁ CRISTO ANTES DE LA TRIBULACIÓN FINAL?

Argumentos Contra el Pretribulacionismo

Supón que de repente no tuvieras una Biblia y tuvieras que juzgar cuales son las enseñanzas de la Biblia por los estantes de las librerías cristianas. De los muchos estantes de libros que contienen manuales sobre el rapto Pretribulacionista y de las muchas novelas populares que hacen sensacionalismo de esta teoría (con títulos como *¡Dejados Atrás!*), concluirías que una de las enseñanzas destacadas de la Biblia era el rapto Pretribulacionista. Te sorprenderías cuando – después de recuperar tu Biblia– investigaras y descubrieras que ¡no hay ni un solo texto que apoye la teoría del rapto Pretribulacionista en toda la Biblia! Te sorprenderías aún más al encontrar muchos textos que parecen contradecirla fuertemente.

El Pretribulacionismo, o la teoría del rapto secreto, es la enseñanza de que Cristo vendrá por la iglesia antes de la Gran Tribulación al final del siglo. Es una característica distintiva del Dispensacionalismo. La enseñanza de que Cristo vendrá tanto antes (secretamente) como después (gloriosamente) de una tribulación futura (cualquiera que sea la terminología que se use para esas *dos venidas*) es justificada por la distinción iglesia/Israel del Dispensacionalismo y basada en dicha distinción. Como veremos, sólo la separación estricta de la iglesia e Israel adoptada por el Dispensacionalismo puede justificar y establecer esta teoría.

p 216 Hay muchas razones por las que un estudio del Pretribulacionismo es tanto necesario como importante. *Primera*, el dogmatismo con el cual se cree esta teoría y las consecuencias divisivas de este dogmatismo lo demandan. Su ampliamente difundida incorporación en las afirmaciones de doctrina en iglesias Fundamentalistas y Evangélicas excluye de la membresía o el liderazgo en tales iglesias a creyentes que rechazan esta teoría.

Segunda, puesto que es creída tan ampliamente, la mayoría de los pastores casi con toda seguridad se tendrán que enfrentar con la necesidad de refutarla y defender su rechazo de la misma pública o privadamente. Tercera, como veremos, en un sentido muy real, es la fuente de muchas tendencias prácticas destructivas de la escatología popular moderna. Finalmente, el Pretribulacionismo debe ser examinado debido a su interés teológico. Es la consecuencia y el resultado de la perspectiva de la inminencia del regreso de Cristo obrando en el Premilenarismo resurgente del siglo XIX. Aquí la observación de Sandeen es muy útil:

Pero tal vez más importante fue el argumento continuamente reiterado de los pretribulacionistas de que la esperanza del regreso de Cristo tenía que ser una esperanza inminente o no era esperanza en absoluto. Si uno cree que tiene que tener lugar un período de tribulación antes de la venida de Cristo, decían, entonces no puede anhelar el segundo advenimiento, sino que debe esperar solamente un mayor sufrimiento. Independientemente de la cuestión de la justificación bíblica para un punto de vista sobre el otro, era más probable que la posición Pretribulacionista atrajera a esa porción del cristianismo americano que se sentía atraído por el mensaje milenarista.

Aunque el Pretribulacionismo es justificado por medio de la distinción Dispensacionalista Iglesia/Israel, con toda probabilidad la fuerza doctrinal que creó esta perspectiva fue lo que Sandeen llama “la esperanza inminente” de los Premilenaristas del S.XIX.

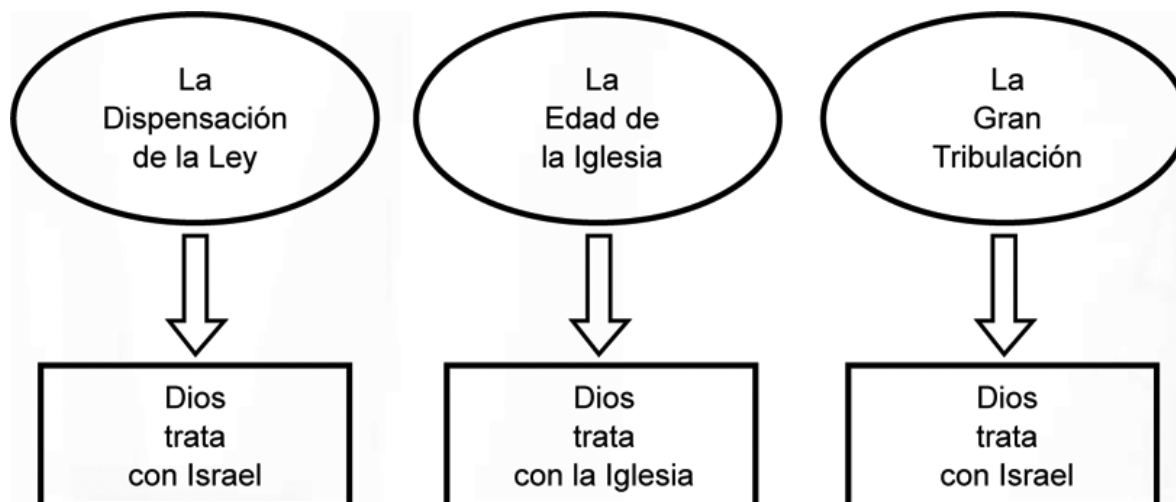
Seguiremos un procedimiento sencillo, presentaremos *Argumentos Contra el Pretribulacionismo* en este capítulo. En el siguiente consideraremos *Argumentos A Favor del Pretribulacionismo*.

p 217 Los Argumentos Contra el Pretribulacionismo Presentados

La Unidad de la Iglesia e Israel

En un capítulo anterior fueron examinadas las contundentes razones bíblicas para rechazar la distinción iglesia/Israel del Dispensacionalismo. Sin perjuicio del claro elemento de superioridad en la iglesia, el principio fundamental de la unidad y la continuidad de la iglesia e Israel fue establecido claramente. Vimos más allá de toda duda que la iglesia es el nuevo y verdadero Israel de Dios. Si la iglesia es el nuevo Israel, esto desacredita completamente el Pretribulacionismo. Esto es así por tres razones.

Primera, destruye el fundamento del Pretribulacionismo, los tratos alternativos de Dios con la iglesia e Israel. La división rígida del tiempo entre la *Edad de la Iglesia* y la *Gran Tribulación* sólo se puede mantener en conjunción con una división rígida entre la iglesia e Israel. Pero una división tal entre la iglesia e Israel no se enseña en la Biblia. He aquí una presentación simple del entendimiento Dispensacionalista de los tratos alternativos de Dios con la iglesia e Israel.



Esta estructura Dispensacionalista de los tratos alternativos de Dios con Israel y la iglesia es aniquilada si la Biblia enseña que la iglesia

es la continuación de Israel, o, en otras palabras, el nuevo Israel de Dios.

p 218 *Segunda*, si la Biblia enseña la unidad de la iglesia e Israel, todo el argumento a favor de la teoría del rapto secreto es destruida. Uno de los principales puntos de apoyo del Pretribulacionismo es el argumento de que la iglesia será quitada del mundo antes de la *Gran Tribulación*. Esta liberación temporal es el fundamento práctico para la teoría Pretribulacionista. Sin embargo, sería un error asumir que esto implica que no habrá verdaderos santos sobre la tierra durante los siete años de tribulación. De hecho, los Pretribulacionistas sostienen que muchas personas serán salvadas durante la *Gran Tribulación*. Sin embargo, a menos que uno crea en la distinción estricta entre la iglesia e Israel, dichos santos pertenecen a la iglesia. Si pertenecen a la iglesia, entonces esto destruye todo el fundamento práctico para un rapto Pretribulacionista –¡la liberación de la iglesia de la Tribulación! Sin la separación Dispensacionalista iglesia/Israel, todo el punto del rapto Pretribulacionista es anulado.

Tercera, la unidad de la iglesia e Israel destruye la única defensa hermenéutica del Pretribulacionismo. En otras palabras, sólo la división tajante de la iglesia e Israel permite a los Pretribulacionistas explicar muchos pasajes de la escritura de una manera consecuente con su teoría.

Lucas 17:22–37 habla claramente de la Segunda Venida de Cristo y se puede usar para ilustrar esta afirmación. Este pasaje obviamente no tiene en mente un rapto Pretribulacionista. La venida es universalmente visible (vv. 23, 24). Trae la destrucción inmediata de los malos (vv. 28–30). Es la venida que concierne a los discípulos de Cristo (v. 22, cf. vv. 32–35).

Los Pretribulacionistas se dan cuenta de todo esto. Así pues, explican que Cristo no estaba hablando a Sus discípulos como representantes de la iglesia, sino como representantes del remanente judío salvo de Israel. (La exégesis Pretribulacionista generalmente considera a los discípulos de Cristo en los evangelios como

representantes de Israel y no de la iglesia.) Al lector se le pueden ocurrir muchas objeciones obvias con [p 219](#) respecto a esta explicación. Sin embargo, hay un punto que es inevitable. Si no existe una separación entre la iglesia e Israel, la única explicación posible del pasaje desde una perspectiva Pretribulacionista es destruida.

La Relación Obvia Entre la Venida en Aquellos Pasajes, el Rapto, y la Tribulación, Donde Están Relacionados Explícitamente

Ahora debo explicar que este argumento es en cierto grado un argumento *ad hominem*. Lo que quiero decir es que yo no acepto la identificación en un par de estos pasajes con el “*poco de tiempo*” (Apoc. 20:3) o tribulación final al final del siglo. No obstante, la mayoría, si no todos los Pretribulacionistas lo harían, y por lo tanto el argumento se vuelve contra ellos.

Si los Pretribulacionistas están en lo correcto, deberíamos esperar encontrar pasajes en la Biblia en los que el orden Pretribulacionista de los acontecimientos esté claro. Este orden sería la venida de Cristo y el rapto de los santos primero y luego la tribulación final. Es interesante ver que no encontramos pasajes donde se presente ese orden. Más bien, encontramos pasajes donde el orden opuesto está claro.

Mateo 24:29–31 es un buen ejemplo de este problema. Los Pretribulacionistas identifican la tribulación de mateo 24:14–28 como lo que ellos llaman *la gran Tribulación*. Esto presenta un problema para ellos porque no hay mención de una venida o rapto previo a esta tribulación. El orden del pasaje está claro. Está la tribulación y después de eso en los versículos 29 al 31 está la reunión de los santos en la venida de Cristo.

Todo el libro de Apocalipsis, desde el capítulo 1 al 22 presenta un a dificultad similar para los Pretribulacionistas. El entendimiento

típico Dispensacionalista y Pretribulacionista de Apocalipsis es como sigue:

p 220 Capítulos 1–3	Capítulos 4–18	Capítulo 19	Capítulo 20	Capítulos 21–22
Era de la Iglesia	Tribulación	Segunda Venida	Milenio	Estado Eterno

Por ejemplo, pongamos el caso de que esta presentación sea correcta, el orden es la *Era de la Iglesia* (sin ninguna mención de un rpto Pretribulacionista); la Tribulación, la Segunda Venida (que da lugar a la primera resurrección). Una vez más el orden no es Pretribulacionista en absoluto.

Es evidente que 2 Tesalonicenses 2:1–12 crea la dificultad más intensa para la teoría del rpto Pretribulacionista. Yo acepto la identificación de los acontecimientos de este capítulo con la tribulación final o poco de tiempo al final del siglo. Sin embargo, una vez más, el orden es explícito. Tribulación *la apostasía y la revelación del hombre de pecado*), ocurre primero. Después de eso está el rpto (*la venida de Cristo y la reunión de los santos con Él*); este es claramente el mensaje de los versículos 1 al 3 en particular.:

- 1 *Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,*
- 2 *que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.*
- 3 *Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,*

Ciertamente estos pasajes, los únicos en el Nuevo testamento donde la venida y el rpto y la tribulación están relacionados explícitamente parece que dejan pocas dudas sobre el asunto. Como

muy poco, crean una presunción inmensa a favor del Postribulacionismo, la perspectiva de que la venida de Cristo y el rapto de los santos ocurre después de la tribulación final.

p 221 La Enseñanza Sistemática de Pablo a los Tesalonicenses

La clara enseñanza de 1 y 2 Tesalonicenses junta nos provee una enseñanza amplia sobre el regreso de Cristo. Sin embargo, esta enseñanza es clara y concisamente contraria a la teoría Pretribulacionista.

Consideraremos la enseñanza de Pablo en estas dos epístolas con cierto detalle. Hay una serie de buenas razones para poner esta clase de énfasis en ello:

1. Incluso los Dispensacionalistas más extremos aceptan 1 y 2 tesalonicenses como autoritativas para la Iglesia.
2. Los Pretribulacionistas consideran que 1 Tesalonicenses 4:13–18 es el pasaje clásico para el rapto.
3. 1 y 2 Tesalonicenses contienen la presentación más detallada, sistemática y continua de la enseñanza de Pablo sobre este asunto. De acuerdo, buena parte del significado es transmitido en alguna otra parte. 1 Corintios 15 es especialmente rico en este asunto. Pero 1 y 2 Tesalonicenses tomadas juntas como la instrucción doctrinal de Pablo a una iglesia puntual son de una importancia y una claridad sin parangón. La enseñanza de Pablo sobre este asunto a los tesalonicenses debe entenderse como un todo, y cuando se hace así, clarifica tremendamente nuestro asunto. Al examinar esta enseñanza tomaremos en orden los tres pasajes más importantes donde ocurre.

El primero de estos pasajes, **1 Tesalonicenses 4:13–5:11**, puede examinarse por medio de la presentación de cinco cuestiones exegéticas.

A la primera de esas cuestiones se le puede llamar *el problema de los tesalonicenses*

El tema de este pasaje en general es claramente confortar y animar a los creyentes tesalonicenses con respecto a los seres queridos creyentes que habían muerto. Este es el tema con el que comienza y con el que concluye (4:13, 18; 5:11). Esto plantea [p 222](#) la pregunta: ¿Cuál era el problema doctrinal preciso que dio como resultado que se entristecieran “como los otros que no tienen esperanza”? Al responder a esta pregunta, debemos tener cuidado de no torcer los aspectos claros del pasaje para encajar una respuesta especulativa sobre el problema exacto al que Pablo se dirige ahora.

No obstante, si se puede formar una descripción clara del malentendido que atribulaba a los tesalonicenses, eso ayudará, sin duda, a nuestro entendimiento del pasaje. ¿Es posible formar tal descripción? Si examinamos cuidadosamente la primera y la última afirmaciones de Pablo en el pasaje, emerge tal clara descripción. Según el versículo 13, el problema se centraba en la condición de aquellos creyentes que mueren antes del regreso de Cristo. Las primeras palabras de Pablo en el versículo 14 son al respecto de que los tales serán traídos con Cristo, es decir, traídos de nuevo de los muertos en la venida de Cristo debido a su unión con Cristo. Pablo procede a asegurar a los tesalonicenses de que, muy lejos de que su muerte sea una causa de tristeza, si es algo, es una promoción (vv. 15, 16). Después de hacer una digresión en los primeros versículos del capítulo 5, pablo regresa al tema de apertura del pasaje en el versículo 10, donde repite su certidumbre de que ya sea que estemos despiertos o dormidos en el regreso de Cristo la vida-de-resurrección con Cristo será nuestra. Todo esto sugiere que los tesalonicenses mantenían alguna duda sobre la resurrección misma de los creyentes fallecidos.

A algunos les ha parecido improbable que el problema de los tesalonicenses se pudiera centrar en la resurrección de los creyentes. Razonan de esta manera, *Sin duda, una doctrina tan fundamental no*

podía dudarse. No obstante, hay razones para rechazar este razonamiento y adoptar el entendimiento más natural de la terminología de Pablo:

1. La enseñanza de Pablo en Tesalónica, aunque efectiva, fue breve e interrumpida violentamente (Hech. 17:1ss.).
2. Hasta la más clara enseñanza sobre este asunto estaría sujeta a una interpretación errónea o a la duda debido a la hostilidad p 223 intelectual del mundo griego a la idea de la resurrección corporal (Hech. 17:32).
3. De hecho, las palabras de Pablo en 1 Tesalonicenses 4:13 descarta cualquier minimización del problema. Dice explícitamente: “tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis *como los otros que no tienen esperanza*.” Esta afirmación es inequívoca. Al resolver el problema de los tesalonicenses y proveer para su falta de información, Pablo deja claro que, aunque la venida (*parousia*) de Cristo, la resurrección de los cristianos fallecidos y el rapto de los creyentes vivos ocurren en un orden definido, también ocurren en una sucesión inmediata.

Al segundo de estos asuntos se le puede llamar *los sonidos del descenso*

Todo Pretribulacionista cree, y debe creer, que 1 Tesalonicenses 4:13–18 habla del rapto Pretribulacionista de la iglesia. Este rapto, dicen ellos, es secreto. Si esto es así, Pablo da una presentación errónea del asunto en el versículo 16. El clamor del Señor, la voz del arcángel y la trompeta de Dios parecen calculados más para despertar a los muertos que para animar el secreto. Más aún, cuando uno examina los trasfondos bíblicos de estos asuntos, acumula más evidencias para una perspectiva posttribulacionista. Gundry provee este trasfondo:

Con todo, el posttribulacionismo gana, en el paralelismo entre la “gran voz de trompeta (es decir el sonido alto)”, en la que el

énfasis está en la publicidad de la venida postribulacionista (Mat. 24:27–31), y la “voz” y la “trompeta” en 1 Tesalonicenses 4:16. Y hay una buena razón para relacionar la “voz de arcángel” (presumiblemente Miguel, el único arcángel mencionado por su nombre en la Biblia) con la resurrección de los santos del Antiguo Testamento. Miguel está especialmente asociado con Israel en Daniel 10:21 y 12:1, 2, en la última referencia en íntima yuxtaposición con la resurrección. Si la resurrección y la traslación de la iglesia ocurrirán simultáneamente con la resurrección de los santos del Antiguo Testamento como p 224 indica la expresión “voz de arcángel”, el rapto ocurrirá después de la tribulación, porque la resurrección de los santos del Antiguo Testamento no ocurrirá hasta entonces (Isa. 25:8; 26:19; Dan. 12:1–3, 13).

Al tercer asunto se le puede llamar *la reunión en el aire*

El versículo 17 contiene la famosa afirmación de Pablo de que los creyentes *se encontrarán con el Señor en el aire*. Los Pretribulacionistas dan por hecho que esta afirmación implica que después de esta reunión, Cristo y la iglesia regresan juntos al cielo. En realidad, esto ni se afirma ni está implícito. De hecho, la palabra en el original (*apantesis*) implica exactamente lo opuesto. F. F. Bruce dice:

Cuando un dignatario realizaba una visita oficial o *parousia* a una ciudad en los tiempos de la civilización griega, la acción de guiar a los ciudadanos a salir para encontrarse con él y *escoltarle en la última etapa de su viaje* recibía el nombre de *apantesis*...

Gundri comenta acertadamente sobre la implicación de esta palabra. “Esta connotación apunta hacia nuestro levantarnos para encontrarnos con Cristo con el propósito de escoltarlo inmediatamente de vuelta a la tierra.” Este significado de “encontrar” (*apantesis*) es confirmado por sus otros dos usos en el Nuevo Testamento. Mateo 25:6 habla de las diez vírgenes que

estaban esperando para ir y encontrarse con el esposo y luego regresaron con él a la fiesta de bodas. Hechos 28:15 habla incluso más claramente de cómo los hermanos salieron a encontrarse con Pablo y le acompañaron en el último tramo de su viaje a Roma. Si este es el significado y la implicación de la palabra, entonces es absolutamente inconsecuente con la teoría Pretribulacionista.

El cuarto asunto se puede describir como *la relación con el capítulo 5*

Me refiero, por supuesto, a la íntima relación entre la enseñanza de 4:13–18 y la de 5:1–11. La división de capítulos (que no es p 225 inspirada) ha creado para algunos la impresión de que 5:1ss. trata un tema diferente de 4:13–18. Esta idea ha sido defendida por algunos y (como quedará claro) es necesaria para una interpretación Pretribulacionista de 4:13–18. Sin embargo, una interpretación así, no se puede defender por varias razones:

1. Los artículos en 5:1 impiden esta división y enlazan los versículos 5:1ss. con los precedentes. Pablo se refiere a “*los tiempos y las ocasiones*”. Los artículos obviamente indican que Pablo continúa hablando de la parousia de Cristo. Es a los tiempos y las ocasiones de los acontecimientos que acaba de exponer a lo que Pablo se refiere. El artículo es usado aquí, claramente, como dicen Dana y Mantey, “para denotar referencia previa”.
2. La división típica entre 4:13–18 y 5:1ss. es al efecto de que el primer pasaje trata con la parousia y el segundo con el Día del Señor. La implicación es que estos son acontecimientos distinguibles. Sin embargo, el día del Señor designa precisamente aquel acontecimiento descrito en 4:13–18. Observa que el quintuple uso de “Señor” en 4:13–18 conduce a la frase “el día del Señor” en 5:2 y anticipa la misma.
3. La supuesta implicación de esta distinción entre la parousia y el Día del Señor es que la iglesia no tiene que ver con el Día del

Señor porque el rapto Pretribulacionista quita a la iglesia del mundo antes del Día del Señor. No obstante, esta no es la enseñanza de 5:4–6. El lenguaje de Pablo es cuidadoso, “vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os *sorprenda* como ladrón.” La advertencia del versículo 6 a velar y estar sobrios implica que los creyentes deben esperar con expectación el Día del Señor. El Día del Señor viene como un ladrón tanto para creyentes como para no creyentes, pero no debe sorprender a los creyentes como un ladrón. El resultado es que uno debe identificar el Día del Señor con la parousia de 4:13–18. De cualquier modo, esto es devastador para el Pretribulacionismo. Es decir que la misma [p 226](#) parousia que trae la resurrección y el rapto para la iglesia trae “destrucción repentina” (v. 3) para los impíos y *sorprende* a los impíos como un ladrón en la noche (v. 2).

Al quinto y último asunto se le puede llamar *el tiempo del Día*

Pablo comenta en 1 Tesalonicenses 5:1–2 que los tesalonicenses no necesitan instrucción por escrito debido a la instrucción oral previa que él les había dado durante su ministerio en Tesalónica. Gracias a Dios, Pablo no nos deja en la duda sobre lo que les había enseñado durante ese tiempo. Explica más sobre lo que ellos ya sabían en los versículos 2 al 4. Esos versículos nos dan dos trocitos de información concernientes al tiempo del Día del Señor.

1. Los versículos 2 y 3 indican que el día será totalmente inesperado por los malos, y que los sorprenderá en un estado de seguridad carnal. La analogía de un ladrón en la noche indica esto. Ocurre en un contexto similar en Mateo 24:36–44 (nótese especialmente los vv. 37–39). 1 Tesalonicenses 5:3 comunica una impresión similar. Observa que están *diciendo* (no clamando por) *paz* y *seguridad* (cf. Jer. 6:14 y 8:11). En otras palabras, el versículo 3 no habla de personas que están clamando en temor y terror por paz y seguridad. Más bien habla de personas carnales que se están congratulando a sí mismas por la paz y seguridad de su condición.

2. El versículo 4 indica que la iglesia estará alerta y lista para el día del Señor. “*Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.*” Así, pues, ellos no encontrarán que el día es como un ladrón para ellos (Mat. 24:42–44).

El segundo de los principales pasajes que constituyen la enseñanza sistemática de Pablo a los tesalonicenses sobre la Segunda Venida es **2 Tesalonicenses 1:4–10**.

Este pasaje es pasado por alto con frecuencia en la cuestión del Pretribulacionismo. En el contexto del versículo 4, Pablo está p 227 elogiando a los tesalonicenses por su fe en medio de la persecución. El versículo 5 añade el estímulo de Pablo de que tales sufrimientos son una marca de su futura herencia de gloria. Los versículos 6 y 7a proceden luego a describir en qué consistirá el justo juicio de Dios mencionado en el versículo 5. Consistirá en que Dios retribuirá con aflicción a aquellos que afligen a los creyentes tesalonicenses (v. 6). También consistirá en que Dios dará alivio a Su pueblo afligido incluyendo tanto a los tesalonicenses como a Pablo y a sus colaboradores (1 Tes. 1:1).

El punto crucial se alcanza en el versículo 7b donde Pablo nos dice explícitamente cuándo sucederá todo esto. Será “*cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego*”. El significado claro es que el acontecimiento que trae liberación a la afligida iglesia de Dios es la manifestación de Jesucristo que trae inmediata destrucción a los impíos. No hay manera concebible de que esto se pueda cuadrar con el Pretribulacionismo:

1. La mayor parte del Pretribulacionismo reconoce que la “*manifestación*” de Cristo es Postribulacionista (por la obvia razón de que una manifestación apenas podrá ser un “raptó secreto”).

2. La revelación de Cristo significa destrucción inmediata y eterna para aquellos que están afligiendo al pueblo de Dios (vv. 8ss.).
3. La revelación de Cristo trae liberación de la aflicción para la iglesia (vv. 6, 7, 10). Por tanto, la iglesia está todavía sobre la tierra y todavía está siendo afligida hasta el punto de la manifestación de Cristo. Toda vía de escape para el Pretribulacionismo está cortada.

2 Tesalonicenses 2:1–12 es el último de los tres pasajes principales que constituyen la enseñanza sistemática de Pablo a los tesalonicenses.

Pablo afirma el *asunto general* de este pasaje en el versículo 1 con estas palabras: “*la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra* p 228 *reunión con él.*” La parousia de Cristo y la reunión de los cristianos con Cristo son consideradas aquí como un acontecimiento que ocurre al mismo tiempo. Cuatro consideraciones lo demandan:

1. En 1 Tesalonicenses 4:13–18 Pablo ha enseñado en los términos más explícitos posibles que la *parousia* de Cristo y el raptó y la resurrección de los cristianos ocurren en sucesión inmediata y ciertamente no son divisibles por un período de siete años. La palabra que se traduce como “venida” aquí en 2 Tesalonicenses 2:1 es *parousia*.
2. Un único artículo introduce y conecta la venida y la reunión. El artículo único “significa que las dos cosas están íntimamente relacionadas... dos partes de un gran acontecimiento”.
3. Excepto si la reunión es identificada con la parousia, Pablo no trata ni menciona la reunión de nuevo en el pasaje. Sin embargo, Pablo nos dice que tiene la intención de tratar este mismo asunto en el versículo 1. Esto, de nuevo, apunta a que los dos acontecimientos son vistos como una ocurrencia única.
4. El orden es significativo: parousia, luego reunión. Este es el orden de 1 Tesalonicenses 4:13–18.

La idea de que la parousia ocurre después, pero la reunión antes de la tribulación es contradicha por esto. El punto de todo esto para el asunto que se está analizando es claro. En este pasaje, el evento único, inseparable, de parousia y reunión, es puesto claramente después de la gran apostasía (v. 3) y la aparición del Anticristo (v. 8), acontecimientos que los Pretribulacionistas creen que sucederán durante la tribulación final.

La *ocasión precisa* de esta instrucción es mencionada en el versículo 2. Las palabras de este capítulo fueron escritas para contrarrestar aberraciones que estaban comenzando a ser introducidas para atribular a la iglesia de Tesalónica. Había una aberración práctica relacionada con una aberración doctrinal. La aberración doctrinal es identificada en las palabras “que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis.” El problema parece haber sido un entusiasmo desmesurado que daba lugar a una vida indisciplinada que es reprendida en 2 Tesalonicenses 3:6–12.

p 229 La aberración doctrinal relacionada se hace evidente también en el v. 2. La fuente de este problema doctrinal era el rumor de que Pablo había enseñado o estaba enseñando ahora, “que el día del Señor ha llegado” (LBLA). Se ha dedicado mucha discusión al significado preciso del verbo “ha llegado”, en este versículo. ¿Significa “está cerca” o “ha llegado”? El significado es claramente el segundo:

1. Está en el tiempo perfecto. Esto demanda el entendimiento de que la acción del verbo ha sucedido en el pasado aunque tiene resultados vigentes en el presente.
2. En las otras ocasiones en que aparece en el Nuevo Testamento siempre designa algo ya presente y con frecuencia se contrasta con cosas que están por ocurrir. Nótese el contraste en 1 Corintios 3:22 y Romanos 8:38.
3. Pablo no podía estar refutando la noción de que el día estaba cerca, porque esto habría estado contradiciendo su propia enseñanza de que el día estaba cerca (Fil. 4:5; Rom. 13:11, 12).

Sin embargo, esta interpretación plantea un problema. ¿Cómo podían los tesalonicenses haber sido enseñados o haber creído que el día del Señor había venido, ante la ausencia de las cosas que Pablo les había enseñado que habían de estar asociadas con ella, a la luz de 1 Tesalonicenses 5:1?

La falsa enseñanza debe haber sido que la parousia o el Día del Señor había de ocurrir con certeza en el futuro inmediato. Había venido en el sentido de ser ciertamente en el futuro inmediato. Los falsos maestros afirmaban que sería cuestión de sólo unos pocos días, semanas o meses como mucho. Este entendimiento da sentido a la reacción de algunos en Tesalónica que aparentemente abandonaron sus empleos normales en una anticipación salvaje de la parousia (cf. 2 Tes. 2:2 con 3:6–14). También evita hacer que el día del Señor englobe acontecimientos precedentes de una manera que contradice 1 Tesalonicenses 5:2 y 3. También distingue el error tesalonicense de la propia enseñanza de Pablo de que el día del Señor estaba cerca (Rom. 13:11 y 12).

p 230 Trágicamente hay equivalentes modernos de los tesalonicenses fanáticos. Aquellos que afirman que la venida de Cristo tendrá lugar en una fecha específica en el futuro cercano ciertamente cometen el mismo disparate doctrinal y promueven el mismo error práctico. Cualquier énfasis en una “pronta” venida que pudiera ser “en cualquier momento” se acerca al mismo error de los tesalonicenses y también tiende hacia el error práctico de los tesalonicenses.

Pablo a continuación da alguna *clara enseñanza* calculada para corregir esas aberraciones en la iglesia tesalonicense. El versículo 3 declara: *porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado*. Pablo aquí refuta a los fanáticos, al afirmar claramente que el Día del Señor no podía ser en el futuro inmediato porque primero deben ocurrir dos acontecimientos. Varias observaciones están justificadas:

1. La doctrina de que la inminencia significa en-cualquier-momento es refutada claramente por las palabras de Pablo.

Pablo no creía ni que ningún acontecimiento no profetizado permaneciera antes de la parousia ni que podía ser en cualquier momento. De hecho, denuncia tal enseñanza como el error tesalonicense de manera germinal.

2. Pablo asume claramente que “la apostasía y la manifestación del hombre de pecado” serían acontecimientos claramente observables e identificables para la generación de cristianos que vivieran cuando esas cosas ocurrieran. ¡Esto milita contra la identificación de esos acontecimientos con cualquiera que haya ocurrido hasta ahora en la historia de la iglesia! Ningún acontecimiento ha dado lugar a tal consenso.
3. Lo que se presupone es que los acontecimientos descritos en el versículo 3 ocurren poco después de la parousia. Pablo da a entender que, una vez que ocurran, y sólo entonces, llegará a ser apropiada la afirmación de que el Día del Señor ha llegado. El hecho de que el hombre de pecado es destruido por la parousia es una indicación adicional de esto (v. 8).

Aunque la enseñanza de este pasaje claramente refuta el Pretribulacionismo, se han presentado diversas interpretaciones en un intento de suavizar su fuerza. Ahora serán abordadas.

p 231 Algunos Pretribulacionistas han identificado “la apostasía” del versículo 3 con el rapto. English, Wuest, y otros han atribuido el significado de *partida* a la apostasía (*apostasia*) derivando ese significado del verbo emparentado que significa literalmente “partir de” y algunas veces “irse” (*aphistemi*). Esta interpretación insertaría elegantemente una referencia al rapto Pretribulacionista en este capítulo.

No hay ni un solo ejemplo en todos los escritos en el griego Koiné (incluidas, por supuesto, las 40 ocasiones en que aparece en la Septuaginta y la única ocasión en que aparece en el Nuevo Testamento) de esta palabra que designe otra cosa que no sea una revuelta política o una apostasía religiosa. Como comenta Gundry, “Es impensable que Pablo usara para el rapto una palabra cuya

connotación abrumadoramente tiene que ver con una defección civil y religiosa”.

Otros Pretribulacionistas han identificado al quien “*lo-que-lo-detiene*” (vv. 6 y 7) con el espíritu Santo en la iglesia. Esto les permite afirmar que, cuando el Espíritu Santo es quitado de en medio, la iglesia en la que Él habita también es quitada del mundo. De esta manera encuentran un rapto Pretribulacionista en este pasaje. Varios comentarios muestran el carácter insatisfactorio de esta perspectiva:

1. Cualquier identificación lo-que-lo-detiene debe ser establecida sobre los fundamentos exegéticos más fuertes, puesto que Pablo mismo no identificó explícitamente lo-que-lo-detiene.
2. Incluso la identificación de lo-que-lo-detiene con el Espíritu Santo no conlleva la idea de que es el Espíritu Santo *en la iglesia y quitado de en medio en el rapto* lo-que-lo-detiene.
3. Una identificación más probable de lo-que-lo-detiene y de la detención es la de un ángel y su poder angélico. No hay nada que se pueda objetar a esta identificación. A los ángeles se les presenta como que están teniendo un conflicto con los poderes de las tinieblas en pasajes estrechamente paralelos (Dan. 10:10–13; Apoc. 20:1ss.; 13:7ss.). Puesto que el misterio de la iniquidad es el producto de la operación de ángeles (caídos), cabría esperar por razones de paridad o analogía que su restricción fuese angélica.
- p 232 4. Se pueden plantear objeciones irrefutables contra que lo-que-lo-detiene sea el espíritu Santo en la iglesia. Por ejemplo, la entrega del espíritu santo en Pentecostés fue el cumplimiento de la obra de Cristo. Tal retirada del Espíritu equivale a una regresión del resultado infalible de la muerte de Cristo —el derramamiento del Espíritu.

ARGUMENTADOS A FAVOR DEL PRETRIBULACIONISMO CONTESTADOS

Este capítulo examina a favor del Pretribulacionismo 2 argumentos.

El Argumento Desde la Inminencia del Regreso de Cristo

R. H. Gundry nos provee de una definición de la inminencia asumida por los Pretribulacionistas: “Por común consentimiento inminencia significa que, por lo que sabemos, ningún acontecimiento predicho precederá necesariamente a la venida de Cristo. El concepto incorpora tres elementos esenciales: lo repentino, lo inesperado o incalculable y una posibilidad de que ocurra en cualquier momento.”

El argumento que los Pretribulacionistas derivan de este entendimiento de la inminencia se puede manifestar en un silogismo:

Premisa Mayor: A la iglesia se le enseña a esperar la venida de Cristo como inminente (que puede ocurrir en cualquier momento).

Premisa menor: Si acontecimientos predichos tales como la tribulación deben ocurrir antes de la venida de Cristo no puede ser inminente (que puede ocurrir en cualquier momento).

Conclusión: Ningún acontecimiento predicho tal como la tribulación puede ocurrir antes de la venida de Cristo. Por tanto, es y debe ser Pretribulacionista.

p 234 Si se concede la verdad de estas premisas, este silogismo parece válido. Sin embargo, el problema está en su premisa mayor de que la venida de Cristo es inminente en el sentido de la posibilidad de que ocurra en cualquier momento. Dos líneas de

argumento refutan la doctrina del regreso de Cristo en cualquier momento.

Primer Argumento

El primer argumento contra el regreso de Cristo en cualquier momento es que la evidencia del Nuevo Testamento usada para probar la cualidad de “en-cualquier-momento” ni lo enseña ni lo implica.

Tres ideas diferentes del Nuevo Testamento son usadas para apoyar la idea de una venida de Cristo en-cualquier-momento:

1. La idea de *expectación* con respecto al regreso de Cristo.
2. La idea de *cercanía* del regreso de Cristo, y la idea de *estado de alerta* por el regreso de Cristo.

La terminología de *expectación* no implica la cualidad de en-cualquier-momento. El Nuevo Testamento con frecuencia usa un lenguaje que enseña que los cristianos deben vivir en expectación del regreso de Cristo.

Una serie de observaciones muestran la futilidad de usar ésta terminología para probar una inminencia en-cualquier-momento.

Primera, la idea de expectación transmitida por estas palabras no implica necesariamente el pensamiento de que lo que esperamos puede venir en cualquier momento. El sentido común revela que podemos esperar y estar expectantes por cosas que sabemos que no pueden venir en cualquier momento. Estas palabras ocurren en todas las ramas de la literatura griega con referencia a acontecimientos que no pueden tener lugar en cualquier momento. Por ejemplo, una de las palabras más importantes del Nuevo Testamento que significan expectación se usa en la frase: “Que Lucía espere hasta que el año termine.”

Segunda, cada una de las palabras que transmiten expectación es usada de acontecimientos escatológicos que el Pretribulacionista p

235 mismo admite que no pueden ocurrir en cualquier momento. “la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios” (Tito 2:13), “la manifestación de los hijos de Dios” (Rom. 8:19), “la manifestación de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor. 1:7), “la lluvia temprana y la tardía” (Stg. 5:7), “la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán” (2 Ped. 3:12), “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Ped. 3:13), y el “tiempo [señalado]” de la venida Posttribulacionista de Cristo (Marcos 13:33) –todos estos acontecimientos son Posttribulacionistas según los propios Pretribulacionistas, y la terminología de la expectación es usada en todos ellos.

La *terminología de cercanía* no implica la cualidad de “en-cualquier-momento”. Tal vez la prueba más obvia de esto es que es usada regularmente con respecto a fiestas judías que están cerca. Tales fiestas –lejos de ocurrir en cualquier momento– caían en días señalados durante el año (Juan 2:13; 6:4; 7:2; 11:55). Esta terminología se usa respecto a un advenimiento obviamente posttribulacionista en Lucas 21:28 y 1 Pedro 4:7. También se usa respecto a estaciones del año (Mat. 21:34; 24:32; Mar. 12:38; Luc. 21:30).

La *terminología de estado de alerta* no implica la cualidad de “en-cualquier-momento”. En sí, no contiene ninguna implicación necesaria de ser “en-cualquier-momento” respecto a lo quiera que sea por lo que estamos despiertos y sobrios. Un amigo mío estuvo despierto toda la noche antes de que su avión regresara a los Estados Unidos después de un tiempo de ministerio en el extranjero. El hecho de que estuviera despierto no implicaba que su avión pudiera salir en cualquier momento, sólo que él temía quedarse dormido. La vigilia y la sobriedad no contienen necesariamente la idea de la cualidad de “en-cualquier-momento”.

Además de esto, la terminología de estar alertas se usa respecto a acontecimientos escatológicos que no pueden ocurrir en cualquier

momento. Ocurre frecuentemente, por ejemplo, en el discurso del Monte de los Olivos. El punto es, por supuesto, que los Pretribulacionistas admiten como Postribulacionista la venida descrita en ese discurso. Claramente, esa terminología no implica allí la cualidad de “en-cualquier-momento”. La terminología de estar p 236 alertas se usa en 1 Pedro 1:13 y 4:7 con respecto a “la manifestación de Jesucristo” y “el fin de todas las cosas” – acontecimientos que también son Postribulacionistas desde una perspectiva Pretribulacionista. Así pues, es imposible deducir una cualidad de “en-cualquier-momento” de la terminología de estar alertas.

Segundo Argumento

Un segundo argumento también refuta la perspectiva de la cualidad de “en-cualquier-momento” de la inminencia. El Nuevo Testamento afirma que debe haber y habrá una demora necesaria antes de la segunda venida de Cristo.

Esta demora socava una inminencia en-cualquier-momento. La cualidad de en-cualquier-momento es afirmada frecuentemente al decir que ningún acontecimiento predicho necesita ocurrir antes del rapto. El problema es que muchos acontecimientos predichos que ocurren con anterioridad a la Segunda Venida son mencionados en el Nuevo Testamento:

1. Había de haber una demora de una duración indeterminada antes del regreso de Cristo (Mat. 24:45–51; 25:5, 19; Luc. 18:7; 19:11–27).
2. La ejecución de la gran comisión demandaba alguna demora (Mat. 24:14; 28:18–20; Hech. 1:8; 22:21; 23:11; 27:24).
3. La muerte de Pedro en *avanzada edad* requería muchos años de demora (Juan 21:18, 19; 2 Ped. 1:14).
4. La destrucción de Jerusalén y la expatriación de los judíos a todas las naciones como cautivos hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan deben ocurrir primero (Luc. 21:23–38). Puesto que la

mayor parte del Nuevo Testamento fue escrita antes de esa destrucción, al menos esas partes del Nuevo Testamento no pueden animar a los creyentes a una expectación en cualquier momento.

5. La comisión de Pablo a llevar el evangelio lejos a los gentiles y la predicción de que daría testimonio en Roma implicaba alguna demora en la segunda venida (Hech. 9:15; 22:21; 23:11).
6. 2 Tesalonicenses 2:1–12 contiene la enseñanza explícita de Pablo de que las señales de la apostasía y el hombre de pecado deben ocurrir “primero” y conecta esos acontecimientos con un período justamente anterior a la segunda venida de Cristo. [p 237](#) Si los Apóstoles enseñaron tales cosas, no pudieron haber enseñado una expectación del regreso de Cristo en-cualquier-momento.

La perspectiva de que la inminencia del regreso de Cristo puede ser en-cualquier-momento ha parecido atractiva a muchos, pero cuando se examina de cerca, es claramente una interpretación extremista de la inminencia. La lleva a un conflicto irresoluble con la clara enseñanza del resto del Nuevo Testamento. Malentiende el significado de la terminología del Nuevo Testamento sobre la que está basada la doctrina de la inminencia del regreso de Cristo.

El Argumento Basado en la Salvación de la Iglesia de la Ira

¿Cuál es el argumento para el Pretribulacionismo basado en la salvación de la iglesia de la ira? Una vez más, puede simplificarse por medio de un silogismo:

Premisa Mayor: La iglesia es salvada de la ira de Dios.

Premisa menor: La tribulación es la ira de Dios.

Conclusión: La iglesia es salvada de la tribulación.

Creo que este silogismo es formalmente válido. En otras palabras, la conclusión se deduce de las premisas tal y como están presentadas. Tampoco puede haber ninguna duda de que la premisa mayor es bíblica. El problema está en la premisa menor en la cual la

tribulación es equiparada con la ira de Dios. Consideremos una serie de problemas de esta premisa:

Primero, los pasajes usados para apoyar la idea de que la iglesia es salvada de la ira de Dios no tiene nada que ver con los supuestos juicios de tribulación. Con frecuencia, los Pretribulacionistas citan 1 Tesalonicenses 5:9 (“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.”), como una promesa de que la iglesia no atravesará la tribulación final. Esta interpretación del texto simplemente es errónea. El contexto restringe el significado aquí a la ira eterna de Dios comenzando con el Día del Señor después de la tribulación (1 Tes. 5:1–4; cf. 2 Tes. 2:1–3). El contraste con la salvación en 1 Tes. 5:9 demanda el significado de ira eterna. La salvación mencionada [p 238](#) es claramente salvación eterna, no salvación de la tribulación (1 Tes. 1:9, 10; 2 Tes. 1:6–10; 2:10–14). El contraste claramente es salvación eterna e ira eterna. El uso de la palabra “ira” dicta el significado de ira eterna. Aunque se usa dos veces respecto a la ira de Dios en la destrucción de Jerusalén (Luc. 21:23; 1 Tes. 2:16), nunca es usada de los juicios de la tribulación. Con más frecuencia se refiere a la destrucción final (1 Tes. 1:9–10). La coherencia demanda que si tales pasajes enseñan la liberación de la iglesia de la tribulación, también enseñan la salvación de toda persona salva de la tribulación (incluidos los santos de la tribulación). Las razones dadas en 1 Tesalonicenses 5:9, 10 para la salvación de aquellos que son librados de la ira de Dios es que Cristo murió por ellos. Esto plantea la pregunta: “¿No murió Cristo por los así llamados “santos de la tribulación” y así los salvó de la ira de Dios?”

Segundo, la presencia en la tribulación no implica participación en la ira de Dios. La tribulación es la porción del pueblo de Dios, pero está claro que eso no significa que ellos experimenten la ira de Dios (1 Tes. 3:4; Hech. 14:22). Los mismos acontecimientos pueden ser ira para unos y reprensión para otros. Apocalipsis 7:1–3 habla de algunos que son protegidos en medio de la tribulación. La analogía de Israel en Egipto ilustra la protección de la ira de Dios en medio

de la tribulación. Puesto que las siete plagas de Apocalipsis son una reminiscencia de las diez plagas de Egipto, esta ilustración tiene una relevancia muy aguda.

Tercero, Apocalipsis 3:10 es citado con frecuencia en apoyo de la idea de que la iglesia es librada de pasar por la tribulación. Este versículo afirma que la iglesia de Filadelfia será *guardada* “de la hora de la prueba”, pero no enseña ni implica un rapto Pretribulacionista. Las palabras claves son “yo también te guardaré de la hora de la prueba”.

Hay varias maneras de mostrar que el uso que los Pretribulacionistas hacen de este texto es erróneo. La preposición griega “de” (*ek*), contradice el uso que ellos hacen del versículo. Siempre conlleva la idea de “salida desde dentro” en los escritos de Juan. La idea es, pues, de salida desde la tribulación mas que de remoción previa (Apoc. 7:14). El verbo (*tereo*) significa “guardar”. Ese guardar es innecesario si la iglesia es removida al cielo antes de la tribulación. ¿Quién necesita protección en el cielo? La única otra ocurrencia de la frase griega “guardar de” (*tereo ek*), en el [p 239](#) Nuevo Testamento muestra que conlleva el opuesto exacto de la remoción del peligro. Implica preservación mientras se está en peligro. Juan 17:15 dice: “No ruego que los quites del mundo, sino que *los guardes del mal*.” El problema es obvio, ¿verdad? *Sacarles del mundo* sería una manera muy apta de describir el concepto del rapto Pretribulacionista. Sin embargo, guardarlos del mal *es contrastado con* sacar a los discípulos fuera del mundo.

Es posible que “la hora de la prueba” no sea en modo alguno una referencia a la tribulación. Podría referirse al derramamiento del juicio en la Segunda Venida de Cristo. De ese modo, Apocalipsis 3:10 no enseñaría un rapto Pretribulacionista, sino únicamente un rapto previo a “*la hora de la prueba*” (Luc. 21:34–36; Mat. 24:37–40; Luc. 17:28–30).

Por vía de conclusión de este capítulo, son apropiadas varias advertencias importantes sobre la teoría del rapto Pretribulacionista:

1. El Pretribulacionismo encaja bien en el sistema de “cristianismo fácil” tan prevaleciente en nuestros días y con frecuencia es parte del mismo. Esta perspectiva invade a muchas iglesias hoy. El cristianismo fácil incluye las enseñanzas de (1) seguridad eterna en contraposición a la perseverancia de los santos (2) un creer facilón (3) la teoría del cristiano carnal (4) una perspectiva de Dios desequilibrada, principalmente como amor (5) una adoración-espectáculo (6) juicio según una decisión en lugar de según las obras. La enseñanza del Pretribulacionismo que asegura a las personas que Dios nunca permitirá que Su iglesia pase por la *Gran Tribulación* encaja perfectamente con esta mentalidad.
2. El Pretribulacionismo tiene la tendencia a dejar a los hombres sin preparación. Pablo advirtió a los hombres de la tribulación venidera para prepararlos. La enseñanza Pretribulacionista, si se toma en serio, tiende gravemente a dejar a quienes profesan ser cristianos sin preparación para dicha tribulación (1 Tes. 3:4).
3. El claro carácter no bíblico del Pretribulacionismo muestra la ignorancia bíblica de buena parte del pensamiento evangélico moderno. Una razón por la que esta teoría ha sobrevivido y prosperado en las iglesias evangélicas es la trágica carencia de conocimiento bíblico.
- p 240 4. El Pretribulacionismo crea falsas esperanzas de inmunidad de la tribulación en este mundo.
5. Tiene la tendencia a caer en el error tesalonicense al enseñar una perspectiva de en-cualquier-momento de la inminencia. Hay un solo y resbaladizo paso entre decir que el Señor viene en cualquier momento (el error tesalonicense) y decir que el Señor puede venir en cualquier momento.
6. El Pretribulacionismo enseña un *Segunda-Oportunidad-ismo* incipiente. Enseña necesariamente que los hombres serán salvos después del regreso de Cristo por Su iglesia. Esa enseñanza tiene la clara tendencia al efecto práctico de suavizar la urgencia de volverse a Cristo ahora. Por tanto, es una amenaza a las almas de los hombres.

p 241 *SECCIÓN 3: CUESTIONES
RELACIONADAS CON LA
RESURRECCIÓN*

CAPÍTULO 23

**¿QUÉ ENSEÑA LA BIBLIA ACERCA DE LA
RESURRECCIÓN?**

La resurrección de los muertos es una de las verdades centrales mantenidas en común por todos los cristianos ortodoxos. Es apropiado, por tanto, permitir a la Confesión de Fe Bautista de 1689 (haciéndose eco aquí de su famosa abuela, la Confesión de Fe de Westminster) que guíe nuestro pensamiento a lo largo de este tema. Sus declaraciones proporcionan una herramienta muy útil con la que examinar este importante asunto (cap. 31, párrafo 2–3):

- 2 *Los santos que se encuentren vivos en el último día no dormirán, sino que serán transformados, y todos los muertos serán resucitados con sus mismos cuerpos, y no con otros, aunque con diferentes cualidades, y éstos serán unidos otra vez a sus almas para siempre.*
- 3 *Los cuerpos de los injustos, por el poder de Cristo, serán resucitados para deshonra; los cuerpos de los justos, por su Espíritu, para honra, y serán hechos entonces semejantes al cuerpo glorioso de Cristo.*

El tema de estos dos párrafos es *la transformación final*. La estructura de los mismos proporciona un esquema útil mientras consideramos el tema de la resurrección en este capítulo.

p 242 **I. El Hecho de la Transformación Final**

Claramente, 1 Tesalonicenses 4:13–17 (especialmente el v. 17); 1 Corintios 15:50–53; y 2 Corintios 5:1–4 enseñan que sólo los santos sobrevivirán físicamente a la Segunda Venida de Cristo. Sin pasar por la muerte recibirán el cuerpo y la existencia gloriosos.

Tras enseñar la transformación de todos los santos vivos, la Confesión de Fe afirma la doctrina de la resurrección general de todos los hombres. Esto queda suficientemente claro en la afirmación del párrafo dos “todos los muertos serán resucitados.” Sin embargo, esta declaración general se hace mucho más explícita cuando se explica más adelante en el párrafo 3 que “todos los muertos” significa tanto “los cuerpos de los injustos” como “los cuerpos de los justos”.

Las Escrituras afirman con claridad esta doctrina de una resurrección general de todos los muertos en el último día. Tres testigos clásicos de esto son Daniel 12:2; Juan 5:28, 29; Hechos 24:15. Unos cuantos pasajes que describen el juicio general y sus consecuencias eternas sugieren con firmeza dicha resurrección general (Apoc. 20:11–15; Mat. 25:31–46; Rom. 2:5–16).

II. El Carácter de la Transformación Final

En las palabras, “con sus mismos cuerpos, y no con otros, aunque con diferentes cualidades” la Confesión de Fe intenta resolver una pregunta importante en la doctrina de la resurrección. ¿Cuál es la relación del cuerpo resucitado con nuestro cuerpo presente? La Confesión de Fe responde paradójicamente afirmando dos cosas. Primero, afirma que el cuerpo de resurrección es el mismo cuerpo que poseemos ahora; es este cuerpo. Segundo, afirma que es este mismo cuerpo con una diferencia. Es este cuerpo con cualidades diferentes a las que posee ahora. Como Hodge dice, no es “un cuerpo nuevo que sustituye al viejo, sino el viejo transformado en nuevo”.

p 243 Las diferencias entre nuestro cuerpo presente y el cuerpo de resurrección serán tratadas más tarde en este capítulo. Aquí nos centraremos en los elementos de continuidad que permiten a la Confesión de Fe hablar del cuerpo de resurrección como el mismo cuerpo.

¿Qué implica de manera práctica? Esto significa que el cuerpo que muere y es enterrado debe ser y será resucitado de entre los muertos. No hay resurrección donde el cuerpo entregado a la tierra no sale de ella. La transformación final no es una mera resurrección espiritual. Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, esto significó que el sepulcro y los lienzos fueron vaciados del cuerpo que contenían (Juan 20:1–8). Así también, cuando Jesús llame a los muertos en el día de la resurrección, esta acción supondrá que aquellos “que están en los sepulcros... saldrán a resurrección” (Juan 5:28–29). Este mismo hecho básico se transmite en la analogía de la semilla utilizado por el Apóstol Pablo, la cual personifica de manera maravillosa tanto la continuidad como la discontinuidad del cuerpo de resurrección con este cuerpo presente (1 Cor. 15:35–38). Es el cuerpo físico entregado a la tierra como la semilla, el que brota como la planta que sale de ella. La existencia de la planta significa que ya no hay una semilla muerta enterrada en la tierra.

Una implicación de esto es que el cuerpo de resurrección es un cuerpo físico. La vida de la resurrección es corpórea y material. Esto debe ser así si ha de ser en algún sentido la continuación del viejo cuerpo. *El nuevo cuerpo no es celestial o espiritual en el sentido de ser inmaterial.*

Muchos malinterpretan el lenguaje del Apóstol Pablo en relación con este asunto. La frase “cuerpo celestial”, (1 Cor. 15:48) ha parecido designar un cuerpo no físico para algunos. Sin embargo, esto es leer ideas griegas o Platónicas en el lenguaje bíblico. Pablo ha descrito algunos cuerpos celestiales muy físicos en el contexto inmediatamente precedente (1 Cor. 15:40–42).

p 244 Algunos también creen equivocadamente que la frase “cuerpo espiritual”, (1 Cor. 15:44) significa un cuerpo compuesto de espíritu. De nuevo, esto es un completo malentendido de lo que Pablo quiere decir. Los comentarios competentes de Hoekema aclaran el error:

Una de las dificultades aquí es que la expresión “un cuerpo espiritual” ha llevado a muchos a pensar que el cuerpo de resurrección será no físico – espiritual se considera entonces en contraste con físico.

Se puede demostrar fácilmente que esto no es así. El cuerpo de resurrección del creyente, como hemos visto, será como el cuerpo de resurrección de Cristo (cf. 1 Cor. 15:48, 49). Pero el cuerpo de resurrección de Cristo era ciertamente físico; se podía tocar (Juan 20:17, 27) y podía alimentarse (Luc. 24:38–43). Aun más, el “espiritual” ...no describe aquello que es inmaterial o no físico.

Nótese como Pablo usa el mismo contraste en la misma epístola, capítulo 2:14–15: *“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.”* Aquí las mismas dos palabras griegas...se usan como en el 15:44. Pero “espiritual” ...aquí no significa incorpóreo. Más bien significa alguien que es guiado por el Espíritu Santo, por lo menos en principio, a distinción de alguien que es guiado únicamente por sus propios impulsos naturales. De manera similar, el cuerpo animal descrito en el 15:44 es un cuerpo que es parte de esta existencia presente maldita por el pecado; pero el cuerpo espiritual de la resurrección es un cuerpo que será totalmente, y no sólo parcialmente, dominado y dirigido por el Espíritu Santo.

...Nuestra existencia futura...será una existencia completa y totalmente gobernada por el Espíritu Santo, de modo que

habremos terminado para siempre con el pecado. Por tanto, el cuerpo de resurrección es llamado un cuerpo espiritual. p 245 Geerhardus Vos tiene razón cuando insiste que debemos poner en mayúscula la palabra espiritual en este versículo (Hoekema se refiere a 1 Cor. 15:44 – Samuel Waldron), de manera que quede claro que el versículo describe el estado en el que el Espíritu Santo gobierna el cuerpo.

Algunos también han malinterpretado el lenguaje del versículo 50 de la misma forma: *“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.”* El punto de Pablo aquí no es que el cuerpo de resurrección es inmaterial, sino que es incorruptible (v. 50b). La frase, “la carne y la sangre”, se utiliza para describir el carácter débil y mortal de nuestros cuerpos presentes los cuales como tales no son aptos para el reino futuro de Dios. En Lucas 24:39 Jesús declara que Su cuerpo de resurrección era “carne y huesos.” El lenguaje de los versículos 51 al 54 confirma que lo que tenemos aquí no son cuerpos inmateriales, sino cuerpos incorruptibles. El cuerpo no es extinguido; es “transformado”; es resucitado “incorruptible”. El cuerpo se viste de “inmortalidad.”

III. La Permanencia de la Transformación Final

La Confesión de Fe afirma claramente que el cambio ocasionado por la resurrección es final y permanente. Estos cuerpos “serán unidos otra vez a sus almas *para siempre.*” Razones para creer en el carácter interminable de este estado serán dadas en el próximo capítulo. Sin embargo, Daniel 12:2 y Mateo 25:46 son los pasajes más relevantes. Ninguna alteración adicional en la condición física o espiritual de ningún ser humano es concebible después de la transformación final causada por la resurrección de los muertos.

IV. El Tiempo de la Transformación Final

El párrafo 2 utiliza la frase “en el último día” y afirma que tanto los justos como los injustos son resucitados “en el último día”. Esta frase indica, por tanto, que la resurrección es general. La transformación de los santos vivos, la resurrección de los justos, p 246 y la resurrección de los injustos – todos estos acontecimientos suceden al mismo tiempo, *en el último día*.

Con este lenguaje la Confesión de Fe simplemente refleja la fuerza natural de varios pasajes de las Escrituras que ya hemos considerado. Hay tres pasajes (y sólo tres) que mencionan juntas la resurrección tanto del justo como del injusto (Dan. 12:2; Juan 5:28, 29 y Hech. 24:15). Cada uno de ellos transmite la impresión natural de que la resurrección de los justos y de los injustos ocurre al mismo tiempo. Antes de que uno fuerce su sistema de profecías bíblicas en dichos textos, debería detenerse y preguntarse a sí mismo por qué no aparece en ninguno de ellos.

La cuestión es que la doctrina de una resurrección general es imposible de conciliar con ninguna forma de premilenarismo. Si tanto el justo como el injusto son resucitados y juzgados en la segunda venida de Cristo, y en ese momento, en las palabras de Mateo 25:46, “irán éstos al castigo eterno” o “a la vida eterna”, entonces ¿quién queda para poblar el milenio que supuestamente tendrá lugar durante los siguientes mil años?

V. El Contraste en la Transformación Final

La Resurrección del Injusto

La resurrección es un asunto misterioso, y esto es especialmente así de la resurrección de los injustos. Es tema de muchos menos comentarios en la Biblia que la de los justos. Daniel 12:2 habla de ello como una resurrección para vergüenza (o deshonra) y confusión perpetua. Juan 5:28, 29 habla de ello como una resurrección de condenación más que de vida. La resurrección lleva al hombre cara a cara con el juicio en el sentido de ira divina y segunda muerte.

El contraste indicado en Juan 5:28–29 donde la resurrección de los injustos es contrastada con una “resurrección de vida”, es instructivo. Explica por qué la Biblia habla con tanta frecuencia de la resurrección de los justos solamente. Aunque los injustos son resucitados, su resurrección es muy extraña y paradójica. Aunque son resucitados físicamente, no son resucitados para “vida”, sino para “muerte”. [p 247](#) En el sentido más elevado, la suya no es una resurrección – una restauración para la vida verdadera – en absoluto.

Los amigos no creyentes no deberían pensar en la muerte como una escapatoria a la ira divina. Incluso la muerte no es un refugio ante Dios. Incluso desde allí, el brazo poderoso de la ira divina puede sacarlos y hacerlos presentarse ante Su terrible trono en el último día. ¡Incluso si los hombres se hicieran volar en pedazos, o se redujeran a cenizas, Dios reunirá los pedazos para que puedan arrostrar Su gran trono blanco!

La Resurrección del Justo

La Confesión de Fe contrasta la resurrección del justo con la del injusto en tres puntos. Hay un contraste en cuanto a su modelo, su agente y su carácter.

El cuerpo de resurrección de Cristo es *el modelo* para el nuestro. La gloria del cuerpo de resurrección consiste, primeramente, en esto: es hecho como el cuerpo glorioso de Cristo (Fil. 3:21; 1 Cor. 15:20–23, 48, 49; Rom. 8:17, 29, 30; Col. 1:18; 3:4; 1 Jn. 3:2; Apoc. 1:5). Por tanto, la Escritura enseña que lo que conocemos del cuerpo de resurrección de Cristo se podrá decir del nuestro.

Mientras que la Confesión de Fe comenta en general que los injustos son resucitados por el poder de Cristo, en marcado contraste con esto afirma que *el agente* en la resurrección del justo es Su Espíritu. Hemos visto que, cuando Pablo describe el nuevo cuerpo como un cuerpo Espiritual (1 Cor. 15:44–46), el término “Espiritual” debería escribirse en mayúscula porque hace referencia al Espíritu de Dios. Esto confirma una relación íntima entre el cuerpo de resurrección y

el Espíritu de Dios. Es un cuerpo gobernado, habitado, y fortalecido sumamente por el Espíritu de Dios. Todo esto claramente implica la intervención del Espíritu de Cristo en la resurrección del justo. Otros muchos pasajes contienen esta misma reflexión (Rom. 8:11; 2 Cor. 3:18; 1 Cor. 15:45; Rom. 8:23; 2 Cor. 1:22; 5:5; Gál. 6:8). Cada uno de estos pasajes habla de la intervención del Espíritu p 248 en la resurrección del justo como parte de Su obra salvadora. La resurrección del justo es parte de la salvación del justo, mientras que la resurrección del injusto no tiene nada que ver con la salvación.

La Confesión de Fe afirma que hay un contraste en cuanto al carácter de la resurrección del justo. El injusto es resucitado para deshonor, el justo para *honra*. Pablo explica detalladamente lo que la Confesión de Fe llama la “honra” del cuerpo de resurrección en 1 Corintios 15 por medio de varios contrastes.

LOS CONTRASTES DE 1 CORINTIOS 15 Entre el Cuerpo Presente y el Cuerpo de Resurrección	
Adán Alma Viviente	Postrer Adán Espíritu vivificante
1. Terrenal	1. Celestial
2. Alma Viviente	2. Espiritual
3. Corruptible (Mortal)	3. Incorruptible (Inmortal)
4. Deshonra	4. Gloria
5. Debilidad	5. Poder

La diferencia entre el cuerpo presente y el cuerpo de resurrección es la diferencia entre llevar la imagen de Adán y llevar la imagen del Postrer Adán. Sin embargo, Pablo introduce esta diferencia para apoyar el contraste entre el cuerpo del “alma viviente” y el cuerpo “espiritual”. Este primer contraste está estrechamente relacionado con el siguiente, el cual compara el “terrenal” y el “celestial” (1 Cor. 15:47). Puesto que estos dos primeros contrastes están fuertemente relacionados, serán tratados conjuntamente.

El contraste entre *alma viviente y espiritual* y también entre *terrenal y celestial* no describe un cuerpo compuesto de espíritu. El término *espiritual*, más bien describe el nuevo cuerpo como gobernado y fortalecido por el Espíritu Santo. Igualmente el término celestial cuando se contrasta con terrenal caracteriza el nuevo cuerpo como asociado con Dios y reflejando virtud y poder divinos de [p 249](#) una manera que sobrepasa al cuerpo terrenal. El contraste entre alma viviente y Espiritual, y también entre terrenal y celestial, no es simplemente un contraste entre el cuerpo caído de Adán y el cuerpo glorificado de Cristo, sino entre Adán en su estado previo a la caída y la condición resucitada de Cristo. 1 Corintios 15:45 cita un texto del Antiguo Testamento (Gén. 2:7) refiriéndose al Adán en el estado previo a la caída. No era una deshonra o perversión por parte de Adán el ser “del polvo de la tierra.” Simplemente fue así como Dios lo había creado (Gén. 2:7).

Esta es la clave para entender el significado y la importancia de estos dos contrastes. Ambos reflexionan sobre el hecho de que el hombre creado originalmente, aunque inocente y justo, no había alcanzado un estado de pureza moral madurada. Adán fue capaz de pecar y caer del favor divino. Había que pasar una prueba antes de poder alcanzar una integridad ética madura y perfeccionada. La manifestación corpórea de ese estado perfeccionado también habría de esperar. El requisito para alcanzar la completa manifestación externa y corpórea de la gloria era la llegada de la humanidad a un lugar donde su lealtad a Dios hubiera sido probada, perfeccionada e impecable. Génesis 2:16, 17 afirma que el requisito era una vida permanente con Dios:

16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

17 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Génesis 3:22 indica que o para bien o para mal la humanidad debía alcanzar una vida eterna. En un estado de rectitud perfeccionada esto sería una gran bendición, mientras que en un estado de depravación

madurada sería una maldición terrible. De esta manera, Dios toma medidas para evitar que Adán coma del árbol de la vida en un estado de caída:

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

p 250 Génesis 3:22 implica que todos los hombres serán resucitados a una vida corpórea eterna y que para los injustos dicha vida será una maldición terrible.

Aunque, por supuesto, el poder del cielo y la fuerza del Espíritu de Dios fueron responsables de la creación original de Adán, la más alta expresión del poder del cielo y la energía del Espíritu de Dios esperaron la perfección y maduración ética del hombre. Esta perfección moral fue necesaria antes de que la humanidad pudiera estar dotada de la abundancia de poder y virtud que Dios tenía guardada para la raza humana. Cuando Adán cayó, su pérdida de la inocencia y la rectitud ética resultó en una pérdida, inicialmente radical y posteriormente progresiva, de incluso esa abundancia de poder y habilidad que poseía originalmente.

Cuando el Postrer Adán cumplió con éxito la voluntad divina, no solamente recuperó lo que Adán perdió, sino que alcanzó ese estado superior que Adán no consiguió alcanzar. Las ideas de un cuerpo Espiritual y un cuerpo celestial, entonces, describen el estado físico de uno que ha llegado a una completa unión y comunión con Dios; el cual ha alcanzado una perfección ética madurada; y, de esta manera, recibe la medida más grande de operaciones sabias, poderosas y santas del Espíritu de Dios que una criatura pueda conocer.

Corruptible e incorruptible (1 Cor. 15:42, 50, 52, 53, 54) contrastan aquello que está sujeto a la descomposición, a la atrofia, a la disolución, al deterioro, a la destrucción, y a la ruina con aquello que no está sujeto a tal deterioro. La carne puede descomponerse y se

descompondrá (Gál. 6:8). La semilla puede deteriorarse y la hierba que brota de ella puede marchitarse (1 Ped. 1:23). La belleza puede deteriorarse (1 Ped. 3:4). La comida puede pudrirse y ciertamente será destruida y descompuesta al ingerirse (Col. 2:22). Igualmente así, el cuerpo presente se deteriorará, morirá, y se descompondrá. El cuerpo de resurrección no está sujeto a tal descomposición. Ese cuerpo, y toda la herencia de la cual es una parte, es incorruptible o imperecedero (1 Ped. 1:4; Rom. 2:7).

p 251 *Mortal e inmortalidad* (utilizados en paralelo con las palabras previas en 1 Cor. 15:53, 54) contrastan aquello que está sujeto a la muerte con aquello que no morirá ni puede morir. Lo que es inmortal no está solamente vivo, sino que es incapaz de morir.

Deshonra y gloria (v. 43 con los vv. 40, 41) contrastan un cuerpo caracterizado por la desgracia y la vergüenza con un cuerpo que por su claridad, su esplendor y su resplandor da fe de la notoriedad, el renombre, el honor, y la excelencia del que lo posee. Deshonra se utiliza para describir deseos sexuales perversos (Rom. 1:26), hombres con pelo largo (1 Cor. 11:14), mala fama y osadía (2 Cor. 6:8, 11:21), utensilios destinados a usos viles (2 Tim. 2:20). Toda esta deshonra característica de nuestros cuerpos presentes, los cuales están sujetos al deterioro y a la maldición provocada por el pecado, y de esta manera, están sujetos al reproche y a la deshonra que el pecado justamente se merece, será por siempre abolida por la gloria del nuevo cuerpo.

La gloria se refiere a la excelencia manifestada. El esplendor físico del nuevo cuerpo dará fe de la excelencia y la virtud del Hijo de Dios, y reclamará los elogios y obtendrá la notoriedad de Su posesor (vv. 40, 41). El esplendor radiante del sol manifiesta su naturaleza, así también el cuerpo de resurrección manifiesta la excelencia del hijo de Dios.

Debilidad y poder (v. 43) contrastan un cuerpo sujeto a la debilidad, la disfunción, la enfermedad, la dolencia, y la manifestación final de la incapacidad física, la muerte, con un cuerpo no sujeto a tales

cosas. Dicho cuerpo poderoso es capaz sin dificultad, obstáculo, o anomalía de cumplir los deseos santos de sus poseedores. El nuevo cuerpo nunca experimentará la debilidad, la fatiga, y la enfermedad que son para nosotros con frecuencia una tentación y una ocasión para pecar.

Pablo nos dice que se regocijó en la esperanza de la gloria de Dios. Eso es lo que deberíamos hacer en respuesta a tales verdades. ¡Piensa en el honor y la gloria de la vida de resurrección! El nuevo [p 252](#) cuerpo es un cuerpo de gran poder. No tiene que hacer frente a las continuas frustraciones que nuestros cuerpos presentes tienen que afrontar a causa de su debilidad. Sirve a Dios incansablemente y poderosamente en la creación redimida. El nuevo cuerpo es un cuerpo de gloria. La misma apariencia corporal de los hijos de Dios resucitados es una vindicación constante del deleite de Dios en ellos. Para ellos mismos y para el universo creado sus propios cuerpos dan fe de la excelencia del carácter de Dios y callan la boca a cualquier reproche o calumnia concebibles. El nuevo cuerpo es incorruptible. Es el cuerpo de uno cuyo carácter ha sido llevado por la gracia de Dios a la santidad moral y la justicia perfectas e irreversibles. Por tanto, es un cuerpo que nunca se debilita, que nunca se deteriora, que es siempre tan poderoso y tan físicamente hermoso como nunca lo fue.

Quizás, lo más bendito de todo es que el nuevo cuerpo es la señal y el sello de aquella condición en la cual la comunión con Dios ha sido perfeccionada. El nuevo cuerpo está habitado, gobernado y fortalecido hasta el más alto grado por el Espíritu de Dios. Su unión con Dios en Cristo, su posesión del más alto favor divino es inalterable, inmutable e irreversible. Es un cuerpo Espiritual y celestial.

p 253 **SECCIÓN 4: CUESTIONES
RELACIONADAS CON EL ESTADO
ETERNO**

CAPÍTULO 24

EL CASTIGO ETERNO

Con este capítulo llegamos al estado eterno – la condición final y eterna de todas las cosas. Este capítulo se ocupará del estado eterno del impío y aborda la doctrina del castigo eterno. El capítulo siguiente se ocupará del estado eterno de los creyentes. La doctrina del castigo eterno ha sido atacada intensamente en nuestros tiempos. En tal clima, es importante recordar que esta doctrina ha sido una de las verdades centrales acerca de la escatología que toda la iglesia ha tenido en común desde el principio. Representando el lugar central que esta doctrina ha mantenido en la iglesia históricamente está su posición en los principales credos del período de la Reforma. El Capítulo 32 de la *Confesión Bautista de Fe de 1689* (haciendo eco de la enseñanza de la *Confesión de Fe de Westminster*) da un testimonio enfático a favor de la doctrina del castigo eterno:

1. Dios ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por Jesucristo, a quien todo poder y juicio ha sido dado por el Padre. En aquel día, no sólo los ángeles apóstatas serán juzgados, sino que también todas las personas que han vivido sobre la tierra comparecerán delante del tribunal de Cristo para dar cuenta de sus pensamientos, palabras y acciones, y para recibir conforme a lo que hayan hecho mientras estaban en el cuerpo, sea bueno o malo.

p 254 *2. El propósito de Dios al establecer este día es la manifestación de la gloria de su misericordia en la salvación eterna de los elegidos, y la de su justicia en la condenación*

eterna de los réprobos, que son malvados y desobedientes; pues entonces entrarán los justos a la vida eterna y recibirán la plenitud de gozo y gloria con recompensas eternas en la presencia del Señor; pero los malvados, que no conocen a Dios ni obedecen al evangelio de Jesucristo, serán arrojados al tormento eterno y castigados con eterna perdición, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.

- 3. Así como Cristo quiere que estemos ciertamente persuadidos de que habrá un día de juicio, tanto para disuadir a todos los hombres de pecar, como para el mayor consuelo de los piadosos en su adversidad; así también quiere que ese día sea desconocido para los hombres, para que se desprendan de toda seguridad carnal y estén siempre velando porque no saben a qué hora vendrá el Señor; y estén siempre preparados para decir: Ven, Señor Jesús; ven pronto. Amén.*

No menos de tres veces en el párrafo 2 la Confesión de Fe reitera su compromiso con la doctrina del tormento eterno de los malvados. Habla de “condenación eterna”, “tormento eterno”, y “eterna perdición”. Que yo sepa nadie jamás ha puesto en duda seriamente si ese lenguaje en la Confesión de Fe tiene la intención de enseñar la doctrina del tormento eterno de los malvados.

El hecho interesante es que muchos han cuestionado la idea de que el lenguaje bíblico al que dichas frases aluden tenía la intención de enseñar la doctrina del tormento eterno. La mejor refutación a los desafíos de la doctrina del tormento eterno es la fuerza natural de la Escritura misma. El apoyo bíblico para el tormento eterno puede ser clasificado en tres clases: *Sus Afirmaciones Positivas; Sus Negaciones Enfáticas; Sus Expresiones Diversas.*

p 255 Las Afirmaciones Positivas de la Escritura

Las Escrituras afirman positivamente que los sufrimientos de los condenados son eternos. Los testimonios bíblicos de esto son muchos:

Mateo 18:8

Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.

Mateo 25:41

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

Mateo 25:46

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

2 Tesalonicenses 1:9

Los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, Hebreos 6:2 De la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

Judas 1:6

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día:

Apocalipsis 14:10–11

El también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

Aquellos que niegan la doctrina del tormento eterno se han opuesto con frecuencia a ella sosteniendo que *los términos traducidos por las palabras “eterno” o “por los siglos de los siglos” en estos pasajes pueden en algunos casos designar una duración limitada o finita.* A esta objeción se le pueden dar varias respuestas:

- p 256** 1. Dando por sentado sólo en interés del argumento, que en algunos casos este lenguaje se puede utilizar con respecto a una duración finita, incluso entonces no se puede negar que, si los

escritores de la Biblia hubieran querido expresar la idea de duración eterna, estas eran las mejores y únicas palabras disponibles para ellos. Según Hodge; Los términos más contundentes que la lengua griega proporciona se emplean en el Nuevo Testamento para expresar la duración interminable de los tormentos penales de los perdidos. Las mismas palabras (aion, aionios, y aideos) se utilizan para expresar la existencia eterna de Dios (1 Tim. 1:17; Rom. 1:20; 16:26), de Cristo (Apoc. 1:18), del Espíritu Santo (Heb. 9:14), y la duración interminable de la felicidad de los santos...

2. En la inmensa mayoría de sus usos, tal lenguaje significa esa duración interminable. Cuando se utiliza con respecto al siglo venidero y no a este siglo, generalmente se refiere a la duración interminable. Shedd dice; Con diferencia, en la mayoría de los casos, aion y aionios se refieren al siglo infinito futuro, y no al siglo finito presente; a la eternidad, y no al tiempo. Según Stuart, "...En todos los ejemplos en los que aionios se refiere a la duración futura denota duración interminable..."
3. El lenguaje que alude a la bienaventuranza eterna de los justos es estrictamente paralelo al lenguaje que se refiere al tormento eterno de los malvados. De esta manera, cualquier argumento que niega el carácter eterno del castigo de los malvados, también rebaja la duración eterna de la condición de bendición del justo. Mateo 25:46 constituye la declaración clásica de esto. "E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna."
4. El adjetivo, eterno, (aionios) se debe distinguir del sustantivo, eternidad (aion). Los léxicos estándar reconocen que el sustantivo algunas veces simplemente se refiere a un período de tiempo de larga duración. Los léxicos estándar no reconocen esto con respecto al adjetivo. De los 69 usos del adjetivo en el Nuevo Testamento 67 son traducidos como eterno o algún sinónimo. El significado de duración eterna en dichos pasajes queda claro de

muchas maneras. Se utiliza constantemente con respecto a la vida eterna:

p 257 **Mat. 19:16** *“Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?”*

Se utiliza con respecto al castigo eterno en contraste con la vida eterna:

Mat. 25:46 *“E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.”*

Se utiliza para describir un pecado por el que uno jamás podrá ser perdonado:

Mat. 12:32 *“A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.”*

Se utiliza con respecto al agua de vida eterna; bebiendo de la cual no tendremos sed jamás:

Juan 4:14 *“mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”*

La comida de la vida eterna es contrastada con la comida que se corrompe:

Juan 6:27 *“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.”*

Tener la vida eterna significa no perecer jamás:

Juan 10:28 *“y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.”*

Se utiliza con respecto al Dios Eterno:

Rom. 16:26 *“pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno,*

se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe”.

p 258 Se utiliza con respecto al dominio eterno de Dios:

1 Tim. 6:16 *“el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.”*

Se utiliza con respecto al ser eterno del Espíritu de Dios:

Heb. 9:14 *“¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”*

Se utiliza con respecto a la duración interminable del Nuevo Pacto:

Heb. 13:20 *“Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno...”*

Sólo dos de los sesenta y nueve usos de este adjetivo no son traducidos como eterno o un sinónimo en la RV60. El primero es 2 Timoteo 1:9 donde aparece como “los tiempos de los siglos” y se utiliza con respecto al propósito de elección eterno de Dios: “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.” Obviamente aquí se refiere a la eternidad pasada.

El otro uso no traducido por medio de eterno o un sinónimo se encuentra en Tito 1:2 “en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos.” El adjetivo ocurre dos veces en este versículo. Una vez es traducido como “eterna” y la otra vez es traducido como parte de la frase “principio de los siglos”. La expresión griega puede traducirse literalmente como “desde tiempos eternos”. El paralelismo con Romanos 16:25 sugiere esta traducción. El uso del adjetivo para referirse a la vida eterna en el mismo versículo también hace

atractiva esta traducción. Forma una especie de contraste y dice que la vida eterna futura ha sido prometida desde los tiempos eternos pasados. Pero, ¿qué puede significar [p 259](#) para Dios haber prometido vida eterna desde toda la eternidad? ¿A quién pudo habérsela prometido en la eternidad pasada? La mención de los “escogidos de Dios” en Tito 1:1 da la pista para responder a esta pregunta. Dios escogió a Su pueblo en Cristo (Ef. 1:4). En lo que ha sido llamado el pacto de la redención entre el Padre y el Hijo en la eternidad pasada se puede decir que ha prometido vida eterna para ellos a su Hijo.

2 Timoteo 1:9

Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

1 Corintios 2:7

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.

Por lo tanto, no hay ni un sólo caso en los sesenta y nueve usos del adjetivo en el Nuevo Testamento que no conlleve el significado “eterno”. A la luz de esta evidencia las teorías que intentan escapar del testimonio bíblico concerniente al castigo eterno al atribuir un significado diferente a los términos bíblicos deben ser consideradas como fútiles.

Las Negaciones Enfáticas de la Escritura

Otra clase de pasajes enseña la doctrina del castigo eterno. Véanse esas declaraciones de la Escritura que hablan del tormento de los malvados como incesante o interminable.

Lucas 3:17

Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

Marcos 9:43

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado...

p 260 Marcos 9:48

...donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

Mateo 3:12

Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

Las Expresiones Diversas de la Escritura

En la Biblia se utilizan varias expresiones que comunican de muchas formas diferentes la completa desesperanza y lo interminable de los tormentos del infierno:

Mateo 13:41–42

Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 24:51

... y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Mateo 25:30

Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Tales expresiones deben ser puestas al lado de las advertencias solemnes de la Escritura para evitar por todos los medios llegar a dicho juicio. Considera, por ejemplo, la advertencia acerca del pecado imperdonable en los Evangelios (Mat. 12:31, 32 y Mar. 3:29).

Mateo 12:31–32

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

Mateo 26:24 y Marcos 14:21 comunican la misma doctrina hablando acerca de aquellos para los cuales hubiera sido mejor si nunca hubieran nacido.

p 261 Mateo 26:24

A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

El estado del hombre tras la resurrección se ve en todas partes en la Biblia como la condición final y eterna humana. La Biblia claramente afirma que el impío será resucitado corporalmente con el propósito de soportar la ira divina (Dan. 12:1, 2; Juan 5:29; Hech. 24:15). ¿Por qué resucitaría Dios al impío de la muerte, si el castigo no fuera eterno o si el impío fuera a ser simplemente aniquilado?

Dos Desafíos Contemporáneos para la Doctrina del Castigo Eterno

Tales evidencias ponen más allá de toda duda el soporte bíblico de la doctrina del tormento eterno de los malvados. Sin embargo, dos herejías han desafiado esta evidencia. Es necesario presentar ciertos argumentos adicionales en contra de estas herejías.

El *Universalismo* enseña que todos los hombres sin excepción serán salvos algún día. Contra esto permanece en pie el testigo uniforme de la Escritura de que hay dos destinos opuestos para el hombre. Recuerda los pasajes citados más arriba que enseñan la resurrección del impío. El Universalismo además implica el disparate evidente de que Satanás mismo será salvo. (Los condenados sufren el mismo

destino que el diablo y sus ángeles, Mat. 25:41). El Universalismo también ignora o niega la declaración de Cristo de que para algunos hombres hubiera sido mejor si nunca hubieran nacido (Mat. 26:24). Si el Universalismo es verdad, entonces siempre es mejor haber nacido. La evidencia citada en favor del Universalismo es terriblemente débil si se considera seriamente. Los Universalistas citan el lenguaje universal de la Escritura “todos los hombres”, “el mundo”, etc. Es un hecho simple que dicho lenguaje en la Escritura con frecuencia no designa a todos los hombres sin excepción, sino a todos los elegidos o a la humanidad como un todo. Los elegidos pueden ser salvados, y en ellos el mundo como un todo, sin que todos y cada uno de los hombres sean salvados.

p 262 El *Aniquilacionismo (o la Inmortalidad Condicional)* es probablemente la herejía más popular en nuestros días. Enseña que en algún momento, tras un período de castigo en el infierno, tanto los cuerpos como las almas de los malvados serán reducidos a la inexistencia. El castigo por el pecado, la muerte y la segunda muerte, es visto como la extinción final o la aniquilación absoluta.

Varias consideraciones muestran la locura de esta postura:

Primero, no se puede conciliar con la declaración de Cristo de que para algunos hubiera sido *mejor si nunca hubieran nacido*. Debería decir que al final su condición será *exactamente como si nunca hubieran nacido*.

Segundo, el Aniquilacionismo neciamente compara el lenguaje bíblico de la destrucción con la idea filosófica de la aniquilación. Sin embargo, la destrucción en la Biblia en ningún caso significa reducir algo a la inexistencia total. Más bien significa arruinar (2 Tes. 1:9; 2 Ped. 3:11).

Tercero, el Aniquilacionismo pervierte la enseñanza bíblica con respecto a la pena por el pecado. Cuando Jesús asumió vicaria y sustitutivamente la responsabilidad por nuestros pecados, Él no fue

aniquilado o extinguido. Fue castigado con sufrimiento y tormento tanto de cuerpo como de alma. Jesús no fue aniquilado.

Cualquier doctrina del amor de Dios que pone en duda el castigo eterno es una falsa doctrina. Es una doctrina que castra a Dios subestimando Su justicia perfecta y minimizando el mal radical del pecado. No debemos confundir la firme insistencia en la doctrina del castigo eterno con un placer sádico en él. Fue Jesús quien pudo decir de Sí mismo que era manso y humilde (Mat. 11:29) y quien advirtió en las Escrituras frecuente y vívidamente del peligro del fuego eterno.

¿EL CIELO EN LA TIERRA?

Este es el capítulo final de este intento de explicar la escatología bíblica del evangelio. En este capítulo dirigiremos nuestra atención hacia el estado eterno del justo. ¿Dónde pasarán los creyentes en Cristo la eternidad? La respuesta a esta pregunta nos lleva a considerar *la doctrina de la tierra redimida*. La profecía bíblica espera con expectación un mundo redimido y una tierra renovada como la herencia eterna del verdadero pueblo de Dios. Esta doctrina es crucial tanto para tener un entendimiento adecuado de la escatología cristiana como para tener una apreciación adecuada de la esperanza cristiana.

La Necesidad Bíblica de la Doctrina

La Biblia es un libro de historia redentora. Su tema es el desarrollo histórico del plan redentor de Dios para el mundo. Tanto la redención como sus sinónimos bíblicos, salvación y reconciliación, implican la restauración – el comprar de nuevo – de lo que ha sido salvado y reconciliado. El cristianismo desde su principio ha entendido que lo que se perdió y a lo que se tuvo que renunciar como castigo en la caída fue más que simplemente espíritus o almas individuales. Entre las primeras herejías rechazadas rotundamente por el cristianismo se encuentran el docetismo y el gnosticismo. Ambas herejías, de manera típicamente griega, excluyen a la carne – el lado físico de la humanidad – de la participación en la redención. Este rechazo de la tendencia a espiritualizar del pensamiento gnóstico está minuciosamente ilustrado incluso en las presentaciones bíblicas más antiguas de la redención.

p 264 Los Comienzos de la Redención en Moisés

Génesis comienza con el relato de la creación de los cielos y la tierra por la inmediata intervención de Dios. Hay una constante repetición

de que esta creación física era buena (1:4, 10, 12, 18, 21, 25). Esto culmina en el sexto día con la declaración de Génesis 1:31: “*Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.*”

En este mismo relato la creación de la humanidad está estrechamente relacionada con esta creación física. **Génesis 1:26–28** dice:

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

La misma relación entre el hombre y la creación física es confirmada por Génesis 2:4–25. Ese relato enfatiza lo físico también. Se describe la creación del cuerpo del hombre. Se acentúa su vocación y su responsabilidad de atender el Jardín de Edén. Se enfatiza la creación de la mujer idónea para sus necesidades. Incluso se resalta la desnudez física de la primera pareja casada.

No es, por tanto, sorprendente que la caída del hombre registrada en Génesis 3 trae consecuencias desastrosas para el hombre físicamente y para la creación física. Adán confiesa sentirse avergonzado de su desnudez física. Da como resultado dolores físicos para la mujer en el parto. La muerte física – volver al polvo – es otro resultado horrible.

La simiente de la promesa de redención contenida en Génesis 3:15 implica la inversión de estas maldiciones. Es una promesa de la victoria sobre la simiente de la serpiente hecha a la simiente de la mujer. La herida en la cabeza de la serpiente sin duda debe implicar

la destrucción del mal hecho al cuerpo físico y a su dominio físico la Tierra.

p 265 El desarrollo posterior del propósito redentor de Dios en los libros de Moisés confirma todo esto. La promesa de la tierra es un tema constante en las relaciones federales de Dios con Abraham (Gén. 12:1; 15:7, 18; 17:8). Esta promesa no es derogada por los desarrollos posteriores en la historia de la redención. Los horizontes más lejanos de los libros de Moisés mantienen la tierra como la herencia última del pueblo de Dios. En Deuteronomio 30:1–10 sigue siendo la tierra prometida lo que se mantiene como su herencia. Las referencias posteriores a la tierra en la historia de la redención muestran que la promesa de la tierra no es anulada sino ensanchada o universalizada en la promesa de una nueva Tierra.

Los Retratos de la Redención en los Profetas

El resto del Antiguo Testamento asume en todas partes que la tierra prometida o la Tierra es el ámbito de la redención y la herencia última del pueblo de Dios. La evidencia textual de esto es masiva: (Sal. 10:16; 25:13; 37:9, 11, 22, 29, 34; Prov. 2:21, 22; 10:30; Isa. 14:1, 2; 49:8; 57:13; 60:21; 62:4; Jer. 32:41; 33:11; Eze. 36:28; 37:14, 25; 39:26; Sal. 2:8; 21:10; 34:16; 104:35; 109:15; 112:2; 119:119; Prov. 11:31; Isa. 11:9; 42:4; 58:14; 62:7; Jer. 33:15; Dan. 2:35; 2:44; 7:23; Zac. 14:9, 17).

Estos textos ponen más allá de toda duda que la salvación y la redención son un tema terrenal tanto en términos de la esfera de su operación como de la esfera en la que se disfrutarán sus resultados. Sin embargo, algunos pueden preguntar: *¿No están los profetas hablando simplemente de asuntos celestiales por medio de imágenes extraídas del mundo? ¿No plantea esto dudas acerca de si estas imágenes terrenales pueden ser realmente la base para una doctrina de una tierra redimida?*

Es verdad que algunas de las imágenes proféticas encontradas en el Antiguo Testamento podrían explicarse de este modo. Sin embargo,

esto no puede explicar todo este lenguaje. El énfasis en la Tierra y la tierra prometida es demasiado dominante y está tan profundamente arraigado en la doctrina bíblica de la creación misma como para invalidarlo basándose en este fundamento. Descartar todo el énfasis en la Tierra a favor de una idea más “espiritual” del estado eterno plantea importantes cuestiones. ¿Basados en qué concluimos que el estado eterno no puede p 266 implicar la Tierra? Esta conclusión necesita ser examinada para ver si deriva de una perspectiva heredada de la filosofía griega. La suposición de que el estado eterno no puede ser terrenal debería estar basada en el Nuevo Testamento mismo. No debemos introducir en el Nuevo Testamento los prejuicios de nuestras propias mentes.

Las Predicciones de Redención en el Nuevo Testamento

Cuando nos dirigimos hacia el Nuevo Testamento, sin embargo, no descubrimos ninguna tendencia a espiritualizar este énfasis del Antiguo Testamento en la Tierra como la esfera de redención. Hay un número de pasajes clave en el Nuevo Testamento que son muy significativos aquí.

Mateo 5:5 *Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.* Este versículo es una cita de Salmos 37:11. Los términos, “manso” (o humilde), “recibir...por heredad”, y “tierra”, son las palabras exactas que se usan en la traducción griega de Salmos 37:11. El contexto de Mateo 5:5 y en particular las otras “bienaventuranzas” muestran que la herencia de la tierra de la que se habla en el versículo 5 es, al menos preferentemente, un acontecimiento escatológico. En los versículos 3–9, 19, 20 se menciona de manera sinónima o paralela una entrada o recibimiento futuro, escatológico, al reino de los cielos. Esto muestra que Salmos 37:11 también debe hacer referencia a un acontecimiento escatológico. Jesús no da indicios en este versículo de espiritualización del énfasis que el Antiguo Testamento hace sobre la Tierra. Hay una universalización del énfasis, pero no una espiritualización del mismo.

Mateo 6:10 *Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.* La misma oración del Señor conecta el que se haga la voluntad de Dios en la Tierra con la venida de Su reino. Claramente, la venida plena del reino de Dios implica la realización perfecta de Su voluntad en la Tierra. No existe en este caso ninguna señal de una espiritualización de las expectativas terrenales del Antiguo Testamento. Más bien, la venida del reino de Dios implica precisamente la transformación moral de la Tierra.

Mateo 13:38–43 *El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores p 267 son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.*

Jesús interpreta los símbolos de la parábola de la cizaña en perfecto acuerdo con las expectativas terrenales del Antiguo Testamento. El campo en el que la Palabra de Dios es sembrada es el mundo. Este campo-mundo es entonces identificado en el versículo 41 como el reino del Hijo del Hombre. El retorno de Cristo trae no la aniquilación de este campo-mundo, sino su purificación. Con su purificación se convierte en el reino del Padre, en el cual el justo resplandece en la gloria de la resurrección. Esta parábola asume que el escenario del reino eterno es el mundo transformado y purificado.

Mateo 19:28–29 *Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre,*

o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

La palabra clave aquí es *regeneración*. Esta palabra se utiliza dos veces en el Nuevo Testamento. En Tito 3:5 se utiliza con respecto al nacimiento de nuevo espiritual de cristianos individuales. Mateo 19:28 la utiliza con respecto al nacimiento de nuevo del mundo. El versículo 29 proporciona una evidencia contextual adicional del significado de la palabra “regeneración” al describir como “vida eterna” la condición que está en mente el versículo 28. Este pasaje afirma claramente, por tanto, las expectativas terrenales del Antiguo Testamento y nos enseña que la intención de Dios no es simplemente regenerar individuos, sino que además es regenerar el mundo.

Hechos 3:21 *a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.*

p 268 En este pasaje hay una referencia explícita a las predicciones y las expectativas de los profetas del Antiguo Testamento. Se dice que han hablado de “los tiempos de la restauración de todas las cosas.” Este término “tiempos” es considerado como aún futuro. Comienza en el momento del retorno de Jesús del cielo (Hech. 3:19, 20). Así, el término “restauración” es muy claro. El regreso de Cristo trae, no la aniquilación de todas las cosas, sino la restauración de todas las cosas.

¿Qué son “todas las cosas” de las que habla el versículo 21? Esta frase puede referirse al mundo entero o a todas las cosas vinculadas al reino teocrático de Israel. Es posible que la frase “todas las cosas”, haga referencia especial al reino teocrático.

Al tiempo de la Segunda Venida de Cristo, el reino teocrático, destruido en los días de Nabucodonosor, será restaurado y glorificado en una Tierra redimida. Nótese también Hechos 1:6, 7. Incluso si esta es la referencia adecuada, se sigue asumiendo la

restauración del mundo. El reino teocrático no puede ser restaurado sin la restauración del mundo del cual forma parte. Esta suposición es aún más necesaria ya que el contexto habla de lo que “los profetas” y “todos los profetas” predijeron. Está claro (como hemos visto) que predijeron la restauración de la Tierra.

Romanos 8:18–23 *Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.*

En Romanos 8:18–23 llegamos a uno de los más claros y más importantes testimonios de la doctrina de la Tierra redimida. Esta doctrina es tan ajena al pensamiento de muchos intérpretes que ha p 269 surgido una diversidad de opinión considerable incluso sobre un pasaje tan claro. John Murray ha acallado hábilmente la multitud de voces conflictivas con respecto a la identidad de lo que Pablo aquí llama simplemente “la creación” o “toda la creación.” Aquí están sus comentarios:

La palabra “creación” denota el acto creativo en 8:20. Aquí debe referirse al producto. La pregunta es: ¿Cuánto de la realidad creada incluye esto? Debe observarse que esto está delimitado por los versículos 20 al 23. Y la mejor manera de llegar a la respuesta es considerar todas las exclusiones delimitadas por estos versículos.

Los *ángeles* no están incluidos porque no están sujetos a la vanidad ni a la esclavitud de la corrupción. Ni *Satanás* ni los *demonios* están

incluidos porque no pueden ser considerados como anhelando la manifestación de los hijos de Dios y no participarán en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Los hijos de Dios no están incluidos porque se les distingue de “la creación” (vv. 19, 21, 23) - no habría propósito, por ejemplo, en decir “y no sólo ella, sino que también nosotros mismos” (v. 23) si los creyentes estuvieran incluidos en los gemidos atribuidos a la creación en el versículo precedente. La *humanidad en general* debe ser excluida porque no puede decirse de la humanidad que “fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad” – la humanidad fue sujeta a todo el mal que fue llamada a soportar debido a un acto voluntario de transgresión. Los *incrédulos* de la humanidad no pueden ser incluidos porque no se caracterizan por una esperanza ferviente. Incluso aquellos que por el momento son incrédulos pero que serán convertidos están excluidos debido a que serán incluidos en los hijos de Dios los cuales, como partícipes de la gloria que ha de manifestarse, se distinguen de “la creación” (vv. 19, 21). Vemos de este modo que toda la creación racional es excluida por los términos de los versículos 20 al 23. Por tanto, estamos limitados a la creación no racional, animada e inanimada.

Este pasaje, por tanto, enseña con el lenguaje más sencillo y literal que la creación física entrará en la gloria de los hijos de Dios y disfrutará de ella. Esta gloria está claramente identificada en el versículo 23 como la redención del cuerpo. La transformación gloriosa en el retorno de Cristo transforma los cuerpos del pueblo de Cristo, pero también transformará la creación física liberándola [p 270](#) de la esclavitud de corrupción en la que se encuentra ahora. Una tierra resucitada será el contexto para el disfrute de los cuerpos resucitados de los hijos de Dios.

Juan 3:17 *Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.*

Juan 3:17 enseña que la salvación del mundo es el resultado para el cual el Hijo de Dios fue enviado al mundo. Por supuesto, el mundo en este contexto debe ser ante todo una referencia a la gran multitud

que nadie puede contar, la cual será salvada por la muerte de Cristo y algún día constituirá una raza redimida. Sin embargo, esa referencia da testimonio del carácter corporativo de la redención lograda por el Señor. Tal salvación corporativa de la humanidad es inseparable de la idea de la restauración de la creación física sobre la que la humanidad había de gobernar. En otras palabras, el propósito de Cristo no es rescatar unos cuantos individuos de un mundo perdido y llevarlos al cielo. Su propósito es salvar al mundo, y esto significa asimismo, la salvación de la creación física de la perdición.

Colosenses 1:15–23 *El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.*

p 271 Colosenses 1:15–23 es un himno extenso de alabanza a Cristo. Le exalta a Él tanto como la cabeza de la antigua creación (vv. 15–17) como de la nueva creación (vv. 18–23). Enseña claramente la redención de la creación por medio de nuestro Señor. Él es “el primogénito de toda la creación...todo fue creado por medio de Él y para Él.” Si el mundo fue creado para Cristo, y Él es su primogénito

o heredero, ¿podemos pensar que Dios permitirá que acabe siendo destruido como resultado de las maquinaciones de Satanás? Por supuesto, la respuesta es no. Además, el pasaje continúa dejando claro que Cristo ha redimido el mundo hecho para Él. “Todas las cosas” “las que hay en los cielos y las que hay en la tierra” que fueron creadas para Él (v. 16) son reconciliadas con Dios por Él (v. 20). Esto no debe entenderse como un apoyo de la herejía de la salvación universal. Sin embargo, debe significar algo. Los términos utilizados no pueden cumplirse sin la preservación y transformación de la creación física.

Apocalipsis 5:10 *Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.* Este reino futuro claramente está a la espera de la Segunda Venida de Cristo en gloria. Con la misma claridad, el regreso de Cristo no da como resultado la evacuación de los cristianos de la Tierra para siempre. Más bien resulta en el reinado eterno de ellos sobre la Tierra. De nuevo, la perspectiva terrenal del Antiguo Testamento no es espiritualizada, sino universalizada y afirmada.

Apocalipsis 11:15 *El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.* La implicación de este versículo es sencillamente que el mundo es conquistado por Cristo y que Él reina (con Su pueblo, Apoc. 5:10) en él y sobre él por los siglos de los siglos.

Apocalipsis 21:24 *Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.*

Apocalipsis 21 comienza con una referencia a los cielos nuevos y a la tierra nueva (vv. 1–4). La implicación de estas frases se considerará más abajo, pero Apocalipsis 21:24 ya apunta en la dirección correcta con respecto a su interpretación. La tierra nueva
p 272 no trae la destrucción de la Tierra presente ni la de sus

habitantes legítimos. Las naciones y los reyes de la Tierra traen su gloria a la ciudad de Dios incluso en los cielos nuevos y en la Tierra nueva.

Las Objeciones Significativas a la Doctrina

El planteamiento y la respuesta a tres de las objeciones más significativas a la doctrina de la Tierra redimida ampliarán nuestro entendimiento de la evidencia bíblica para esta doctrina.

La Biblia Enseña la Aniquilación Futura de los Cielos y de la Tierra Presentes

La objeción es que la Biblia enseña la destrucción o aniquilación total de los cielos y la Tierra presentes. Es cierto que la Biblia enseña en varios sitios la destrucción del mundo y la venida de un cielo nuevo y una tierra nueva (Isa. 65:17; 66:22; Mat. 24:35; 5:18; Mar. 13:31; Luc. 16:17; 21:33; 2 Ped. 3:7, 10, 13; Apoc. 20:11; 21:1).

Existen varias razones para rechazar el concepto de la aniquilación total:

Primero, el Nuevo Testamento, como hemos visto, explícitamente y de manera directa afirma que la Tierra será redimida y renovada. Es simplemente obstinado insistir en la interpretación de estos pasajes de manera que contradiga esas afirmaciones evidentes. Si hay otra interpretación satisfactoria disponible que evite tales contradicciones debe adoptarse.

Segundo, la analogía del cuerpo de resurrección de los creyentes contradice la idea de que la Tierra será aniquilada y que un universo completamente nuevo será creado. Hoekema dice:

Previamente señalamos que habrá tanto continuidad como discontinuidad entre el cuerpo presente y el cuerpo de resurrección. Las diferencias entre nuestros cuerpos presentes y los cuerpos de la resurrección, por maravillosos que sean, no

quitan la continuidad: somos *nosotros* los que seremos resucitados, y somos *nosotros* los que estaremos para siempre con el Señor. Aquellos resucitados con Cristo no serán un grupo totalmente nuevo de seres humanos, sino el pueblo de Dios que ha vivido en esta Tierra. Por medio [p 273](#) de la analogía, esperaríamos que la nueva Tierra no sea totalmente diferente de la Tierra presente, sino que será la Tierra presente maravillosamente renovada.

Hoekema tiene toda la razón. ¿Es el cuerpo nuevo completamente nuevo, o es la resurrección de este cuerpo a partir de la destrucción? Nuestra Confesión de Fe afirma adecuadamente que es el mismo cuerpo en sí pero con nuevas cualidades. Es el mismo cuerpo. A pesar de que el viejo cuerpo es destruido por la muerte, hay una continuidad y una identidad entre este viejo cuerpo y el cuerpo nuevo. Ocurre lo mismo con la Tierra nueva; es la Tierra presente resucitada de la destrucción del último día.

El hecho de que la destrucción del mundo no significa su aniquilación total es evidente en varios de los pasajes citados más arriba. Ya hemos visto la implicación de que la Tierra no sea completamente destruida en Apocalipsis 21:24 donde, incluso después de que la primera Tierra haya pasado, se mencionan las naciones y los reyes de la Tierra. Incluso más significativo es el contexto de las declaraciones citadas en 2 Pedro 3. Si hubiera algún pasaje que pareciera enseñar la aniquilación de la Tierra presente habría de ser este. Aun así, debemos recordar que la destrucción del mundo presente y la venida de un nuevo mundo tiene un claro paralelo contextual en 2 Pedro 3. El viejo mundo fue destruido antes de la venida del mundo de ahora. 2 Pedro 3:6–7 dice, “por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.” La destrucción del viejo mundo no significó su aniquilación total. Así también, la destrucción del mundo de ahora no implica su aniquilación.

Tercero, la teología de la redención requiere el rechazo de la doctrina de que la Tierra será aniquilada en el último día. Muchos pasajes en el Nuevo Testamento enseñan que la creación como un todo ha sido redimida y reconciliada con Dios (Col. 1:15–23; Ef. 1:10). Hoekema expone el asunto claramente:

Si Dios tuviera que aniquilar el cosmos presente, Satanás obtendría una gran victoria. Porque entonces Satanás habría triunfado al corromper el cosmos presente y la Tierra presente de una manera [p 274](#) tan devastadora que Dios no podría hacer nada con ellos sino eliminarlos completamente de toda existencia. Pero Satanás ha sido derrotado contundentemente. Dios revelará la dimensión plena de esa derrota cuando renueve esta misma Tierra en la cual Satanás engañó a la humanidad, y destierre definitivamente de ella todos los resultados de las maquinaciones maléficas de Satanás.

La Frase, Nuevo Cielo y Nueva Tierra, Hace Referencia al Reino Milenario de Cristo (Isa. 65:17–25)

No es poco común que tanto los postmilenaristas como los premilenaristas apliquen muchos de los pasajes que hablan de la gloria futura del pueblo de Dios en la Tierra al milenio como ellos lo entienden. Se pueden presentar muchas objeciones contra tal interpretación de estos pasajes. Hemos visto a lo largo de nuestro estudio múltiples razones para rechazar tanto el postmilenarismo como el premilenarismo. Si no hay un milenio futuro, por supuesto, entonces, estos pasajes no pueden referirse a dicho período. Muchos de estos pasajes verdaderamente hablan no de un reinado temporal o milenario, sino de un reino eterno en la Tierra. Los pasajes bajo discusión asumen la perfección o la condición sin pecado de este reino futuro. Nadie interpreta el milenio como un reino perfeccionado. Por tanto, no puede ser a esto a lo que se refieren estos pasajes.

Isaías 65:17–25 es el más problemático de dichos pasajes y habla de un nuevo cielo y una nueva tierra en términos que a primera vista parecen estar destituidos de perfección:

17 Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

18 Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

19 Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

20 No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.

21 Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

p 275 22 No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.

23 No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

24 Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.

25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

Los versículos 20 al 23 parecen aplicar el lenguaje de “un nuevo cielo y una nueva tierra” a un período en el que la muerte aún es una realidad. Habla de una gran longevidad y de una extraordinaria liberación de una muerte temprana para el pueblo de Dios, pero este lenguaje parece asumir que al final la muerte es aún una realidad.

Debido a este lenguaje, este pasaje ha sido un texto clásico usado como evidencia por aquellos que creen en algún tipo de edad de oro milenaria.

Varios argumentos concluyentes pueden presentarse contra la interpretación milenaria de este pasaje:

1. Los otros usos de la frase, “Nuevo Cielo y Nueva Tierra”, en la Biblia hacen referencia al estado eterno y a la Tierra perfectamente redimida (Isa. 66:22–24; 2 Ped. 3:13; y Apoc. 21:1).
2. La condición descrita en Isaías 65 parece ser permanente y no milenaria (vv. 17b, 18).
3. El Nuevo Testamento aplica este pasaje al estado eterno. El versículo 19 dice, “Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.” Esto anticipa Apocalipsis 21:4: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” Sólo la Tierra perfectamente redimida (y no la milenaria) provoca el cese del llanto y del clamor.
4. La perfección de las condiciones descritas en Isaías 65 contradice la interpretación milenaria. Isaías 65:25 dice, “El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de p 276 la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.” Sólo el estado eterno trae el final de todo mal y todo daño en el santo monte de Dios.

¿Cómo abordamos las declaraciones que en este pasaje asumen la continuación de la muerte en el Nuevo Cielo y en la Nueva Tierra? Debemos recordar un principio importante en la interpretación de la profecía del Antiguo Testamento. La profecía del Antiguo Testamento predice con frecuencia el glorioso reino venidero de Dios mediante cosas que les resultaban familiares al pueblo de Dios. Aún nosotros no podemos concebir como sería una tierra sin muerte.

Esto era incluso más cierto bajo las sombras del Antiguo Testamento. Así, los Profetas hablaron del siglo venidero como de la más alta felicidad posible en el mundo tal como lo conocemos. Dicha felicidad es representada por un mundo en el cual las penas más grandes y las tragedias más profundas de nuestro mundo son desconocidas. De este modo, este pasaje no habla de la ausencia de la muerte. Más bien habla de una gran longevidad y de la ausencia de la muerte prematura. Lo desconocido es revelado en términos de lo conocido y el futuro en términos del pasado.

La profecía de Ezequiel del maravilloso templo ilustra esto (Eze. 40–48). En particular, la predicción de sacrificios expiatorios por un sacerdocio levítico dentro de ese templo debe explicarse sobre esta base (43:18–27). Una interpretación literal rígida de estos capítulos contradice rotundamente la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del carácter definitivo y de la superioridad del sacrificio de Cristo, y de la abolición final de los viejos sacrificios mediante la obra de Cristo (Recuerda Efesios 2 y el libro de Hebreos).

La Biblia nos Enseña a Aspirar al Cielo, No a la Tierra, como Nuestra Esperanza o Herencia Final

Hay una fuerte tendencia a todo lo ancho del cristianismo moderno a pensar y a hablar del cielo como el lugar al cual los cristianos deberían aspirar. El cristiano que solía pensar en el cielo como su destino puede preguntarse qué hacer con los muchos pasajes de la Biblia acerca del cielo que parecen sostener este punto de vista.

Hay una cantidad enorme de referencias al cielo en la Biblia. Muchas de ellas parecen apuntar al cristiano hacia el cielo como su recompensa. Entrar en el reino de los cielos debe ser [p 277](#) su aspiración. Tener tesoros en el cielo debe ser la meta de sus esfuerzos terrenales. Una patria y una ciudad celestial deben ser su esperanza. El cristiano tiene un llamamiento celestial (Mat. 5:3, 10, 12; 6:20; Fil. 3:20; Col. 1:5; 2 Tim. 4:18; Heb. 3:1; 11:16; 12:22.) Tales textos parecen un caso sólido y hermético para considerar el

cielo como nuestra esperanza y nuestro destino. Tan obvia como pueda parecer tal conclusión, está gravemente equivocada.

*Primero, el reino de los cielos no es el reino que tiene como esfera o ámbito el cielo. Como vimos en el capítulo 8, reino en la Biblia se refiere ante todo a un reinado y no a un ámbito. El reino de los cielos no es el ámbito del cielo; es el reino gobernado por el cielo. El cielo es el trono de Dios. Mateo 5:34 comenta, “Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el *cielo*, porque es el trono de Dios.” Así, el reino de los cielos incluye la Tierra y sus habitantes, y estos pueden entrar y residir en él aún mientras están en la Tierra. Considera las siguientes declaraciones del Nuevo Testamento como prueba de esto:*

Mateo 8:11

Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos.

Mateo 11:11

De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

Mateo 11:12

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

Mateo 13:24

Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.

Mateo 16:19

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Mateo 23:13

Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

p 278 *Segundo, debemos recordar que el término “celestial” se refiere al origen de algo, no a su naturaleza o esfera. El hombre celestial es el hombre del cielo (1 Cor. 15:47, 48). La visión celestial consiste en una luz del cielo (Hech. 26:13, 19). La llamada celestial no es una llamada al cielo, sino una llamada del cielo. La patria celestial no es una patria en el cielo, sino una patria del cielo también. El reino celestial es el reino del cielo y no el reino en el cielo. La ciudad celestial es una ciudad que baja desde el cielo, de Dios.*

Tercero, debemos recordar que el tesoro acumulado para el pueblo de Dios desciende del cielo al tiempo del retorno de Cristo. Aunque el cielo es la feliz morada de los justos incorpóreos durante el siglo presente, en el siglo venidero el cielo viene a la Tierra. Nuestra heredad está guardada en el cielo solamente hasta el último día. Nuestro tesoro está almacenado en el cielo sólo de manera temporal. Considera las muchas declaraciones del Nuevo Testamento a tal efecto.

1 Tesalonicenses 1:10

...y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

1 Tesalonicenses 4:16

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

2 Tesalonicenses 1:7

...y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,

1 Pedro 1:4

...para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.

Apocalipsis 3:12

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi

Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

Apocalipsis 19:11

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

p 279 Apocalipsis 19:14

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

Apocalipsis 21:2

Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

Apocalipsis 21:10

Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

Las Conclusiones Prácticas de Esta Doctrina

Esta doctrina nos permite contestar al mejor argumento tanto de los premilenaristas como de los postmilenaristas.

¿Cuál es este argumento? Son las innumerables profecías del Antiguo y del Nuevo Testamento que claramente profetizan un reino terrenal futuro. En el pasado, aquellos que se oponían al milenarismo con frecuencia no lograban interpretar satisfactoriamente tales pasajes. Intentaban aplicarlos a la iglesia del siglo presente o al cielo. Tales interpretaciones no tenían sentido para mucha gente bienintencionada. ¡Cómo iban a tenerlo! Estaban equivocadas. Sólo la doctrina de una nueva Tierra proporciona una interpretación adecuada de dichos pasajes.

Esta doctrina nos permite apreciar la vida venidera

Uno de los más grandes obstáculos que tenemos para obedecer las instrucciones bíblicas para “gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” son nuestras opiniones no bíblicas acerca de la vida venidera. Pensamos en ella como una existencia celestial sin tiempo, sin espacio, completamente diferente a nuestra vida presente. Como no podemos comprender una existencial tal, no podemos anhelarla. Mucho mejor era el método del Espíritu, que alentaba al pueblo de Dios a pensar en la vida venidera en términos de esta vida glorificada y redimida. Estoy un poco preocupado con algunos himnos. Hoekema comenta de manera acertada:

p 280 Uno tiene la impresión con algunos himnos de que los creyentes glorificados pasarán la eternidad en algún tipo de cielo etéreo en alguna parte en el espacio. Las líneas siguientes del himno “¡Oh Cristo!, yo te amo” parecen transmitir esta impresión: “En mansión de gloria y dicha sin fin / En el claro cielo loor te daré.” Pero, ¿hace dicha idea justicia a la escatología bíblica?

Esta doctrina nos permite exaltar de manera adecuada la obra de Cristo. Todo cristiano se regocija en la obra de Cristo, pero sólo en el grado en el que la entiende. Los puntos de vista defectuosos de lo que Él hizo disminuirán nuestra habilidad para exaltarle. El arminiano piensa que la obra de Cristo únicamente hace posible la salvación. Algunos calvinistas consideran que la obra de Cristo sólo salva a un grupo pequeño de la destrucción general del mundo. El resultado de la obra de Cristo será nada menos que un Nuevo Cielo y una Nueva Tierra. Isaías 66:22–23 declara, “*Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, ... así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre... Y vendrán todos (¡un mundo redimido!) a adorar delante de mí, dijo Jehová.*”